

COLECCIÓN LOS DISIDENTES

Las cenizas de una era

Isaac López - Norbert Molina Medina
Coordinadores

Francisco Soto Oráa

Oriana Angola Rojas

Isaac López

Tanius Karam

Arnaldo Valero

Areaní Moros Villegas

Carlos Balladares Castillo

Norbert Molina Medina

Nelson García Pernía

Roland Forgues



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



La colección LOS DISIDENTES es una iniciativa de un grupo de profesores de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), dirigida a la publicación de trabajos para la reflexión y debate sobre temas contemporáneos y recientes, desde una perspectiva historiográfica crítica y plural.

COLECCIÓN LOS DISIDENTES

Aunque es difícil uniformar las motivaciones y objetivos de los tantos focos de aquella rebelión, lo cierto es la influencia marxista que tuvo, el paradigma radical que la signó, su búsqueda de una utopía igualitaria y de un mundo de justicia, pero al mismo tiempo su aborrecimiento de los partidos y la política existente, su negación del poder, rechazando la opresión, atraso y miseria que eran y son rasgos característicos de muchas partes del mundo. Mitificado y aborrecido, exaltado y denostado, 1968 y sus significantes constituyen parte fundamental de la historia de las ideas del mundo contemporáneo. Las revueltas estudiantiles, la reivindicación, la crítica y la eficacia de la lucha por sus ideales. Los jóvenes como sujetos políticos del cambio social. Pero también el desencanto al intentar democratizar el socialismo en Praga o el dogmatismo y la intolerancia escondidos detrás de la imagen irreverente de los barbudos cubanos. La revolución también era rígida. También la utopía contenía dogmatismo, ideologización y extremismo, fundamentalismo de izquierda. Frente a eso, el cuestionamiento de los sectores vanguardistas fue complaciente. Muchos de esos procesos han sido revisados y sometidos a rigurosos análisis, sin que dejen de seguir presentes las discusiones sobre sus consecuencias, desvaríos y frustraciones. El abundante corpus de textos oscila en términos semejantes entre la reivindicación y la detracción, lo que sugiere aún más su importancia, la necesidad de la vuelta a la mirada sobre ellos desde diversas perspectivas y enfoques.

Tiempo de la acción comprometida y la búsqueda rigurosa del saber, pero también del goce y el disfrute. De la inminencia de la Revolución.

ISBN 978-980-11-1962-3



9789801119623

LAS CENIZAS DE UNA ERA

Colección LOS DISIDENTES



La colección LOS DISIDENTES es una iniciativa de un grupo de profesores de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), dirigida a la publicación de trabajos para la reflexión y debate sobre temas contemporáneos y recientes, desde una perspectiva historiográfica crítica y plural.

Las cenizas de una era

ISAAC LÓPEZ - NORBERT MOLINA MEDINA

COORDINADORES



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



© **LAS CENIZAS DE UNA ERA**

Colección **LOS DISIDENTES** - 2019

© | *Isaac López - Norbert Molina Medina* (Coordinadores)

Francisco Soto Orúa
Oriana Angola Rojas
Isaac López
Tanius Karam
Arnaldo Valero
Areaní Moros Villegas
Carlos Balladares Castillo
Norbert Molina Medina
Nelson García Pernía
Roland Forgues

1era edición, 2019

DISEÑO Y CONCEPTO GRÁFICO:
José Gregorio Vásquez

IMÁGENES Y FOTOGRAFÍAS INTERNAS
Tomadas de Google.com

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME2019000056
ISBN: 978-980-11-1962-3

EDICIÓN ELECTRÓNICA



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

LAS CENIZAS DE UNA ERA.

1968 Y EL PROCESO DE REVUELTAS MUNDIALES

11

Isaac López-Norbert Molina Medina

1968. REBELIÓN ESTUDIANTIL, ANHELOS DE TRANSFORMACIÓN Y REFLEXIÓN ANTE LA DERROTA

17

Francisco Soto Orúa

“ARDE LA FRANCIA INMORTAL”. LA REPRESENTACIÓN DEL MAYO FRANCÉS A TRAVÉS DEL DIARIO *LA RELIGIÓN*

31

Oriana Angola Rojas

AQUELLA REVOLUCIÓN QUE TANTO AMAMOS. ACERCAMIENTO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968

55

Isaac López

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. TEXTOS E IMÁGENES EN LA PRENSA

93

Tanius Karam

LAS CENIZAS DE UNA ERA

LA REVOLUCIÓN IMPONE LA ÚLTIMA PALABRA 137

Arnaldo Valero

REBELDES CON CAUSA: LOS MOVIMIENTOS
CONTRACULTURALES DE LOS LARGOS SESENTA
EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA 165

Areaní Moros Villegas

LA PRIMAVERA DE PRAGA (1968)
DESDE LAS MEMORIAS, EL ENSAYO Y LA NOVELA 201

Carlos Balladares Castillo

ASIA EN 1968. RADICALISMO POLÍTICO,
REBELIÓN ESTUDIANTIL Y REPRESIÓN 221

Norbert Molina Medina

EL IMPACTO DEL MAYO FRANCÉS EN ÁFRICA 243

Nelson García Pernía

QUE RESTE-T-IL DE NOS VINGT ANS ? 271

Roland Forgues

Las cenizas de una era







PRESENTACIÓN

LAS CENIZAS DE UNA ERA

1968 Y EL PROCESO DE REVUELTAS MUNDIALES

“Son las cinco y París despierta”, despertaba el obrero de la fábrica, el cargador, la mucama, el panadero y la recepcionista, también los estudiantes madrugaban en aquel año donde todo parecía posible: asaltar el cielo, fundar otra era, desterrar la maldad.

Tiempo de la acción comprometida y la búsqueda rigurosa del saber, pero también del goce y el disfrute. De la inminencia de la Revolución. Era el final de la década de los sesenta, años de cambiar el mundo, transformar la Universidad y con ella las formas de educación, de hacer de la utopía realidad. Hacían eclosión una serie de hechos que venían gestándose desde décadas atrás, y 1968 emergía como el clavidaje de un largo proceso iniciado después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Las condiciones históricas impulsaron el surgimiento de movimientos contestatarios en varias partes del mundo. De Bombay a París, de Ciudad de México a Praga, de Los Ángeles a Tokio, de Berlín a Río de Janeiro o Ankara. El desacato y la nueva izquierda, el rock, la canción protesta y el irse de la casa,

las minifaldas y el consumo de drogas, el poder joven y el poder negro, eran parte de las manifestaciones de ese inconformismo general, de aquella “rebeldía inespecífica”, revuelta cultural contra todo lo establecido, incluyendo el dogma marxista-leninista. Sin programas definidos, sin coherencia ideológica, marcados por las contradicciones, aquellos movimientos generaron igual repulsión en conservadores de derecha e izquierda. Como ha dicho el líder estudiantil italiano Mario Capanna: “El 68 fue, por su simultaneidad planetaria, la más grande revolución cultural del siglo XX”.

Aunque es difícil uniformar las motivaciones y objetivos de los tantos focos de aquella rebelión, lo cierto es la influencia marxista que tuvo, el paradigma radical que la signó, su búsqueda de una utopía igualitaria y de un mundo de justicia, pero al mismo tiempo su aborrecimiento de los partidos y la política existente, su negación del poder, rechazando la opresión, atraso y miseria que eran y son rasgos característicos de muchas partes del mundo. Mitificado y aborrecido, exaltado y denostado, 1968 y sus significantes constituyen parte fundamental de la historia de las ideas del mundo contemporáneo. Las revueltas estudiantiles, la reivindicación, la crítica y la eficacia de la lucha por sus ideales. Los jóvenes como sujetos políticos del cambio social. Pero también el desengaño al intentar democratizar el socialismo en Praga o el dogmatismo y la intolerancia escondidos detrás de la imagen irreverente de los barbudos cubanos. La revolución también era rígida. También la utopía contenía dogmatismo, ideologización y extremismo, fundamentalismo de izquierda. Frente a eso, el cuestionamiento de los sectores vanguardistas fue complaciente. Muchos de esos procesos han sido revisados y sometidos a rigurosos análisis, sin que dejen de seguir presentes las discusiones sobre sus consecuencias, diversos y frustraciones. El abundante corpus de textos oscila en

términos semejantes entre la reivindicación y la detracción, lo que sugiere aún más su importancia, la necesidad de la vuelta a la mirada sobre ellos desde diversas perspectivas y enfoques.

Mirar 1968 no es para nosotros una opción pasadista y melancólica, ni volver a la nostalgia por la utopía perdida, es retornar sobre el proceso histórico contemporáneo, sobre las líneas de acción y reflexión que hasta aquí nos han traído. En junio de 2018 organizamos en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), junto al Profesor Rafael Cuevas Montilla, el *Coloquio "París, Praga, México..."*. Esa actividad fue el núcleo de la propuesta para este libro, idea que tendió puentes a iniciativas de estudio tanto en la Universidad de Los Andes como en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y a otras instituciones del ámbito latinoamericano y europeo. Para ello nace *Los Disidentes*, una iniciativa de un grupo de profesores de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), dirigida a la publicación de trabajos para la reflexión y debate sobre temas contemporáneos y recientes, desde una perspectiva historiográfica crítica y plural.

Propuesta con pretensión de mirada amplia a los fenómenos contestatarios de finales de los sesenta en el mundo, para acercarnos al ámbito latinoamericano se presentan los primeros cuatro trabajos. Así, el profesor Francisco Soto Oraá, del Departamento de Historia de América y Venezuela de la Escuela de Historia (ULA), inicia con una semblanza general sobre la importancia de la rebelión juvenil de 1968; continúan Oriana Angola Rojas e Isaac López de la Escuela de Historia (ULA); en el primer caso, se analiza a través del diario católico venezolano *La Religión* el impacto del Mayo Francés en Venezuela; y en el segundo, se hace un acercamiento a la revuelta estudiantil mexicana acudiendo a los testimonios de destacados

intelectuales mexicanos y a los diarios venezolanos *El Nacional* y *El Universal*.

El especialista en comunicación Tanius Karam –de la Universidad Autónoma de Ciudad de México–, aborda el papel desempeñado por la prensa en los graves sucesos de ese país; y el crítico Arnaldo Valero, adscrito al Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” (ULA), indaga en las situaciones emblemáticas de intolerancia y sectarismo en el ámbito de las letras de Cuba, uno de los focos de mayor atracción y proyección de la utopía socialista.

De estudiar los movimientos contraculturales y sus repercusiones en los largos sesentas en los Estados Unidos de Norteamérica se encarga la Licenciada en Historia (ULA), Areamí Moros Villegas, con la revisión de fuentes bibliográficas traducidas del inglés; y la Primavera de Praga es el objeto de análisis del profesor Carlos Balladares Castillo, de la Escuela de Administración y Contaduría (UCV).

Panorámicas de los movimientos descolonizadores y las guerras de liberación en Asia y África, influenciados por los ecos de esas protestas, ofrecen los investigadores Norbert Molina Medina y Nelson García Pernía del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (ULA). Cierra esta indagación el ensayo del latinoamericanista francés Roland Forgues, de la Universidad de Pau (Francia), quien evoca aquellas gestas y la influencia en su generación a través del relato novelado, epílogo de su novela *Touche pas à mon rêve (No toques a mi sueño)* de la misma temática, publicada en el 2015.

Décadas después de aquella efervescencia, la caída de los muros no se tradujo en un mundo más abierto, justo y democrático, nuevos muros y nuevas fronteras se alzaron y se alzan. Época aquella de una sincera ilusión de cambio, hoy ya no hay inocencia y por tanto tampoco parece haber ilusión. 1968, el año que aún no ha terminado, espera respuestas, no sólo requiriendo a sus frustrados protagonistas, a sus eternos testimoniantes. A los que se volvieron padres iguales a los padres contra los cuales insurgieron, políticos iguales a aquellos que cuestionaron. Los reclamos y objetivos siguen aquí, y también sus palabras, algunas convertidas en consignas huecas y desteñidas por el tiempo. Pero si algunos gestos y frases resultan anacrónicos y obsoletos, si el pensamiento 68 se diluyó y sus manifestaciones fueron incorporadas eficientemente al sistema (el Ché se convirtió en mercancía, Dylan aceptó el Premio Nobel...), el temperamento anárquico de aquella eclosión sigue teniendo un aura profundamente subversiva, por lo cual también sus detractores no cesan, instalados entre la suficiencia, el desdén y la mala conciencia. En el fondo de este debate: el problema de las memorias colectivas, las representaciones del pasado y los usos políticos del mismo. El pasado que no pasa, la remembranza pasadista, las heridas que no terminan de cerrarse en países como los nuestros.

Nosotros pretendemos aquí volver a encarar esos fantasmas, convencidos de que la única forma de conjurarlos al fin es recuperar la necesaria voluntad de transformación, desde una memoria que sea capaz de proyectar ese pasado en la idea de un porvenir mejor.

ISAAC LÓPEZ
NORBERT MOLINA MEDINA
Coordinadores





1968. REBELIÓN ESTUDIANTIL, ANHELOS DE TRANSFORMACIÓN Y REFLEXIÓN ANTE LA DERROTA

FRANCISCO SOTO ORÁA*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

«Siempre había vivido simultáneamente en dos mundos. Había creído en su mutua armonía. Era un engaño. Ahora había sido expulsado de uno de esos mundos. Del mundo real. Sólo me queda el imaginario.»
Milan Kundera (*La Broma*).

INTRODUCCIÓN

Transformar el orden establecido, criticar los valores de una sociedad conservadora y consumista y alcanzar la ansia-

* Licenciado en Historia y Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad de Los Andes. Profesor categoría Asistente de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, miembro del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela. Sus líneas de investigación han sido la Historia Colonial, Política venezolana del siglo XIX, Historia Regional e Historia de la Historiografía de Venezuela, sobre ellas ha publicado en diversas revistas de Historia a nivel regional y nacional, así como su participación como ponente en diversos eventos nacionales e internacionales.

da *Revolución*, fueron parte de los objetivos de una generación que en 1968 alzó su voz de protesta en distintos lugares a nivel mundial, pretendiendo cambiar las rígidas estructuras políticas, económicas, sociales y educativas. Las repercusiones de los sucesos ocurridos en París, Praga y México han forjado toda una mitología de rebeldía juvenil que perdura en las décadas siguientes y que se mantiene como consigna de distintos movimientos sociales. Sin embargo, el análisis equilibrado de estos hechos, la necesaria crítica y la reflexión más allá del testimonio continúa siendo un tema polémico para su reconstrucción histórica. Por ello nos proponemos indagar en los alcances y limitaciones de los sucesos de 1968, con una visión general e integradora, pretendiendo hacer una revisión de las particularidades y los retos que representa tanto su estudio y el manejo de sus fuentes.

REBELDÍA, PROTESTA Y DERROTA.
EL NECESARIO ANÁLISIS SOBRE 1968

La coyuntura de 1968 representa un punto de quiebre clave en un proceso que se venía gestando durante toda una década, dentro de una generación de jóvenes que pretendían rebelarse ante un orden conservador aparentemente inamovible; constituye un proceso que perseguía cambios estructurales contra el militarismo-autoritarismo, el capitalismo y las desigualdades, denunciar la corrupción, realizar propuestas para el establecimiento de un sistema socialista que se alejara del estalinismo y se acercara más a la participación democrática, en procura de alcanzar la consecución de la *Revolución* como bien máspreciado, y no la toma del poder, enmarcado todo en un recorrido de luchas y reflexiones sobre la sociedad. Estudiantes y obreros tendrían un papel protagónico en las acciones que buscaban

cambios radicales dentro de los contextos dominantes, su protesta, pacífica o no, aspiraba convocar al conjunto social, subvertir lo establecido, prefiriendo la espontaneidad que a la formalidad, desafiando por igual a quienes desde la ortodoxia negaban o detenían los cambios que, en su criterio, eran inaplazables e inminentes. Pero también serán movimientos derrotados por la represión de quienes detentaban el poder, lo que conduciría a largo proceso de análisis y reflexión para provocar las transformaciones y reivindicaciones que tanto pregonaron.

París, Praga y México representaron algunos de los epicentros de las luchas y protestas de una juventud que proyectaba la transformación y justicia social, mejoras hacia las masas trabajadoras, destronar el modelo económico imperante, modernización y renovación del sistema educativo a nivel universitario, denunciar los excesos y limitaciones de gobiernos, que en apariencia, daban cuenta de solidez, equidad y prosperidad. Sin embargo, no serían los únicos movimientos que pugnaban por estas reivindicaciones. En Estados Unidos, Alemania, el Reino Unido, países del llamado primer mundo, también expondrían sus propuestas de innovación, como la igualdad de los afroamericanos, demandas del sector obrero, la liberación femenina, del reconocimiento de los derechos de los homosexuales, rechazo a la Guerra de Vietnam, entre otras que serían en las décadas subsiguientes parte de los nuevos frentes de denuncia y ejecución de programas y proyectos políticos (Vinen, 2018, pp. 224 – 247; Fra Molinero, 2008, pp. 224 – 225 y González Ferríz, 2018, pp. 138 – 143).

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial surgió una división entre las potencias vencedoras del conflicto armado. Los Estados Unidos y la Unión Soviética marcaron la disputa

por el establecimiento del capitalismo o el comunismo dentro de sus áreas de influencia, generando luchas durante la década de los años cincuenta, y proyectándose hasta las postrimerías del siglo XX, por el control hegemónico de sus territorios y aliados, iniciando una carrera armamentista que pondría en vilo la estabilidad mundial. Es en el contexto de la Guerra Fría que se forja en buena parte del mundo occidental un viraje hacia el conservadurismo ante la “amenaza roja”, se resaltarán los valores de la Nación, tradición, familia y religión como elementos fundamentales de la sociedad del progreso y de la consolidación económica. En este sentido, cualquier señalamiento que pretendiera cambiar ese orden significaba traspasar la frontera del patriotismo y aliarse con el enemigo comunista, por lo que su combate era necesario para quienes detentaban el poder. Desde el bloque soviético, el discurso de justicia social, control proletario de los elementos de producción y manejo de la economía de forma equitativa y comunitaria, negaban los avances de los gobiernos capitalistas, a quienes señalaban de imperialistas que procuraban establecer su supremacía total en la sociedad. Por lo que se persiguió a los llamados “contra revolucionarios”, enemigos del socialismo, siendo castigados, censurados, enviados a campos de resocialización o exterminados en campos de trabajo (Verdú, 2018, pp. 7 – 15).

A partir de los años sesenta se transformó esta visión de los bloques dominantes sobre los que se manejaba el tablero geopolítico mundial. La Revolución Cubana y su influencia en América Latina; la llegada a la presidencia de los Estados Unidos de John Kennedy; el surgimiento de movimientos independentistas en África y Asia; la Guerra de Vietnam; la contracultura y tendencias musicales con contenido rebelde y de denuncia; y la aparición de agrupaciones sociales que pugnaban por derechos y reivindicaciones, rompieron con esa perspectiva

rígida del pensamiento y organización social. Estos hechos sensibilizarían a una generación de jóvenes, en su mayoría, que se volcaría al combate del orden que se había mantenido incólume, y a través de la protesta, la sátira, el humor y el rechazo al pasado propondrían una sociedad utópica e idealista, con valores en el humanismo y el pacifismo. Pero que igualmente tendría contradicciones en su accionar, fuerte peso de la ortodoxia marxista en el análisis, mitologización de su proceso y sus líderes, posturas autoritarias entre sus dirigentes que ante la derrota condujeron a una tardía reflexión y una consecución efectiva de sus propuestas (Vinen, 2018, pp. 60 – 72).

Características claves y reveladoras de este proceso son simultaneidad temporal y coincidencia en los reclamos. En un período donde no existían redes sociales que condujeran la información en tiempo real, la prensa y la radio se convirtieron en los grandes difusores de los sucesos del año 1968, reseñando importantes detalles de las protestas, huelgas, levantamientos y represión que ocurrían en las calles de París, Praga o México, dándole una resonancia que iría mucho más allá de las fronteras de dichas ciudades, uniéndose a otros acontecimientos relevantes como los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, líderes y dirigentes políticos que lucharon por el reconocimiento de los derechos de los afroamericanos y las reivindicaciones de las comunidades pobres de los Estados Unidos, con un discurso incluyente, que se acercaba y simpatizaba con la ideología de izquierda y que simbolizaban una renovación política en Norteamérica, representando los anhelos y el pensamiento de los años sesenta (Rorabaugh, 2004, pp. 198 - 222). De igual manera, el recrudecimiento de la Guerra de Vietnam con la ofensiva del Tet y la Revolución Cultural China, entre otros, también sensibilizaron de manera significativa a esa generación. Por tanto, la denuncia por mayor participación

democrática, establecimiento de un nuevo socialismo y crítica al conservadurismo fueron parte de las consignas y elementos de lucha de los estudiantes que a través de mítines, marchas y concentraciones elevaban en su búsqueda de una renovación de la sociedad. En este sentido, Verdú señala:

Esos movimientos se convirtieron, no obstante, en actores políticos, sociales y culturales, en muy diversas partes del mundo, adquiriendo rasgos a la vez comunes y distintos en función tanto de su propia diversidad como de su mayor o menor articulación con otras líneas de fractura que atraviesan a nuestras sociedades, ya sea la clase, la etnia, la nación, el color de la piel o la religión... (Verdú, 2018, pp. 10 – 11).

Matizar los procesos es fundamental dentro de la rigurosidad de una investigación histórica, definir los sucesos del año 1968 representa ciertas complejidades, en tanto que sus protagonistas no tienen un criterio unificado para precisarlo y delimitarlo. Las visiones de sus líderes, presentadas años después, evidencian confusiones entre sus objetivos, propuestas, militantes y detractores. El discurso radical y novedoso, unido a la jerga estudiantil y la contracultura atraían a numerosos jóvenes que se adherían al movimiento sin conocer a fondo sus proyecciones políticas o sus bases constitutivas. Las protestas del 68 tampoco se podrían encasillar como un conflicto netamente generacional, ya que muchos de sus dirigentes pasaban de los cuarenta años, sino como una expresión crítica de los valores de la sociedad conservadora, que los tildó de ser el resultado de una educación laxa y sin el rigor del castigo corporal (Elorza, 2018; Simonoff, 2018; Vinen, 2018; Fra Molinero, 2008 y González Ferriz, 2018).

Reacción clave de este proceso fue la búsqueda por parte de sus líderes de un nuevo orden político, económico, social y cultural que destacara la libertad sin ningún tipo de prejuicios, aunque su manifestación representara diversas complejidades para consumarla de forma efectiva, lo cual ha llevado a que su análisis siga siendo un tema de difícil definición. Sobre este aspecto Vinen señala:

Quizás porque se enfrentan a grupos de sujetos extraordinariamente estructurados y asertivos, o bien porque sienten una actitud de superioridad magistral no sería la más adecuada para el tema, los historiadores se muestran a menudo vacilantes e indecisos en su aproximación a los sesentayochistas... (Vinen, 2018, pp. 29 – 30).

Las fuentes para analizar este proceso deben tener un tratamiento cuidadoso y particular, en vista del fuerte peso del testimonio de sus protagonistas. Los líderes de estos movimientos han procurado mantener un celo especial en sus versiones de los hechos, por lo que las entrevistas que concedieron años después debían realizarse sobre la base de cuestionarios previamente aprobados, además de asegurarse la propiedad absoluta de su versión antes que fuera proyectada en un documental. Las autobiografías representan otra fuente importante para comprender este período, sin embargo la omisión, exageración o invención de muchos de los sucesos y de sus integrantes también deben verse con atención y cuidado, ya que estas posturas han contribuido a crear una mitologización del proceso, con poca reflexión de sus limitaciones, sin aportar una visión analítica que lo enriquezca y profundice en sus alcances y proyecciones (*Ibidem*, pp. 342 – 344).

La prensa escrita es una de las fuentes más ricas para el estudio de este proceso. La crónica, la nota periodística y las columnas de opinión representan un inestimable recurso para la reconstrucción de los sucesos de 1968. Sin embargo, su procedencia u órgano matriz de difusión deben ser analizados con rigurosidad, en tanto que muchas provenían de los mismos estudiantes, partidos políticos, simpatizantes, militantes, gremios y centrales de obreros, o en algunos casos de los detractores y perseguidores de los movimientos de protestas, por lo que la visión que ofrecen puede ser sesgada, parcial, tendenciosa o con una predisposición político partidista con objetivos bien definidos.

El impacto del 68 en la historiografía tiene una propuesta interesante y que aún espera por ser analizada con mayor profundidad sobre su trascendencia espacial y temporal. Es importante señalar que esta generación tuvo una influencia muy marcada de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, entre otros pensadores y filósofos, pero desde el punto de vista de los trabajos históricos, destacaron autores como Fernand Braudel, E P Thompson y en especial el británico Eric Hobsbawn, con su trabajo *Rebeldes Primitivos* de 1959, el cual tuvo una recepción muy importante entre la juventud universitaria de diversos países. Aun cuando estos autores fueron solidarios con los movimientos de protestas, defendieron la visión de la autoridad en la cátedra y recomendaban mayor conexión con las organizaciones partidistas que ante la espontaneidad del movimiento estudiantil (Wieviorka, 2018, pp. 55 – 66 y Vinen, 2018, pp. 27 - 29).

Si analizamos los movimientos de protestas en París, Praga y México podemos evidenciar la rebeldía de la juventud ante la autoridad, lucha por una ansiada renovación, las cuales denotaban contradicciones, diferencias de criterio, pero también com-

promiso con valores de una revolución que consideraban inminente, utopía y sueños de transformación radical de la política, la sociedad, del orden imperante y anhelos de renovación de las rígidas estructuras universitarias.

Las protestas suscitadas en París durante mayo y junio de 1968 tuvieron como vanguardia al movimiento estudiantil, apoyado luego por sectores obreros. Esbozaron a través de la sátira y la irreverencia su crítica al orden establecido, puntualizando en las contradicciones que existían entre una sociedad desarrollada que parecía perderse entre el consumismo, el control casi policial del gobierno y el conservadurismo. Para ello proponían el rescate de la libertad y los valores humanos, rechazo a la falsa abundancia y calidad de vida, repensar el socialismo; teniendo a la juventud como su catalizador y haciéndose eco en intelectuales, artistas, gremios, periodistas, músicos. (Simonoff, 2018, pp. 205 - 206, Mendoza Ramírez, 2004, pp. 9 - 12). Destacan de sus propuestas la transformación de la enseñanza y organización universitaria, para lo cual se pugnaba por la representación estudiantil y el cogobierno, su participación en los diseños de programas y cátedras, apertura de espacios de discusión y formación con la exigencia de más cupos en las universidades.

Contradicciones en el despliegue táctico de sus dirigentes y diversidad de criterios de acción serán evidentes en las protestas parisinas. El radicalismo de muchos de sus protagonistas creó distanciamientos en el movimiento, argumentando, por ejemplo, como el sector obrero debía expropiar todas las fábricas e industrias, y que de esta estrategia se vería sometido el Estado capitalista, conduciéndose irremediabilmente a su derrumbe, lo cual generó discusiones en los gremios obreros que no veían como eficiente esta radicalización, sobre todo porque sus salarios eran de los mejores en la Europa occidental. Las disputas

con el Partido Comunista también representaron parte de esas contradicciones, en vista de su incapacidad para controlar a los estudiantes y las protestas que espontáneamente se organizaban, además del seguimiento rígido de sus lineamientos doctrinales como partido, lo cual no fue bien acogido en el seno de una juventud que pretendía romper con todas las reglas.

En la capital de la antigua Checoslovaquia, una rebelión intelectual, industrial y con fuerte apego nacionalista pretendió en primer lugar, mayor autonomismo en el control de sus políticas y desarrollo económico pleno, además de un sentido de elección democrático en todos los niveles del partido comunista local, expresándose en el sufragio secreto; y en segundo lugar, demostró que las luchas y protestas por reivindicaciones sociales no eran exclusivas del mundo capitalista, sino que dentro del bloque soviético esas contradicciones se hacían notar en el reclamo de un nuevo socialismo, menos dogmático y con una fuerte raigambre nacional.

El 'programa de acción' de los renovadores definía una perspectiva restauracionista, bajo la cobertura de otorgarle racionalización al 'socialismo': planteaba abrir la economía al mercado mundial con el objetivo de crear las condiciones para la convertibilidad de la moneda checoslovaca y señalaba la necesidad de estimular la diferenciación salarial, de (estimular) la productividad del trabajo y de los poderes dirigentes responsables (...) "El problema era que las 'tendencias anarquistas', o sea la movilización de las masas y la revolución política, ya estaban en movimiento. Para ir al capitalismo había que liquidar primero el 'anarquismo' del pueblo (Rieznik; Rabey y otros, 2010, pp. 101 – 102).

La creación de un Parlamento y la difusión fundamental de sus ideas en la prensa dieron una voz crítica a los campesinos,

estudiantes, obreros, intelectuales, artistas y periodistas, sobre la propuesta idílica y revolucionaria por constituir la “democracia socialista”, que se aunaban a los reclamos por tener mayor presencia económica con el control de las empresas por parte de los obreros organizados en centros de libre elección, los cuales fueron los detonantes para alterar a quienes detentaban el poder en la Unión Soviética, que precisaron aplacar esta insurrección a su dominio hegemónico dentro del área de influencia.

En México, el movimiento estudiantil tomaría como bandera la denuncia de la hegemonía política del PRI; la desigualdad social y económica; pobreza; demagogia; la corrupción en los sindicatos; los medios de comunicación puestos al servicio del gobierno, lo cual eran evidencias de que la prosperidad y desarrollo del país que se pregonaba desde el poder no se ajustaba a la realidad social mexicana. Por ello, la protesta se enfocó, desde junio a octubre, en resaltar estas deficiencias, en el marco de la organización de las Olimpiadas de 1968, con lo cual su trascendencia alcanzaría una escala mucho mayor por la presencia de numerosos medios de comunicación que arribaban como acompañantes de las delegaciones que llegaban para el evento deportivo. Las continuas protestas de esos meses tuvieron su punto culminante con la desmedida represión ocurrida el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, que condujo a un importante grupo de estudiantes detenidos y confinados a la cárcel de Lecumberri y a un número hasta el momento debatido de muertos y desaparecidos (Bórquez Bustos, 2008, pp. 50 – 84, Fuentes, 2005, Poniatowska, 1976).

Estos tres hechos, contemporáneos, y con tantos rasgos análogos en las propuestas y las denuncias, tuvieron también como elemento común la brutalidad represiva que evidenció cómo desde los centros del poder se negaban en absoluto a

cualquier tipo de cambio. En París, las protestas fueron severamente castigadas por los cuerpos de seguridad, con múltiples arrestos y persecuciones a los dirigentes estudiantiles y obreros. La llegada de tanques rusos para atacar a la población de Praga demostró la ferocidad soviética y la eliminación de cualquier voz disidente, a quienes se les acusó de ser reaccionarios, agentes del imperialismo capitalista y conspiradores para derrocar el sistema comunista. La masacre de Tlatelolco representó un capítulo oscuro en la historia mexicana, en tanto que el gobierno en búsqueda de cuidar su imagen a nivel internacional y de silenciar las protestas, decidió actuar con un ataque militar sobredimensionado que cobró la vida de estudiantes que ejercían su derecho legítimo a la protesta.

CONCLUSIONES

A la luz de los hechos, una trágica similitud se esparce en los movimientos de París, Praga y México: la derrota. La consecución de reformas parciales a nivel universitario en Francia; la revisión de las contradicciones del bloque comunista llevarían a un proceso que terminaría con su derrumbe en 1989; y la instauración de algunas reformas sociales y democráticas en México que conducirían a la crisis del PRI y pérdida de la Presidencia en el 2000 después de 80 años de gobierno ininterrumpido, parecieran demostrar que los alcances y trascendencias de las protestas de 1968 son parciales, limitados o muy extendidas en el tiempo para observar sus efectos concretos.

Sin embargo, su acción combativa y protestataria marcaría a las generaciones siguientes, la reflexión del papel del Estado y su impacto en la sociedad, la revolución objetivo fundamental más no la toma del poder, así como la irreverencia, el idealismo,

la utopía, la sátira y el espíritu batallador de la juventud como elemento rebelde por antonomasia son un legado que contó con la adhesión, simpatía y solidaridad de los estudiantes europeos, norteamericanos y latinoamericanos, representando hoy una veta sumamente rica para la investigación histórica seria y comprometida no con la militancia sino con el conocimiento científico.

REFERENCIAS

- BÓRQUEZ BUSTOS, R.** (2008). “México: El movimiento del 1968 no se olvida”, en *Revista Historia: Debates e Tendências*, Vol. 8, 1, 50 - 84
- ELORZA, A.** (2018). *Utopías del 68. De París a Praga a China y México*. Barcelona (España): Pasado & Presente.
- FRA MOLINERO, E.** (2008). “Los jóvenes y la política en 1968”, en *Ferrol Análisis: Revista de pensamiento y cultura*, 23, 224 – 225.
- FUENTES, C.** (2005). *Los 68. París, Praga y México*. México: Debate.
- GONZÁLEZ FÉRRIZ, R.** (2018). “1968: Revolución y reacción”, en *Política Exterior*, vol. 32, 183, 138 – 143
- MENDOZA RAMÍREZ, Á.** (2004). “Una primavera en París (1968)”, en *Pensamiento y Cultura*, 7, 9 – 16.
- PONIATOWSKA, E.** (1976). *La Noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. México: Biblioteca Era.
- RIEZNİK, P.; RABEY, P. y otros** (2010). *1968, un año revolucionario*. Buenos Aires (Argentina): Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires.
- RORABAUGH, W. J.** (2004). *Kennedy y el sueño de los sesenta*. Barcelona (España): Paidós.
- SANTANA, A.** (2018). “1968 en la memoria de América Latina y el mundo”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 63, 234, 177 – 200.
- SIMONOFF, A.** (2018). “Impresiones sobre el Mayo Francés de 1968”, en *Relaciones Internacionales*, 54, 201 – 207

- VERDÚ, J. (2018). “1968 y después: Lecciones de un ciclo histórico”, en *Dossiers Feministes*, 24, 7 – 15.
- VINEN, R. (2018). *1968. El año en que el mundo pudo cambiar*. Barcelona (España): Editorial Planeta.
- WIEVIORKA, M. (2018). “Mayo de 1968 y las ciencias humanas y sociales”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 63, 234, 53 - 66



“ARDE LA FRANCIA INMORTAL”.
LA REPRESENTACIÓN DEL MAYO FRANCÉS
A TRAVÉS DEL DIARIO *LA RELIGIÓN*

ORIANA ANGOLA ROJAS*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

*El desorden se establece en forma estable.
Un llamado, una pregunta, un eco. El hormigón armado desmantelado,
Una colisión de estrellas, una lava esporádica.
La calle extrae sus piedras.*

Roberto García Peña, “¿Qué se entiende por política joven?”,
El Nacional, (01 de septiembre de 1968, p. A – 6).

INTRODUCCIÓN

Son diversos los acontecimientos desarrollados durante el año 1968: un período marcado por la bipolaridad de intere-

* Licenciada en Historia, Universidad de Los Andes (Venezuela, 2017), con Estudios Interdisciplinarios (PAI) en Letras, mención lengua y literatura hispanoamericana y venezolana, Universidad de Los Andes (Venezuela, 2013-2016); Ganadora del Programa de Estímulo al Investigador (PEI-ULA) 2015-2016.

ses de la llamada Guerra Fría, cargado de movimientos sociales impregnados por un ambiente de efervescencia política y cultural, que no conocieron fronteras y trascendieron continentes, por lo que autores como Giuliano Procacci han referido:

Si en la historia del siglo XX hay un *annus mirabilis* comparable por su amplitud e intensidad al 48 del siglo anterior, este fue sin duda el de 1968. Igual que el 48, el 68 fue un movimiento y una conmoción transnacional y si el primero se limitó a Europa, el segundo alcanzó dimensiones planetarias (Procacci, 2001, p. 452).

Podemos decir que la vitalidad que integra los diferentes eventos de este “año histórico”, representó un verdadero punto de inflexión en el panorama contemporáneo a nivel mundial, y nos permite dar continuidad a un amplio análisis de investigación académica, pues en su conjunto representa un substancial aporte para el conocimiento y las manifestaciones artísticas.

Uno de estos acontecimientos ocurridos aquel año es conocido historiográficamente como Mayo Francés (Mayo 68), y se refiere a una serie de disturbios, paros y protestas protagonizadas por los universitarios y el sector obrero en Francia (principalmente en París), durante los meses de mayo y junio de 1968, acciones que cuestionaron muchos de los principios del orden social y político del gobierno de Charles de Gaulle y que generaron un gran impacto en la opinión pública del momento.

En este sentido, la presente investigación intenta exponer la valoración y representación realizada desde Venezuela en torno al Mayo 68, siguiendo la revisión de los artículos de opinión venezolana en el diario *La Religión*, entre los meses de mayo a diciembre de dicho año.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA: EL RECURSO HEMEROGRÁFICO
COMO FUENTE PARA LA HISTORIA. UNA APROXIMACIÓN
DESDE EL ESTUDIO DE LAS REPRESENTACIONES

La tendencia de la Nueva Historia Cultural ha desarrollado propuestas teórico metodológicas en los estudios históricos que no solo plantean ampliar las líneas temáticas que se encuentran sin ser estudiadas, sino que con ello también nos permite el acercamiento a nuevas fuentes o visitar temas tradicionales. Siguiendo esta premisa, es imprescindible el análisis de la prensa como testigo y reflejo del contexto histórico, pues es ella una fuente capaz de informar y formar opiniones importantes las cuales se proyectan a la cultura de una sociedad, nos posibilita ampliar la visión y concepción de procesos, contribuyendo a la pervivencia de la memoria histórica.

Un periódico significa un medio importante de comunicación eficaz y accesible a la mayor parte de la sociedad, a través de él conocemos sucesos a nivel local, regional, nacional e internacional, constituyendo un recurso documental que recoge gran cantidad de información utilizada como herramienta para el estudio del pensamiento; sobre este aspecto, citamos las palabras de Francisco Alía Miranda quien nos dice:

El periódico es una fuente inmediata de información en su momento. El discurso periodístico reconstruye el contexto desde el texto. Los lectores leen un determinado periódico por confianza en su objetividad, por identificación ideológica o por su especialización. Para el historiador, según el periódico que estudie, constituye una fuente para obtener información de acontecimientos y estados de opinión y mentalidad (Alía, 2005, p. 326).

Para analizar el material hemerográfico, es necesario en muchos casos acercarnos al análisis del discurso que se nos pre-

senta, y autores como Teun A. van Dijk (1990) nos ofrece la siguiente división de esta fuente a partir de ello: artículos de información (que refiere a las noticias), de interpretación y de opinión (crónica, editorial, artículos de crítica, columnas); en este punto el léxico juega un papel importante en cuanto a la valoración del acontecimiento, proceso o personaje que queremos estudiar:

La elección de las palabras, incluso más que los modelos sintácticos, se asocia usualmente con el estilo del discurso. El estilo del léxico no es sólo central para un estudio estilístico, sino que también conforma la relación entre los participantes en el habla, la inserción institucional o grupal del discurso, y en especial las actitudes y, en consecuencia, las ideologías del hablante (van Dijk, 1990, p. 122).

Por tanto, la fuente hemerográfica se convierte en un canal de difusión de ideas, mentalidades, la cultura de una sociedad y el imaginario de una época, articulando una relación entre los sucesos acontecidos y las creencias y representaciones del mundo. Este proceso implica la interiorización de dichas imágenes por sujetos y actores sociales que muchas veces la asumen como propia; son esos múltiples elementos que nos proyecta la fuente hemerográfica los más valiosos, desde ellos podemos extraer importantes significados, principalmente orientados en el estudio de las representaciones y la Nueva Historia Cultural:

Cuando se revisan las páginas de un diario a lo que se accede es a una representación de la realidad hecha por los periodistas o redactores del periódico, quienes la ofrecen a los lectores, los que a su vez la asumen o integran a sus propias representaciones, ya sea asumiéndolas en plenitud o modificándolas según sea el conocimiento, universo conceptual propio o espíritu crítico (Rivas, 2013, p. 4).

En este caso de estudio, a través de la prensa venezolana, pretendemos acercarnos a una valoración del Mayo Francés desde las representaciones, y para ello es importante incluir el análisis del discurso periodístico, pues a partir precisamente del lenguaje y conociendo la intencionalidad del autor, pueden aflorar o salir a la superficie opiniones e ideologías en torno al hecho. Recordemos que no todo lo escrito en un periódico debe asumirse como verdad absoluta, a lo que se accede muchas veces es a una visión parcial de los hechos, más aún cuando la fuente responde a una línea editorial.

LA RELIGIÓN COMO REFERENTE DE LA PRENSA CATÓLICA EN VENEZUELA

El diario venezolano seleccionado como fuente en esta oportunidad fue *La Religión*; fundado en Caracas por los presbíteros Juan Bautista Castro, Antonio Ramón Silva, Nicanor Rivera y José Antonio Espinoza el 17 de julio de 1890, representó el máximo exponente del periodismo católico en Venezuela con una importante trayectoria;¹ su línea editorial estuvo evidentemente orientada hacia la enseñanza de la doctrina católica en combinación con el principio de informar al público: “...defender las necesidades y leyes de la religión católica y prestar a la vez un servicio social informando no solamente sobre la actividad eclesiástica sino también sobre la actualidad nacional e internacional” (Fernández, 2013).

Nos refiere Visconti y Teres País que a principios del siglo XX el diario cambió su nombre al de *La Verdad*, pues al parecer pensaron que favorecería a una situación económica mucho más estable y rentable para la empresa, sufrió además un aumento a seis páginas de cuarto de pliego; un año después de esta decisión, se repuso el nombre original (*La Religión*, 17 de julio

de 1970, p. 1). Desde 1930 y durante por lo menos 38 años, su más importante director fue monseñor doctor José María Pellín, destacado personaje del periodismo y la Iglesia Católica en Venezuela, y quien fue testigo de las diversas e importantes transformaciones de dicho diario en medio de la dinámica histórica del país: en los años cincuenta, *La Religión* experimentó cambios que lo condujeron a la modernización, la adquisición de maquinarias y equipos innovadores, entre ellos el linotipo, permitió incrementar la circulación, el número de páginas y de secciones.

Ya durante las décadas de los sesenta y setenta, este periódico demostró actualización en materia de impresión, además de agregar cuerpos a su estructura e incorporando color a algunas de sus páginas; en 1968, año correspondiente a nuestra investigación, su director continuaba siendo Jesús María Pellín, y por ese entonces el diario combinaba el acontecer nacional e internacional con noticias y artículos referentes a la Iglesia Católica, pese a su cierta objetividad con respecto a las noticias publicadas, muchos de sus artículos de opinión mostraban una postura evidentemente conservadora e incluso anticomunista.

Queremos agregar que *La Religión* es un diario valioso para el estudio de diferentes acontecimientos y procesos de la historia nacional e internacional del siglo XX, pues sus artículos y columnas de opinión nos presentan una visión conjunta que abarca una forma de periodismo desde la posición de la Iglesia Católica venezolana, por lo que llama la atención los escasos trabajos académicos que existen sobre esta fuente hemerográfica.²

LA VALORACIÓN VENEZOLANA DEL MAYO FRANCÉS A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DE *LA RELIGIÓN*

“El gobierno del Presidente Charles De Gaulle afrontó hoy la mayor amenaza de sus 10 años de existencia al perder aparentemente el control de la peor ola de huelgas e inquietud social que asola a Francia desde hace tres décadas”.

UPI. “Virtual revolución en París. 300 fábricas tomadas por los obreros. La policía impotente para repeler manifestaciones”.

La Religión, (21 de mayo de 1968: Internacional – 12).

Definimos como Mayo Francés a la serie de manifestaciones y huelgas que se desarrollaron entre los meses de mayo y junio de 1968, principalmente en las calles de París, y que en una primera etapa sólo se consolidó como una revuelta estudiantil universitaria. Para Alan Palmer, dentro de las causas del surgimiento de estos acontecimientos, aparece como fundamental el evidente descontento en torno a ciertas medidas que el gobierno de De Gaulle implementó en relación a los presupuestos asignados a la educación y los servicios sociales, lo cual:

...motivó la formación de un grupo revolucionario de estudiantes en la primavera de 1968. El grupo tomó por nombre la fecha de su fundación: Veintidós de Marzo, el 2 de Mayo en Nanterre y el día siguiente en la Orilla Izquierda de París, hubo manifestaciones estudiantiles pidiendo un presupuesto más elevado para el sector educativo así como la modernización del plan de estudio. (...) Los estudiantes contaron con el respaldo de la huelga general más prolongada de la historia de Francia, toda vez que los trabajadores aprovecharon la ocasión para condenar la política que seguía De Gaulle (Palmer, 1983, p. 241).

El desarrollo de los eventos franceses se plantea académicamente a partir de una serie de fases o momentos, los cuales son descritos siguiendo las propias denominaciones dadas por Luciano Martins (1969, p. 169): *la ruptura*, que abarcó desde el

desborde de la crisis estudiantil hacia las calles hasta el estallido de la huelga general el 13 de mayo; una segunda fase, *la brecha* y el *impasse*, inició con la paralización insurreccional de todo el país el día 13 y se extendió hasta el vacío de poder y, simultáneamente, las soluciones políticas; en tercer lugar *la reversión*, en la que el gobierno del General De Gaulle tomó el control de la situación a partir del 30 de mayo: disolvió la Asamblea y convocó a elecciones legislativas, hasta la denominada “normalización” tras el triunfo político del partido gaullista en el parlamento a finales de junio.

Venezuela no escapó de la complejidad histórica que significó la Guerra Fría:³ mientras muchos países de América Latina se encontraban sumidos en cruentas dictaduras militares, a la cabeza del poder político venezolano lideraba el partido Acción Democrática (AD), el presidente constitucional de la República era en aquel entonces Raúl Leoni, se marcó una clara simpatía hacia los Estados Unidos en medio aún de la lucha contra la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de tendencia comunista. 1968 se trató de un aguerrido año de campaña electoral entre los partidos políticos venezolanos de distintas tendencias, los movimientos estudiantiles a favor de una reforma universitaria ya empezaban a tomar claros impulsos en nuestro país y el panorama artístico representaba en sus obras los distintos matices de la subversión del momento.

Para el caso de la prensa venezolana, la pluralidad editorial abundaba en los diversos periódicos tanto de circulación nacional como regional, todos ellos mostraron un gran interés por referir los variados acontecimientos del año 1968, y en especial de lo ocurrido en Francia durante los meses de mayo y junio.⁴ Como se mencionó anteriormente, en esta ocasión decidimos trabajar con el diario *La Religión*: 14 son los artículos de opi-

nión nacional ubicados en este periódico,⁵ caracterizados por seguir una línea editorial católica y conservadora al momento de emitir su opinión sobre el Mayo Francés. La mayor parte de ellos se inclinaron a reseñar el tema del movimiento estudiantil frente al pasado histórico de Francia, la crisis y las consecuencias que implicó dicho evento, la imagen de la izquierda y principalmente del Partido Comunista Francés, además de la representación del presidente Charles De Gaulle como un importante líder político.

Tomando en cuenta la descripción de los acontecimientos sucedidos en Francia, mencionamos que las noticias sobre aquellos eventos publicadas por *La Religión* si bien no fueron muchas (a diferencia de otros diarios como *El Nacional* y *El Universal*), siguieron de cerca e incluso con preocupación la dinámica de los hechos ocurridos en aquel país europeo, y para ello tomaron de las agencias UP y EFE diversas noticias además de varios artículos de opinión extranjera, los cuales reflejaban principalmente los desórdenes estudiantiles, la huelga general, la crisis financiera, “Francia al borde de la guerra civil”, señalar a la izquierda como responsable de los eventos y enaltecer la figura del presidente De Gaulle frente a estos hechos.

En lo que se refiere a la opinión que algunos venezolanos ofrecieron sobre el Mayo Francés, en muchos de los artículos se plantea una importante relación entre el pasado histórico galo y el presente de crisis vivido, el paso del orden al caos, ejemplo de ello es el artículo de Italo Ayesterán⁶ intitulado “París en dificultades” (Véase Imagen N° 1), en el cual se enalteció la referencia de la Ciudad Luz haciendo recuento de la memoria heroica de la Revolución Francesa de manera casi poética, como símbolo para los pueblos al señalar: “La historia guarda la trilogía de LIBERTAD, IGUALDAD Y CONFRATERNIDAD

como consigna que ha inflamado de emoción cívica todos los corazones a lo largo y ancho del universo” (Ayesterán, 1968, p. 5). Frente a esta imagen gloriosa, Ayesterán refirió la terrible situación de protestas y manifestaciones enviando asimismo una plegaria cristiana:

Deseamos vivamente que la angustia no prospere el país galo, que vuelva la calma, que surja nueva vida ennoblecida de inquietudes que respetando lo pasado, afiance evolución para la toma del porvenir esencialmente renovados los espíritus. (...) Las noticias, las fotografías que vienen de Francia revelan horas difíciles que sólo Dios y la comprensión humana pueden superar (Ayesterán, 1968, p. 5).



Imagen N°1. Italo Ayesterán. *La Religión* (28 de mayo de 1968: Información - 5)

Esa representación contrastante de la nación francesa vista desde la grandeza del pasado y bajo la crítica de la violencia del presente, también estuvo vigente en el discurso de José Guillermo Alterio,⁷ quien en un artículo publicado a principios de junio cuyo título “Arde la Francia Inmortal” es por demás representativo, afirmó que:

Francia es una nación única en el concierto de los pueblos. Su epopeya es un monumento enorme de violencia y de fe. Lo heroico reside en ella, en dosis inverosímiles, pero también lo piadoso la matiza en su inmensidad celestial (Alterio, 1968, p. 4).

Este autor, a través de un discurso que se aproximó a lo literario (el cual da mayor énfasis y un significado metafórico a muchas de las acciones relatadas),⁸ afirmó el estado de insurrección y anarquía en el que se encontraba el país europeo frente a la grandeza de su destino histórico como guía de la civilización Occidental, al puntualizar que: “El río de violencia brama por las calles de París, la ciudad irónicamente conocida como faro de luz. Solo que, esta vez, esa luz es de fuego destructor.” Esa descripción es continuada en párrafos posteriores, condenando a los estudiantes y obreros de turbas quienes atentaban contra el orden y el progreso: “La plaza de Etoile ya no tenía la dirección luminosa de sus puntas, en ruta hacia el progreso, sino bermejas flechas disparadas por las turbas, con un grito desafinado en las gargantas y el brazo levantisco de amenazas” (Alterio, 1968, p. 4).

En una línea similar de análisis y durante el aniversario de la Toma de La Bastilla (Día de Francia), Herman Courlaender Duarte⁹ escribió un artículo bajo el título de “Francia en la encrucijada”, en el que, de manera parecida a lo hecho por otros autores de este diario, inició hablando de la grandiosidad de la historia francesa refiriéndose a este país como “...esa nación faro

de la luz en la cultura universal; en ese Templo de la Libertad, en ese Santuario de la Dignidad.” Frente a esta imagen, el autor señaló de manera inquisitoria los hechos ocurridos durante los meses de mayo y junio; nótese que es retomada la valoración de la acción estudiantil y obrera como negativa e incluso anticristiana, condenándolos por tratarse de una revuelta que buscaba “...sobre sus escombros de sangre y pasión encendida por el egoísmo humano, sentar las bases de una sociedad materializada que se aparta de la civilización y de toda concepción moral al alejarse del cristianismo” (Courlaender, 1968, p. 4).

Otra línea temática recurrente en *La Religión* giró en torno a la valoración del movimiento estudiantil y de la juventud; un ejemplo sintomático de esta línea dominante, que no estuvo alejada de la anterior, lo constituyó la opinión expresada por Milos Alcalay,¹⁰ en el marco del inicio de los movimientos de protesta en Francia, y quien describió el desarrollo de los acontecimientos y el carácter de la juventud de aquellos años, un quiebre en la “producción” humanista a la par de un movimiento de resistencia y señalando al hippie como parte de ese desconcierto social, por lo que sus palabras hicieron énfasis en la desorientación del movimiento estudiantil:¹¹ “La juventud comienza a reaccionar, reacción que, además está decir, es violenta, pero violenta formalmente. Movimientos acéfalos y amorfos se sienten por doquier: el hippie no sabe por qué, pero propuesta [sic]...” (Alcalay, 1968, p. 5).

Este tema fue retomado por Anselmo Chuecos, quien, al hacer referencia de las intensas manifestaciones juveniles desarrolladas en varios países europeos, representó una imagen general sobre el panorama de protesta estudiantil a nivel mundial:¹²

Nos da la impresión de que en casi todos los países los jóvenes se comportan de una manera parecida, incluso se observa este fenómeno no sólo en las naciones de regímenes sociales iguales, sino que también en lugares donde se han implantado democracias populares *los estudiantes levantan su voz para dejar oír su opinión acerca de lo que no les parece justo* (Chuecos, 1968, p. 4) [Cursiva nuestra].

Vale además describir la imagen incluso positiva que planteó este autor sobre el papel de la juventud en ese momento, pues para Chuecos lo necesario era ir conduciéndola hacia un ideal de provecho para la sociedad, pues “algunos políticos” son una mala influencia, en su opinión:

...en ellos está depositada la esperanza, porque ellos iniciaron y continuarán la marcha de la reconquista, al batallar para lograr rescatar a sus patrias de los malos caminos por donde transitan, en vista de que han sido desviados a ellos por sus mal intencionados políticos (Chuecos, 1968, p. 4).

Una posición similar apegada a la línea editorial anticomunista de *La Religión* la encontramos en el artículo de Courlaender Duarte, donde se describe los acontecimientos de protesta ocurridos en Francia bajo una supuesta y negativa manipulación comunista sufrida por los sectores estudiantil y obrero, la cual en palabras del autor, buscaba como propósito derrocar a De Gaulle:

Lo hacen los apátridas al tener un principio ideológico que rompe toda barrera de nacionalidad: el comunismo, que ha fracasado ridículamente al haber desatado la violencia valiéndose para ello de los sempiternos idealistas como lo son los estudiantes que acuerpados por los obreros en un vano intento de socavar los cimientos de una democracia cualitativa y no cuantitativa que preside De Gaulle... (Courlaender, 1968: 4) [Cursiva nuestra].

Vale en este punto mencionar que el discurso anticomunista fue en este diario un elemento continuamente utilizado para señalar la participación de esta ideología en las manifestaciones de violencia en Francia, tal y como lo mostraron no sólo artículos de opinión como el citado arriba, sino en ocasiones la propia línea editorial a través de sus manchetas,¹³ como en la del 22 de mayo (época en que se intensificaban los desórdenes en el país europeo), pues a partir de un refrán popular se explicó la gravedad de la situación que debía enfrentar De Gaulle como consecuencia de su permisión con los comunistas (véase Imagen N° 2), ya que el refrán señala que hacer muchas veces algo peligroso finalmente traerá problemas; también se le puede relacionar con otra mancheta de finales del mes de mayo, donde se acusa casi de manera directa a los comunistas como responsables de un posible derrocamiento al presidente francés (véase Imagen N° 3).

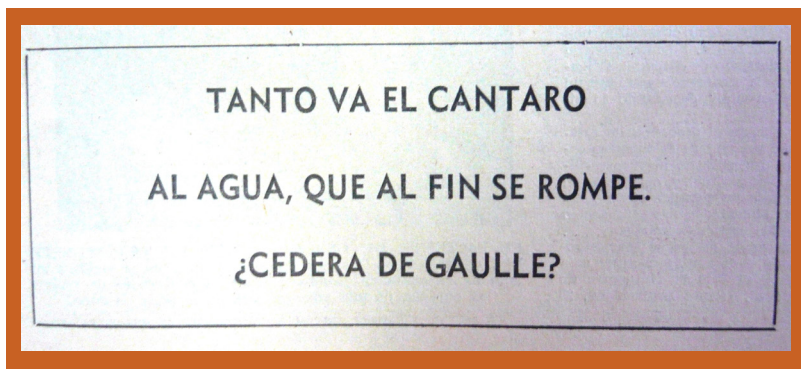


Imagen N° 2. *La Religión*, (22 de mayo de 1968: Información – 4)

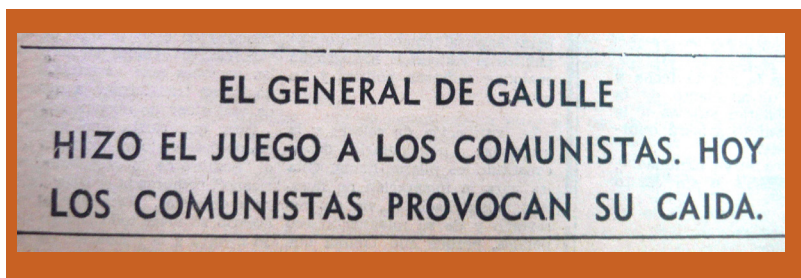


Imagen N° 3. *La Religión*, (30 de mayo de 1968: Información – 4)

Inclusive tras el triunfo electoral parlamentario del partido gaullista, las palabras de la mancheta de principios de julio fueron utilizadas para apuntar a la derrota del Partido Comunista Francés (véase Imagen N° 4).

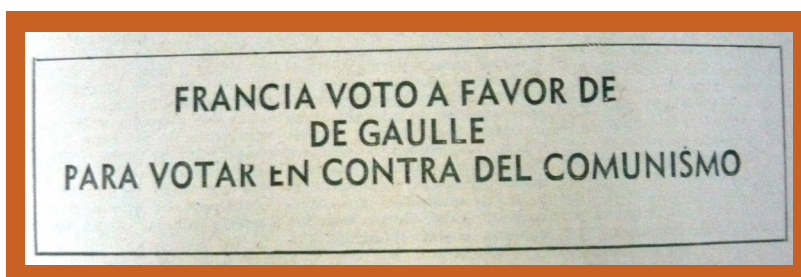


Imagen N° 4. *La Religión*, (04 julio de 1968: Opinión – 4)

En este contexto marcadamente anticomunista, el carácter radical de la protesta también se expresó de manera directa en otro artículo de opinión en el que bajo las iniciales J. G. R. (seudónimo de José García Ramírez),¹⁴ su autor se dedicó a desacreditar al Partido Comunista Francés tras los efectos de las protestas de mayo y junio y luego de su fracaso en las elecciones parlamentarias:

Ha sido, en una palabra, la más amarga y sonora caída experimentada por los comunistas, con repercusión no sólo de toda Francia, sino del mundo entero. Podría decirse que la voltereta se produjo en apenas horas, cuando todavía estaba latente el momento trágico vivido por Francia a consecuencia de la ola de huelgas patrocinadas por los mismos comunistas (J. G. R., 1968, p. 4).

A partir de esta idea discursiva, el artículo también señaló a Francia como ejemplo para una Venezuela en víspera de elecciones presidenciales, realizando una referencia casi explícita al lema “El cambio va”, lo cual representó su apoyo al partido socialcristiano COPEI:

En Venezuela estamos en período electoral. (...) Y sí aquí puede resultar un ejemplo de lo acontecido en Francia, allá De Gaulle debe hacerse acreedor una vez más de la confianza que en él ha depositado su pueblo. (...) *El cambio bien entendido ha llegado para la noble y altiva nación gala, así como tiene que llegar para nosotros* (J. G. R., 1968, p. 4) [Cursivas nuestras].

En este último artículo también podemos observar una valoración positiva de la imagen del presidente De Gaulle, quien destacó, al igual que ocurrió con la prensa internacional, por ser un actor clave en el análisis de la opinión venezolana contenida en *La Religión*. En tal sentido, para Ayesterán, el presidente francés era “el viejo caudillo, cargado de gloria”, mientras que José Guillermo Alterio resaltaba su grandeza y prevaleció en su discurso la impronta cristiana y el recurso metafórico para describir este personaje, catalogándolo como un héroe salvador cristiano en medio de la violencia y los desórdenes de aquellos días:

El presidente Charles De Gaulle está librando una batalla decisiva por salvar el prestigio de la democracia europea. *Un golpe*

fuerte para el mundo occidental constituiría la pérdida de tan importante sector del bloque cristiano. De la habilidad de un experto capitán depende que el buque, por él comandado, sortee las embravecidas olas del tempestuoso océano (...) / Esperamos, no obstante, que Francia se salve. Ella, como la llamó en frase feliz el llorado Pontífice Pío XI, tiene el rango de primogénita de la Iglesia (Alterio, 1968, p. 4) [Cursiva nuestra].

Valoración similar, tras el triunfo electoral del partido gaulista, expresó el autor José García Ramírez, quien destacó la victoria de De Gaulle en las urnas frente a sus oponentes, en un tono que no ocultó su admiración ante ese triunfo:

El hombre que hace escasamente algunos días estaba completamente caído, por cuya suerte nadie hubiera dado ni siquiera un centavo, hoy se yergue nuevamente poderoso, gracias al arrollador triunfo electoral que acaba de obtener, precisamente de los que ayer estuvieron pidiendo su cabeza (J. G. R., 1968, p. 4).

Mencionamos también el apoyo directo a De Gaulle que refirió Herman Courlaender, pues en medio de una exaltación de la imagen conservadora de Francia, acentuó el papel del General como padre de la Quinta República francesa, con lo que resalta además una especie de necesidad por resguardar los valores cristianos en el país europeo:

La 5ª República surge hace pocos años, su creador es Charles De Gaulle, que soberbio y orgulloso, encierra un alma patriota hasta lo sublime. Por eso se le ataca fieramente. (...) De Gaulle, pues, junto a la dignidad nacional, ha sostenido a la Familia, a la Religión, a la Sociedad que tiene sus células seculares justamente en la Religión y la Familia (Courlaender, 1968: 4) [Cursiva nuestra].

Finalmente, traemos a cuento la opinión del antropólogo y periodista Pedro J. Krisólogo Bastardo [sic],¹⁵ quien presentó, ya a finales del año 1968 cuando las señales de la protesta iban quedando atrás, una imagen del presidente francés bajo el signo del hombre redentor de Francia y ejemplo para las naciones, incluyendo para nuestro país:

En estos precisos momentos asistimos a una lección de alta política y elevado civismo que rebasa las fronteras nacionales y continentales propios de su escenario. Por una parte la balanza de pagos internacional, por otra la estabilidad y valor intangible del signo francés y en medio la figura genial y gallarda de un general amigo de Venezuela y de Ibero-India, segundo salvador de Francia el Excelentísimo Sr. Charles De Gaulle (Krisólogo, 1968, p. 5).

Podemos concluir que en el caso de *La Religión*, pese a los pocos artículos publicados sobre el Mayo 68, la mayor parte de ellos concentrados en los meses de mayo y junio, los autores que tocaron el tema francés en las páginas de opinión respondieron a la línea editorial cristiana y conservadora, condenando las acciones de violencia en Francia, desacreditando el elemento comunista, enaltecendo la imagen histórica de la nación gala y señalando como ejemplo la figura del presidente De Gaulle.

CONCLUSIONES

De modo particular, el Mayo Francés se inscribe en la historia como un movimiento de ruptura cultural con cariz político y romántico, por lo que autores como François Dossé afirman lo difícil que es medir sus efectos en la historia del siglo XX; es precisamente la variedad de factores que ofrece su estudio lo que le otorgan un valor primordial como acontecimiento histó-

rico, permitiéndonos entender la diversidad del imaginario de la década de los sesenta:

La ola de interpelación de Mayo de 1968 reflujo muy rápidamente en tanto que brecha global que fractura la sociedad francesa, pero su respuesta en las profundidades del tejido social producirá toda una serie de interrogantes sobre las necesarias transformaciones de los usos y las costumbres (Dossé, 1998, p. 171).

A través de los artículos de opinión del diario venezolano *La Religión*, podemos señalar que existió un tono de discurso orientado en su mayoría a condenar los acontecimientos franceses, partiendo de una especie de mala propaganda, la cual se propuso resaltar algunas representaciones que apuntaron, tanto en la cobertura noticiosa, como en los artículos de opinión de extranjeros y venezolanos, a advertir y mostrar cierto desconcierto sobre lo ocurrido en Francia.

No es tarea para nosotros establecer concreta y definitivamente el fracaso o el triunfo, el balance positivo o negativo de estas jornadas: símbolo de resistencia, de trascendencia juvenil, de ruptura, como bien son conocidas las manifestaciones de la primavera del 68, simbolizan incluso hoy día cuando se cumplen 50 años, un tema a debatir para los académicos y desde la memoria colectiva, pues la influencia de este movimiento no solo generó discusiones en la sociedad francesa de aquel entonces si no que su “legado” traspasó las fronteras geográficas y temporales llegando a distintos movimientos con similares propósitos.

NOTAS

- ¹ El diario salió de circulación en el año 2004
- ² Desde la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, podemos citar la Memoria de Grado titulada “El diario La Religión y la lucha armada en Venezuela” (Barrios Ramírez y Flores González, 2013) como ejemplo de los pocos casos académicos en que se ha trabajado este diario.
- ³ Se denomina Guerra Fría al desarrollo de una etapa histórica que tras finalizada la Segunda Guerra Mundial, el enfrentamiento en el campo de batalla se substituyó por una nueva forma de hostilidad de confrontación no bélica (se extendió por lo menos hasta principios de la década de los noventa del siglo XX); las tensiones existentes en la política exterior a nivel mundial, fueron creando una serie de bloques de interés que terminarían por impulsar un sistema bipolarizado en el escenario internacional, pues tanto el conflicto ideológico-político así como el económico, social y cultural, pasaron a tener dos protagonistas precisos: los Estados Unidos de América (E.E.UU.), como representante del bloque capitalista-liberal, y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.), representante de las ideas socialistas. Ambas posturas antagónicas en sus discursos manejarían el establecimiento del orden mundial por espacio de al menos 40 años.
- ⁴ Estos resultados son descritos de manera más amplia en nuestra Memoria de Grado (requisito para optar por el título de Licenciada en Historia, Universidad de Los Andes), donde tuvimos la oportunidad de revisar al menos cinco diarios venezolanos de aquel momento: *El Nacional*, *El Universal*, *Últimas Noticias*, *La Religión* y *La República*. Véase: Angola Rojas (2017), “‘Un aire de toma de La Bastilla y de comuna sacudió a París...’: la valoración venezolana del Mayo Francés a través de la prensa nacional de 1968. Un ejercicio de historia cultural desde el estudio de las representaciones”
- ⁵ No corresponde en este artículo tratar la cobertura noticiosa del diario, podemos indicar que su revisión (abril a diciembre del año 1968), arrojó un total de *104 artículos* (entre noticias, portadas, artículos de opinión extranjera y nacional).
- ⁶ Advertimos que nuestra mayor dificultad fue ubicar biografías completas de los autores aquí mencionados, solo una que otra referencia, pues recordemos que también es un dato importante para el tratamiento de la fuente. Sobre Italo Ayesterán la única información recolectada es la siguiente: Nació en Táriba (Estado Táchira) y murió en Caracas; escribió algunas obras, entre ellas *Táriba en la Historia del Táchira* (1951), vincu-

lado además a un linaje de algunos personajes destacados de la historia del Táchira. Véase: Blog del Club Torbes de Táriba (2007): Disponible en: <http://clubtorbes.blogspot.com/> (Consultado: 01/Septiembre/2018).

- ⁷ Por muchos años, fue profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes, Mérida, y autor de varios libros sobre derecho romano.
- ⁸ Guillermo Alterio agregó otras importantes referencias sobre el imaginario francés para describir su grandeza nacional: “Alma de califa, voluntad a lo Napoleón y corazón de monje orante. Astolfo y Juana de Arco. Jardín del árbol de la ciencia del bien y del mal. La fuerza poderosa y arrogante de la Naturaleza desbordada y el éxtasis místico que se postran ante la gruta milagrosa de Lourdes.” Así como también imágenes materiales “Recorrer su territorio es hacer la peregrinación a las más ilustres obras de la arquitectura romántica, empolvase con la pátina del tiempo que unta de antigüedad los tesoros inapreciables de sus museos...” (Alterio, 1968: 4). Nótese como en todas estas imágenes (desde una narrativa literaria), aparece una contradicción entre grandeza y violencia como característica de la cultura y la historia francesa.
- ⁹ Fue secretario de la Academia de Historia de Venezuela y Periodista.
- ¹⁰ Milos Alcalay se graduó de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello en 1970, cursó estudios de postgrado en Europa, y su carrera diplomática incluye trabajos en la embajada venezolana en París como tercer secretario entre 1970 y 1971, como consejero de la misión permanente de Venezuela a la Comunidad Europea y como consejero ministerial entre 1979 y 1983, además de ser embajador de Venezuela en Brasil, Israel y Rumanía durante la década de los 90. Véase: S/A (2004). “Milos Alcalay: Uno de los diplomáticos más respetados de Venezuela”, Libertad Digital, Disponible en: <https://www.libertad-digital.com/mundo/milos-alcalay-uno-de-los-diplomaticos-mas-respetados-de-venezuela-1276216836/> (Consultado: 01/Septiembre/2018).
- ¹¹ Así, el tema de la juventud es retomado por el diario a lo largo del año 1968, y muestra de ello es una mancheta que resume su posición editorial frente a ello: “Camino errado tomado por algunos, especialmente jóvenes. No obedece a la mala fe, sino al ardiente deseo de ver solucionados prontamente los graves males que confronta la humanidad. Olvidan que de la precipitación sólo queda el cansancio.” *La Religión* (20 de septiembre 1968, Opinión – 4).
- ¹² Este artículo también fue publicado por el diario *Últimas Noticias*: Chuecos (*Últimas Noticias*, 11 de junio de 1968, p. 12).
- ¹³ Citamos las palabras de Yúsnely Graterol Martínez y María López Rodríguez sobre la mancheta, confirmando de alguna manera que en ella

se resume la línea editorial de un periódico: “...es un género del periodismo de opinión que sintetiza en pocas palabras, la posición editorial de los medios impresos que la utilizan. (...) Esta variante editorial ha contribuido desde su concepción al desarrollo del periodismo de opinión en Venezuela, porque hace uso de características como el humor, la ironía y la sátira con mucho profesionalismo, para resumir en una frase muy corta, un hecho de gran trascendencia en el ámbito nacional e internacional, que busca de alguna manera orientar al lector sobre temas de interés y ayudándolo a formarse su propia opinión sin influir en ella.” GRATEROL MARTÍNEZ, Yusnely y LÓPEZ RODRÍGUEZ, María (2011). “La mancheta: clave del periodismo de opinión”, Sitio oficial del Colegio Nacional de periodistas de Paraguaná (4 de abril) Disponible en: <http://cnpparaguana.blogspot.com/2011/04/la-mancheta-clave-del-periodismo-de.html> (Consultado: 01/Septiembre/2018).

¹⁴ Según el texto de Rafael Ramón Castellano (1981). *Historia del seudónimo en Venezuela*. Caracas, Venezuela, Editorial Centauro, 2 v. José García Ramírez, es reseñado como fundador de la Asociación Venezolana de Periodistas, hoy Colegio Nacional de Periodistas.

¹⁵ Mencionamos una referencia de la sección de noticias de página web de Letralia: Krisólogo nació en Yawaraco, Delta Amacuro (perteneciente a la tribu de los warao). Cuando era adolescente visitó Caracas, donde Monseñor Pellín lo reclutó para que escribiera en *La Religión*; tras ser beneficiario de una beca para estudiar Historia de América en la Universidad Complutense de Madrid, se graduó en 1955 y se doctoró en 1958 en la misma carrera en el Archivo de Indias de Sevilla. En 1962 recibiría en la Universidad Autónoma de México la maestría en Antropología Lingüística y años más tarde fue designado presidente del Museo de Antropología e Historia de Delta Amacuro. Véase: LETRALIA, Tierra de Letras (1998). “Lingüista warao ingresa a la Academia Venezolana de la Lengua”, Edición N° 43 (16 de marzo) Disponible en: <https://letralia.com/43/notic043.htm> (Consultado: 01/Septiembre/2018).

REFERENCIAS

- ALCALAY, M.** (1968). “Juventud inconforme”, *La Religión* (Caracas, 12 de mayo), p. Información – 5.
- ALÍA MIRANDA, F.** (2005). *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*. España: Editorial Síntesis.
- ALTERIO, J.** (1968). “¡Arde la Francia inmortal!”, *La Religión* (Caracas, 02 de junio), p. Opinión – 4.
- ANGOLA ROJAS, O.** (2017). “‘Un aire de toma de La Bastilla y de comuna sacudió a París...’: la valoración venezolana del Mayo Francés a través de la prensa nacional de 1968. Un ejercicio de historia cultural desde el estudio de las representaciones”. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia.
- AYESTERÁN, I.** (1968). “París en dificultades”, *La Religión* (Caracas, 28 de mayo), p. Información – 5.
- CHUECOS, A.** (1968). “El poder moral de la juventud”, *La Religión* (Caracas, 07 de junio), p. Opinión – 4.
- COURLAENDER DUARTE, H.** (1968). “Francia en la encrucijada”, *La Religión* (Caracas, 14 julio), p. Opinión – 4.
- DOSSE, F.** (1998). “Mayo del 68: los efectos de la historia sobre la historia”, *Sociológica*, N° 38 (México, septiembre-diciembre 1998), pp. 165-201 Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3810.pdf> (Consultado: 17.6.2015)
- FERNÁNDEZ, A.** (2013). “Cronología de Venezuela - Diario La Religión”, (25 de junio de 2013 Disponible en: <http://cronologiadevenezuela.blogspot.com/2013/06/diario-la-religion.html> (Consultado: 01.9.2018).
- J. G. R.** (1968). “De Gaulle una vez más ‘El hombre’”, *La Religión* (Caracas, 03 de julio), p. Opinión – 4.
- KRISÓLOGO BASTARDO, P.** (1968). “La impronta radiante de Charles De Gaulle”, *La Religión* (Caracas, 04 de diciembre), p. Información – 5.
- MARTINS, L.** (1969). “Mayo de 1968: una revolución nueva e intransitiva”. *Revista de Estudios Internacionales*. (Universidad de Chile, Vol. 3, N° 2), pp. 158-185.

Disponible en: <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/19085/20223> (Consultado: 17.6.2015)

PALMER, A. (1983). *Diccionario de historia del siglo XX*. Buenos Aires: Ediciones Grijalbo, S.A.

PROCACCI, G. (2001). *Historia General del Siglo XX*. Barcelona: España, Crítica.

RIVAS, F. (2013). “La prensa escrita como documento histórico: cuidado, prevenciones y consideraciones”, *Portal del Observatorio de Comunicación PUCV*, Escuela de Periodismo Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile), pp. 1-9 Disponible en: <http://www.observatoriodecomunicacion.cl/sitio/wp-content/uploads/2012/08/La-prensa-escrita-como-documento-hist%> (Consultado: 17.6.2015)

S/A (1968). *La Religión* (Caracas, 04 de julio), p. Opinión – 4.

S/A (1968). *La Religión* (Caracas, 22 de mayo), p. Información – 4.

S/A (1968). *La Religión* (Caracas, 30 de mayo), p. Información – 4.

VAN DIJK, Teun A. (1990) *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: España, Paidós.

VISCONTI, J. y TERES PAÍS, M. (1970). “Lo que pudimos averiguar de los 80 años de La Religión”, *La Religión* (Caracas, 17 de julio), p. 1.



AQUELLA REVOLUCIÓN QUE TANTO AMAMOS ACERCAMIENTO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968

ISAAC LÓPEZ*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

A Gustavo Vaamonde, compañero de clases. A los estudiantes encarcelados y asesinados en las jornadas de protesta en las calles de Venezuela en 2017.

“La verdad no sirve para vengarse, sino para hacer justicia”

Enrique Krauze. Entrevista con Antonio Jáquez. *Proceso*, 8 febrero 1998.

INTRODUCCIÓN

¿Desde dónde les hablaré? Hablaré aquí desde una convicción y una creencia. Desde lo parcial, el sesgo, lo subjetivo.

* Profesor con categoría de Titular en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), responsable de las cátedras de Paleografía y Prácticas de Archivo y La Nueva Canción Latinoamericana como registro de una época, así como del seminario La Lucha Armada en Venezuela. 1960-1970. Dedicado a la historia de la izquierda venezolana, la historia e historiografía regional, y la paleografía y los archivos. Ha publicado entre otros textos los siguientes: “La canción protesta en Venezuela: una aproximación a su origen y auge (1967-1985)” (*Humana del Sur*, 2014), y “Las fuentes bibliográficas sobre la lucha armada en Venezuela 1960-1970. Reflexiones para un debate.” (*Nuestro Sur*, 2016).

Desde la identificación con sectores en cuya aspiración y discurso prevalecen los valores de la justicia social, y sin embargo también desde la pretensión al equilibrio. Como diría Jorge Semprún: *He perdido mis certidumbres, pero he conservado mis ilusiones*, y como escribe Mery Sananes: *Pertenezco a una especie colectiva empeñada en quebrar el ruido con una palabra que aún no se ha construido*. Inicio entonces en tono confesional. Cuando me vine a Mérida con el propósito de una vez graduado ser profesor de secundaria en un pequeño pueblo de Falcón, me escribía con frecuencia con mi prima Irene que por entonces vivía en Ciudad Bolívar, al otro extremo del país. En una de sus cartas me decía que esperaba ya estuviera adaptado a mi nueva condición de universitario, y hecho cargo de la responsabilidad que tal condición impone. Esas palabras me inquietaron y tres décadas y media después lo siguen haciendo. Descifrar lo que impone la condición y la responsabilidad de ser universitario ha sido uno de mis mortificaciones desde entonces.

Al poco tiempo de comenzar a estudiar en esta Escuela de Historia, en el semestre único de 1983, en una Facultad de Humanidades donde todavía colgaban afiches del Che Guevara en los pasillos, uno de sus dos grandes auditoriums se llamaba “Augusto César Sandino”, y las carteleras de la Escuela de Letras eran espacios para el debate y la discusión, quedé completamente enamorado de mi profesora de Sociología. Elegante, encantadora, inteligente, y sensible, éramos varios los seducidos que nos quedábamos aún después de clases conversando con ella en el pasillo sobre Foucault, Poulantzas o Kosik, sobre la decepción con la Revolución Cubana y el estrangulamiento de libertades en la Unión Soviética, pero también de poesía, teatro y música. Ucevista y participante de los días turbulentos de finales de los sesenta, jamás olvidaré cuando una de aquellas mañanas Ana Rita Tiberi nos dijo: *Para nosotros cualquier muer-*

te era importante. Si mataban a un estudiante en Vietnam, uno sentía aquello como si le habían matado a un hermano, a un amigo, a un compañero. Entonces la muerte, como tantas otras cosas, no se había banalizado en este mundo.

En Venezuela el eco de las revueltas juveniles de 1968, aquel período global de agitación denominado por el historiador Eric Hobsbawm como una “Revolución Cultural”, que pretendió sacudir las formas de imposición, revelar espacios de conflictividad y estremecer los convencionalismos en varias partes del planeta, se expresó en las jornadas de la Renovación Universitaria de 1969. Los estudiantes del país pretendieron también tomar el cielo por asalto y transformar las relaciones con sus mayores, cuestionando las formas de autoridad y enseñanza, renovando la Universidad. Pero como han señalado diversos autores, esas revueltas repercutieron en América Latina por primera vez en México.

La noticia sobre las jornadas estudiantiles mexicanas y la tragedia en la Plaza de las Tres Culturas, la llamada Noche Triste del 2 de octubre, llegó a mí por otro de mis grandes amores. En un concierto en el Ateneo de Caracas, en julio de 1972 —es decir, cuatro años después de los hechos— Soledad Bravo, rodeada de sus compañeros estudiantes, guitarra en mano y en tono lastimero de ranchera, cantaba el tema alegórico del chileno Ángel Parra:

Para que nunca se olvide las gloriosas olimpiadas mandó a matar el gobierno cuatrocientos camaradas. Ay plaza de Tlatelolco como me duelen tus balas, cuatrocientas esperanzas a tradición arrebatadas. (...) Los estudiantes caminan con la verdad en la mirada, nada podrá detenerlos, ni las flores ni las balas, para sus muertos les llevan acciones no más palabras... (Bravo, 1972).

En tiempos en los cuales los medios de comunicación comenzaban a cubrir todo el orbe, las noticias y fotografías que mostraban a jóvenes, pero también a niños, mujeres y ancianos víctimas del ejército, horrorizaron al mundo. La crueldad empleada por las fuerzas de seguridad impactaron de tal forma la conciencia mexicana que a la hora de volver sobre los hechos se ha privilegiado la masacre ante lo que fue el proceso liderado por el movimiento estudiantil entre los meses de julio a octubre de 1968, y aún antes, entre los años 1965 a 1967 y después, de 1969 a 1971. La matanza de estudiantes se impuso como la marca de todo aquel movimiento de desacato y reforma.

Dos visiones siguen dividiendo la comprensión de lo sucedido en el México de 1968, la disputa interpretativa se centra en las razones de los bandos enfrentados: por una parte el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y sus seguidores relatan una conspiración determinada por factores externos, con utilización de minorías estudiantiles, la cual estaría encabezada por líderes políticos opuestos al presidente Gustavo Díaz Ordaz, con financiamiento y apoyo chino, cubano y de partidos de la izquierda europea, dirigida no sólo a realizar actos desestabilizadores contra el gobierno sino también al perjuicio de una actividad que pretendía mostrar el bienestar mexicano, como lo eran las XIX Olimpiadas Mundiales; por la otra, el movimiento estudiantil narra su épica entre los meses de julio y octubre a través de expresiones como las grandes concentraciones en varios puntos del país, la vitalidad de una juventud que ensayaba formas creativas de protesta y organización, el acercamiento a los reclamos de sectores campesinos y obreros, y la emergencia de proclamas libertarias de la época, todo lo cual culminó en un asesinato colectivo. Si bien la versión de los hechos que se ha impuesto, la imagen pública del pasado sobre el movimien-

to estudiantil y los asesinatos de Tlatelolco, es la de los vencidos, la versión oficializada desde el gobierno tiene sus cauces y espacios de proyección. Además, entre ambas, hay una serie de controversias en relación a los hechos: el origen y objetivo de la acción sobre la Plaza de las Tres Culturas, la unanimidad en la representación estudiantil por el Consejo Nacional de Huelga, responsabilidad por las acciones de violencia en varios sucesos, papel de agentes infiltrados en el movimiento, negación de la existencia de presos políticos, conformación de columnas armadas de estudiantes, creación por parte del gobierno de grupos y comandos estudiantiles de apoyo, la disputa por la memoria...

Sobre el movimiento estudiantil mexicano de 1968 también la mitificación, como el Mayo Francés o la Revolución Cubana, la Primavera de Praga o la guerrilla venezolana. A cincuenta años de aquellos sucesos, el esclarecimiento de los mismos sigue siendo una deuda pendiente. Quizás por la impunidad que al final se impuso, quizás porque sus protagonistas se convirtieron en los relatores y custodios de la historia. Intentan las páginas que siguen acercarnos a una visión general de la revuelta de los estudiantes mexicanos del 68, a través de la síntesis y caracterización del movimiento, y mostrar el eco que su desenlace tuvo en la prensa nacional venezolana. Para ello nos valdremos de testimonios de intelectuales mexicanos, y de reportajes y noticias aparecidas en los diarios *El Nacional* y *El Universal* de Caracas.

UTOPÍA Y TRAGEDIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL MEXICANO DE 1968

El movimiento estudiantil mexicano del 68 ha sido tratado en una amplia gama de artículos literarios e históricos, pero

sigue exigiendo investigación académica. De acuerdo a la investigadora María del Carmen Collado Herrera (2017) -quien cita a otros autores- ha prevalecido una historia volcada a la recuperación de la memoria con afán didáctico, y lo testimonial de tono reivindicativo. El movimiento estudiantil mexicano tuvo como meses álgidos de su lucha los que van entre julio y septiembre de 1968. Esta etapa se inició el 23 de julio, cuando en una reyerta se enfrentaron jóvenes de las Escuelas Vocacionales del Instituto Politécnico Nacional con otros de la preparatoria particular “Isaac Ochoterena”. Con la excusa de apaciguar los ánimos, el cuerpo de granaderos intervino en una espiral de allanamientos y detenciones, iniciando la constante violación de los espacios universitarios. Ese fue el origen para la reacción organizativa y movilizadora de los estudiantes (Carrión, 1970).

En los meses en los cuales se va gestando el proceso de reclamos, los estudiantes desarrollaron una cardinal labor de organización que los llevó a conformar el Consejo Nacional de Huelga, unidad entre diferentes centros de enseñanza, acercamiento a sindicatos de trabajadores, concentraciones y marchas, extensión a varias zonas del país, protestas y acciones que mostraron su importancia como expresión de la inconformidad de la sociedad mexicana. El movimiento estudiantil ponía en evidencia el deterioro del régimen sostenido por el Partido Revolucionario Institucional (Escudero, 1978). El Consejo Nacional de Huelga se formó en agosto de 1968 con representantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Escuelas Normales, Colegio de México, Escuela de Agricultura de Chapingo, Universidad Iberoamericana, Universidad Lasalle y las universidades de provincia. Frente a los actos de represión y el encarcelamiento de destacados líderes, el Consejo Nacional de Huelga lanzó como bandera la solicitud de diálogo público con el gobierno, el cual debía ser transmitido por radio y televisión,

con presencia de periodistas, y un pliego petitorio constituido de seis puntos.

Para el escritor Octavio Paz, el movimiento estudiantil mexicano no pretendió un cambio radical de la sociedad, tampoco sus postulados programáticos contenían aspectos radicales, para él su orientación fue más bien de carácter reformista y democrático (Paz, 2013). Los seis puntos del pliego de peticiones, tema central en el conflicto, eran: 1. Libertad a los presos políticos; 2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal –que coartaban el derecho de opinión–; 3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos; 4. Destitución de los jefes de la policía del Distrito Federal, Luis Coeto y Raúl Mendiola; 5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto; y 6. Deslinde de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos sangrientos (Carrión, 1970, p. 14).

Ante el planteamiento del gobierno de realizar una reunión con asistencia de principales líderes, los jóvenes se negaron y exigieron una vez más el diálogo público, radiado y televisado de la asamblea de estudiantes con el Presidente. Propuesta que el gobierno aplazó una y otra vez, saboteándola, y que los organismos de representación estudiantil fueron incapaces de flexibilizar por el radicalismo que los caracterizaba. Es de imaginarse una reunión de esas características: el presidente Díaz Ordaz ante un estadio repleto de jóvenes. La situación de protesta y desbordamiento se manifestó en conflictos, huelgas y actos públicos de rechazo al gobierno protagonizados por estudiantes universitarios y de secundaria, apoyados en multitudinarias concentraciones que llenaron las avenidas de la Ciudad de México. Nunca antes en la historia del país se habían conocido concentraciones y marchas como aquellas que a su vez radicalizaron las posturas del gobierno.

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 era emblema de una época. Nacionalismo contra imperialismo norteamericano y aspiración a reforma democrática contra la burocracia totalitaria del PRI. La inconformidad con un país autoritario. La radicalidad e ingenuidad de los estudiantes de entonces. Un movimiento de liderazgo político de izquierda, al cual sin embargo, se sumaron grandes masas estudiantiles no militantes ideológicamente pero ansiosas de manifestar su descontento ante al orden de cosas establecido. El entusiasmo, la espontaneidad, la creatividad, la comunión, la contracultura se expresaron en acciones de calle, consignas y planteamientos. Escudadas en la resistencia civil, se potenciaban con las demandas libertarias y de democratización que dominaban el imaginario mundial (González de Alba y Perelló, 2003).

A pesar de que los líderes del Consejo Nacional de Huelga señalan que siempre se actuó rechazando la violencia y que los actos de tal naturaleza fueron realizados por grupos afectos o pagados por el gobierno, es de suponer las reacciones de aquellas multitudes enardecidas frente al discurso de burla y menosprecio del poder. Imposible asegurar el control de semejantes masas estudiantiles. Como saldo de marchas y jornadas de protestas hubo quemas de autobuses y daños al mobiliario público, por lo cual también muchos estudiantes fueron encausados por *asociación delictuosa, sedición, daño en propiedad ajena y ataques a las vías generales de comunicación* (Monsiváis, 2010). La organización del movimiento estudiantil se basó en la conformación de brigadas y el asambleísmo, pretendiendo hacer de los estudiantes el motor de los cambios por la ampliación democrática. Era un momento de politización y efervescencia, y esa politización era de orientación de izquierda, sin duda influenciada por la rebeldía del momento simbolizada en la Revolución Cubana, que aún mostraba cierto encanto a sus ocho años en el poder.

Frente a esa fuerza renovadora, la opacidad, anquilosamiento y decadencia del Partido Revolucionario Institucional y de Gustavo Díaz Ordaz, que encarnaban el conservadurismo y lo anacrónico. Ellos constituían lo que los jóvenes universitarios denominaban *la momisa* contra la cual insurgieron sus proclamas. Figuras destacadas del momento como el sociólogo José Woldemberg y el escritor José Agustín definen a Díaz Ordaz como *el padre autoritario*, el padre cacique (Echevarría, 1998). Por su parte, el cronista Carlos Monsiváis señala que el Presidente:

Vivía instalado en lo que popularmente se llama paranoia. Le molestaban enormemente los comentarios sobre su aspecto físico. Hizo de su temperamento una guía constitucional. Trataba con enorme despotismo a la gente de su gabinete. Es el personaje de Claudio Brook en *El Castillo de la Pureza*. Alguien que encierra a su nación en la encomienda para que no la contamine el mundo (*Ídem*).

Contrastando con esas versiones, Jorge de la Vega -quien fuera, junto a Ángel Caso Lombardo, negociador designado por el Presidente de la República para parlamentar con los estudiantes- señala: "...fue un gobernante que sabía lo que hacía, que mantuvo al país, salvo el 68, con un gobierno para las clases populares y las mayorías. 68 manchó todo, y manchó su historia" (*Ídem*). Afiches y fotografías por todo México hablan de un culto a la personalidad en un régimen reconocidamente presidencialista, personalista y caudillista.

Como en el caso de Rómulo Betancourt y los jóvenes universitarios venezolanos de inicios de los sesenta, en Díaz Ordaz y los estudiantes mexicanos la tragedia de la época, confrontación radical entre generaciones, contienda entre un orden tradicional e insurgencia juvenil. Tal como los chamos de este

país con el llamado por sus enemigos *El Napoleón de Guatire*, los chavos contestatarios mexicanos tuvieron en Gustavo Díaz Ordaz la contrafigura ideal. El gobierno no solamente acusó sistemáticamente al movimiento estudiantil de ser un agente al servicio de intereses externos, sino que desplegó contra él la maquinaria represiva de las fuerzas armadas, junto a su dominio de los medios de comunicación, para desprestigiarlo y acabar su lucha. Contra los universitarios hubo golpes, torturas, vejaciones. Las fotografías son un documento que evidencia los excesos de las fuerzas de seguridad. La saña, el sadismo de los agentes contra los jóvenes, bombas lacrimógenas, confusión, la multitud aterrorizada ante las ráfagas de ametralladoras. Madres, niños, ancianos, gente que sólo fue a escuchar a los muchachos, a apoyar sus reclamos, a solidarizarse con su lucha, terminó atrapada entre el fuego de dos sectores del gobierno, las fuerzas del ejército y los granaderos.

Tanto la apertura de archivos nacionales y extranjeros, como declaraciones de los propios implicados, confirmaron posteriormente cómo el gobierno de Díaz Ordaz había también infiltrado el movimiento estudiantil. Para el presidente y su equipo de gobierno —siempre desde la convicción anticomunista— los culpables de la matanza estudiantil fueron sus propios líderes, empeñados en causar incidentes y generar zozobra. El presidente señaló muchas veces *“que las organizaciones estudiantiles colocaron en las azoteas cercanas a provocadores”*, los cuales armados con metralletas, abrieron fuego contra sus compañeros. Los estudiantes habrían sido víctimas inocentes —según esa versión— del comunismo internacional, de las izquierdas apátridas y de las influencias contrarias a la nacionalidad representadas por la contracultura estadounidense (Rico, 1997). Por su parte, los líderes estudiantiles exclamaban ante el ofrecimiento de la

mano del presidente: *“A la mano extendida, la prueba de parafina.”* Testimonios expresados por José Agustín y Carlos Monsiváis (Echevarría, 1998). Como saldo del 68 también traiciones, desertiones, decepciones y confección de expedientes. El escritor José Revueltas, comprometido con la insurgencia juvenil y encarcelado en Lecumberri, escribió:

La bárbara matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 es una herida que permanece aún abierta y sangrante en la conciencia de México el 2 de octubre de 1970. Han pasado dos años, pero esto no es cosa del transcurrir del tiempo, sino del transcurrir de la justicia histórica: sólo ella puede cerrar esta herida. No obstante, ni la justicia histórica ni nadie ni nada podrá borrar este recuerdo: será siempre una (sic) acta de acusación y una condena. Hoy, a dos años de distancia, la pregunta acusatoria sigue sin respuesta: ¿Cómo fue posible una acción tan criminal y monstruosa, tan increíble, irracional y estúpida, como la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre? (*Proceso-Consejo de Redacción*, 2008, pp. 280-281).

La represión final contra los estudiantes, que comenzó con la *Operación Galeana* realizada por el grupo paramilitar denominado Batallón Olimpia, la Dirección Federal de Seguridad, la Policía Secreta y el Ejército mexicano al mando de José Hernández Toledo, llevó adelante después del 2 de octubre desapariciones, torturas, espionaje, criminalización, apresamientos en las principales cárceles del país y ejecuciones extrajudiciales (*AP-El Universal*, 1968, p. 6). Algunas víctimas iniciaron acciones legales a fin de caracterizar la masacre de Tlatelolco ante tribunales nacionales e internacionales como crimen de lesa humanidad y genocidio, dichos planteamientos fueron sustentados por la fiscalía mexicana pero rechazados por sus tribunales. Igualmente, se intentó llevar a los responsables ante la justicia. Intelectuales mexicanos sostienen que el desenlace de la emergencia estudiantil de 1968 estimuló la

actitud crítica de la sociedad civil del país, principalmente en las universidades públicas.

Para el analista Jorge Castañeda la falta de respuestas de un sistema político autoritario, y la frustración de la sangrienta derrota del movimiento estudiantil, propiciaron la radicalización de activistas, que optaron por la clandestinidad y la formación de guerrillas en los años siguientes (Castañeda, 1994; Escudero, 1978, p. 38). Castañeda señaló como la cifra del número total de víctimas del 2 de octubre por la acción represiva del gobierno la de 68 estudiantes, ello como resultado del *informe histórico presentado a la sociedad mexicana* en 2006, durante el gobierno del presidente Vicente Fox (2000-2006). Expresa Castañeda -como paradoja- que los señalamientos sobre medio millón de asesinados sembraron el terror y desmovilizaron las protestas ante el temor al Estado mexicano y sus procedimientos.

En la *Feria del Libro de Buenos Aires*, de 2018, el escritor Juan Villoro señalaba:

A la distancia, las metas del 68 mexicano eran tremendamente medidas. Respeto a la Constitución, liberación de los presos políticos y diálogo público con el presidente Gustavo Díaz Ordaz. En ese momento, sin embargo, esas demandas eran profundamente radicales y fueron reprimidas. (...) Hoy nos encontramos en un periodo de desmontaje radical de todo aquello que se concibió en el 68. Y también en una especie de haraganería. Concebir un mundo diferente —la obligación de la filosofía—, parece un proyecto innecesario en un mundo de relativismo consumista que privatiza todos los espacios, incluido el pensamiento (Prieto, 2018).

LA MATANZA DE TLATELOLCO EN LA PRENSA VENEZOLANA

En 1968 los principales diarios de circulación en Venezuela eran *El Universal* y *El Nacional*. Formadores de opinión y de debate, ligados a sectores extremos de espectro político, aún está por estudiarse su importancia y significación en la forja de la contemporaneidad del país. En ambos diarios la relación sobre los hechos mexicanos de 1968, y más precisamente sobre lo ocurrido en Tlatelolco, la construyen inicialmente las agencias de prensa internacionales, en especial la Associated Press y la Agence France Press. En su edición del primer día de octubre *El Nacional* publicó un cable de la AFP que se titula “Manifestación de madres de detenidos en el centro de Ciudad de México”. Se señala que más de un millar de madres de los estudiantes presos realizaron una *marcha silenciosa* de tres kilómetros desde el Paseo de la Reforma hasta el Congreso Federal solicitando la libertad de los jóvenes encarcelados (AFP-*El Nacional*, 1968, Cuerpo A). *El Universal*, por su parte, publicó el mismo día entre las noticias internacionales el retiro del Ejército mexicano de las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma, cuya intervención se había producido en septiembre. De acuerdo a esa noticia, 1500 soldados desalojaron las instalaciones universitarias. Se hace referencia igualmente a la marcha de las madres y un resumen de los principales sucesos ocurridos desde julio (AP- *El Universal*, 1968, p. 6).

Destaca en la derecha de la portada de *El Nacional* el día 2 de octubre la fotografía del presidente venezolano Raúl Leoni entregando la bandera nacional a la delegación que viajaría a los *XIX Juegos Olímpicos* a inaugurarse el día 12. Entre la delegación que visitó a Leoni se encontraba Manuel Yanez, presidente de la Federación Venezolana de Boxeo, especialidad en la cual

nuestro país lograría precisamente ese año su primera medalla de oro en las olimpiadas mundiales. Las páginas del cuerpo de Deportes de *El Nacional* recogen con discursos entusiastas las noticias de las diversas delegaciones que arribaban a Ciudad de México (González, 1968, B-4 Deportes).

A tres aspectos estará dirigida la información de *El Nacional* sobre los sucesos en México en la primera quincena de octubre de 1968: 1. Las actividades de las XIX Olimpiadas Mundiales; 2. La masacre de Tlatelolco y los actos de protesta; y 3. Los actos de solidaridad de los estudiantes venezolanos con sus pares mexicanos. En la portada del diario del jueves 3 de octubre, donde la noticia destacada es el pronunciamiento del Consejo Supremo Electoral de Venezuela indicando que: “Garantizaremos el secreto del voto en las elecciones de diciembre”, un pequeño recuadro al centro de la hoja indica: “Sangrientos choques anoche en México (Páginas de Cables)” (*El Nacional*, 1968, p. 1). Al revisar dichas páginas encontramos el titular: “México. Francotiradores abrieron fuego después que el ejército disolvió la manifestación” (Finch, 1968, Cuerpo A última). El cable de AP firmado por Paul H. Finch comienza indicando que hubo disparos de armas automáticas luego que el ejército frustró una marcha estudiantil en el Distrito de Tlatelolco, indicando que habitantes de esa zona huyeron al manifestarse la violencia. Antes, líderes estudiantiles habían avisado a más de 5.000 manifestantes que se dispersaran y abandonaran su plan de marchar debido a que millares de soldados los esperaban para contenerlos.

Para el viernes 4 de octubre *El Nacional* contiene información proveniente de la AFP titulada “Noche trágica en México. 20 muertos, 75 heridos y quinientos detenidos según información de la Presidencia de la República”. La noticia, que presenta

tanto la versión de los hechos ofrecida por el sector gubernamental como la aportada por la dirigencia estudiantil, comienza señalando las garantías que ofrecía el gobierno para el normal desarrollo de los Juegos Olímpicos. Además de describir algunas acciones del Consejo Nacional de Huelga, indica: “Para las autoridades mexicanas el levantamiento de esta noche sangrienta del dos de octubre fue suscitado por provocadores que no pertenecen al movimiento estudiantil. Según el portavoz de la Presidencia “la gran mayoría de los estudiantes desean reiniciar sus cursos, pero se lo impide una activa minoría militante”” (AFP-*El Nacional*, 1968, A-5 Extranjero). Dicha minoría sería la responsable del tiroteo que el gobierno debió repeler. Por otra parte:

Para los estudiantes en huelga, varios de cuyos líderes fueron detenidos en el curso de una operación represiva desencadenada con gran lujo de medios y la máxima rapidez, la matanza de la Plaza de las Tres Culturas había sido minuciosamente preparada por el gobierno que deseaba sanear la situación antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos (*Ídem*).

Un amplio reporte ofrece el cable publicado en *El Nacional* firmado por Stratford C. Jones, con evidente sesgo y simpatía hacia la lucha estudiantil, cuyo titular sin embargo confirma la operación del gobierno de Díaz Ordaz de señalar a francotiradores que iniciarían el enfrentamiento (Jones, 1968, Cuerpo A inicio). La nota de AP señala la confusión y angustia de miles de personas que acudían a la concentración. Recoge asimismo la declaración del Secretario de Defensa, Marcelino García Barragán, señalando que “tenía órdenes de aplastar a cualquier precio la rebelión estudiantil” (*Ídem*). La batalla es descrita entre jóvenes provistos de pistolas calibre 22 y bombas molotov, y efectivos del ejército en

camiones blindados y tanques, portando ametralladoras. El cable señala entre los heridos a la periodista italiana Oriana Fallaci.

El tema mexicano cobró particular interés para *El Nacional*, aun cuando en su portada se dio sitio destacado a los reportes del golpe de Estado producido en el Perú en la misma época contra el presidente Fernando Balaúnde. La atención puede constatarse en tirajes como los del día 5 de octubre, cuando seis informaciones y un comunicado hacen referencia a los sucesos mexicanos. Tres notas de prensa sobre la matanza de estudiantes aparecen en las páginas internacionales y en la página de cables, una que destaca que eran más de mil las personas detenidas, otra muestra las impresiones de Oriana Fallaci al sobrevivir a los disparos, y la tercera presenta la narración del reportero gráfico de AP.

El fotógrafo Jesús “Chucho” Díaz cuenta escenas de horror de hombres y mujeres asesinados, así como de la desmedida actuación de los cuerpos de seguridad del Estado, incluso contra la prensa internacional (Jones, 1968, A-2 extranjero; S/A-*El Nacional*, 1968, A-2 extranjero; y A.P-*El Nacional*, 1968, A-7 extranjero). Ese mismo día aparece una información en contraste a la orientación de las anteriores. En la última página del cuerpo A se titula “Comando guerrillero dirige disturbios en México”. Stratford C. Jones, corresponsal de AP, señala que un boletín de un Ejército Constitucional de Liberación llegado el 28 de septiembre a la agencia de noticias declaraba la guerra al gobierno, indicaba la conformación guerrillas en varias partes del país y dejaba abierta la posibilidad de atacar los Juegos Olímpicos. La nota recoge asimismo la información de órganos del gobierno expresando que dichas guerrillas se encontraban operando en regiones como Guerrero, al suroeste de México,

donde se había dado muerte a combatientes entrenados en Cuba (Jones, 1968, cuerpo A).

En la última página del cuerpo B de *El Nacional* del mismo 5 de octubre, al hacer un reporte sobre las impresiones de integrantes de los cuerpos diplomáticos acreditados en Venezuela sobre la escalada de golpes de Estado en el continente, tanto el Encargado de Negocios de México, como el Agregado Militar, declaraban la intranquilidad en la embajada por lo acontecido en su país, pero aseguraban que el gobierno garantizaba la realización de las Olimpiadas (S/A-*El Nacional*, 1968, cuerpo B última). Por otra parte, en la página D-3 de Información, se publicó un *Remitido* titulado “¡Solidaridad con los estudiantes mexicanos!”. Firmado por Alexis Adam, Presidente de la Federación de Centros Universitarios de Venezuela, Miguel Bernal de la Federación de Estudiantes de Educación Media, y Francisco Viloría de la Federación de Centros del Instituto Pedagógico Nacional, señala el pronunciamiento de los estudiantes venezolanos:

La conciencia estudiantil y democrática de Venezuela está profundamente conmovida. Compartimos como propios el dolor y la justa ira de nuestros hermanos mexicanos, que se enfrentan con gallardía a un enemigo cobarde y cruel y hacen sentir en todo el mundo su voz de protesta. Los estudiantes de Venezuela, que bien conocen la crudeza represiva de la reacción, entienden a la perfección el valor que tiene la activa solidaridad internacional. Saben que en el fondo, el enemigo que tienen los universitarios mexicanos, es nuestro propio enemigo. De allí que el apoyo a sus justas luchas y el repudio a las agresiones de que son víctimas, constituyen además de una obligación moral, una necesidad propia de nuestro movimiento (Adam, Bernal y Viloría, 1968, D-3 Información).

Los órganos estudiantiles venezolanos firmantes del *Remitido* acordaban dos puntos: 1. Declarar duelo nacional por ocho días y 2. Movilización nacional de solidaridad y protesta. En consecuencia planteaban una serie de acciones, entre las cuales estaban: 1. Declarar una hora de silencio en todos los institutos de educación del país el lunes 7 de octubre; 2. Hacer pronunciamientos públicos por los organismos estudiantiles nacionales; 3. Colocar la bandera nacional y la bandera azul a media asta en todos los institutos de educación nacional en señal de duelo; 4. Realizar manifestaciones en repudio al gobierno de Díaz Ordaz en las principales ciudades del país y hacer llegar la protesta ante los representantes consulares y diplomáticos de México en Venezuela; 5. Hacer llegar al gobierno y representación diplomática escritos de protesta exigiendo el cese de la represión y el cumplimiento de los seis puntos de la demanda estudiantil. 6. Realizar un paro nacional de una hora el martes 8 de octubre acompañado de un acto de masas; y 7. Convocar a una manifestación de carácter nacional para el mismo día en la Plaza Morelos de Caracas *en homenaje a los mártires estudiantiles, en desagravio a la universidad mexicana y de repudio al gobierno del dictador Díaz Ordaz* (Ídem).

Los estudiantes venezolanos convertían en su remitido al Presidente Gustavo Díaz Ordaz en *el dictador* que había masacrado a sus compañeros mexicanos. La efervescencia de aquella época no se quedaba solo en el papel. En la misma edición de *El Nacional* se señala que universitarios venezolanos, dirigidos por el presidente de la FCU, habían protestado ante la Embajada de México el viernes 4 al finalizar la tarde, pintando letreros en las paredes y exigiendo en sus discursos el cese de la represión estudiantil (S/A-*El Nacional*, 1968, D-11 información). Para el domingo 6 de octubre, *El Nacional* prosigue su cobertura informativa de los sucesos incluyendo noticias sobre la continuación de las detenciones de estudiantes, la decisión del Consejo

Nacional de Huelga de suspender concentraciones, manifestaciones y mítines para evitar nuevos choques con el gobierno, y la persistencia en la realización de las Olimpiadas (AP-*El Nacional*, 1968, A-9 extranjero y AFP-*El Nacional*, 1968, cuerpo A última). El lunes 7 de octubre publica una información de la AP en el cual Stratford C. Jones presenta la versión del gobierno que señala a miembros descontentos del PRI como alentadores de la matanza (Jones, 1968, cuerpo A última).

La versión de los estudiantes, recogida por la AP desmentía la del gobierno sobre 20 muertes, y elevaba el número de víctimas a 150. La posesión de armas por los estudiantes –asunto también de una polémica de cincuenta años– es señalada en este cable, que atribuye la declaración al líder de la protesta Sócrates Campos Lemus (*Ídem*). En esa misma edición *El Nacional* publica un reporte gráfico especial de su periodista deportivo para cubrir los Juegos Olímpicos, José Sardá, sobre la violencia desatada por el Ejército. Cadáveres apilados en las morgues, soldados que avanzan contra civiles desarmados refugiados en las afueras de la catedral, militares apostados con lanza bombas y armas largas, jóvenes aprehendidos y golpeados (Sardá, 1968, D-5 información).

El Universal enfocó los sucesos mexicanos de la primera quincena de octubre de 1968 en: 1. Los disturbios y represión al movimiento estudiantil, y 2. La celebración de las Olimpiadas. En su edición del jueves 3 de octubre de 1968 tituló: “Violentos tiroteos en calles de México: Batalla campal entre estudiantes y soldados”. Firmada por Paul Finch reitera que: “El tiroteo fue iniciado por francotiradores estudiantiles que disparaban desde las ventanas de los apartamentos” (Finch, 1968, p. 6). Al describir el inicio de la conmoción expresa: “Grupo de estudiantes corren por las calles disparando a diestra y siniestra sus pistolas automáticas”. El 4 de

octubre, la página de opinión contiene un artículo del abogado, sociólogo y crítico mexicano Pablo González Casanova, quien indica que el gobierno de Díaz Ordaz estaba entre dos opciones: aceptar el diálogo o recurrir a la fuerza. De asumir la segunda alternativa señala “la represión tendría que alcanzar magnitudes sin precedentes en la historia contemporánea de México”(González Casanova, 1968, p. 2). El artículo, escrito días antes de la matanza, expresa además la importancia que tenía la solución del conflicto entre estudiantes y gobierno. Para González Casanova estaban en juego demandas de democracia y justicia social, y si el gobierno mexicano optaba por reprimir al movimiento estudiantil repetiría una *tradicción inexorable* de las dictaduras de América Latina. Indica el autor:

El gobierno tiene la alternativa de aceptar el diálogo y resolver las seis demandas del pliego petitorio o usar de su poder represivo, cuidando sólo de que las formas sean legales. Si acepta el diálogo el gobierno tendría que inaugurar un nuevo estilo político y cambiar las formas de gobernar que rigen el país desde la época de Calles, lo cual supone para el mismo una serie de riesgos en cuanto al control de las organizaciones gubernamentales y del aparato del poder dominante: PRI, CTM, CNC, etc. El aparato tendría que ajustarse para una lucha política en que aumentaría la importancia de otros partidos y organizaciones populares y sindicales. De otra parte, aceptar el diálogo y conceder los puntos del pliego petitorio supone alentar otros movimientos y demandas populares, no sólo democráticas, sino de justicia social. (...) Esta decisión implicaría acabar con el miedo al desarrollo, inaugurar un estilo político y responder de la manera más inteligente a demandas de democratización que corresponden a la estructura real del país... (*Ídem*).

El día 5 de octubre *El Universal* publicó informaciones provenientes de AP y AFP en las cuales se señala la reacción de protesta sucedida en otros puntos de México como Cuernavaca, Puebla, Aguas Calientes y Poza Rica, contra la represión en

Tlatelolco. Las noticias indican también la presencia de agitadores y francotiradores en varios puntos de la capital, la decisión de las autoridades universitarias de suspender actividades hasta después de finalizados los Juegos Olímpicos, y el pase a la clandestinidad de los líderes del Consejo Nacional de Huelga, que escaparon a las masivas detenciones (S/A-*El Universal*, 1968, p. 6). El mismo día se ofrece la noticia sobre la protesta de estudiantes venezolanos ante la Embajada de México en la zona de la Alta Florida en Caracas, con pintas a sus paredes, entregas de notas contra la represión y discursos de los líderes de la Federación de Centros Universitarios. Señala la información:

En un mitin relámpago Adam manifestó que millares de hogares mexicanos se enfrentan al dolor por la pérdida de sus hijos ante una metralla despiadada o ante el carcelazo injustificado. Se ha vejado nuevamente contra la Universidad y la autonomía; se ha vejado al estudiantado en su libre derecho a opinar y expresar sus ideas. Mientras hablaba Alexis Adam se produjo una nota desagradable que fue repudiada por los mismos estudiantes. Un joven exaltado, manchó con pintura el escudo de México. Las primeras voces de protesta salieron del mismo grupo de estudiantes. Casi en un grito de angustia, dijeron: ¡No!... ¡Eso no! Y Alexis Adam replicó, hemos venido a destacar la heroicidad de un pueblo y no a humillarlo. Hemos venido a expresar el dolor y la repulsa del estudiantado por los actos criminales y no podemos ni alentar ni apoyar actos indignos tanto para la venezolanidad como para nuestros hermanos de México. (...) Los estudiantes, al terminar su protesta, regresaron a la Universidad recorriendo gran parte de la Avenida Andrés Bello (S/A-*El Universal*, 1968, p. 27).

Terroristas, así designaban gobierno y ejército mexicanos a aquellos que buscaban luego de los hechos del 2 de octubre, de acuerdo con el corresponsal de AP Will Grismley en su crónica sobre la saña de las fuerzas armadas contra la población indefensa

(Grismley, 1968, p. 2). En otro reporte de la AP, el líder estudiantil Marcelino Perelló —escondido tras los sucesos de la Noche Triste— manifestaba que no habría disturbios durante la celebración de los Juegos Olímpicos. La información, que hace un recuento de los hechos de julio a octubre, termina expresando: “Los Juegos se celebrarán, probablemente, bajo el mantenimiento del orden. Pero el régimen habrá fracasado en gran parte en su deseo de ofrecer al mundo la imagen de un país estable, homogéneo y sin problemas en favor de la cita olímpica”. (AFP-*El Universal*, 1968, p. 6). Se reseña también la reunión sostenida entre Jorge de la Vega, representante del Presidente Gustavo Díaz Ordaz y los líderes estudiantiles del Consejo Nacional de Huelga Marcelino Perelló y Roberto Escudero (*Ídem*). Los reportes informan por otra parte delaciones, acusaciones, traiciones, dispersión, desconfianza, miedo...

Como podemos observar tanto *El Nacional* como *El Universal*, de Caracas, dieron importante cobertura en sus páginas a los sucesos mexicanos de octubre como parte de su política informativa de la situación internacional. Ambos diarios se valieron de los reportes y cables de la AP y la AFP para divulgar el enfrentamiento entre el gobierno de Díaz Ordaz y el movimiento estudiantil. Justificaciones de ambos bandos, represión policial, temor y dispersión del movimiento universitario, acusaciones de implicados, temor a las repercusiones del conflicto sobre el desarrollo de los Juegos Olímpicos, son algunos de los puntos recurrentes de las informaciones transmitidas al lector venezolano. Sin embargo, hay que destacar que fue *El Universal* el que ofreció mayor atención a las repercusiones de aquellos hechos en el movimiento estudiantil venezolano, lo cual llama la atención teniendo en cuenta la marcada filiación de *El Nacional* con los sectores políticos de izquierda nacionales y latinoamericanos. En *El Universal* podemos seguir no sólo las

actividades del movimiento estudiantil caraqueño en apoyo a sus compañeros mexicanos, sino también las ocurridas en otros estados del país.

Un estudio del manejo de la información y la reconstrucción de los hechos de julio a octubre de 1968, que desembocaron en la matanza de la Plaza de las Tres Culturas llevaría varios tomos. *La Lucha por la memoria*, que tiene entre otras expresiones la querrela entre los escritores Luis González de Alba y Elena Poniatowska por el contenido del libro *La noche de Tlatelolco* es un capítulo apasionante de la recuperación y proyección de aquellos eventos. Para Octavio Paz, el sentido profundo de la protesta juvenil de 1968 consiste en haber opuesto al fantasma implacable del futuro la realidad espontánea del ahora. La irrupción en el centro de la vida contemporánea de una palabra maldita: placer. Nos dice el escritor mexicano:

La definición del hombre como un ser que trabaja debe cambiarse por la del hombre como un ser que desea (...) Por primera vez desde que nació la filosofía del progreso de las ruinas del universo medieval (...) los jóvenes se preguntan sobre la validez y el sentido de los principios que han fundado la edad moderna (Paz, 2013, pp. 244-245).

El historiador Enrique Krauze señala:

La Historia de México ha dado un veredicto definitivo sobre el 2 de octubre de 1968, al menos en su terrible significación moral. Aunque nunca se sabrá el número exacto de muertos de aquella tarde en Tlatelolco, no hay duda de que fue un crimen masivo, un sacrificio inútil e injustificable, un acto de terrorismo de Estado contra un movimiento que, al margen de sus manifestaciones radicales, nunca empleó métodos violentos. (...) Con la matanza, el régimen del PRI selló su destino: un orden político que asesina su disidencia cívica es una dictadura, y en esa

medida el sistema político mexicano tenía el tiempo contado (Krauze, 2008, p. 34).

Por su parte, Jorge Volpi, autor del ensayo *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*, de la novela *El fin de la locura* y coordinador de difusión cultural de la UNAM, señalaba al periódico *Excelsior* en marzo de 2018:

Hace 50 años el autoritarismo era la marca natural no sólo en México sino en la mayor parte del mundo, el reclamo de los jóvenes era equivalente a la cerrazón del sistema político. Desde entonces lo que ha habido han sido luchas constantes para tratar de ir eliminando poco a poco ese autoritarismo. Quedan muchos rezagos pendientes, seguimos viviendo en un México lleno de desigualdad, de injusticia, de corrupción, de violencia (...) Se necesita ese espíritu del 68 para tratar de combatir esa enorme cantidad de rezagos que seguimos viviendo en términos de libertades, de ciudadanía o simplemente de democracia (Sánchez, 2018).

CONCLUSIONES

Aunque contó con la solidaridad e integración de destacados representantes de los profesores, intelectuales, profesionales, organizaciones de mujeres, obreros, artistas y maestros, el del 68 mexicano fue un movimiento eminentemente estudiantil, que recibió un importante apoyo popular, pero que no trascendió en la conformación de una alternativa política frente al poder instituido, pues su propia constitución y estructura político-ideológica jamás se planteó otra cosa que lo establecido en su pliego de peticiones ante el régimen del PRI. En el México de 1968 la fragilidad democrática de nuestras sociedades, la debilidad institucional, la arbitrariedad del desempeño frente a las normas, el derecho a oponerse al autoritarismo, la intoleran-

cia ante la crítica y la disidencia, la ley al servicio del poder y no de los ciudadanos.

Ya lo he dicho, en Venezuela nuestro 68 fue la Renovación Universitaria que estalló en mayo de 1969 y Soledad Bravo nuestra particular Barbara, empuñando su guitarra por los pasillos de la Ciudad Universitaria, lo mismo cantando *A la gare de Lion o Gottinguen*, que las *Palabras de Amor* de Serrat y la despedida al Che Guevara de Carlos Puebla. Los del 69 venezolano fueron mis profesores. Hija de la Renovación Universitaria, es totalmente pertinente que esta Escuela de Historia intente analizar el significado de aquella *Revolución Cultural*. La generación de profesores que hoy mayoritariamente hace vida en la Escuela de Historia de la ULA fue alumna de aquellos estudiantes rebeldes: de Julio Tallaferra a Silvio Villegas, de Ana Rita Tiberi a Mercedes Ruiz, de Eduardo Osorio a Alirio Liscano, de Alí López a Guillermo Mattera. ¿Qué cambios introdujeron aquellos jóvenes a las formas de hacer historia en Venezuela? ¿Qué cambios hemos introducido nosotros? ¿Qué Escuela de Historia hemos construido entre ellos y nosotros? No es este el espacio para ensayar respuestas, pero esas son parte del debate que tenemos pendiente.

Quiero creer que lo mejor de lo que somos se debe a la herencia de aquellos muchachos que fueron. A su prédica por una investigación sustentada en claras bases teórico-metodológicas, la exhaustividad del balance historiográfico de los temas y de la compulsa de fuentes, pero también en su apuesta por la crítica y la irreverencia, el cuestionamiento a la autoridad consagrada y a las formas de oficialización, el rompimiento de barreras caducas de separación entre profesor-alumno, la duda y la búsqueda de la verdad desdeñando los gestos vacuos y acartonados. Por la necesidad de matar a los padres y de aborrecer cualquier iniciativa de exaltación personal. Esa herencia obliga en estos tiempos a nue-

vas consignas. Me atrevería a ensayar algunas: *La Universidad es laica y el principio del conocimiento es la duda, quiebra esos santos que están a la entrada del Edificio Administrativo; El enemigo es Dios, hay que matarlo. No a las cadenas de oración por el whatsapp de APULA-Humanidades; No más adoración perpetua. Quema los altares de la dirección de la Escuela de Historia y de la entrada al Decanato de Humanidades; ¿Aquí no se habla mal de quién? Aquí se habla mal de todo el mundo, empezando por el profesor de Paleografía y Prácticas de Archivo...* Porque todo se habrá perdido cuando *María Alejandra* se corte la melena y se quite la bandana, cuando deje que su fotografía integre *la corte de los libertadores*, cuando Frank Arellano se deje poner ese paltó.

El cronista Héctor Torres, autor de *Caracas muere y Objetos no declarados*, ha escrito que los venezolanos nos hemos quedado fuera de nuestra contemporaneidad. Mientras en otras partes del mundo se discute y polemiza sobre el medio ambiente, los derechos de las minorías, las formas de profundizar la democracia, la despenalización del uso de drogas, nosotros estamos ocupando el espacio público en la sobrevivencia (*Prodavinci*, 2013 y *Prodavinci*, 2014). Debemos resolver que vamos a comer, cómo hacer con la fallas de agua, gas, electricidad, transporte y efectivo. Andamos resistiendo y resolviendo. Y cuando *el presentismo* nos acosa sólo buscamos al responsable inmediato de tanta calamidad. Pero en medio de la casa que se cae, del intenso ahora que nos devora en una sociedad habituándose a la opresión, uno quiere aferrarse a la idea de que la condición y responsabilidad de ser universitario —aquello que me decía mi prima Irene— es pensar un poco más, es tener sentido del tiempo y de la trascendencia, de que el historiador debe pensar desde el largo tiempo de la historia. Desconocer, negar que la crítica y la sensibilidad de izquierda nos hicieron universitarios en cincuenta años de historia venezolana, y nos hicieron en lo mejor de lo que somos, en nuestro compromiso

social, en el reconocimiento del esfuerzo académico, en el empeño por el respeto a la opción del otro, en el sentido de autonomía e independencia frente a los aparatos del Estado, y en nuestra ansia de universalidad, negar eso porque una camarilla de ladrones que se apropió de símbolos, colores y palabras de la izquierda se hizo del poder –en mucho con nuestro consentimiento– me parece uno de nuestros peores absurdos de esta hora.

¿Por qué volver a las gestas de 1968? ¿Por la persistencia nostálgica de una época en el imaginario de ciertos círculos de nuestra contemporaneidad astutamente aprovechada por la industria cultural? Como diría Serrat: *no hay otro tiempo que el que nos ha tocado*. Creo que más allá de las trampas paralizantes de la evocación y la nostalgia, los años sesenta valen como motivo de análisis y reflexión por la vindicación de una postura ética. Por la búsqueda de referentes mínimos con los cuales encarar los retos que la situación de nuestro país hoy demanda. La necesidad de sobrepasar el sectarismo a pesar de las urgencias. ¿Por qué nos interesa a los venezolanos el México de 1968? ¿Por qué recordar al movimiento estudiantil mexicano y sus demandas de mayor democratización? Porque hubo allí la instauración de la impunidad en el espacio de la política, porque hubo un quiebre institucional, una pérdida de perfiles que aquí se ha dado en años recientes, donde la justicia, el derecho y la ciudadanía se convirtieron en expresiones sin sentido ni contenido. De Tlatelolco a Ayopzina-pa, de Cantaura a Caracas, se siguen matando estudiantes, y esas muertes van quedando sancionadas en la violencia de Estado y en la impunidad de sus ejecutores. La historia no es una máquina de lecciones, una maestra de vida, eso ya lo sabemos, pero quizás volver a algunos de sus procesos contemporáneos pueda servirnos de excusa para mirarnos mejor en el tiempo presente al cual obligatoriamente debemos responder.

NOTAS

- ¹ “La revolución cultural juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural en el sentido más amplio de una revolución en el comportamiento y las costumbres, en el modo de disponer del ocio y en las artes comerciales, que pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban los hombres y mujeres urbanos” (Hobsbawm, 1999, 328). Para ampliar en la postura del autor sobre esa idea de Revolución Cultural ver pp. 319-345. (Citado también por Parón, 6 de abril de 2018) Para un acercamiento general al tema de la Renovación Universitaria venezolana ver entre otros: Roa y J.R Núñez Tenorio (1971); López Sánchez, Montzant Gavidia y González (2000, pp. 72-111); Lovera De Sola (12-05-2009), o Espina (2017, pp. 42-46).
- ² La bibliohemerografía sobre el tema es abrumadora. En 1998 realizamos –gracias a la generosidad de Gregory Zambrano– la revisión en la Biblioteca “Daniel Cossio Villegas” del Colegio de México de textos como: *Tlatelolco, historia de una infamia* de Roberto Blanco Moheno (1969), *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa* de Carlos Arriola Woog (1979), *Memorial del 68: relato a muchas voces* de Daniel Cazés (1981), *La gráfica del 68, homenaje al movimiento estudiantil* de Juan Manuel Ramírez Saiz (1988), *Códice Tlatelolco 1968-1988* de Oscar Menéndez (1988), *Impresos sueltos del movimiento estudiantil de 1968* de Luis Olivera (1992), *El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico del movimiento estudiantil de México 1968* de César Gilabert (1993), *La transición interrumpida, 1968-1988* de Ilán Semo (1993), *Crónica 1968* de Daniel Cazés (1993), *Tlatelolco 68: por fin toda la verdad* de Juan Miguel de Mora (1994), *Tlatelolco desde el punto de vista policiaco* de Luis Fernando Sotelo Regil (S/f) y *Trampa en Tlatelolco: síntesis de una felonía* de Manuel Urrutia Castro (S/f). Apenas un somero acercamiento a una producción destacada. Ver también testimonios de protagonistas como: Luis González de Alba *Los días y los años* (1971), Gastón García Cantú *1968. Conversaciones con Javier Barros Sierra* (1972), Renata Sevilla *Tlatelolco, ocho años después* (1976), José Revueltas *México 68, juventud y poder* (1978), Eduardo Valle *Escritos sobre el movimiento estudiantil del 68* (1984), Raúl Álvarez Garín *La estela de Tlatelolco* (1998), Gilberto Guevara Niebla *La libertad nunca se olvida* (2004), o Álvaro Vásquez *Memorial del 68* (2007). También de Leopoldo Ayala *Nuestra verdad* (1988), del mismo Leopoldo Ayala *Lienzo Tlatelolco* (1998), Julio Sherer García y Carlos Monsiváis *Parte de Guerra Tlatelolco 1968* (1999), Silvia González Marín *Diálogos sobre el 68* (2003), y Paco Ignacio Taibo II *68* (2003).

- ³ Interesante artículo producto de la investigación en archivos desclasificados norteamericanos.
- ⁴ Entre los principales líderes del movimiento estudiantil mexicano de 1968 figuraron: Raúl Álvarez Garín (Facultad de Ciencias, UNAM e Instituto Politécnico Nacional), Sócrates Amado Campos Lemus (Escuela Superior de Economía, IPN), Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca (Escuela de Agricultura de Chapingo), Roberto Escudero (Escuela de Filosofía, UNAM), Pablo Gómez Álvarez (Facultad de Economía, UNAM), Luis González de Alba (Escuela de Psicología, UNAM), Gilberto Guevara Niebla (Facultad de Ciencias Biológicas, UNAM), Salvador Martínez della Roca (Escuela de Antropología, UNAM), Marcelino Perelló (Facultad de Ciencias, UNAM), Ajax Segura Garrido (Escuela Normal Oral), y Eduardo Valle Espinoza (Facultad de Economía, UNAM). (De Mauleón, 1998) Otros participantes destacados fueron también: Félix Lucio Hernández Gamundi, Roberta Avendaño Martínez, Florencio López Osuna, Ignacia Rodríguez y Romeo González Medrano, entre muchos otros.
- ⁵ De particular importancia el papel desempeñado por los medios de comunicación en el conflicto estudiantil mexicano de 1968. Por una parte, el gobierno de Díaz Ordaz, con todos los canales de difusión a su alcance y bajo su égida, expresaba que los mismos estaban al servicio de sus enemigos. Por la otra, los estudiantes acusaban de silenciar sus reclamos. El empeño de estos últimos en que el diálogo fuera ampliamente difundido y con presencia de periodistas muestra la influencia que los medios comenzaban a tener en nuestras sociedades como garantes de derechos públicos.
- ⁶ Por ejemplo, “el 27 de agosto de 1968 más de 400,000 personas se congregaron en el Zócalo para exigir el cumplimiento del pliego petitorio que el CNH había dado a conocer semanas atrás”. (De Mauleón, 1998)
- ⁷ También: (Vargas, 2008).
- ⁸ Libro pionero en la denuncia de las ejecutorias del régimen del PRI en 1968 y considerado “una de las obras más leídas de México de todos los tiempos” (Lugo, 2016), con 55 reimpresiones para 1998, es el de Elena Poniatowska *La Noche de Tlatelolco* (1971). Coro de voces, muchas recogidos de primera mano, y otras aportadas por trabajos coetáneos. En ella se basa la película *Rajo amanecer* del director Jorge Fons (1989). Disponible en: <http://www.infocajeme.com/cultura/2016/10/cuando-luis-gonzalez-de-alba-desmitifico-a-elena-poniatowska/> (Consultado 12 de marzo 2017)
- ⁹ Las acusaciones contra dirigentes del Consejo Nacional de Huelga como Sócrates Campos Lemus y Ajax Segura Garrido fueron posteriormente

verificadas. En 1998 me encontraba en la Ciudad de México. Gracias a la cordialidad de Patricia Sánchez Zurita y del Licenciado Héctor Madrid Mulía realicé entre enero y febrero de ese año, como parte del Plan de Formación en Paleografía y Archivos para la Universidad de Los Andes, pasantías y cursos en el Archivo General de la Nación ubicado en la Avenida Eduardo Molina, en el Palacio Negro, la antigua Cárcel de Lecumberri, donde fueron a parar muchos de los dirigentes del movimiento estudiantil. En ese año, a treinta de las protestas que sacudieron al país, había especial expectativa por la apertura de los archivos de la administración del sexenio 1964-1969 contentivos del registro de aquellos sucesos. Los medios de comunicación mexicanos expresaban la expectativa de una sociedad que parecía necesitar aclarar un hito clave de su historia, pareciendo considerar que sólo determinando las responsabilidades del crimen cometido podía exorcizar el terrible pasado. Para eso la revisión de las fuentes de dependencias como Presidencia de la Republica, Secretaría de Gobernación, y Secretaría de Defensa del año 1968 era fundamental. Por mi parte, conversaba con los empleados del Archivo y sus expresiones evidenciaban no guardar mayores seguridades sobre tal posibilidad. Culminé los cursos y pasantías, regrese al país y estuve pendiente de la puesta en servicio al público de aquellos materiales. Meses después, efectivamente, tras continuas dilaciones, finalmente las fuentes se hicieron accesibles. La decepción fue unánime, los conjuntos documentales habían sido convenientemente expurgados y los que estaban al acceso público fueron sometidos a precarios sistemas de organización y consulta. Para ampliar sobre las secciones del Archivo General de la Nación, de México, que contienen información sobre los hechos ver: (Doyle, 1º de octubre de 2006, pp. 16-18). Un paquete de fotografías localizado entre la documentación verificó el relato sobre la presencia de miembros del Batallón Olimpia, vestidos de civil y llevando un guante blanco en la mano que los identificaba ante el ejército, asunto que había sido negado sistemáticamente durante 30 años por las autoridades. Fue el grupo que abrió fuego contra el ejército y manifestantes iniciando el tiroteo el 2 de octubre. En 1998 se realizó también la comparecencia ante diputados de la *Comisión Especial 68* del expresidente y exsecretario de gobernación Luis Echeverría, principal sindicado de organizar el ataque a los estudiantes. Ver entre otros: (Jáquez, 1998, pp. 15-20; Monsiváis, 1998, pp. 16-17; Hinojosa, 1998, pp. 42-43; Castillo Perza, 1998, pp. 42-43 y Osorio Lugo, 2016). También véase: (González de Alba, 1998, p. 10; Curzio, 1998, p. 12 y Comité de redacción, 1993, pp. 4-5).

¹⁰ El cambio de gobierno, la sustitución del PRI del poder, suponía el establecimiento de responsabilidades por los hechos contra los estudiantes

en 1968. El gobierno del PAN, de Vicente Fox (2000-2006), fomentó y estableció varias *Comisiones de la Verdad* que no pudieron llegar a su cometido. Una de las figuras principales de ese gobierno, el intelectual de izquierda Jorge Castañeda sostiene que el uso de la fuerza en Tlatelolco fue magnificado en el relato del movimiento estudiantil. Ver: Castañeda; 2006. Varias cifras se señalaron a lo largo de los años sobre el total de víctimas, así lo sintetiza el Consejo de Redacción de *Carmen Aristegui Noticias* (2013): “Las cifras oficialistas contrastan con lo que, después de aquel trágico día, reportó a *The Guardian* John Rodda, quien estuvo en Plaza de las Tres Culturas. Un periodista mexicano –del que no registró su nombre– le dijo habían sido **500 muertos**. Rodda publicó esa cifra en un artículo que leyeron en Inglaterra; sin embargo, nunca se dijo cómo se corroboró ese dato. Al seguir las pistas, el periodista inglés conversó con estudiantes de la UNAM, específicamente con ex militantes del CNH, quienes le ofrecen una nueva cifra aproximada: **325 muertos**. En su libro *Posdata*, **Octavio Paz** citó al diario inglés y consideró que 325 muertos es la cifra más probable...” (Negritas en el original). La controversia por el número de víctimas comenzó en los propios días de los sucesos y dura hasta hoy. El corresponsal de AP en México señalaba en aquellos días: “Los líderes estudiantiles han mencionado diversas cifras de muertos, desde docenas hasta centenares.” (Finch, 1968, p. 6). Todos los documentos gubernamentales relativos a las víctimas pueden encontrarse en la página web de National Security Archive.

- ¹¹ Fundado en 1909 por Andrés Mata, *El Universal* se distinguió por su línea conservadora y representar los intereses de algunos grupos empresariales venezolanos. Por su parte, *El Nacional* fue fundado en 1945 y tuvo durante buena parte de su historia el sello de izquierda progresista que le imprimiera el escritor Miguel Otero Silva, hijo del fundador Enrique Otero Vizcarrondo y su principal accionista, para 1968 tenía como director al historiador y dirigente del partido Acción Democrática Ramón J. Velásquez, mientras que su Jefe de Redacción era José Moradell.
- ¹² Por esta razón son escasas las variantes entre la información suministrada por uno y otro medio. Normalmente se tiende a catalogar a *El Universal* como un diario conservador, y a *El Nacional* como uno de carácter progresista. Pero tal generalización no se sostiene en estudio serio sobre las posiciones políticas de ambos periódicos a lo largo de los años, sino en apreciaciones generales basadas en la presencia mayoritaria de articulistas y coberturas informativas de sectores de izquierda en el segundo de los diarios mencionados en algunas etapas de su existencia.
- ¹³ En esa misma edición *El Nacional* señala que ese día se realizarían las elecciones estudiantiles de esta Universidad de Los Andes. En la elec-

ción participaban tres planchas, la uno respaldada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y la Izquierda Cristiana llevaba como candidato a la reelección de la presidencia de la FCU a Guido Ochoa, la dos del partido COPEI a Adolfo Sánchez, y la siete respaldada por el Frente Progresista que integraban MEP, PRIN, JC, UPA y VPN llevaba como candidato a Milmero González. Como caso particular —señala la nota de prensa sin firma— en la Facultad de Humanidades se había inscrito una plancha con el número cinco integrada por independientes y miembros del Frente Progresista. Se estimaba que votarían cuatro mil estudiantes de los siete mil que tenía la ULA para el momento. Indica la nota que la campaña electoral se había basado en la realización de foros, debates, y discusiones en todas las Facultades, mucha propaganda multicolor y grandes retratos del Ché Guevara, Camilo Torres y Fabricio Ojeda. De tal elección resultó reelegido Guido Ochoa a la FCU y el MIR ganaría en la Facultad de Humanidades (S/A-*El Nacional*, 1968, C-9).

- ¹⁴ Además de la reconocida periodista italiana había en Tlatelolco otros periodistas extranjeros que contaron su versión de los hechos.
- ¹⁵ Para el miércoles 9 de octubre *El Nacional* reseña la marcha y concentración de estudiantes de Caracas en solidaridad con sus pares mexicanos. En la Plaza Morelos dejaron oír sus discursos Alexis Adam de la Federación de Centros Universitarios de Venezuela, y Miguel Bernal de la Federación de Estudiantes de Educación Media, en las Plaza Bolívar hablaron Jesús Alberti, Miguel Barrios, Francisco Vilorio y Luis García. Ver: (S/A. *El Nacional*, 1968, Información D-5).
- ¹⁶ La noticia menciona la declaración de uno de los líderes estudiantiles, Sócrates Campos Lemus, señalando a varias personalidades implicadas en el apoyo y financiamiento al movimiento estudiantil, entre otros: la escritora Elena Garro como intermediaria del político Carlos Madrazo, quien el año anterior había sido destituido de la presidencia del PRI, quedando en malos términos con Díaz Ordaz; Humberto Romero, secretario del expresidente Adolfo López Mateos; Braulio Maldonado, exgobernador de Baja California y Víctor Urquidi, director del Colegio de México. Todos los implicados negaron las acusaciones. Como ya se ha mencionado, la participación de Campos Lemus como infiltrado en el movimiento estudiantil fue verificada posteriormente (Jones, 1968, Cuerpo A). También véase: (Berrellez, 1968, Cuerpo A).
- ¹⁷ El artículo fue publicado consecutivamente en dos partes los días 4 y 5 de octubre en la página 2 de *El Universal*.
- ¹⁸ Iguales actos se efectuarían en otras ciudades del país. Ver: (Orellana; 1968, p. 31).

- ¹⁹ Ver también: (Finch, 1968, p. 2 y AFP-*El Universal*, 1968, p. 6.). En este mismo día se publica un artículo del periodista y crítico José Antonio Rial sobre la represión en México, que contiene una síntesis de lo aportado por las informaciones de las agencias internacionales. Ver: (Rial, 1968, p. 20).
- ²⁰ Casi treinta años después de su publicación y de ser valorada como una compilación de *testimonios de historia oral*, es decir, el trabajo de recuperación de declaraciones de participantes y testigos marcados por la veracidad de su participación y cercanía en los hechos, un debate público con protagonistas de los sucesos terminó ajustando a *La Noche de Tlatelolco* (1971) como una *crónica periodístico-literaria* en cuya redacción la autora se valió –entre otros materiales– de un texto producido por líderes del Consejo Nacional de Huelga, que ella dividió en fragmentos, los cuales distribuyó en autoría –sin que realmente lo fueran– entre varios de esos líderes, para igualarlos a entrevistas que realizó. Los textos también fueron intervenidos por la autora en razón de su estilo literario. El reclamo de Luis González de Alba, líder del movimiento y escritor también de otra obra emblemática *Los Días y los años* (1971), expresaba que ella tergiversó y desfiguró hechos, solicitándole borrar 28 párrafos marcados por inexactitudes y falsas atribuciones de testimonios en una obra que se había convertido en fuente de reconstrucción histórica. El reclamo fue llevado a tribunales, ganando la demanda y debiendo Poniatowska hacer las modificaciones requeridas para la edición de 1998, que vendría siendo la 55 reimpresión de Editorial Era. Para seguir la impugnación de González de Alba a la obra de Elena Poniatowska, que lo llevó a entablar juicio solicitando correcciones y exclusión de los testimonios a él atribuidos, hasta ganar el pleito en tribunales, ver los artículos de González de Alba en *Nexos*, *La Jornada*, y *Milenio.com*, entre otros. También ver Álvarez Garín (*La Jornada*, 1997). Así como las intervenciones de Poniatowska (Carmen Arístegui Noticias, 2016). Interesante debate sobre el valor del testimonio como fuente histórica o género literario.
- ²¹ Ver también: (García Ramírez, 1999).

REFERENCIAS

- ADAM, A., BERNAL, M. y VILORIA, F. (1968). “¡Solidaridad con los estudiantes mexicanos!”, *El Nacional*, (Caracas, 5 de octubre), p. D-3 Información.
- AFP- *EL UNIVERSAL* (1968). “Dialogan Díaz Ordaz y estudiantes”. (Caracas, 10 de octubre de 1968), p. 6.
- AFP-*EL NACIONAL* (1968). “Manifestación de madres de estudiantes detenidos en el centro de Ciudad de México”, (Caracas, 1º de octubre), p. Cuerpo A-1.
- AFP- *EL UNIVERSAL* (1968). “México. Anularon convocatorias a reuniones estudiantiles”, (Caracas, 8 de octubre), p. 6.
- AFP- *EL NACIONAL* (1968). “Noche trágica en México. 20 muertos, 75 heridos y 500 detenidos según la información de la presidencia de la república”, (Caracas, 4 de octubre), p. A-5 Extranjero.
- AP-*EL UNIVERSAL* (1968). “Se afianza la calma. Abandona el ejército universidad de México”, (Caracas, 1º de octubre), p. 6.
- AP- *EL UNIVERSAL* (1968). “1500 detenidos. 30 muertos en tiroteos del miércoles en México”, (Caracas, 5 de octubre), p. 6.
- AP-*EL NACIONAL* (1968). “Fotógrafo de la AP narra escenas de los disturbios en Ciudad de México”, (Caracas, 5 de octubre), p. A-7-Extranjero.
- AP- *EL UNIVERSAL* (1968). “Promete líder estudiantil. No habrá disturbios en México durante los Juegos Olímpicos”, (Caracas, 7 de octubre), p. 6.
- BERRELLEZ, R. (1968). “Decomisan armamento en edificios de Ciudad de México”, *El Nacional*, (Caracas, 8 de octubre), p. última página del cuerpo A.
- CARRIÓN, J. y otros (1970). *Tres culturas en agonía*. México, Editorial Nuestro Tiempo.
- CASTAÑEDA, J. (1994). *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Primera edición colombiana. Bogotá, TM Editores.
- CASTILLO PERZA, C. (1998). “Las preciosas ridículas”, *Proceso*, 1110, (México, 8 de febrero), pp. 42-43
- COLLADO, M. (2017). “La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de los Estados Unidos” *Secuencia*, 98, (México, mayo-agosto, 2017), pp. 158-203

- COMITÉ DE REDACCIÓN (1993). “2 de octubre ¡No se olvida! 25 años de lucha”. *Militante. Voz marxista de los trabajadores y la juventud*, 33, (México, octubre), pp. 4-5.
- CURZIO, L. (1998). “La comparecencia de Echeverría o el mundo visto a través de los medios”, *La Crónica de Hoy*, (México, 9 de febrero), p. 12.
- ESCUADERO, R. (1978). “El movimiento estudiantil: pasado y presente”, *Cuadernos Políticos*, 17, (México, julio-septiembre), pp. 36-38.
- ESPINA, G. (2017). “Lo que queda de la Renovación de 1969”. *Tribuna del Investigador*, 2, (Caracas), pp. 42-46.
- FINCH, P. (1968). “México. Francotiradores abrieron fuego después que el ejército disolvió la manifestación”, *El Nacional*, (Caracas, 3 de octubre de 1968), p. Cuerpo A última.
- _____. (1968). “Intenso tiroteo en las calles de México. Francotiradores en toda la ciudad”, *El Universal*, (Caracas, 3 de octubre), p. 6.
- _____. (1968). “Consecuencias de los disturbios para la estabilidad mexicana”, *El Universal*, (Caracas, 8 de octubre), p. 2.
- GONZÁLEZ CASANOVA, P. (1968). “El conflicto estudiantil en México: decisiones y riesgos”, *El Universal*, (Caracas, 4 de octubre), p. 2.
- GONZÁLEZ, D. (1968). “Delegaciones olímpicas comienzan a invadir territorio azteca”, *El Nacional*, (Caracas, 2 de octubre), p. 4-B.
- GRISMLEY, W. (1968). “Fiesta Macabra en México”, *El Universal*, (Caracas, 6 de octubre), p. 2.
- HINOJOSA, J. J. (1998). “El mismo Echeverría”. *Proceso*, 1110, (México, 8 de febrero), p. 42.
- HOBBSAWM, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- JÁQUEZ, A. (1998). “La verdad no sirve para vengarse, sino para hacer justicia” (Entrevista a Enrique Krauze). *Proceso*, 110, (México, 8 de febrero), pp. 15-20
- JONES, S. (1968). “Sangriento balance en México al contestar el ejército al fuego de francotiradores”, *El Nacional*, (Caracas, 4 de octubre), p. Cuerpo A, última página.
- _____. (1968). “Comando guerrillero dirige motines en México”, *El Nacional*, (Caracas, 5 de octubre), p. Cuerpo A, última página.
- _____. (1968). “Más de mil personas detenidas en México”, *El Nacional*, (Caracas, 5 de octubre), p. A-2 Extranjero
- _____. (1968). “Elementos extraños provocaron la tragedia de México”, *El Nacional*, (Caracas, 7 de octubre), p. Cuerpo A, última página.
- KRAUZE, E. (2008). “El legado incierto del 68”. *Letras Libres*, 85, (México, octubre).

- LÓPEZ SÁNCHEZ, R., MONZANT GAVIDIA, J. y GONZÁLEZ, B. (2000). “Estudiantes y cambio social: la renovación universitaria de 1969 en la Universidad del Zulia”. *Opción*, 31, (Maracaibo), pp. 72-111
- MONSIVÁIS, C. (1998). “Tlatelolco entre cortinas de humo”. *Proceso*, nro. 1110, (México, 8 de febrero), pp. 16-17.
- ORELLANA, R. (1968). “Desordenes estudiantiles en la Universidad de Lara”, *El Universal*, (Caracas, 9 de octubre), p. 31.
- PAZ, O. (2013). *El Laberinto de la Soledad. Postdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- RIAL, J. (1968). “La represión en México”, *El Universal*, (Caracas, 8 de octubre), p. 20.
- ROA, P. y NÚÑEZ TENORIO, J.R. (1971). *En torno a la renovación universitaria*. Caracas, Editorial Nueva Izquierda.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Hoy, elecciones estudiantiles en ULA.” *El Nacional*, (Caracas, 3 de octubre), p. C-9.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Creo que sobreviviré” dijo periodista herida en México”, (Caracas, 5 de octubre), p. A-2 Extranjero.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Estudiantes universitarios protestaron ante embajada de México”, (Caracas, 5 de octubre), p. D-11 Información.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Primero la muerte que dejar pisotear la dignidad del ejército”, (Caracas, 5 de octubre), p. Cuerpo B, última página.
- S/A-EL UNIVERSAL (1968). “Por muertes de estudiantes. Manifestación frente a la Embajada de México”, (Caracas, 5 de octubre), p. 27.
- S/A-EL NACIONAL (1968). “Estudiantes manifestaron contra el gobierno de México.” (Caracas, 9 de octubre), p. Información D-5.
- SARDÁ, J. (1968). “La revuelta universitaria en la ciudad de México”, *El Nacional*, (Caracas, 7 de octubre de 1968), p. D-5.

Electrónicas

- ALVAREZ GARÍN, R. (1997). “Aclaración necesaria”. *La Jornada*, México, 16 de octubre. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/1997/10/16/garin.html> (Consultado 18-04-2017)
- ARVIZU, J. (2008) “México 68. El arte de la represión”, *El Universal*, (Ciudad de México, 1 de octubre). Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/542937.html> (Consultado el 15-03-2018)
- ARISTEGUI, C. (2013). “Los muertos de Tlatelolco ¿cuántos fueron?”. (México, 1º octubre). Disponible en: <https://aristeguinoticias.com/0110/mexico/los-muertos-de-tlatelolco-cuantos-fueron/> (Consultado el 17-03-2018)

- _____. (2016). “Elena Poniatowska. El odio de González de Alba me persiguió toda la vida”. Disponible en: <https://aristeguinoticias.com/.../el-odio-de-gonzalez-de-alba-me-persiguio-toda-la-vida> (Consultado el 16-03-2018)
- CASTAÑEDA, J.** (2006). “Los 68 del 68”, *Reforma*, (30 de agosto). Disponible en: <https://jorgecastaneda.org/notas/2006/08/30/los-68-del-68-agosto-30-2006-reforma>. (Consultado el 15-03-2018)
- DE MAULEÓN, H.** (1998). “Donde estaban y donde están”, *Nexos*, (septiembre). Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=3282> (Consultado el 17-03-2018)
- DOYLE, K.** (2006). “Los muertos de Tlatelolco”. *Proceso*, (México, 1º de octubre), pp. 16-18. Disponible en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAE-BB/NSAEBB201/index2.htm> (Consultado 14-03-2018)
- GARCÍA RAMÍREZ, F.** (1999). “La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968, de Jorge Volpi”. *Letras Libres*, 1, (México, enero). Disponible en: www.letraslibres.com/mexico (Consultado el 20-03-2018)
- GONZÁLEZ DE ALBA, L.** (1997). “Para limpiar la memoria”. *Nexos*, (México, 01 de octubre). Disponible en: <https://nexos.com.mx/?p=8565> (Consultado: 17-04-2018)
- _____. (1997). “Las fuentes de la historia”. *La Jornada*, (México, 13 de octubre). Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/1997/10/13/CICA1310.html> (Consultado 17-04-2018)
- _____. (2013). “Respuesta a Elena Poniatowska”. *Milenio.com*, (16 de diciembre). Disponible en: <http://www.milenio.com/opinion/luis-gonzalez-de-alba/la-calle/respuesta-a-elena-poniatowska> (Consultado el 16-03-2018)
- GONZÁLEZ DE ALBA, L. y PERELLÓ, M.** (2003). “Cartas cruzadas”. *Letras Libres*, 57, (México, septiembre). Disponible en: <http://www.letraslibres.com/mexico/el-68-cartas-cruzadas> (Consultado el 17-03-2018)
- LOVERA DE SOLA, R. J.** (2009). “40 años de la Renovación en Letras” Blog *Pudo más quien más te amó*. (12-05) Disponible en: <http://enfermedadelalma.blogspot.com/2011/04/julio-castillo-esto-fue-lo-que-vivimos.html> (Consultado: 14-04-2018)
- MONSIVÁIS, C.** (2010). “1968 Perfiles, claves, silencios, alteraciones”. *Nexos*, (México, 19 de junio). Disponible en: <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=1674> (Consultado el 16-03-2018)
- OSORIO LUGO, H.** (2016). “El día que Luis González de Alba obligó a Elena Poniatowska a corregir su obra cumbre”. *Yahoo Noticias*, (4 octu-

bre). Disponible en: <https://es-us.noticiasyahoo.com>. (Consultado el 16-03-2018)

PARÓN, H. (2018). “La Revolución Cultural. Recuerdos de las utopías y las tragedias”, *El Clarín*, (Buenos Aires, 6 de abril). Disponible en: https://www.clarin.com/revista-enie/.../recuerdos-utopias-tragedias_0_SJ86c-BBoG.htm. (Consultado el 20-03-2018)

PRIETO, A. (2018). “Sobre el 68, el año en que todo fue posible”, *El Clarín*, (Buenos Aires, 8 de mayo). Disponible en: <https://www.clarin.com/cultura/68-ano-posible> (Consultado el 16-03-2018)

PROCESO-CONSEJO DE REDACCIÓN (2008). “José Revueltas en 1968”. México, 27 de septiembre. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/88900/jose-revueltas-en-1968> (Consultado 21-03-2018)

RICO, M. (1997). “La matanza de Tlatelolco fue obra de los estudiantes, según Díaz Ordaz”, *El País*, Edición América, (10 de junio). Disponible en: https://elpais.com/diario/1997/06/10/internacional/865893609_850215.html (Consultado 16-03-2018)

SÁNCHEZ, L. (2018). “Plan contra el olvido; medio siglo del 68”. *Excelsior*, (México, 08 de marzo). Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/expresiones/2018/03/08/1224984>

TORRES, H. (2013). “El ciudadano ético”. *Prodavinci*, Caracas, 10 de diciembre 2013 Disponible en: historico.prodavinci.com/blogs/el-ciudadano-etico-por-hector-torres/ (Consultado: 22-04-2017)

_____. (2014). “Un tema del siglo XXI”. *Prodavinci*, (Caracas, 20 de agosto 2014). Disponible en: [historico.prodavinci.com/blogs/un-tema-del-siglo-XXI-por Hector Torres](http://historico.prodavinci.com/blogs/un-tema-del-siglo-XXI-por-Hector-Torres) (Consultado: 22-04-2017)

VARGAS, R. (2008). “Los líderes del 68”. *La Jornada*, Suplemento Especial, (México, 2 de octubre). Disponible en: www.jornada.unam.mx/2008/10/02/3.html (Consultado, 13-03-2018).

Discos

BRAVO, S. (1972). *Soledad Bravo en vivo. Recital grabado en el Ateneo de Caracas el 24 de junio de 1972*. Caracas, Promus. LP.

Videos

EHEVARRÍA, N. (1998). *El Memorial del 68*. México, Centro Cultural Universitario-TV.



EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. TEXTOS E IMÁGENES EN LA PRENSA

TANIUS KARAM*

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

INTRODUCCIÓN

El “68”, el “sesentaiocho”, el “movimiento estudiantil”, la “masacre de Tlatelolco” fue algo más que una serie de hechos que cimbraron la historia política mexicana contemporánea¹ y constituyen el inequívoco parteaguas entre la historia política

* Tanius Karam Cárdenas. Doctor en Comunicación. Docente en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Sus líneas de investigación han sido: (a) Análisis del discurso, análisis semiótico aplicado al estudio de los lenguajes de distintos entornos comunicativos (medios, nuevos medios, flujos organizacionales); (b) Análisis de culturas populares en relación con industrias mediáticas y de entretenimiento. Algunas de sus publicaciones son: (co-editor) *Discurso y comunicación* (e-book), 2014; (Compilador) *Semiótica. Problemas y Perspectivas*, 2013; (Compilador) *Recuentos, ciudades y heterodoxias. Ensayos y testimonios sobre Carlos Monsiváis*, 2013; (Autor) *Los derechos humanos en la prensa. La matanza de Acteal (Chiapas)*, 2010.

moderna y la contemporánea del país. Con los lustros han emergido documentos, fotografías, documentales, películas,² investigaciones, novelas, archivos y hoy tenemos una idea un poco mas clara de lo que fueron aquellos, de la manipulación gubernamental y sobre todo de la estrategia específica que siguió el gobierno del entonces presidente Díaz Ordaz para simular un ataque contra el ejército a través del uso de francotiradores e integrantes de estado mayor presidencial, y de alguna manera cercar a los estudiantes que estaban en la Plaza de Tlatelolco con la idea de dinamitar el movimiento, lo que en parte el régimen logró, diez días antes el inicio de las olimpiadas durante las cuales nadie recordó lo que había pasado. Al ser el “68” un parteaguas, no resulta exagerado considerar la importancia de su simbología (Cf. Aquino y Pérezvega, 2008) de la cual es parte también el diseño, la moda, la sensibilidad social, los peinados y las consignas, las calles llenas de manifestaciones que han quedado particularmente ancladas en el tiempo y forman parte de un signo de los tiempos. El 68 son ciertamente sus hechos, pero también sus símbolos e iconografía³ que forman esa semiótica que va cambiando con el tiempo en la que cada generación de alguna manera incorpora significados a esa que Monsiváis llamó “tradicción de la resistencia”.

De cualquier manera, aunque el hecho más doloroso haya sido la masacre del miércoles 2 de octubre de 1968 y los miles de estudiantes y jóvenes heridos, muertos, desaparecidos, esta masacre y el movimiento que la envuelve es un condensador de los cambios que a nivel más amplio forman parte de las transformaciones culturales en occidente. A nivel interior el resultado del movimiento es una herida y una de las tensiones más agrias y dolientes de la contrahecha modernidad mexicana; punto de quiebre de su autoritario sistema que indefectible-

mente en aquellos hechos aceleró su quiebre. El 2 de octubre es también un poderoso aglutinador de imágenes e imaginarios,⁴ un modelador de arquetipos sobre el autoritarismo, la juventud, el ejército, la ciudad, la moda, la gente, la universidad. Resulta difícil ver cualquier imagen de las miles de fotografías ahora disponibles en internet sin pensar en ello. Aun quienes no éramos jóvenes entonces, podemos sentirnos interpelados por una época que para algunos ya no tiene mucho que decir, y para otros, sigue siendo proveedora de sentido a la acción social y las luchas reivindicativas. En ese sentido, en este texto queremos no solamente leer los titulares de la prensa, sino y sobre todo las imágenes, sus pies de fotos y la manera como éstos dialogan con los encabezamientos.

Para acercarnos a los significados que encarna el movimiento del 68 proponemos varios contextos que se sobrepone y dan una densidad particular a los hechos que nos ocupan. El primero y más general es el ya mencionado de las revoluciones culturales en occidente, y quizá el “principio del fin” del siglo XX, que para Eric Hobsbawm (2003) simbólicamente concluyó con el fin de la “Guerra Fría” y cuya principal tensión cultural fueron justamente los sesenta con lo que ello supone también al cuestionamiento del autoritarismo del oeste y del este, del “primer mundo” (capitalismo estadounidense) y del “segundo” (el socialismo soviético) con Praga, París y México como puntos nodales de esa tensión y rompimiento; la defensa de los derechos de las minorías, las comunidades afro americanas en EE.UU., Vietnam, Luther King como parte de un largo etcétera. El papel de la prensa hay que considerarlo también en ese contexto, cuya característica principal fue la extrema ideologización de los discursos sociales, por ejemplo, de su anticomunismo; es también el desarrollo de una prensa industrial que desde inicios del siglo XX cedió a su papel político para conver-

tirse en una industria que buscaba sobre todo la rentabilidad y el beneplácito de sus anunciantes (sean privados o el gobierno) con lo que ello implica para la política editorial.

Un segundo contexto, mediato, es de la formación social y política mexicana, cuya característica principal fue el control sobre la representación del acontecer político y el despliegue de un discurso que se caracterizaba por una despolitización de la modernidad. Dos grandes revoluciones culturales se dan en el siglo XX (y no es algo propio de México), el proceso de urbanización de la sociedad y el desarrollo de los medios masivos, con lo que todo ello implica al desplazar los valores comunitarios y ceder al culto del individualismo, el consumo dentro aislamiento y la marginación para quienes en México viven fuera o lejos de las metrópolis (Monsiváis, 2008, p. 23). En lo económico, es la época del llamado “milagro mexicano” que se caracterizó por un crecimiento sostenido, por ejemplo, entre 1947 a 1952 México creció 5%; de 1956 a 1970, la economía interna crece mucho, pero a nivel político y social el costo es muy alto; el país genera riqueza, pero ya desde entonces la reparte de manera desigual y prosigue la brecha en todos sentidos entre gobernantes y gobernados.

Finalmente, el tercer contexto es el específicamente mediático de las industrias de información en México. Un rasgo de la comunicación política en el siglo XX no fue solamente la ausencia de medios o visiones alternativas, independientes al gobierno, sino la ausencia –en el sentido liberal del término– de una opinión pública que hiciera contrapeso efectivo a las visiones dominantes. La subordinación de los medios al gobierno fue total; y el ejercicio de la crítica política solo se ejercía de manera muy acotada en algún medio cultural o francamente en medios marginales generalmente asociados con el partido

comunista y que eran objeto de constante persecución y represión. El gobierno siempre intentó controlar el intento de cualquier grupo social por hacerse de las ondas hertzianas, de hecho, todavía hasta los noventa cuando experiencias ciudadanas como “Radio Pirata” y “Tele verdad” fueron exageradamente reprimidas. Por ello el carácter testimonial y reivindicativo de la escritura que no pasó por los medios y la prensa fue importante y se dio sobre todo a través de la crónica literaria y la literatura testimonial.

El papel del testimonio permitió conocer la voz de nuevos actores sociales; en su estructura fue resultado de una combinación del reportaje periodístico, la reflexión ensayística, y la investigación social; además la literatura testimonial permitió subsanar el vacío informativo en el que se encontraban los medios convencionales y facilitó visibilizar otras identidades completamente ausentes de los discursos oficiales; en ese sentido la literatura en América Latina recuperó algo del papel orientador y educativo que tuvo en el siglo XVIII y se abrió como una tribuna con la función también de dar voz a quienes no la tienen y ser la memoria de los olvidados (Cf. Oviedo, 2001, p. 372 y ss.). A nivel de los discursos audiovisuales, en los sesenta comienza propiamente la masificación de las industrias audiovisuales y es el fin de la época de oro del cine mexicano; los cine clubs y las experiencias culturales son esporádicas, de esa manera así como el mayo del 68 fue un acicate para el desarrollo del video experimental y el documental, el movimiento mexicano sería alimento de jóvenes cineastas para encontrar formas de expresión y narrar otra versión de hechos conflictivos como los del 68. Un ejemplo de ello lo constituyó el primer video-documental originario *El grito* (1968) con material de la Universidad sobre el movimiento.

ESTRUCTURA SOCIO POLÍTICA DE LA
PRENSA MEXICANA (1890-1968)

De las muchas contradicciones políticas y culturales en México una de ellas (aunque no sea específica del país) es la que se vivía entre sus leyes y normas y su aplicación. Así de hecho inicia un clásico de la época *La democracia en México* (Pablo González Casanova, 1965) donde define perfectamente esa disyuntiva entre leyes que emulan lo mejor de la tradición cívica en materia de libertades –incluso la Constitución de 1917 fue considerada modelo en el señalamiento de los derechos sociales consagrados desde entonces–, pero con una errática por no decir nula capacidad de aplicación de esos principios.

Contra lo que pudiera parecer, la prensa industrial moderna llegó a México relativamente tarde debido a la Revolución Mexicana (1910-1921), algunos países de América Latina como Argentina ya gozaban con instituciones de medios mucho tiempo antes. En la primera fase de su periodo de gobierno Porfirio Díaz (1884-1911) cuando llegó a la Presidencia en sus inicios fue tolerante con la prensa –como de hecho lo sería la mayoría de los líderes durante el siglo XX. Díaz se encontró frente a un periodismo de oposición vigilante y extraordinariamente combativo. Durante los treinta años que estuvo en el poder, primero como presidente elegido y luego como dictador (época conocida como *el porfiriato*), no solo se obligó a la prensa de oposición a callar por medio de la política de subvenciones, sino que también estaban en el orden del día las presiones.

Al final del periodo revolucionario comenzaron aparecer los grandes medios y las industrias. Los primeros fueron *El Universal* de 1916 y en 1917 *El Excelsior*, medios que con

infinitos altibajos siguen funcionando hasta la fecha. Con estos diarios se impone la producción industrial de prensa, los periodistas se convirtieron en asalariados y se crea una división del trabajo entre editores, directores, jefes de redacción, editoriales, columnistas y reporteros; los medios como hemos dicho se preocupan más de conseguir anunciantes que de expandir la esfera pública, y de hecho el que un diario como *Excelsior* llegara a tener en sus mejores años, casi 70% de su espacio dedicado a la publicidad es prueba de ello. En 1917 se promulga la Constitución –aún vigente pero objeto de centenas de cambios en sus más de 100 años, pero aún vigente en el marco jurídico mexicano–, y en los artículos 6º y 7º e garantiza –otra vez en lo formal–, la libertad de expresión, se prohíbe la censura siempre y cuando se mantenga el respeto a la privacidad, la moral y la paz pública; también se habla del “derecho de réplica” que vive como un signo arqueológico sin reglamentación al momento.

Los años veinte fueron políticamente una fase de transición tanto institucional como en el acomodo de relación de fuerzas. Políticamente; el dominio de los caudillos que habían participado en la Revolución fue sustituido por un sistema político de red institucional. Durante las gestiones de los presidentes Obregón (1920-1924) y Calles (1924-1928) algunos periódicos fueron censurados o clausurados. En 1926 se desarrolló un grave conflicto entre las relaciones prensa-gobierno cuando los periódicos *Excelsior* y *El Universal* siguieron una línea que no iba de acuerdo con el gobierno y apoyaron a la Iglesia en el periodo del conflicto conocido como la “guerra cristera” (1926-1929). Ellos apoyaron al movimiento de los cristeros⁵; éste se oponía a que, con la nueva Constitución, se viera recortada la influencia social de la Iglesia y a que el gobierno siguiera una política anticlerical. Calles acusó de insurrección a los periodistas Félix F. Palavicini fundador de *El Universal*, así como a los

colaboradores del *Excélsior* José Elguero y Victoriano Salado y ordenó su deportación a EE.UU. Durante el conflicto de la Guerra Cristera (1927-1929) los artículos periodísticos estuvieron sometidos a una censura que fue levantada al finalizar el conflicto.

A partir de 1929 –que es la fecha que suele considerarse como emblemática en el origen del régimen– tuvo lugar un cambio en la política estatal de prensa. Con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) (luego convertido en el famoso PRI)⁶ se utilizó a la prensa para el proceso corporativo del sistema. Según Fernández Christlieb (1982, pp. 104 y ss.) este año es crucial, no solo por la fundación del periódico *El Nacional*, órgano oficial del naciente partido en el poder, sino porque periódicos pertenecientes a la gran prensa se veían obligados a entrar al cause oficial. Tal fue el caso de *Excélsior* en 1929 durante el sexenio del presidente Calles, o *Novedades* en 1944 durante el periodo de Miguel Alemán como “ministro del interior” (o como se conoce en México “Secretario de Gobernación”).

El presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) reconocido por sus ideas sociales en muchos ámbitos, en materia de medios masivos no lo fue tanto, ya que amplió los instrumentos de control del Estado hacia la prensa. Por una parte, dijo respetar la libertad de prensa, pero creó “Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima” (PIPSA), empresa que durante medio siglo hizo funciones de control del suministro de papel a los medios impresos. A Cárdenas pareció no importarle la crítica, pero creó también el “Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad” (DAPP) que facilitó centralizar la información producida por el Estado para la prensa. Sus sucesores habrían de pulir este control, siempre desconfiados del alcance que pudiera

llegar a alcanzar el llamado “cuarto poder”. Con PIPSA y el DAPP, Cárdenas creó dos nuevos canales a través de los cuales pudo ejercer influencia sobre los medios periodísticos.

Para Carlos Monsiváis (1999, pp. 133-134) el periodo de mayor control de la prensa va de 1940 a 1968 donde a falta de política informativa, todos los actores aceptan el autoritarismo con una cierta resignación. Si bien se aceptan las limitaciones de la política, la política de primer rango es intocable; y el lenguaje de la declaración goza de una alineación casi perfecta. En esos años (y no solo) la información elimina el debate y se justifica la separación extrema entre gobernantes y gobernados. Aun cuando se ven algunos beneficios mínimos del desarrollo económico, la prensa no es objeto de esa modernización sobre todo en sus contenidos y políticas editoriales. Lo que acontece para el famoso ensayista es la masificación del oportunismo y el periodista con frecuencia en una modalidad de burócrata que por otros medios aspira al ascenso social y al reconocimiento. El sistema político mexicano vive a todo galope sus características (presidencialismo, corporativismo y fraude electoral). Durante medio siglo la prensa divulga una “cultura política” definida por su demagogia, el cinismo y la resignación ante el poco desarrollo de los derechos civiles.

Para el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) el papel de la prensa debe ser de apoyo total a la República; crea para ello la “Dirección General de Información” dependiente del Ministerio del Interior. A su vez el presidente Miguel Alemán (1946-1952) pule este mecanismo y crea también los departamentos de prensa en los ministerios del estado para que controlen más efectivamente el flujo de información de las dependencias a la prensa. Durante la gestión de Ávila Camacho, su ministro del interior era Miguel Alemán, quien propició

al diario *Novedades* un “golpe de mano” con la idea de usar este medio para satisfacer sus ambiciones políticas como candidato a la presidencia, lo que finalmente logró. *Novedades* había sido fundado en 1936 por Ignacio P. Herrerías, Alemán inició una campaña difamatoria contra el diario a través de difundir datos falsos sobre la situación laboral del periódico. Así como Calles intimidó a *Excelsior*, el presidente Alemán se apoderó, por el camino de los conflictos laborales, del diario *Novedades*, que a partir de entonces sería su vocero. Hay que señalar también que Alemán fue un presidente muy “mediático”, de hecho uno de sus informes de gobierno (que se realiza el 1 de septiembre) fue objeto de una de las primeras transmisiones de la televisión mexicana; además su familia tuvo durante muchos años posiciones importantes en la famosa empresa Televisa. Alemán consolidó la fuerza del gobierno contra la prensa: precisó los mecanismos de control, formalizó los “pagos extraordinarios” para los periodistas, ejerció represiones abiertas e inclusive se le llegó acusar de haber desaparecido a periodistas críticos por medio de supuestos “accidentes” (Bohmann, 1989, p.77). El presidente Alemán introdujo en 1952 el “Día de la Libertad de Prensa”, lo cual era un contrasentido porque dicho evento era coordinado por el mismo Estado, lo que parecía más una ceremonia de premiación que propiamente una fiesta del periodismo ciudadano e independiente; fue hasta el año 2000 cuando éste día comenzó a adquirir una cierta autonomía por parte de las propias organizaciones de periodistas, lo que nos habla otra vez de la lentitud con la que avanza la democracia de la comunicación social en México.

LA PRENSA EN LOS SESENTA

En lo general puede afirmarse que la política periodística del Estado mexicano en la fase posterrevolucionaria (a partir de 1929), sobre todo después de la fundación del Partido Nacional Revolución (PNR) pudo mantener a los diarios dóciles al gobierno y carentes de crítica por medio de la centralización de informaciones, las prerrogativas fiscales. Solo en algunas revistas marginales o bien en la prensa cultural que tenía menor tiraje y menor cantidad de lectores se llevó un poco de apertura. En lo que respecta a los grandes órganos de difusión de la capital del país, se puede decir que todos vivieron “momentos políticos” que, por lo general, coincidieron con el apoyo de una fracción política o de un presidente, lo que permitió que tuvieran alguna solvencia o importancia. En esos años no hubo un solo diario que sirviera de vocero de uno de los partidos de oposición que ciertamente tenían un carácter poco desarrollado (Cf. Bohmann, 1989, p.80).

En el caso del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) mostró adicionalmente los excesos del poder, así como la verticalidad de un sistema plegado en lo absoluto hacia su reproducción por encima de la violación de cualquier libertad civil. Sobre este polémico presidente al momento de la masacre del 2 de octubre hay varias anécdotas que reflejan su despotismo y personalidad. Una de ellas: a mediados de 1966 en una de las portadas del *Diario de México* se publicaron dos fotografías en la primera plana del diario de noticias distintas: una tenía el retrato de Díaz Ordaz, y en la otra aparecían dos chimpancés que recientemente habían sido adquiridos por el zoológico; pero un terrible error tipográfico hizo cambiar los pies de foto: así la nota sobre los animales (“se enriquece el zoológico”) apa-

reció debajo de la foto del presidente, y a la inversa. El error costó que tiempo después, por orden presidencial dicho diario fuera cerrado.

Uno de los rasgos más interesantes de los sesenta es que surge lo que puede considerarse la principal revista crítica de la disidencia con cierta influencia nacional, la revista *Política*, surgida a la luz del movimiento ferrocarrilero que a finales de los cincuenta fue muy importante en la historia de las reivindicaciones laborales; de hecho durante el movimiento del 68 se incluye como demanda la liberación de los presos políticos de los ferrocarrileros, de ellos el más importante quizá sea Demetrio Vallejo.

Lo que se conoce como “prensa marginal” (Cf. Trejo, 1991) funcionó en circuitos particulares y sus hacedores vivían a “salto de mata” entre persecuciones y amenazas por parte de los poderes formales. De las experiencias más reiteradas –y no propia de México– fue el surgimiento de los medios al interior de los partidos comunistas que a partir de la segunda década del siglo XX se fueron formando en América Latina. *El Machete* fue el instrumento del Partido Comunista Mexicano (PCM). En sus primeros años fue clandestino; en 1929 el presidente Portes Gil ordenó destruir sus talleres, pero la publicación buscó la manera de proseguir. A nivel de su discurso, estos medios se convierten en maestros de la sátira y la caricatura, y en 1938 se transformó en *La voz de México* que fue la voz del PCM hasta 1970.

La primera revista importante fue *Política* que surgió dentro de la “izquierda”, una publicación con importancia nacional. El antecedente social e informativo del sesentaiocho tuvo un momento importante en el movimiento ferrocarrilero de 10 años antes (1958-1959), que sirvió de aliento para que en

mayo de 1960 saliera a la luz *Política*, publicada por la editorial de un nombre que hoy puede parecer poco común “Problemas Agrícolas e Industriales de México” dirigida por Manuel Marcué Pardiñas quien estuvo un tiempo al frente de la revista. En 1958 llegó al poder el presidente López Mateos quien definió a su gobierno de “izquierda”, así la revista tuvo que decidir entre aceptar la asimilación al régimen o seguir una independencia crítica, por lo que finalmente optó. Los problemas comenzaron a aparecer al poco tiempo: en 1961 su director fue detenido y golpeado por agentes policiacos y éste será el inicio de una serie de represiones contra el medio. Desde entonces *Política* estaría en los principales acontecimientos como en mayo de 1962 con la muerte del dirigente campesino Rubén Jaramillo; meses antes que Díaz Ordaz fuera candidato, *Política* anunció la noticia y desde entonces dio seguimiento puntual a las acciones y decisiones para sancionar sus excesos. En julio de 1964 tuvo su primer colapso interno cuando algunos de sus más reconocidos colaboradores (Fernando Benítez, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero) renunciaron acusando a la revista que haber asumido posiciones intransigentes frente al desarrollo de la política (Cf. Trejo, 1991, p. 64). En 1966 elementos de seguridad compraron en diversas ocasiones las ediciones de la revista o “estas” desaparecían en la administración de correos. La empresa paraestatal que suministraba papel PIPSA le redujo y a veces negó el suministro; la presión gubernamental llevó finalmente a que cerraran *Política* a finales de 1967.

En 1968 lo que hay de “prensa marginal” son pequeños grupos y medios con vinculación partidista como *La voz de México* órgano del PCM y *El Militante* de la Liga Comunista Espartaco. En febrero de 1968 nace la revista *Por qué?* que será el único órgano que va publicar testimonios sobre la represión contra los estudiantes y que para algunos se fue radicalizando

y que tiene un papel fundamental claramente diferenciado de lo que hizo la prensa comercial e industrial. En su repaso de la prensa marginal del 68 el investigador Raúl Trejo (1991, p. 91) quiere dar también un valor y considerar como “medio marginal” a los volantes y pequeños periódicos que los estudiantes hacían con medios casi artesanales y que luego repartían de mano en mano por las calles. Tal vez el espacio más elaborado de esos sea *La Gaceta Universitaria* que se imprimía en los talleres gráficos de la Universidad Nacional y fue el vocero oficial del Comité Coordinador de la Huelga. Otras hojas, muy poco estudiadas por la crítica y la historiografía de la prensa fueron *El pueblo* y *La hoja popular*, que grupos de estudiantes distribuyeron en fábricas o zonas populares donde los universitarios intentaban relacionarse directamente con los trabajadores para dar a conocer sus demandas. En este tipo de hojas, más que discutir posiciones, se intentaba dar información sobre lo que sucedía en otras colonias y centros de trabajo.

En cuanto la radio y la televisión de los sesenta la situación no fue distinta a la de la prensa. En los sesenta, la radio y televisión exploraban ya con formatos, contenidos y lenguajes, pero no se aventuraban mucho más de la transmisión directa de acontecimientos deportivos, algunos espectáculos, como los toros y muy contadas ceremonias de trascendencia política, como las tomas presidenciales. Los segmentos o barras de noticias de radio y TV se nutrían con frecuencias de los propios periódicos, particularmente de los diarios, si bien algunas radioemisoras contrataban servicios de agencias informativas y mantenían contactos directos con las fuentes nacionales de información.

Durante el gobierno de López Mateos (1958-1964) se promulgó la ya actualmente obsoleta y nunca respetada por los

concesionarios de los medios, *Ley Federal de Radio y Televisión*. Es el 8 de enero de 1960 cuando se expide esta Ley, publicada por el *Diario Oficial* el 19 de enero del mismo año, aproximadamente 40 años después de que la radio había generado sus primeras transmisiones en México y exactamente diez años antes la televisión había realizado su primera emisión oficial con motivo del IV Informe de Gobierno del entonces presidente Alemán. En consecuencia, dice el investigador Raúl Cre-moux (1989, p. 15), el instrumento jurídico vendrá a legitimar procedimientos y acciones arraigadas en los intereses que desde hace tiempo permitieron y desarrollaron un tipo de emisiones y no otros.

El investigar Mejía Barquera (1991, p. 191) presenta un buen resumen de lo que fue el funcionamiento de los medios “formales”, por una parte, el éxito en el funcionamiento de lo que fue la preservación del sistema político, pues aunque en los entonces medios electrónicos (radio y TV) se pudieran encontrar cuestionamientos y aun impugnaciones hacia ciertos actos del gobierno, la cantidad de mensajes de apoyo e incluso de propaganda favorable a la política gubernamental era siempre inmensamente mayor. De esta manera los medios se caracterizaron casi hasta el fin del siglo XX por una cerrazón hacia la oposición política.

3 DE OCTUBRE 1968. PORTADAS, ENCABEZAMIENTOS, IMÁGENES Y PIES DE FOTO

En general el papel de la prensa en el 68 fue muy criticable en cuanto las funciones convencionales que se esperarían del ejercicio periodístico; el juicio crítico contra la prensa es desfavorable y generalmente se le define como una “prensa vendida”, lo que se entiende en el contexto que hemos descrito en el apar-

tado anterior. Sin embargo, cuando se mira más específico el comportamiento discursivo, Castillo (2015, 2008, 2008b) quiere considerar algunos matices en los principales diarios de la época *El Universal*, *Novedades*, *El Heraldo de México*, *El Sol de México*, *Excélsior* y *El Día*, y la actitud informativa que asumieron estos y otros diarios a través de sus encuadres y enfoques claramente adversos a los estudiantes y en un contexto informativo donde pesaba mucho más las olimpiadas venideras que las demandas estudiantiles o el autoritarismo policiaco que de hecho fue una de las mechas que encendió el movimiento estudiantil.

En este apartado comentamos algunos recursos del discurso de prensa: encabezamiento (la estructura general de presentación que puede incluir título, subtítulo, antetítulo, sumario) y por supuesto el titular los definimos como algo más que un “título” y cumple, el papel de ser una importante tipos de “instrucción” de aquello que el lector va encontrar en el cuerpo de texto; de alguna manera el encabezamiento-titular constituyen una “hipótesis de lectura” que la información seleccionada y jerarquizada en el texto intenta “fundamentar”. Gracias al título se pueden hacer conjeturas y reconocer las primeras pistas del encuadre y del tratamiento de la información. Dentro de las estrategias se encuentra que usa el discurso de prensa es una determinada caracterización de los personajes que participan en la nota y la enunciación de sus acciones narrativas desplegadas. Dentro de su brevedad, el encabezamiento también nos da alguna información sobre la ideología del medio y los principios constructivos del acontecimiento y la realidad social.

Aurora Cano (2003) realizó un pequeño ejercicio cuantitativo de las tendencias de la época tomando en cuenta la actitud hacia el movimiento y los estudiantes. Los datos que encontró fueron los siguientes: *Excélsior* con el 48% y *El Día*

con el 57% hablaron a favor de la causa estudiantil aun cuando como hemos dicho hay artículos firmado en contra en menor porcentaje 9.5% y 7% respectivamente; los textos neutrales no son pocos en *Excelsior* (43%) y *El Día* (36%). Un segundo grupo integra la prensa más oficialista con los siguientes números en contra del movimiento estudiantil: *El Sol de México* (100%), *El Universal* (79%), *Novedades* (59%) y *El Herald de México* (56%); y en cuanto los textos “neutrales” en estos medios los números son 24% en el *Novedades*, el 11% en *El Herald*, 7% en *El Universal* y ninguno en *El Sol*. Cano (1993) concluye en su trabajo que en 1968 se magnificó el sistema presidencialista del partido en el poder. La orientación editorial dominante de la prensa comercial fue de crítica hacia los estudiantes y en lo general de una falta de reflexión sobre las causas reales del conflicto en su relación con la ausencia de democracia.

En nuestra pesquisa utilizamos la hemeroteca digital de la Universidad Nacional que nos ofrece un panorama, no completo al 100% pero sí considerable, y que nos ha permitido tener acceso a la información. En dicha hemeroteca encontramos la división de las etapas del movimiento estudiantil y las distintas entradas, que a veces son fotografías, o bien se pueden encontrar repetidas; de cualquier manera nos da una idea de la cantidad de información.

CUADRO I

| | <i>Alar-</i> <i>ma</i> | <i>El</i> <i>Día</i> | <i>El</i> <i>Sol</i> <i>De</i> <i>Mx</i> | <i>El</i> <i>Heral-</i> <i>do</i> | <i>Excel-</i> <i>sior</i> | <i>Nove-</i> <i>dades</i> | <i>Por</i> <i>qué</i> |
|---|---------------------------|-------------------------|---|---|------------------------------|------------------------------|--------------------------|
| Contexto político y cultural del 68 | NA | NA | XX | NA | NA | NA | XX |
| Violencia y represión policiaca a finales de julio | XX | XX | XX | XX | XX | NA | XX |
| Manifestación del Rector Barros Sierra, 1 de agosto | NA | XX | XX | XX | XX | XX | XX |
| Manifestación del 13 de agosto | NA | XX | XX | XX | XX | XX | XX |
| Manifestación del 27 de agosto y desagravio de la Bandera del 28 de agosto | XX | XX | XX | XX | XX | XX | XX |
| Marcha del silencio, 13 de septiembre | NA | NA | XX | XX | XX | XX | XX |
| Ocupación Militar del CU, 18 de septiembre | XX | XX | XX | XX | XX | XX | XX |
| Marcha de la Asociación Nacional de Mujeres y Mitin frente a la cámara de diputados, 30 de septiembre | NA | XX | NA | XX | XX | NA | XX |
| Violencia policiaca finales de septiembre en la zona de Tlatelolco y ocupación militar del Politécnico. | NA | XX | XX | XX | XX | XX | XX |
| Matanza 2 de octubre | XX | XX | XX | XX | XX | XX | XX |
| Secuelas matanza 2 de octubre | XX | NA | XX | XX | NA | XX | XX |
| Total de entradas en Hemeroteca Digital de la UNAM sobre movimiento estudiantil | 93 | 76 | 182 | 201 | 109 | 192 | 232 |

Hemeroteca Digital UNAM sobre el Movimiento del 68
http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/

Como vemos en el Cuadro 1, la revista que más espacio dio al movimiento fue *Por qué?* En segundo lugar llama la atención que sea uno de los medios más conservadores, lo que también se explica por el esfuerzo en un encuadre pro gubernamental que denuesta insistentemente al movimiento estudiantil. En general podemos decir que los medios sí dieron espacio al movimiento, pero en su encuadre, como ya lo señaló Cano, fue no favorable. Además como veremos en los encabezamientos, también encontramos la ausencia de los puntos de vista del movimiento y la presentación positiva del Ejército. Ahora los detalles por cada medio.

Una de las cadenas más importante era *El Sol de México* del coronel García Valseca y muy cercana al presidente Díaz Ordaz, además con una importante red de medios impresos en todo el país era la mejor representación del oficialismo antidemocrático que atizaron cuanto pudiera la idea de que el movimiento estudiantil era parte de un movimiento comunista internacional. *El Sol de México* fue tajante y sacó de su edición la colaboración del reportero Mike Hughes de *United Press International* ya que el despacho sugería la posible cancelación de los juegos olímpicos y señalaba que el ejército había disparado a los estudiantes. El antetítulo del 3 de octubre fue “Manos Extrañas se Empeñan en Desprestigiar a México. El Objetivo: Frustrar los XIX Juegos” (ver Imagen 1) y el encabezamiento: “Francotiradores Abrieron Fuego contra la Tropa en Tlatelolco. Heridos un General y 11 Militares; 2 Soldados y más de 20 civiles muertos en la peor refriega”, no se llama a los civiles por su condición de estudiantes o de jóvenes, ni muchos menos a las mujeres y niños que ahí murieron. El “gobierno” aparece caracterizado en una de las notas como “abierto al diálogo”, y como otros medios se refieren a los “francotiradores” que por el contexto de la información pareciera fueron los propios estudiantes que hoy sabemos es falso y es el punto de quiebre porque fueron quienes

de hecho iniciaron la balacera para provocar al Ejército. Apelar al tema de las olimpiadas implica descontextualizar y eliminar el componente político del movimiento. Los cintillos superiores de la portada apelan a la autoridad, la moral familiar y el conflicto como una forma para reiterar el peso de las instituciones. El general Barragán, ministro de defensa, moraliza el conflicto, lo que por otra parte ya se había intentando cuando el gobierno lanzó mensaje a los padres de familia, solicitando a sus hijos que no se involucraran o no salieran a las calles.

IMAGEN 1



El Sol. Portada 3 de octubre 1968

Tomado de

<http://static.adnpolitico.com/media/2012/09/29/el-sol-de-mxico-tlatelolco-1968.jpg>

Otro medio muy conservador era *El Heraldo de México* (ver Imagen 2) creado pocos años antes del movimiento y que apoyó incansablemente a Díaz Ordaz, y algunos funcionarios del día como como Gabriel y Oscar Alarcón llegaron a pedir que se matara a los estudiantes alborotadores. En páginas interiores

aparecen diversas imágenes donde se ve al ejército en distintas acciones y aparecen fotografiados los estudiantes. De algunos pies de foto de las imágenes: "CUBRIÉNDOSE de las balas, un ambulante de la Cruz Roja Militar se dispone a correr en busca de un herido"; "SOLDADOS DE SANIDAD militar en el momento en que suben a una mujer herida de un balazo a una ambulancia, para llevarla al hospital y que la atiendan."; "LOS GRANADEROS TIENDEN un cordón humano con el fin de impedir a los curiosos el acceso al campo de batalla que fue la Unidad Nonoalco ayer por la noche" y "EN LOS MUROS de la CU –que apenas habían limpiado los soldados–, los estudiantes comenzaron a colocar nuevas leyendas, ahora en varios idiomas, como esta en inglés, para mantener sus protestas". Este diario es el primero que da las imágenes más relevantes a jóvenes, pero éstos aparecen tras escritorios y tras las rejas que ancla lo que indica el titular. Se construye la imagen de un ejército-estado poderoso que realiza su trabajo; y se señalan a los hechos como “desorden”, “disturbios”, “escándalos”.

IMAGEN 2



El Heraldo Portada 3 de octubre 1968
 Tomado de <http://www.saladeprensa.org/art775.htm>

En la misma línea editorial otro diario conservador es *El Novedades* (Imagen 3). Medio que en realidad era poco leído, pero con mucho peso político de sus propietarios de entonces como Rómulo O’Farrill de *Novedades* que como señalaba el famoso politólogo Daniel Cosío Villegas eran medios “sostenidos a pérdida por sus propietarios porque les sirven como medio de obtener del gobierno apoyo para empresas de otra índole” (citado por Serna, 2014, p. 126) Ya desde 1962 había comenzado una regresión del medio cuando corrieron a los colaboradores de su entonces exitoso suplemento cultural (“México en la Cultura”) que dirigía el renovador del periodismo cultural mexicano Fernando Benítez y que por su apoyo a la Revolución Cubana fue despedido. El 3 de octubre el titular de *Novedades* fue “Balacera entre Francotiradores y el Ejército, en Ciudad Tlatelolco”, nuevamente dentro de la estrategia de equiparar agredidos y agresores y presuponer que los primeros tenían armas, por tanto, se justifica la “balacera”, además se culpa de los hechos a los estudiantes. En la foto principal aparece el ministro de defensa diciendo que “este es un país libre, y queremos que la libertad siga imperando”. En el caso *Novedades* calificó de “trágicos y dolorosos” los hechos en la “Plaza de las Tres Culturas”⁷, pero asestó contra los estudiantes llamándolos “anarquistas”⁸. El ministro también exhorta a los padres de familia y dice no se van a permitir más disturbios. En otra nota se menciona que hay 25 muertos y 87 lesionados, y también se alude a que un general y 12 militares están heridos. Se menciona poco o casi nada a los estudiantes; en la página 14 aparece una imagen de un granadero que muestra una pistola; el pie de foto da entender que los jóvenes estaban armados y “comunicados” entre sí, lo que fortalecía la hipótesis que algunos medios quisieron formular de cierta conjura.

IMAGEN 3



Novedades. Portada 3 de octubre 1968

Tomado de <https://expansion.mx/fotogalerias/2015/10/01/tlatelolco-segun-los-periodicos-del-3-de-octubre-de-1968#pid=slide-1>

El Universal era uno de los medios históricos, durante los sesenta, el periódico manejó una tendencia completamente gobiernista, aunque seguía siendo un espacio importante para conocer hechos mundiales; un año después del movimiento asumió la presidencia J.F. Ealy con la idea de modernizar el periódico y reafirmar su sentido de independencia en medio de esa actitud tan ambivalente que han tenido con respecto al poder. *El Universal* que intentada por entonces una tendencia “centralista” en su edición del 3 de octubre (Ver Imagen 4) optó por el recurso de las cifras: “29 muertos y más de 80 heridos en ambos bandos, 1000 detenidos.”. La nota hizo énfasis en la desaparición de periodistas extranjeros invitados por el Consejo de Huelga; el diario mencionó que los datos eran extraoficiales y al menos en alguna de sus notas el diario mencionó algo sobre los involucrados en Tlatelolco. Un aspecto que nos llama la atención es la selección gráfica, y en términos generales la poca presencia activa de los estudiantes en las imágenes que también es una manera de invisibilizarlos; en cambio el actor discursivo

es el ejército a través de toda una serie de acciones que aparece realizando tanto en el texto como en las fotografías: defien- de, apoya, se organiza, se agrupa, apunta con las armas, etc. No existe, al menos en el encabezamiento de todos los medios revi- sados mención alguna al “Batallón Olimpia” que en fotos pos- teriores aparece con el famoso guante blanco en su mano y que aparecerá por ejemplo en las secuencias fotográficas de libros como *La noche de Tlatelolco* (Poniatowska, 1971) o *El 68. La tra- dición de la resistencia* (Monsiváis, 2008). Este batallón tuvo una importancia fundamental; era un cuerpo de elite, originalmente creado y entrenado para apoyar labores de seguridad durante las “olimpiadas” (de aquí su nombre), pero que ante los hechos fue desplazado como una fuerza de choque y un ejecutor de la violencia contra los estudiantes durante el movimiento y por supuesto en la represión del 2 de octubre.

IMAGEN 4



El Universal Portada 3 de octubre 1968

Tomado de http://archivo.eluniversal.com.mx/graficos/especial/EU_mexico68/index.html

El caso del *Excelsior* es de los más interesantes para el análisis porque muestra las contradicciones al interior de los diarios, y la dificultad, en ocasiones, para hacer juicios apodícticos sin el contexto particular. Junto con el movimiento, sin llegar a ser plenamente crítico, este famoso diario vivió una efervescencia particular dentro de sus muchas ambigüedades. Desde los primeros días del conflicto, tras la reyerta entre las pandillas (22 de julio de 1968) que concluyó con la agresión de un grupo de la policía contra estudiantes y profesores que de hecho no habían participado en los disturbios, *Excelsior* dio cuenta de la solidaridad de un grupo de profesores y dio cuenta en su edición del 24 de julio de la huelga de los estudiantes, de la invasión de granaderos en el bachillerato N° 5 adscrito al Instituto Politécnico Nacional.

Por una parte, el nuevo director Julio Sherer⁹ —quien sustituyó al líder histórico del medio Manuel Becerra Acosta tras su muerte pocos meses antes del movimiento— permitió la entrada de nuevas plumas como Daniel Cosío Villegas, quien fue de los articulistas más críticos, ofreciendo siempre elementos de contexto dentro del movimiento. Pero en contraparte, en muchas de sus notas informativas y reportajes asestaba nuevamente contra la lucha estudiantil propia de los demás diarios. Algunos explican esta contradicción debido a las tensiones al interior de la cooperativa propietaria del medio por entonces. Quizá Sherer quiso ser cauto para no vulnerar demasiado al diario.

El 3 de octubre el titular de *Excelsior* fue “Tlatelolco Sangriento” (Ver Imagen 5) donde algunos colaboradores dejan ver la indignación que había provocado la matanza. Para Alberto de Castillo (*Cf. Sala de Prensa*, N° 108, 2008) la actitud opinativa de este diario también fue contradictoria. La cobertura foto-

gráfica fue hecha por Aarón Sánchez, Miguel Castillo y Carlos González, este último herido en los hechos del 2 de octubre. En su nota principal *Excelsior* reprodujo la que fue la visión oficial, que desde el tercer piso del edificio "Chihuahua", de la Unidad Tlatelolco, un grupo de huelguistas disparó contra soldados y policías.

A nivel de imagen en la portada de *Excelsior* tenemos la presentación del ejército en su uso del poder y del control, nada propiamente distinto a lo que hicieron otros medios en torno a la representación gráfica del ejército. En la primera imagen vemos un granadero arrodillado en posición de combate disparando sobre un objetivo que no aparece a cuadro, cerca de un camión en llamas sobre la vía pública. El pie de foto dice: "MIENTRAS UN GRANADERO lanza un proyectil de gases lacrimógenos hacia un grupo de estudiantes en la esquina de San Simón y Vallejo, un autobús urbano de la línea Vallejo de segunda clase, arde frente a un establecimiento de pinturas. (Foto de Carlos González)". En la segunda, un grupo de soldados apuntan hacia un objetivo; en el pie de foto, dice: "DIECISIETE FUSILES DE SOLDADOS y la pistola de un cabo de granaderos apuntaban hacia las ventanas del edificio Chihuahua –cuartel general del Comité de Huelga– desde donde se dice que fueron hechos algunos disparos de arma de fuego en contra de los miembros del Ejército que participaron en la operación. (Foto de Carlos González)". Finalmente: algunos detenidos son conducidos por los soldados, y se alcanza a ver como uno de ellos golpea con su arma a un joven. El pie de foto señala: "CUSTODIADOS por un cordón de soldados, un grupo de estudiantes detenidos avanza por la calle de Manuel González, con rumbo a los camiones en que fueron trasladados a diversas prisiones. En la gráfica, de Carlos González, puede

apreciarse el momento en que un cabo del Ejército golpea con la culata de su fusil a un estudiante”.

IMAGEN 5



Excelsior 3 de octubre, portada. Tomada de http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/

Otro diario que merece ser mencionado es *El Día* dirigido entonces por Enrique Ramírez con una cierta tendencia de “izquierda dentro de la Revolución”. Fue el único de los diarios durante una parte del conflicto en dar un espacio a los estudiantes; de hecho, el 29 de agosto de 1968 tuvo un viraje como señala Gilberto Guevara Niebla en el sentido que *El Día* “que había mantenido una distancia decorosa ante los hechos, se abrió a capa y espada y desde el día 29 se negó a aceptar desplegados del CNH e inició una e inició una campaña de ataques abiertos y sistemáticos contra el estudiantado” (citado por Serna, 2014, p. 128). Resulta en este caso el caso lamentable de su director Ramírez y Ramírez que venían de una tradición social cercana a las luchas de trabajadores, que en momentos de tensión terminó alineándose a la visión oficial.

Es necesario incluir algunas revistas como medios igualmente fundamentales en la comprensión periodística de los hechos y donde de hecho podemos encontrar formas diferenciadas de publicación. De los casos a mencionar cabe señalar el *Tiempo*, dirigida por el famoso escritor de la revolución Martín Luis Guzmán en cuanto su anticomunismo exacerbado, quien aparte estaba convencido que el Partido Comunista Mexicano (PCM) era el autor intelectual de la movilización del estudiantado. Para sus críticos Guzmán se había acomodado en su papel de intelectual cooptado por el Estado y disfrazado como crítico. Mejor papel asumió *Suceso* de Gustavo Alatríste y el suplemente “La Cultura en México” en la revista *Siempre!*, donde Benítez prosiguió el trabajo que había hecho antes en *Novedades*.

Un caso aparte lo constituye la revista *¿Por Qué?*, cuyo nacimiento coincidió con el desarrollo del movimiento y surgió por iniciativa del periodista yucateco Mario Renato Menéndez—quien había sido director de *Suceso*—, quien al tener un conflicto con Alatríste en pleno movimiento abrió otro espacio. Esta revista fue la más cercana al movimiento dentro de un lenguaje de marxismo radical y antiimperialismo, lo que no impidió también su director fuera objeto de señalamientos y críticas.

CUADRO 2

Excelsior: “Recio combate al dispersar el ejército un mitin de huelguistas”.

El Sol de México: “Manos Extrañas se empañan en desprestigiar a México. El objetivo: Frustrar los XIX Juegos. Francotiradores abrieron fuego contra la tropa en Tlatelolco.”

El Universal: “Tlatelolco, campo de batalla”.

El Herald de México: “Sangriento encuentro en Tlatelolco. 26 muertos y 71 heridos. Francotiradores dispararon contra el Ejército: el General Toledo lesionado.”

Novedades: “Balacera entre francotiradores y el ejército, en Ciudad Tlatelolco”.

El Día: “Criminal provocación en el mitin de Tlatelolco causó Sangriento zafarrancho. Muertos y heridos en grave choque con el ejército en Tlatelolco.”

El Sol de México: “Responden con violencia al cordial llamado del Estado. El gobierno abrió las puertas del diálogo”.

La Prensa: “Muchos muertos y heridos; habla García Barragán. Balacera del ejército con estudiantes.”

Resumen de titulares de los principales medios 3 de octubre 1968

Cf. Poniatowska *La noche de Tlatelolco* pp.164-166

La sola lectura de los titulares del 3 de octubre de 1968 (Ver Cuadro 2) que hemos resumido, permite ya reconocer el encuadre de los medios, el énfasis en las fuentes oficiales y la invisibilidad de los estudiantes, sus demandas, sus causas. A los hechos como tal se les nombra de distinta manera “Combate” y “Mitin de Huelguistas” (*Excelsior*), “Balacera” (*Novedades*), “Campo de Batalla” (*El Universal*), “Balacera del ejército con estudiantes” (*La Prensa*), “Grave choque con el ejército” (*El Día*), “Sangriento encuentro” (*El Herald*), o “Sangriento Tiroteo” (*Ovaciones*), estas denominaciones son importantes porque constituyen el marco básico que construye el acontecimiento y desde el cual los sujetos del relato van a ser organizados por el discurso de prensa y se acomodan justamente para probar el encuadre de los medios. Como puede leerse en lo general se construye una cierta “simetría” entre los agresores y agredidos, donde como vemos

no se especifica que los estudiantes iban desarmados, ni tampoco se alude a quien ahora sabemos inició la agresión: un grupo de choque adscrito a la presidencia conocido como el famoso “Batallón Olimpia” (y que emblemáticamente aparece en toda la iconografía con el guante blanco que los caracterizaba). Más aún en casos como *El Sol de México*, en uno de sus subtítulos el agresor aparece como agredido (“Francotiradores abrieron fuego contra la Tropa en Tlatelolco”), como también en el diario deportivo *La Afición* se culpa a los estudiantes de los hechos (“Nutrida Balacera provocó en Tlatelolco mitin estudiantil”). El conocido medio oficial de entonces *El Nacional* se enfoca en exculpar al ejército de toda responsabilidad (“El Ejército tuvo que repeler a los francotiradores. García Barragán”) dicho por uno de sus conocidos generales. Varios medios incluyen el campo semántico de la muerte: “Muertos”, “Heridos”, “Sangre”, “Tiroteo”, “Francotiradores” que parecen los términos reiterados en la selección de estos enunciados, por ello la metáfora que aglutina estos componentes no es la plaza ni las demandas estudiantiles sino el “campo de batalla”, donde por otra parte, imaginariamente se igualan las condiciones agresivas, y en donde se aparenta una confrontación que sabemos se quiso generar para provocar la represión contra los estudiantes.

Como podemos ver en este apretado comentario, la prensa comercial, industrial y convencional distó de estar a la altura de las circunstancias, o mejor dicho, estaba plegada a las necesidades gubernamentales. La sociedad mexicana en lo general se podía definir como conservadora en un entorno donde no había mucho ejercicio de la disidencia, el debate público y relación de respeto.

ALGO SOBRE *POR QUÉ?*

Podemos concluir como a nivel gráfico y textual los hechos del 2 de octubre fueron abordados de manera sesgada, siempre en defensa de la integridad del ejército que aparece en realidad como el gran actor de los relatos, aun cuando durante el movimiento fue siempre un punto de disputa y agresión. En su construcción gráfica e icónica el ejército aparece resguardando a la población, y aunque hay muy pocos casos en la prensa comercial de “retratos”, en su mayoría de trata de “instantánea” donde vemos al ejército actuando, cuidando, protegiendo; en clara línea de mando con las imágenes también del secretario de defensa. Hoy sabemos que el ejército también fue parte de una emboscada, incluso el escritor Humberto Mussachio, testigo de los hechos y entrevistado en el documental del *Discovery Channel*, reconoce que algunos integrantes intentaban proteger a civiles (incluidos mujeres, niños) quienes querían resguardarse de la balacera proveniente de los francotiradores quienes en realidad eran parte de un cuerpo de élite para salvaguardar la seguridad presidencial; sin embargo a la luz también de los documentales sabemos que el ejército logró dar con los francotiradores y una vez reconocidos, fueron liberados.

Por qué? de alguna manera inauguró la iconografía alterna en los medios impresos sobre el 68. Sus imágenes han sido utilizadas en varios espacios como el retablo visual de libro de Poniatowka (1971) y otras portadas de la prestigiosa editorial ERA. La Imagen 6 es un ejemplo de un icono originalmente publicado en *Por qué?*, ahora reutilizada en la edición 2015 del libro *La noche de Tlatelolco*. La imagen original corresponde a la toma del ejército en la Universidad (Ciudad Universitaria) el 18 de septiembre. Al margen de los códigos sensacionalis-

tas o hiper-ideologizados de *Por qué?* es importante subrayar la implicación que tuvo un medio como este, que de hecho no duraría mucho. Sin dejar de reconocer sus excesos es importante también recuperar su contribución y la manera como en composición gráfica da algunas de las imágenes más famosas que fortalecen el imaginario reivindicativo del movimiento como resistente; en ese sentido su contribución a esa visualidad es fundamental. En la Imagen 6 vemos como varios soldados arremeten contra un joven desarmado, mostrando así una completa desigualdad en el uso de la fuerza que aparece justamente en su arbitrariedad. Esta imagen corresponde a los inicios del movimiento y a su manera refleja una tendencia gráfica de este medio; el carácter eminentemente crítico contra la autoridad y las instituciones del orden, a favor de los estudiantes y de cómo estos son objeto de represión.

IMAGEN 6



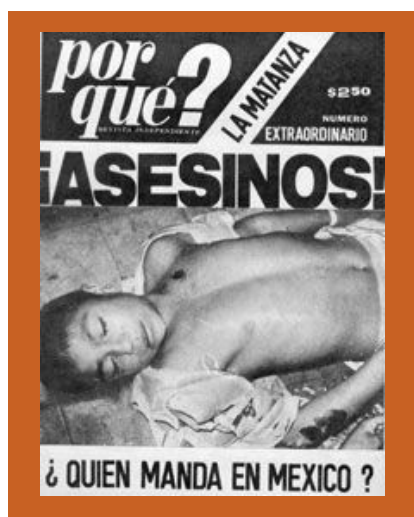
Portada Revista *Por qué?*, edición septiembre 1968

Tomada de [http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/index.php?c_diario=Por%20qu%](http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/index.php?c_diario=Por%20qu%20)

Tal vez de todas las imágenes quizá la más impactante y por ello difundida es la Imagen 7. La prensa comercial nunca mostró imágenes de personas muertas o soldados heridos, salvo alguna rara excepción; de alguna forma hay una estrategia discursiva de la prensa comercial fue construir a los estudiantes como violentos, y al ejército con control de la situación. La estrategia informativa consistió en minimizar que en las cifras oficiales fueron muy pocos, lo que contrasta con los testimonios de cantidades que nunca se pudieron precisar, ya aparte de los muertos (que mostraron imágenes no publicadas por la prensa) hubo muchos desaparecidos. Por ello con esta portada *Por qué?*, un medio más “alternativo” que propiamente comercial, inaugura la iconografía del cuerpo doliente y herido, en su grado extremo que es la muerte como consecuencia visible; podemos imaginar qué hubiera supuesto para el presidente, la policía y el Ejército mismo la publicación de imágenes como estas en los medios convencionales. Fuera del contexto enunciativo, la foto del niño parece de alguien que duerme; en la imagen se ve el codo derecho ensangrentado y parte de su ropa rota que le cubre el hombro; en varias partes del piso vemos manchones que podemos asociar a sangre. Sabemos que en la Plaza de Tlatelolco no solamente asistieron estudiantes y había familias, personas mayores y como puede verse, niños que acompañaban a asistentes, ya que como algunos testimonios han señalado, nunca se pensó que la malignidad del régimen de Díaz Ordaz¹⁰ pudiera llegar tan lejos. La foto del niño se mueve entre dos polos semánticos: de la “inocencia” que puede atribuirse a la imagen de cualquier niño que duerme, a lo que supone la muerte de este menor, totalmente ajeno a los hechos y permite resumir esa condición de horror que la revista da a los hechos. Generalmente en la “inocencia” como iconografía no hay duda, y no puede asociarse por ningún motivo la violencia. Empero lo anterior, son justamente estos recursos procedentes de la

memoria icónico-visual, de la tradición fotográfica los que juegan para connotar el horror de esta fotografía, clara en comparación con otras –debido a la posición de cercanía que tiene el fotógrafo–, y que permiten advertir el rostro con los ojos cerrados de alguien que puede dormir, y al mismo tiempo el cruento hecho que sirvió de portada a la famosa revista *Por qué* y que justamente marca, sin necesidad de explicar, la brutalidad de las consecuencias de la matanza de Tlatelolco.

IMAGEN 7



Portada Revista *Por qué?*, edición noviembre 1968

http://132.248.192.201/seccion/hemero_68/

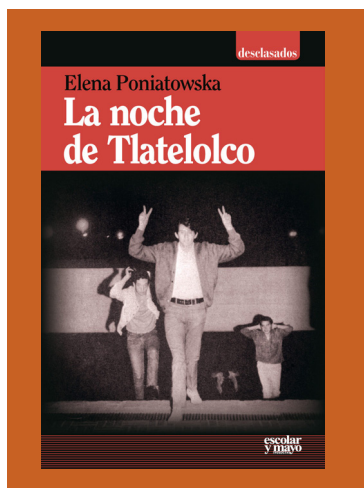
De manera adicional hay una clara calificación respecto a las acciones. Nada de “enfrentamiento” o “batalla”, sino vil asesinato entre signos de admiración. El pie de la foto no alude al hecho sino que lanza una pregunta retórica, la cual cuestiona justamente el ejercicio de poder. La muerte como temática gráfica adquiere una fuerte politización quizá nunca antes vista por

el periodismo gráfico mexicano. No es propio de los regímenes autoritarios controlar de manera particular la representación de la muerte, o de las consecuencias a las acciones. El cuerpo supera un significado por encima de los hechos. En cuanto su calificación, no puede ser más tajante, y para ello la imagen misma de la inocencia en la que se ve un cuerpo desaseado, roído en sus ropas que añade un particular dramatismo.

Una última fotografía (Ver Imagen 8), también difundida por vez primera a través de la revista *Por qué* (octubre 1968), tiene como contexto la ocupación militar del 18 de septiembre en la Universidad Nacional. Podemos ver la famosísima “V” (formada generalmente con la mano) interpretada como “Victoria” o “Venceremos” nunca reproducida por la iconografía de los medios convencionales, implica uno de los significados más importantes de eso que con Monsiváis (2008) podríamos llamar la “tradicción de la resistencia” como justamente ese imaginario de la victoria frente al autoritarismo del estado y de una transformación en ese momento, que dolorosamente se vivió como frustrada. Quizá esa “V” sea el símbolo más poderoso de lo que el movimiento estudiantil representa. No resulta casual las múltiples reproducciones de las que fue objeto en una edición posterior el famoso libro de Elena Poniatowska. La imagen condensa esa especie de esperanza en medio de la represión de las fuerzas de seguridad; la “V” aparece como un icono subversivo en medio de la detención de la que el joven fotografiado es objeto. En la imagen no se alcanza a ver un soldado a la izquierda que sí aparece en la fotografía original de *Por qué?* y se reconoce en el fotograma original; dicho soldado flanquea a los estudiantes detenidos; la escena se da en unas famosas escalinatas de Ciudad Universitaria. La remediación de la que es objeto la foto es también un recurso que permite actualizar el imaginario del 68 en una edición más de la mítica publicación. La Imagen 8 sintetiza los valores semán-

ticos que pueden atribuirse al sesentaiocho y esta instantánea integra la red semántica y temática atribuida al movimiento: universidad, juventud, lucha, organización y también represión, control gubernamental y resistencia.

IMAGEN 8



Portada La Noche de Tlatelolco, edición Escolar Tamayo, 2015
Tomado de <https://www.casadellibro.com/libro-la-noche-de-tlatelolco/9788416020355/2494042>

CONCLUSIONES

La interpretación y actitud hacia el 68 y el movimiento va cambiando y no se puede tener la misma épica e interpretación del pensamiento crítico de entonces. El 68 ha sido un símbolo fundamental en muchas luchas de reivindicación social en México; movimientos más recientes como #Yosoy132 en 2012, o los cruentos hechos del asesinato y desaparición de estudiantes de la normal rural del pueblo de Ayotzinapa (provincia de Guerrero) de 2014, pueden tener o no relación con el 68, pero

inequívocamente aparecen ubicados semántica social potencia-da en parte por el 68.

Durante estos 50 años la actitud del régimen priista y gubernamental ha cambiado. De la negación inicial, se dio un proceso lento de relativa aceptación, aunque nunca de la responsabilidad absoluta. El ex presidente Salinas quien ganó vía fraude electoral en 1988 intentó, dentro de sus muchas estrategias para legitimarse, funcionalizar el significado del Sesentaiocho e incorporarlo de hecho a la narrativa de reconocimiento oficial, para ello mandó construir una estela con los nombres de algunos de los caídos. También los medios, las televisoras dominantes han modificado parcialmente su actitud y discurso hacia los hechos y desde hace años hablan abiertamente de ellos.¹¹

Del lado de quienes eran estudiantes también hay actitudes interpretativas distintas. Por ejemplo, Félix Hernández, ex líder del movimiento (Cf. Entrevista en *El Universal*, 13 de agosto 2018) señala que quien será presidente mexicano a partir del 1 de diciembre 2018, Andrés Manuel López Obrador tiene que reparar a las víctimas de la representación del movimiento, y dicha reparación debe incluir la apertura de los archivos del Ejército y someter a proceso de los responsables de la represión. Por su parte el también estudiante en el 68 Joel Ortega se ubica en el lado contrario y critica el exceso ideológico del 68 y de alguna manera sugiere decirle “adiós” como el título de su libro (Cf. *Adiós al 68*, México, Grijalbo, 2018). A diferencia de Hernández, Ortega considera que el haber logrado que el ex presidente Echeverría, secretario de gobernación del régimen fuera objeto de prisión domiciliaria durante tres años (2007-2009) fue un logro; también cree ingenuo pensar que cuando se cuestionó al presidente Díaz Ordaz no habría consecuencias como las que se vivieron.

En 2016 un grupo de internautas a través de la famosa plataforma para demandas <https://www.change.org/> pidieron quitar el nombre de calles o avenidas que pueda haber en cualquier ciudad mexicana de los ex presidente Díaz Ordaz y Echeverría; también se pidió remover de la rotonda de los hombres ilustres de su provincia natal, Jalisco, a quien era el secretario de defensa García Barragán. En otros espacios, el de los nuevos videoblogs informativos del tipo “Pulso de la República” o “Mientras tanto en México”¹² realizan cuando comentan los hechos del 68 y difunden a sus jóvenes audiencias lo que esos hechos significaron, se habla de los excesos del régimen y de los hechos ocurridos en Plaza de Tlatelolco como masacre.

A la distancia no se pueden negar los aprendizajes políticos, sociales y culturales del 68. A su manera facilitó la expansión de una esfera pública que estaba muy constreñida y que a partir de entonces ha ido creciendo, por momentos, con exasperante lentitud. El “68” también representó y significó el reconocimiento de derechos políticos y la identificación de los miembros de la comunidad en su calidad de ciudadanos, condición que de facto el sistema no había concedido a sus habitantes. Este movimiento fue también la inauguración de una tradición, que más tarde se recupera de forma plena por otros movimientos urbanos y sociales. Lo que el movimiento estudiantil cuestionó por primera vez, fue la capacidad absoluta de la presidencia para ejercer sin límites el poder. La perspectiva para ver las relaciones entre gobernantes y gobernados no fue la misma: la ciudadanía creció y comenzó el proceso de acotar el absolutismo que el presidente tenía. El 68 es también su extensa mitología y algunos de sus excesos interpretativos; hoy día algunos grupos en busca de referentes sólidos siguen acudiendo a él para dar sentido a sus críticas contra la autoridad o a cualquier otra demanda social; pero aun cuando lo que pasó

en Tlatelolco, no era algo exclusivamente mexicano (recuérdese París, Praga también en ese año), en el país tuvo consecuencias muy particulares por cuyos aprendizajes dentro de un proceso de democratización más amplio, convino y conviene aún ahora mantener viva su memoria, quizá no con la misma épica ni la repetición automática de consignas como si la realidad fuera la misma a la de hace 50 años, sino con una renovada inteligencia social y ciudadana, más estratégica que sepa adaptar los aprendizajes del Sesentaiocho a los nuevos retos que enfrenta ahora la defensa de los derechos humanos, y en donde quizá la actitud indolente de los actuales partidos políticos (oficiales y de oposición) hace las veces de aquella complacencia servil como la mostrada en el Congreso de Diputados que aplaudió el 1 de septiembre de 1968 a Díaz Ordaz; o la trepidante corrupción en casi todos los órdenes de la vida pública, acaba atentando contra algunas libertades que de alguna manera los estudiantes del 68 nos enseñaron a demandar.

NOTAS

- ¹ Conviene tener una idea general de la cronología del movimiento estudiantil que en nuestro trabajo hemos obviado. Algo de ello puede ver en el Cuadro 1 donde agrupamos la hemerografía digital en hechos nodales. También Poniatowska (1971) resumen al final de su libro los hechos y detalles con un breve comentario. O se puede consultar revista *Nexos* (<https://www.nexos.com.mx/?p=4996>) en un número de 1988.
- ² Un ejemplo de lo que comentamos puede señalarse en estos documentos, algunos de ellos accesibles a través de la famosa red YouTube y que resumen la abundancia de información audiovisual disponible. El documental pionero *El grito* (Edición Leobardo López Aretche, 1968); la película *Rojo amanecer* (Dir. Jorge Fons 1989); los documentales *Ni olvido, ni perdón*. (Dirigida Richard Dindo, 2004), *Tlatelolco, las claves de la masacre*. Documental. (Canal seis de julio / *La Jornada*, 2007), *Matanza de Tlatelolco* (Discovery Channel, 2008). Las películas *Borrar de la memoria* (Dir. Alfredo Gurrola González, 2011), *Borrar de la Memoria* (Dir. Alfredo

Gurrola. 2011). El director Carlos Bolado ha producido un documental *Tlatelolco* (2009) y una película *Tlatelolco, verano del 68* (2013).

- 3 El término nos permite asociarlo con el concepto que Umberto Eco maneja en *La estructura ausente* (III.2). Para Eco el iconográfico es uno de los tres niveles de codificación de las imágenes e incluye un carácter “histórico”. Eco señala que por ello, por ejemplo la publicidad utiliza configuraciones que en términos de la iconografía clásica remiten a significados convencionales (por ejemplo la aureola que indica santidad, una posición corporal particular que sugiere la idea de maternidad, o la venda en un ojo que connota pirata o aventurero, etc.). En esta iconografía se pueden reconocer signos o rasgos que son *iconogramas* (como una configuración icónica) no es nunca un signo, sino un enunciado icónico es decir, no solamente representa una parte del objeto sino que imprime significados adicionales.
- 4 Este es un término que a lo largo del texto utilizamos, y que justamente por su abuso siempre que lo referimos nos gusta aclarar lo que queremos decir por él. En sociología imaginario se asocia a “conciencia colectiva”. “Imaginario” es “imaginario social”, mentalidad formada de creencias, normas y valores que permite diferenciar a los grupos que las comparten y experimentan, de aquello que no. El imaginario social favorecería la unidad y permite la producción-reproducción de sentidos y símbolos; este parece ser el sentido de Castoriadis (2013), quien no solamente considera el imaginario social como creación social. Ahora bien, dichas imágenes no importan que sean verdaderas, su valor no radica en ello, sino que son imágenes mentales reales y complejas que construyen realidad en la historia, y naturalmente pueden variar con el tiempo. Castoriadis quería relativizar el peso de lo material ya que no todo puede ser explicado por cuestiones económicas o exteriores. Este “imaginario” tiene un componente “institucional” en la medida que representa un sistema de significados que gobiernan una determinada estructura social; estos imaginarios son realidades construidas mediante procesos de interacción social, procesos no ajenos a las relaciones de poder. Un imaginario no es material: es una realidad imaginada —y vivida por ello como “real”— contingente a la imaginación de un sujeto social; lo entendemos no solo como parte de la realidad vivida, sino también la que se desea y aspira —y por la cual se lucha— que también explica elementos de la acción social.
- 5 Se trata un conflicto que se dio de 1926 a 1929 en varias partes del país (sobre todo en el Bajío y occidente) entre el gobierno de Calles y grupos de laicos, presbíteros y religiosos católicos que resistían la aplicación de la llamada Ley del presidente Calles, que proponía limitar el culto católico

en la nación; también se le prohibía a la iglesia el derecho a tener bienes y se prohibía el culto público.

- ⁶ PNR es el antecedente del famoso Partido Revolucionario Institucional que como es ampliamente conocido tuvo el poder ininterrumpidamente desde 1929. De 1928 a 1938 este partido se llamó PNR, luego de 1938 a 1946 Partido de la Revolución Mexicana y desde 1946 Partido de la Revolución Institucional. Tuvo el poder político en México ininterrumpidamente hasta el año 2000. En las elecciones de 2018 tuvo la peor derrota de su historia.
- ⁷ La zona más amplia de donde fue la matanza del 2 de octubre se conoce como “Plaza de las tres culturas” porque existen edificaciones de tres periodos históricos: el resto de unas ruinas prehispánicas de un antiguo asentamiento; el complejo colonial caracterizado por la iglesia y convento de Tlatelolco (donde estuviera el famoso franciscano Fray Bernardino de Sahagún) y finalmente un edificio gubernamental, durante muchos años sede del ministerio de asuntos exteriores y que hoy es parte de un complejo cultural de la Universidad.
- ⁸ Estos son de esos términos que aún ahora suele usar la prensa cuando se refiere a “revoltosos” que realizan algún tipo de desorden. Este tipo de términos funcionan en lo que Olivier Reboul llama en *Ideología y lenguaje*, como especie de términos “esotéricos” donde al margen de la comprensión real del término, lo importante es que el destinatario la perciba como algo grave y por tanto genere una reacción, por eso Reboul ubica este tipo de términos en una función comunicativa de incitar al otro.
- ⁹ Julio Sherer (1926–2015) fue uno de los principales periodistas mexicanos del siglo XX. Director de *Excelsior*, del que saldría producto de los conflictos con el diario en 1976 y formaría la influyente revista *Proceso*, que tanto marcaría la prensa mexicana y sería un referente fundamental de investigación, análisis y comentario de los hechos. Es sin duda uno de los periodistas mejor informados del siglo XX en México y fue autor de decenas de libros como *Los presidentes* (1986), *El poder, historias de familia* (1990), y *Salinas y su imperio* (1997) entre muchos otros. Junto con Carlos Monsiváis realizó la labor de publicar y analizar distintos documentos sobre el 68 en *Parte de guerra, Tlatelolco 1968: documentos del general Marcelino García Barragán: los hechos y la historia* (1999). También hay un libro donde analiza la historia de la prensa mexicana (con Carlos Monsiváis) *Tiempo de Saber. Prensa y poder en México* (2003).
- ¹⁰ El testimonio proviene del documental *Matanza de Tlatelolco* (Discovery Channel, 2008), ya referido en la primera nota a pie número 3.
- ¹¹ “Televisa” como tal no existía con esa razón social en 1968, pero los canales que entonces transmitieron se convertirían después en esa empresa,

que el día de los hechos no informó al respecto. En 1998, 30 años después de los hechos su actitud fue distinta como puede constatarse al revisarse este clip disponible en Youtube que corresponde a su nota del 2 de octubre de 1998, <https://www.youtube.com/watch?v=G5o2bt--H-U>

- ¹² Ver El Pulso de la República *2 de octubre no se olvida* (2 de octubre 2014, en línea, <https://www.youtube.com/watch?v=vwHwH-Dnnc4>); Mientras Tanto en México *2 de octubre no se olvida* ((29 de septiembre 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=J1rTpiEWvUw>).

REFERENCIAS

- AQUINO, A. y Pérezvega, J.** (Comp.) (2008). *Imágenes y símbolos del 68. Fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial / Comité 68 pro Libertades Democráticas
- BOHMANN, K.** (1989). *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México; CONACULTA, Alianza Mexicana.
- CANO, A.** (1993). *1968: antología periodística*. México: UNAM.
- _____. (2003). “Los libros y la prensa”. En González S (coord.) *Diálogos sobre el 68*, México: UNAM, IIB, Dirección de Asuntos del Personal Académico.
- CASTILLO TRONCOSO, A.** (2015). “Los fotógrafos, la memoria y el 68 en México”, *Artelogie* 7. Publicado el 15 abril 2015, consultado el 06 octubre 2017. Disponible en: <http://artelogie.revues.org/1102>; DOI: 10.4000/artelogie.1102
- _____. (2008). “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes”. En *Sociológica*, año 23, N° 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 63-114
- _____. (2008b). “El 68 narrado en imágenes. La relación entre prensa y poder en México.” En *Sala de Prensa* 108, Año X, Vol. 4, Disponible en: <http://www.saladeprensa.org/art775.htm>
- CASTORIADIS, C.** (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Tusquets.
- CREMOUXM, R.** (1989). *La legislación mexicana en radio y Televisión*, México: UAM.
- GARDNER, N.** (2010). “...Porque era un tema prohibido...” Imágenes en *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska.” En *Amerika. Mémoires, identités, territoires*, (2). Disponible en: <https://journals.openedition.org/amerika/1186>. (Consultado: julio 2018)
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, F.** (1982). *Los medios de difusión masiva en México*, México: Juan Pablos Editores.

- GUEVARA NIEBLA, G. (2004). *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*. México: Ediciones Cal y Arena
- HOBBSAWM, E. (2003). *Historia del siglo XX*, 5ª ed. Barcelona: Crítica.
- MEJÍA BARQUERA, F. (1991). *La industria de la Radio y la Televisión y la política del Estado Mexicano (1920-1960)* T.I, México: Fundación Manuel Buendía.
- MONSIVÁIS, C. (2008). *El 68. La tradición de la residencia*. México: ERA.
- _____. (2003). “Señor presidente, ¿a usted no le da vergüenza su grandeza?”. En, SHERER, J. y MONSIVÁIS, C. (2003). *Prensa y poder en México*. México: Nuevo Sigo Aguilar.
- SERNA, A. M. (2014). “La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968”, *Signos Históricos*, núm. 31, enero-junio, pp. 116-159
- OVIEDO, J. M. (2001). *Historia de la literatura hispanoamericana. 4. De Borges al presente*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- PONIATOWSKA, E. (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: ERA
- TREJO, R. (1991). *La prensa marginal*. México: Ediciones El Caballito.





LA REVOLUCIÓN IMPONE LA ÚLTIMA PALABRA

ARNALDO VALERO*

*Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”
Universidad de Los Andes*

*¡Silencio oradores!
Tiene usted
la palabra,
camarada máuser.
Vladimir Maiakovski*

EL SARTREANO (DES)ENCANTO DE LA REVOLUCIÓN BARBUDA

El triunfo de la revolución cubana fue uno de los acontecimientos históricos que más deslumbró a intelectuales y artistas occidentales en la segunda mitad del siglo XX. Desde escritores

* Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres” de la Universidad de Los Andes. En el 2014 fue galardonado con el Premio Stefania Mosca por su libro *Entre zombis y canibales. Ensayos sobre literatura del Caribe* y en 2015 obtuvo el Premio Internacional de Ensayo “Mariano Picón Salas” con *Canciones de fuego negro. Del reggae a la poesía dub*. Su producción más reciente puede ser leída en Prodavinci, Latin American Literature Today, Merece una reseña, La vida de Nos y Academia.edu.

como Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y José Saramago, hasta músicos y cineastas como Joan Manuel Serrat y Oliver Stone, infinidad de celebridades con notable relevancia e incidencia en el mundo del arte y el espectáculo han adquirido un aura de «progres» tras haber estado en Cuba y haber manifestado sus simpatías por Fidel.

Quizás esa tendencia a percibir esa isla del Caribe como una especie de Meca cuya visita era el «rite de passage» requerido para convertir al peregrino en un rebelde con causa empezó en 1960, cuando Sartre y Simone de Beauvoir la visitaran estando en el apogeo de su fama. En sus memorias, la autora de *El segundo sexo* llegó a contar que ella y su acompañante encontraron en Cuba “una alegría de vivir que creían perdida para siempre”. A diferencia de la argelina, la revolución cubana no se agotaba en su rechazo del opresor: En Cuba se forjaba el porvenir (Cfr, Díaz, 2007, p. 93).

La histórica visita de Sartre y de Beauvoir fue posible gracias a la invitación extendida por Carlos Franqui, el director de *Revolución*, periódico creado en la clandestinidad para enfrentar la dictadura de Fulgencio Batista. No es casual que haya sido en las páginas de *Lunes de Revolución* donde el intelectual que tanto pregonó la tesis de literatura y compromiso acreditara la condición de Cuba como bastión socialista. Dando muestras de sus finas (¿o rebuscadas?) dotes dialécticas, en un artículo titulado “Ideología y revolución” (1960), Sartre se animó a responder una interrogante que abrumaba a más de uno: ¿Se puede hacer una revolución socialista sin ideología? La pregunta venía al caso debido a las expectativas que habían surgido en la isla tras la huida de Batista. Si la meta era el socialismo, ¿cómo era posible alcanzarla sin la debida fundamentación ideológica? Para Sartre, ese vacío no aplazaba la consecución del fin: para

eso estaba la praxis. Toda acción emprendida por Fidel indefectiblemente traería consigo la emergencia de esa ideología que conduciría al pueblo cubano a la utopía social. Como el lector podría experimentar cierta incredulidad ante lo que acabo de afirmar, citaré uno de los pasajes más reveladores del mencionado artículo:

Los primeros elementos de esa nueva teoría fueron dados por la práctica: Fidel Castro desembarcó un día en la Isla y subió a la Sierra. El heroísmo romántico de ese desembarco cubrió con un velo brillante el otro aspecto de su tentativa: el desarrollo riguroso de un pensamiento que inventaba a un tiempo sus conclusiones y su método; de manera que las primeras ideas, los principios de la doctrina, se desarrollaron en la sombra y fueron ganando los espíritus sin que estos se dieran cuenta de ello (...) Es muy cierto que la práctica crea la idea que lo aclara. Pero sabemos ahora que se trata de una práctica concreta y particular, que descubre y hace al hombre cubano en la acción (Sartre, 1960, p. 6, 9).

Y fue así como Jean Paul Sartre confirió el rango de indiscutible teórico marxista al hombre que en múltiples ocasiones había asegurado ante corresponsales extranjeros que no era marxista-leninista. Desde ese momento, la palabra de Fidel Castro se convirtió en dogma ideológico de izquierda, la fuente y origen del pensamiento revolucionario de «Nuestra América».

Con todo, quienes esperaban o requerían del pronunciamiento de una personalidad acreditada para manifestar su apoyo a la Revolución era la intelectualidad estadounidense o la europea. En tierra cubana, los hombres que se hicieron con el poder en enero de 1959 habían recibido el apoyo del sector intelectual en su totalidad. Desde republicanos laicos y nacionalistas católicos –como Fernando Ortiz y José Lezama Lima, respectiva-

mente—, hasta liberales escépticos —como Virgilio Piñera—, los artistas y escritores cubanos celebraron el advenimiento de una nueva etapa histórica en la isla. A juicio de Rafael Rojas, dicho entusiasmo se debió a que ellos vieron la Revolución como la consumación de dos mitos que habían marcado el imaginario insular desde el siglo XIX: el mito de la Revolución Inconclusa y el del Regreso del Mesías martiano (Cfr. Rojas, 2006, pp. 51-68).

Para los intelectuales visitantes la luna de miel duraría más de una década; para los residentes en la isla, un par de años. El eclipse parcial de luna entre los artistas cubanos y la Revolución tuvo lugar en 1961, cuando quedó bien clara la orientación que habría de tomar la política cultural bajo el asesoramiento del Partido Comunista. La obra que terminaría convirtiéndose en referencia de lo que estaría permitido en términos estéticos por la Revolución sería *P. M.*, película realizada por Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrera, hermano de Guillermo Cabrera Infante.

P.M. es un corto en blanco y negro, un ejercicio de *free cinema* realizado con una cámara de mano de 16 mm y recortes sobrantes de película virgen. Filmado a finales de 1960, la cámara capta la atmósfera que impera en la noche habanera. Cervecerías, restaurantes y clubes nocturnos son el escenario donde infinidad de cubanos disfrutan del licor, la música y el baile. En esa noche, blancos, negros y mulatos beben y socializan; parejas multirraciales bailan mientras músicos cantan sones e improvisan descargas de tambores. Todos han llegado en un bote, todos partirán en la misma embarcación al amanecer, cuando el último guaguancó haya sido bailado.

La película fue transmitida en el programa televisivo que tenía *Lunes de Revolución* en la televisora del Estado, pero Orlando Jiménez y Sabá Cabrera también querían proyectarla en alguna de las salas de cine arte que existían en La Habana. Para eso era preciso solicitar permiso al Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), pero esa institución, que era dirigida por Alfredo Guevara, una de las figuras más ortodoxas del Partido Comunista Cubano, en vez de autorizar la proyección del film, lo confiscó. Todavía se desconoce la verdadera razón de dicha medida. Se especula que el film distaba mucho del canon estético consolidado en la Unión Soviética; además, la gente que allí aparecía no necesitaba de una revolución para ser redimida socialmente. Lo único cierto es que los artistas agrupados en *Lunes de Revolución* redactaron una carta en la que manifestaban su descontento por la confiscación del film. El documento sería publicado en el suplemento dirigido por Cabrera Infante, pero la noticia llegó a oídos de Fidel Castro quien, acto seguido, hizo lo requerido para que el texto no fuera publicado y convocó a un encuentro con los intelectuales en la Biblioteca Nacional.

Las reuniones tuvieron lugar los viernes 16, 23 y 30 de junio en el Salón de Actos de la mencionada institución. Allí estuvieron presentes las figuras más emblemáticas de la intelectualidad cubana, como José Lezama Lima y Virgilio Piñera; también las figuras más representativas del gobierno, como el Dr. Osvaldo Dorticós, presidente de la República, el Dr. Armando Hart, Ministro de Educación, los miembros del Consejo Nacional de la Cultura y Fidel Castro, quien entonces era Primer Ministro.

Fidel Castro fue el último en hablar. Como introito, desenfundó su Browning 9 mm y la puso sobre el escritorio. Entonces

pronunció sus “Palabras a los intelectuales”, uno de sus discursos más célebres.

Con la autoridad y elocuencia que confieren la insólita circunstancia de ostentar un arma de fuego en un acto que reúne a escritores y artistas, el líder revolucionario señaló que el temor que había inquietado a quienes le habían precedido en el micrófono era que la Revolución sofocara el espíritu creador. Según él, ese asunto sólo podía preocupar a quien no estuviese seguro de sus convicciones revolucionarias; quien estuviese dispuesto a servir a la Revolución jamás se plantearía ese problema, porque

... el revolucionario pone algo por encima aún de su propio espíritu creador: pone la Revolución por encima de todo lo demás y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución (Castro, 1961, p. 8).

Aclarado el asunto, el portador de la Browning 9 mm aseguró que podrían existir intelectuales honestos que no fueran revolucionarios. Ante esa posibilidad:

La Revolución (...) debe actuar de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios encuentre dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear y que su espíritu creador, aún cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse, dentro de la Revolución. Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la Revolución comprende los intereses

del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la Nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución: todo; contra la revolución ningún derecho (*Ibidem*, p. 11).

Los argumentos eran tajantes. Por muy respetables que fuesen los razonamientos de un disidente de la Revolución, más respetables eran los derechos y razonamientos de esta porque la Revolución es la obra y la necesidad de “un pueblo que ha dicho: “PATRIA O MUERTE”, es decir, la Revolución o la muerte” (mayúsculas del original, p. 12). Ergo, la tarea del artista revolucionario es la de satisfacer las necesidades culturales de ese pueblo. Por esa razón, el gobierno revolucionario contaba con un órgano concebido para estimular, fomentar, desarrollar y “orientar” ese espíritu creador: el Consejo Nacional de la Cultura. Y fueron precisamente algunos compañeros de ese órgano quienes consideraron legítimo revisar y fiscalizar la película. A fin de cuentas, entre las manifestaciones de tipo intelectual y artístico, el cine y la televisión ejercen una gran influencia en la educación y formación ideológica del pueblo. Quizás la manera como se procedió con la película no fuera amigable, pero el gobierno revolucionario estaba facultado para ejercer ese derecho.

Finalizado el “asunto de la película”, Castro convocó a un congreso que culminaría en la constitución de una Asociación de Escritores y Artistas que les permita a todos contribuir organizadamente en las tareas que le corresponden en la Revolución. Esa asociación tendría su magazine cultural. El Consejo Nacional de Cultura también tendría su órgano de divulgación. En ambas publicaciones los artistas podrían expresarse libre-

mente “a través del prisma del cristal revolucionario” (*Ibidem*, p. 21). Eso supuso la desaparición de *Revolución*, el periódico que había logrado convencer a Sartre y hasta a Pablo Neruda de visitar la isla. También supuso el cierre de *Lunes de Revolución*, que había llegado a ser el suplemento cultural de mayor tiraje en toda América Latina, y de Ediciones R, la empresa que había editado lo mejor de la literatura occidental en Cuba. A partir de ese momento, el Estado tenía la potestad de determinar quién o qué podría ser publicado en el «único territorio libre de América».

CÓMO SER UN «INTELECTUAL COMPROMETIDO» Y BENEFICIARSE EN EL INTENTO

Un par de meses después del encuentro de intelectuales con Fidel Castro, fue celebrado en La Habana el primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos. En el marco de ese evento, Alejo Carpentier pronunció un discurso titulado “Literatura y conciencia política en América Latina”, texto fundamental para entender la preeminencia que ha llegado a alcanzar el pensamiento de izquierda a la hora de ponderar los méritos de cualquier humanista en la región. Según Carpentier, desde el camagüeyano Francisco Javier Yanes, quien fuera el presidente del Tribunal Supremo de Caracas y quien, en 1811, librara una batalla contra la discriminación racial, hasta José Martí, todos los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX merecedores de respeto y admiración han sido hombres políticamente comprometidos. Lo opuesto a esos hombres serían escritores como Rubén Darío, Barba-Jacob o Santos Chocano, que encarnaron una extraña amoralidad en el mundo de las letras americanas. Estos intelectuales, a semejanza del *Oblomov* de Gontcharov,

reconocieron que las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos eran lamentables y que era necesario hacer algo por ellos, pero su repugnancia ante la actividad y la afirmación comprometedoras, les hizo “contemplar sin moverse las peores injusticias o aceptar, con increíble irresponsabilidad, cualquier dádiva o prebenda” de los poderosos (Carpentier, 1987, p. 51).¹ A partir de la década de 1920, esta preocupación política que había sido un factor de entendimiento “entre los grandes latinoamericanos del siglo XIX” restablecería el vínculo entre los intelectuales del continente. Pero ahora se contaba con una experiencia científica, sistemática, afincada en un análisis profundo del desarrollo histórico y económico de las sociedades: la que ha tenido lugar al este de Europa. Si la aspiración de los “grandes latinoamericanos del siglo XIX” había sido la emancipación política, la educación de las masas, la toma de conciencia de lo propio y la dignificación del hombre; ahora todo eso sería posible a partir de los fundamentos científicos del socialismo. Y sería la Revolución Cubana (sic) la que proporcionaría los medios de expresión requeridos para que los artistas del continente se entendieran con los intelectuales de todos los países socialistas del mundo y hallaran su verdadero destino. A fin de cuentas, había sido gracias a la Revolución Cubana, y al pensamiento revolucionario de Fidel Castro, que resultaba posible vislumbrar aquella realidad anunciada proféticamente por José Carlos Mariátegui cuando dijo: “A Norteamérica sajona toca coronar y cerrar la civilización capitalista. Pero el porvenir de América Latina es socialista” (Carpentier dixit).

Un lustro más tarde, Carlos Núñez, quien era secretario de redacción del semanario uruguayo *Marcha*, publicó en *Casa de las Américas* los resultados de una encuesta sobre el papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional. El encuestador advertía que entre los once intelectuales conmi-

nados a participar —entre otros, el grupo de entrevistados incluía a Régis Debray, Mario Vargas Llosa y Roberto Fernández Retamar— había una notable disparidad de criterios para abordar el tema. Los intelectuales europeos se guiaban por una notoria búsqueda de rigor sociológico y aún psicológico. Los latinoamericanos por una acuciante necesidad de compromiso o de autodefinición. Con todo, la diferencia más previsible era la existente entre los intelectuales latinoamericanos cuyos países apenas transitaban las primeras etapas del proceso liberador y los cubanos, “que apela[ba]n lógicamente a una experiencia vivida y que incluso se ve[ía]n ya enfrentados a otro problema: el papel del intelectual en la construcción del socialismo” (Núñez, 1966, p. 84). En medio de tantas diferencias, Carlos Núñez advertía algo relevante: “la recurrencia con la que la mayoría de las respuestas se refieren a Fidel Castro y al Che como prototipos de la inserción del intelectual en los movimientos de liberación” (*Ibidem*, p. 85). Y eso necesariamente suponía el reemplazo de la palabra por las armas, tal y como lo sugería cierta anécdota, escuchada mientras realizaba la encuesta:

El relato tiene como protagonista a Che Guevara y un escritor latinoamericano; éste, al final de su visita a Cuba, declara su entusiasmo por la revolución y su deseo de ayudar a promover en su país un proceso similar.

—Lástima—se queja—que no sepa exactamente qué hacer, a través de mi trabajo, para promover la revolución.

—¿Qué hace usted? —pregunta Guevara.

—Soy escritor.

—Ah—replica el Che—. Yo *era* médico (Cursivas del original, p. 85).

Un año más tarde, sería Roberto Fernández Retamar quien reafirmaría la preeminencia ética e histórica de los hombres de armas sobre los intelectuales. En su artículo “Hacia una intelec-

tualidad revolucionaria en Cuba”, el director de la revista *Casa de las Américas* ofreció un panorama de las generaciones que habían participado en el desarrollo cultural de la isla. Desde su perspectiva, se avizoraban tres: la generación vanguardista, surgida alrededor de 1925, la generación de entrerrevoluciones, que se dio a conocer poco antes de 1940, y la generación de la revolución, que adquirió su fisonomía histórica a partir de 1959. A la primera le atribuyó la introducción de la vanguardia, la emergencia de una música surgida de los aportes negros e, incluso, la introducción del marxismo en la problemática cubana, aspectos todos que, a su juicio, redundaron en un arte de genuina voluntad nacional. La generación de entrerrevoluciones sería una de las más asfixiadas de la historia cubana; salvo el grupo que mantuvo vivo el pensamiento marxista (José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre, Julio Le Riverend, Carlos Rafael Rodríguez), el cuerpo más visible de sus creadores se centró en la poesía, se expresó en revistas como *Orígenes* y transmitió a los más jóvenes el desasimiento político. En cambio, la generación de la revolución logró madurar y adquirir su fisonomía gracias a la “extraordinaria claridad política” del hombre que el 26 de julio de 1953 dirigiera el ataque al cuartel Moncada y en 1956 desembarcara del Granma. A diferencia de las otras generaciones cubanas del siglo XX, la generación de la revolución contó con el ejemplo y la orientación de una vanguardia política.

Según el director de la revista *Casa de las Américas*, los líderes de esa vanguardia política, es decir, Castro y el Che, poseían la lucidez requerida para abordar con propiedad lo relativo a la construcción de la cultura revolucionaria; sólo ellos sabían cómo asumir conscientemente la verdadera condición de la historia cubana, porque ellos sabían “en qué consist[ía] el “secreto” de nuestra América”. Por consiguiente, si la aspiración de los artistas cubanos era cultivar un arte de vanguardia, lo que

tenían qué hacer era acatar los lineamientos emanados de quienes conformaban la avanzada política.² Sólo la orientación de los líderes políticos de la Revolución permitiría que el arte de vanguardia fuera una realidad en un país subdesarrollado. Sólo el saber de Fidel Castro permitiría que un país del Tercer Mundo estuviera en sintonía cultural con una nación desarrollada. A fin de cuentas, el pensamiento revolucionario de Fidel se nutría del pensamiento de Martí, “el primer intelectual latinoamericano en entender a plenitud nuestra pertenencia a eso que iba a ser llamado «tercer mundo»” (Retamar, 1967, p. 14).

En definitiva, si Jean Paul Sartre concedió a las acciones de Fidel Castro la presciencia de una ideología socialista, el escritor convertido en encumbrado burócrata del régimen le atribuiría un saber regido por una ética martiana.

LA REBELDÍA CONTRARREVOLUCIONARIA DE UN POETA QUE HABÍA ESTADO EN LA URSS

Los límites concretos y definitivos de lo que estaría permitido a nivel literario en la Cuba revolucionaria habrían de ser palpados en 1968, cuando la UNEAC realizó su convocatoria al premio Julián del Casal. El poeta Heberto Padilla tenía un poemario titulado *Fuera del juego*, escrito durante su estadía en Rusia y algunos países de Europa del este, a donde había ido a trabajar en 1962 como corrector de la revista *Varietades de Moscú*. Al llegar a aquella tierra lejana, epicentro del socialismo real, el poeta tenía la certeza de que tocaría “el porvenir cubano, entonces vago e indefinido” (Padilla, 2008, p. 89). Tras el Telón de Acero, el poeta cubano se consiguó con una intelectualidad conmocionada por las revelaciones ofrecidas por Kushev en su “Informe secreto” (1956) –presentado en la clausura del XX

Congreso del Partido Comunista—, donde fueron denunciados algunos crímenes y atropellos cometidos por Iósif Stalin.³

Fuera del juego es un poemario excepcional. Su vitalidad supera la prueba del tiempo, pero los funcionarios que velaban por hacer valer los lineamientos de la cultura revolucionaria cubana no querían que el poeta participara. Las argucias de las que tuvo que valerse Padilla para inscribir su manuscrito en el mencionado concurso recuerdan los relatos del Tío Tigre y el Tío Conejo. La animadversión de los komisarios kulturalnes para con el poemario se debía a los juicios que el poeta había expresado en 1967, cuando el comité de redacción de *El Caimán Barbudo*, órgano de difusión de la Juventud Comunista Cubana, realizó una encuesta sobre *Pasión de Urbino*, la novela de Lisandro Otero que había quedado como finalista en el concurso Biblioteca Breve de Seix Barral en 1964. Padilla cuestionaba que el sondeo no versara sobre *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante, la novela que resultara ganadora de esa edición del premio y que acababa de aparecer en España. Por si eso fuera poco, el poeta se atrevía a señalar que los burócratas del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la UNEAC no acertaban a explicar por qué Cabrera Infante había sido removido de su cargo como Agregado Cultural en Bruselas de manera abrupta e irregular para terminar en el exilio. Desde su perspectiva, todo parecía indicar que en la jerarquía revolucionaria “un policía efusivo y anónimo, con mentalidad de 1961” gozaba de mayor estima y respeto que el autor de “una de las novelas más brillantes, más ingeniosas y profundamente cubanas que hayan sido escritas alguna vez” (Padilla, 1998, p. 91).

Como el poeta logró burlar el cerco que había sido levantado para que no inscribiera su poemario en el concurso, la siguiente jugada de los censores fue persuadir a los escritores

cubanos que conformaban el jurado para que votaran a favor de un poemario de David Chericián.⁴ Sin embargo, tal era la calidad del manuscrito presentado por Padilla que hasta el inglés J. M. Cohen y el peruano César Calvo lo tenían como su favorito, de manera que el fallo del jurado fue unánime. Para evitar problemas con las altas esferas del poder revolucionario, la directiva de la UNEAC publicó una “Declaración” en la que expresaba su desacuerdo con el libro por entender que era ideológicamente contrario a la Revolución. Uno de los párrafos más reveladores de esa declaración dice:

El autor realiza un trasplante mecánico de la actitud típica del intelectual liberal dentro del capitalismo, sea esta de escepticismo o de rechazo crítico. Pero si al efectuar la trasposición, aquel intelectual honesto y rebelde que se impone a la inhumanidad de la llamada cultura de masas y a la cosificación de la sociedad de consumo, mantiene la misma actitud dentro de un impetuoso desarrollo revolucionario, se convierte objetivamente en un reaccionario (UNEAC, 1998, p. 118).

Desde esta perspectiva, adoptar un punto de vista crítico con respecto a la cultura de masas y la sociedad de consumo en el seno del capitalismo es loable, pero proceder de la misma manera en una sociedad revolucionaria sería desviacionismo ideológico.

Tal y como lo estipulaban las bases del concurso, *Fuera del juego* fue editado, pero no llegó a circular como es debido. Además, el poeta jamás cobró un peso del premio, ni llegó a ser beneficiario del viaje que formaba parte del mismo.

¿QUIÉN CONDENÓ A ROQUE DALTON?

La atmósfera de vigilancia, (auto)censura y paranoia que llegó a imperar en el ámbito cultural cubano tras la publicación de *Fuera del juego* puede ser calibrada en su exacta magnitud en una carta escrita en La Habana con fecha del 7 de agosto de 1970. Su remitente es el poeta salvadoreño Roque Dalton, su destinatario la Dirección del Partido Comunista Cubano.

Roque Dalton estaba en Cuba recibiendo entrenamiento para participar en el movimiento insurgente en Centroamérica, pero oficialmente era trabajador de Casa de las Américas y miembro del Comité de Colaboración de la revista de esa institución. Como había ganado el Premio Casa en 1969 con *Taberna y otros lugares*, estaba llamado a formar parte del jurado en Poesía en la siguiente edición del concurso. Haydée Santamaría, la directora de Casa de las Américas, había anunciado que el nivel político del premio se incrementaría para hacerlo más acorde con la profundización de la Revolución cubana y con las nuevas necesidades de la latinoamericana. Por esa razón, el jurado internacional estaría integrado por una mayoría altamente politizada –Rodolfo Walsh, Eduardo Galeano, Renato Prada Oropeza, Carlos Quijano, Jorge Ruffinelli –y por algunos otros que se podrían considerar “como personal posiblemente conflictivo por tratarse de amigos con ideologías no definitivamente revolucionarias– Cardenal, Skármeta” (Dalton, 1970, p. 41). En su condición de «hombre de confianza», la labor del poeta salvadoreño como miembro del jurado era velar por que el poemario premiado acatará las pautas establecidas por la directora de Casa y, más importante aún, vigilar a Ernesto Cardenal, “poeta católico revolucionario y todo, pero no marxista” (*Ibidem*, p. 43), es decir, de posición ideológica indeterminada.

Roque Dalton supo ganarse la confianza de todos los jurados visitantes, por lo que ninguno dudó en plantearle sugerencias, dudas y hasta quejas, pero el «hombre de confianza» de Casa de las Américas no tenía una idea precisa de las excusas que estaba autorizado a dar. Lo único cierto es que muchos miembros del jurado no querían hacer turismo apolítico, sino que querían aprovechar su estadía en Cuba para ver la Revolución sin mediación alguna, mientras que la tarea del salvadoreño era impedir que ellos descubrieran la verdad. Ante la insistencia de Ernesto Cardenal de establecer contacto con campesinos y de visitar granjas, de conversar con seminaristas de la Isla de Pinos, de preguntar si era cierto que había un plan nacional para impedir que los niños católicos tuvieran acceso a la educación religiosa, de saber si era cierto que la película «Z» había sido prohibida por antisoviética, o si los homosexuales eran perseguidos, Roque Dalton se plantearía varias hipótesis: “Cardenal-sacerdote honesto, Cardenal-místico desafortunado, Cardenal-reaccionario embozado, Cardenal-agente de la CIA (...) o un político sumamente hábil, sutil hasta el extremo, que navega con bandera de bobo” (*Ibidem*, p. 46, 47). El «hombre de confianza» de Casa de las Américas se vio rebasado por las inquietudes del poeta nicaragüense, que no cesaban porque tuvo contacto con demasiados «gusanos», es decir, con personas “desafectas” a la Revolución. Con todo, lo que habría de sellar el destino de Roque Dalton fue haberle dado la razón al poeta nicaragüense en presencia de Mario Benedetti. Eso bastó para que la directiva de Casa de las Américas dictaminara que había resultado incapaz de cumplir con fervor su responsabilidad, por lo que estaba en duda su condición como revolucionario. Debido a eso, Roque Dalton se vio en la obligación de presentar su renuncia al cargo que tenía en Casa de las Américas y al Consejo de la revista.

Por lo sucedido con el autor de *Taberna y otros lugares* podría inferirse que si en 1961 Fidel Castro había establecido que “el artista más revolucionario era aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la revolución”, en menos de una década lo que se les exigía a los artistas para concederles la condición de revolucionarios era que estuvieran dispuestos a callar, ocultar, tergiversar o negar ciertos hechos, es decir, que renunciara a su facultad de juzgar. Quien no estuviera dispuesto a proceder de esa manera automáticamente era catalogado como contrarrevolucionario, apátrida, gusano o agente de la CIA. Sin embargo, no bastaba con endilgar epítetos despectivos. También era necesario aplicar una sanción ejemplar, una que hiciera callar el creciente coro de descontento cuyo rumor había llegado a oídos de Ernesto Cardenal.

Y una de las voces más atrevidas de ese coro era la de Heberto Padilla.

TORTURA Y AUTOFLAGELACIÓN DEL POETA REBELDE

Tras la polémica surgida en la isla por el triunfo de *Fuera del juego* en el concurso patrocinado por la UNEAC, Heberto Padilla era entrevistado por periodistas interesados en escuchar voces críticas al proceso. Además, era sabido que estaba escribiendo una novela que estaría en la línea emprendida por escritores disidentes de Europa del este, como Milan Kundera o Alexander Solzhenitsin. Por si eso fuera poco, había organizado un recital en el que había leído poemas de un libro en proceso de escritura titulado *Provocaciones*.

Y todo esto ocurría en una etapa en la que Fidel Castro había convertido a Cuba en una plantación azucarera, tras haber

decretado que 1970 sería el Año de la «Zafra de los Diez Millones»... Médicos, docentes, artistas, estudiantes fueron conminados a desplazarse al campo para cortar caña de azúcar. Pero el voluntarismo de esos millones de revolucionarios no bastó para alcanzar la meta que habría sido fácilmente cubierta por los braceros que partieron de la isla cuando la industria fue nacionalizada. Y como todos los demás cultivos fueron desatendidos para alcanzar la meta trazada por el gobierno revolucionario para saldar su deuda con la URSS, el hambre azotó la isla. Los cubanos estaban obligados a señalar al bloqueo estadounidense como el causante de tan dramática situación. Pero algunos se atrevían a ejercer la libertad de criterio.

El 20 de marzo de 1971 funcionarios del G-2 detuvieron a Heberto Padilla. El poeta fue conducido a la Villa de los Hermanos Maristas. Allí se le abrió un expediente y se le notificaron cuáles eran los cargos por los que había sido detenido. Según el oficial a cargo del procedimiento, el escritor había sido arrestado por atentar contra los poderes del Estado. Obviamente, la noticia de este arresto trajo consigo el silencio de las voces críticas en Cuba, pero no fue eso lo que ocurrió a nivel internacional. El 2 de abril de 1971, los miembros del PEN Club de México que se consideraban simpatizantes de la lucha del pueblo cubano por su independencia, publicaron una carta a Fidel Castro en *Excélsior*, donde señalaban que la libertad de Heberto Padilla les parecía “esencial para no terminar, mediante un acto represivo y antidemocrático, con el gran arte y desarrollo de la literatura cubanas” (Varios, 1971a, p. 122). Entre otros, la carta estaba firmada por Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Carlos Pellicer, José Revueltas y Juan Rulfo. Una semana después, el 9 de abril, en las páginas de *Le Monde* fue publicada una carta a Castro. Los remitentes le

pedían a este que examinara la situación que el arresto de Padilla había creado. A su juicio:

En estos momentos —cuando se instaura en Chile un gobierno socialista y cuando la nueva situación creada en el Perú y Bolivia facilita la ruptura del bloqueo criminal impuesto a Cuba por el imperialismo norteamericano— el uso de medidas represivas contra intelectuales y escritores quienes han ejercido el derecho de crítica dentro de la Revolución, puede únicamente tener repercusiones sumamente negativas entre las fuerzas anti-imperialistas del mundo entero, y muy especialmente en la América Latina, para quienes la Revolución cubana representa un símbolo y un estandarte” (Varios, 1971b, p. 123).

Entre los más de treinta escritores que firmaban el documento cabe destacar los nombres de Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Octavio Paz y Mario Vargas Llosa.

Todo parece indicar que estas misivas alteraron por completo los procedimientos de los esbirros del G-2. Quienes habían aislado, torturado e interrogado al poeta tras suministrarle pentotal sódico —el «suero de la verdad»—, optaron por conducirlo a una oficina donde él pudiera redactar una confesión en su propia máquina de escribir. En ese documento el poeta no sólo debía manifestar cuán injusto había sido con la Revolución sino que debía señalar a aquellos miembros de su entorno que actuaban de manera similar. Una vez que esta «autoacusación» cumpliera con las exigencias y expectativas de los carceleros, el poeta debía leerla en un acto público. Se suponía que, por ser el mismo poeta quien expusiera las causas que justificaban su detención y cautiverio, la opinión internacional quedaría despojada de razones para cuestionar al régimen, al

tiempo que los intelectuales residentes en la isla se abstendrían de emitir juicios críticos sobre la situación en la isla.

El acto de autoflagelación tuvo lugar el 20 de marzo de 1971 en la sede de la UNEAC. Padilla apenas había estado en las mazmorras del G-2 un mes y una semana, pero ese tiempo había bastado para que su visión del mundo cambiara por completo, como lo demuestra el siguiente pasaje de lo que dijera esa noche:

He comprendido muy claramente en mis discusiones en Seguridad [que] la correlación de fuerzas de la América Latina no puede tolerar que un frente, como es el frente de la cultura, sea un frente débil; no podía seguir tolerando esto. Y si no ha habido más detenciones hasta ahora, si no las ha habido, es por la generosidad de nuestra Revolución. Y si yo estoy aquí libre ahora, si no he sido condenado, si no he sido puesto a disposición de los tribunales militares, es por esa misma generosidad de nuestra Revolución. Porque razones había, razones sobrantes había para ponerme a disposición de la Revolución (Padilla, 1971, p. 198).

Antes de finalizar su «autoacusación», Padilla mencionó a los miembros de su círculo de amistades que se habían atrevido a expresar su descontento con la situación cubana en su presencia. Las menciones abarcaron desde la poeta Belkis Cuzá Malé —con quien se había casado pocos días antes de su arresto— hasta el poeta José Lezama Lima. Cada uno de ellos debió ponerse de pie y declarar en voz alta que había actuado como un contrarrevolucionario.

Si la intervención de Padilla en la sede de la UNEAC dejaba en claro a qué se expondrían quienes se atrevieran a disentir en Cuba, tres días después, en el acto de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, Fidel Castro seña-

laría cuáles serían las pautas que regirían la política cultural de la Revolución a partir de ese momento. En primer lugar, “por una cuestión de principios”, había libros de los que no se publicaría “ni un ejemplar, ni un capítulo, ni una página, ¡ni una letra!” (Castro, 1971, p. 25). Asimismo, en alusión directa a los intelectuales que firmaron las cartas en *Excelsior* y *Le Monde* – y quienes fueron tildados de liberales burgueses, basura, “agentillos” del colonialismo cultural y agentes de la CIA– dijo que los señores que estuvieran a mil millas de distancia de los problemas de la Revolución nunca más harían el papel de jueces de concursos. Finalmente, el primer Ministro del Gobierno revolucionario aseguró que un “grupito de hechiceros” había monopolizado el título de intelectuales, pero los científicos, los profesores, los maestros, los ingenieros, los técnicos, los educadores no eran intelectuales: Gracias a la Revolución, todo un pueblo se había convertido en artista, escritor, intelectual.

De acuerdo al certificado de pedigrí expedido por Jean Paul Sartre y avalado por Alejo Carpentier y Roberto Fernández Retamar, quien había hablado en el acto de clausura del primer Congreso Nacional de Cultura era la «Máxima Autoridad en Política Cultural Revolucionaria de Nuestra América». Por consiguiente, no había nadie con la estatura intelectual y moral requerida para cuestionar sus decisiones.

Pero no era eso lo que pensaba Mario Vargas Llosa.

En carta fechada en Barcelona, España, el 5 de mayo de 1971 y dirigida a Haydée Santamaría, quien era directora de Casa de las Américas, el escritor que había sido un entusiasta defensor de la Revolución cubana, presentaba su renuncia al Comité Editorial de la revista *Casa*, al tiempo que expresaba

la profunda indignación que le había causado lo ocurrido con Heberto Padilla. En sus palabras:

Obligar a unos compañeros, con métodos que repugnan a la dignidad humana, a acusarse de traiciones imaginarias y a firmar cartas donde hasta la sintaxis parece policial, es la negación de lo que me hizo abrazar desde el primer día la causa de la Revolución cubana: su decisión de luchar por la justicia sin perder el respeto a los individuos. No es este el ejemplo de socialismo que quiero para mi país.

Anticipándose a lo que habría de esperarle, el remitente se despidió en los siguientes términos:

Sé que esta carta me puede acarrear invectivas: no serán peores que las que ha merecido de la reacción por defender a Cuba.

Atentamente,

Mario Vargas Llosa (1971, p. 122).

La respuesta de la directora de Casa de las Américas podría ser tomada como un compendio de la maniquea hostilidad que habría de merecer todo artista e intelectual dispuesto a guardar distancia con la Revolución cubana para ejercer la facultad de juzgar. Para muestra un botón:

La invectiva contra usted, Vargas Llosa, es su propia carta vergonzosa: Ella lo presenta de cuerpo de cuerpo entero como lo que nos resistimos a aceptar que usted fuera: la viva imagen del escritor colonizado, despreciador de nuestros pueblos, vanidoso, confiado en que escribir bien no sólo hace perdonar actuar mal, sino permite enjuiciar a todo un proceso grandioso como la revolución cubana, que, a pesar de errores humanos, es el más gigantesco esfuerzo hecho hasta el presente por instaurar en nuestras tierras un régimen de justicia (Santamaría, 1971, pp. 123-124).

En medio de la inconmensurable suma de juicios, opiniones e invectivas que habría de desencadenar lo ocurrido con Heberto Padilla, Octavio Paz acertó a señalar de manera categórica un asunto que merecía la atención de los intelectuales del continente, como puede verse en el segmento final de “La autohumillación de los incrédulos”, artículo publicado en julio de 1971 en la revista *Índice* de Madrid:

Por lo visto, la autodivinización de los jefes exige, como contrapartida, la autohumillación de los incrédulos. Todo esto sería únicamente grotesco si no fuese un síntoma más de que en Cuba ya está en marcha el fatal proceso que convierte al partido revolucionario en *casta* burocrática y al dirigente en *césar*. Un proceso universal y que nos hace ver con otros ojos la historia del siglo XX. Nuestro tiempo es el de la peste autoritaria: si Marx hizo la crítica del capitalismo, a nosotros nos falta hacer la del Estado y las grandes burocracias contemporáneas, lo mismo las del Este que las del Oeste. Una crítica que los latinoamericanos deberíamos completar con otra de orden histórico y político: la crítica del gobierno de excepción por el hombre excepcional, es decir la crítica del caudillo, esa herencia hispano-árabe (Paz, 1971, pp. 171-172).

Lo ocurrido en Venezuela y Nicaragua en lo que va del siglo XXI podría ser tomado como una muestra de las consecuencias que ha traído consigo la desatención de la que fuera objeto el aspecto señalado por Paz. Quizás una de las razones por las que ese tópico no ha sido abordado de la manera requerida sea la capacidad —y la maquinaria con la que han contado para lograrlo— que tienen los intelectuales al servicio de Fidel Castro para imponer el asunto de la injerencia del capital extranjero y del imperialismo estadounidense como el aspecto que habrá de menoscabar la condición cultural de los pueblos latinoamericanos. No es casual que el párrafo introductorio de

Calibán (1971), el ensayo que habría de convertir a Roberto Fernández Retamar en uno de los intelectuales cubanos más citados del último cuarto del siglo XX, podamos leer lo siguiente:

... la reciente polémica en torno a Cuba (...) acabó por enfrentar, por una parte, a algunos intelectuales burgueses europeos (o aspirantes a serlo), con visible nostalgia colonialista; y por otra, a la plana mayor de los escritores y artistas latinoamericanos que rechazan las formas veladas de colonización cultural y político (Retamar, 1973, p. 9).

De esta manera, abogar por la libertad individual y creativa fue catalogado como algo propio de los “intermediarios locales de variado pelaje” al servicio de los centros colonizadores “cuyas “derechas” nos esquilmaron, y cuyas supuestas “izquierdas” han pretendido y pretenden orientarnos con piadosa solicitud.” (*Ídem*).

POR SI ACASO YO NO VUELVO

Han transcurrido seis décadas desde la llegada de Fidel Castro al poder, pero todo juicio que merezca la realidad cubana continúa siendo condicionado por lo que ha estipulado la izquierda más recalcitrante. Si hay escasez de alimentos o no hay acceso a la información eso se debe al criminal bloqueo estadounidense; si los homosexuales son perseguidos, se opta por el silencio; si alguien realiza una crítica al régimen, debe tratarse de un alienado dispuesto a hacerle el juego al imperio. No estaría de más considerar aquel señalamiento de Hannah Arendt según el cual sólo una imperfección inherente al carácter del intelectual o un perverso odio hacia el propio espíritu serían las posibles razones por las que las élites justifican el arbitrario pro-

ceder y sienten atracción por este tipo de regímenes. Mientras prevalezca esta actitud, los crímenes de injusticias cometidos en nombre de la Revolución apenas serán un ominoso anticipo de lo que habrá de sobrevenir cada vez que un hombre de armas imponga su voluntad alegando que actúa en nombre del pueblo, la patria y el socialismo.

NOTAS

- ¹ Alejo Carpentier sabía muy bien de qué estaba hablando: él mismo llegó a ejercer el “oblomovismo”. En su artículo “Carpentier, cubano a la cañona”, incluido en *Mea Cuba* (1992), Guillermo Cabrera Infante señala los vínculos del célebre novelista con Marcos Pérez Jiménez y con Fidel Castro. Según Cabrera Infante, en Venezuela Carpentier llegó a ser condueño de una firma publicitaria y un jerarca cultural cuya gestión incluía la organización de eventos artísticos al militar que fuera derrocado el 23 de enero de 1958. Una fotografía tomada en noviembre de 1954, cuando se instaló el Primer Festival de Música Latinoamericana de Caracas, muestra cuánta proximidad había entre el escritor cubano y el dictador venezolano. Alejo Carpentier, quien fungía como Secretario de la Fundación José Ángel Lamas, institución organizadora del mencionado festival, mira a la cámara con gesto tenso, prevenido. Y tenía razones para estar incómodo: “sus comercios con Pérez Jiménez van a ser recordados por sus detractores con mucha frecuencia en el futuro” (Socorro, 2016). Tras la caída de su benefactor en Venezuela, Carpentier restablecería su alta condición de jerarca cultural haciéndose acólito de Fidel Castro, quien le recompensó nombrándolo director de la Imprenta Nacional, vicepresidente vitalicio de la UNEAC y embajador de Cuba en París.
- ² Si el lector quisiera saber cómo fue que el «intelectual comprometido» terminó subordinando su voluntad a la autoridad de los hombres de armas, sugerimos la lectura de *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (2003) de Claudia Gilman.
- ³ Con respecto a este asunto, Tzvetan Todorov, señala lo siguiente: “Hoy en día cuesta imaginar el impacto que tuvo este texto, como mínimo en personas que, como yo, no sospechaban la envergadura del desastre. Se había adorado a Stalin como a un semidiós, antes y después de su muerte, en 1953, su momia descansaba por toda la eternidad—creíamos—en el mausoleo al pie del Kremlin, y de repente nos enterábamos, por la fuente

más autorizada posible, de que este personaje era uno de los peores criminales de nuestro tiempo. Retrospectivamente podemos constatar que el informe secreto de Jruschov distaba mucho de revelar toda la verdad del estalinismo, pero en aquel momento, al menos para los inocentes como yo, el golpe fue duro. De repente se derrumbaba un mundo. Y yo me decía que sin duda iba a empezar una nueva época.” (Todorov, 2016, 13-14). Asimismo, con respecto a este asunto, dice Hannah Arendt: “Y fue precisamente con el reconocimiento de algunos crímenes como ocultó Kruschev la criminalidad del régimen en conjunto (...) No es que se ponga en duda el carácter sensacional y la decisiva importancia política que el XX Congreso del Partido tuvo para la Rusia Soviética y para el movimiento comunista en general. Pero la importancia es política: la luz que las fuentes oficiales del período poststaliniano arrojaron sobre lo sucedido antes no debe ser confundida con la luz de la verdad” (2004, 33-34).

- ⁴ Manuel Díaz Martínez, quien fuera miembro del jurado, ofrece su testimonio al respecto en “Intrahistoria abreviada del caso Padilla” (s.d.).

REFERENCIAS

- ARENDR, H. (2004). *Los orígenes del totalitarismo/* versión española de Guillermo Solana.- 4ª ed., Madrid: Taurus.
- CABRERA INFANTE, G. (1992). *Mea Cuba*. Barcelona: España, Plaza & Janés.
- CARPENTIER, A. (1987). *Tientos, diferencias y otros ensayos*. Barcelona: España, Plaza & Janés.
- CASTRO, F. (1961). *Palabras a los intelectuales*. La Habana: Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura.
- _____. (1971): “Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura”. *Casa de las Américas*, 65-66 (La Habana, Marzo-junio), págs. 31-33.
- DALTON, R. (7 de agosto de 1970). “Carta a la Dirección del Partido Comunista”, *El Malpensante*, 44 (Bogotá, Febrero 1-Marzo 15, 2003), págs. 39-51.
- DÍAZ, D. (2007). “Sartre en Cuba”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 679 (Madrid, enero), págs. 93-102.
- DÍAZ MARTÍNEZ, M. (s.d.) “Intrahistoria abreviada del caso Padilla”, *literatura.us*: Disponible en: <http://www.literatura.us/padilla/diaz.html> (Consultado: 16/agosto /2018)

- FERNÁNDEZ RETAMAR, R. (1967). “Hacia una intelectualidad revolucionaria en Cuba”, *Casa de Las Américas*, 40, (La Habana, Enero-Febrero), págs. 4-18.
- _____. (1973). *Calibán*. Maracaibo: Centro de Estudios Literarios, Facultad de Humanidades y Educación, LUZ.
- GILMAN, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, Editores Argentina.
- NÚÑEZ, C. (1966). “El papel del intelectual en los movimientos de liberación nacional”, *Casa de Las Américas*, 35, (La Habana, Marzo-Abril), págs. 83-99.
- PADILLA, H. (1967). “A propósito de *Pasión de Urbino*”, en: *Fuera del juego. Edición conmemorativa 1968-1998*. Miami: Ediciones Universal, 1998.
- _____. (1971). “Intervención en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba”. *Casa de las Américas*, 65-66 (La Habana, Marzo-junio), págs. 191-203.
- _____. (2008). *La mala memoria*. Madrid: Editorial Pliegos.
- PAZ, O. (1971): “La autohumillación de los incrédulos”, en: *Fuera del juego. Edición conmemorativa 1968-1998*. Miami: Ediciones Universal, 1998.
- ROJAS, R. (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona (España): Anagrama.
- SANTAMARÍA, H. (1971). “Respuesta a Mario Vargas Llosa”, *Libre. Revista crítica trimestral del mundo de habla española*, 1 (París, Septiembre- Noviembre), págs. 123-124.
- SARTRE, J. P. (1960). “Ideología y Revolución”, *Lunes de Revolución*, 51(La Habana, 21 de marzo), págs. 3-9.
- SOCORRO, M. (2016). “Alejo Carpentier y Pérez Jiménez en la misma foto”, *Archivo Fotografía Urbana* (Mayo, 8): Disponible en: fotourbana.org/milagros-socorro/alejo-carpentier-y-perez-jimenez-en-la-misma-foto/ (Consultado: 03/agosto /2018).
- TODOROV, T. (2016). *Insumisos*/Traducción: Noemí Sobregués Arias.- Barcelona (España): Galaxia Gutenberg.
- UNEAC (1968). “Declaración de la UNEAC acerca de los premios otorgados a Heberto Padilla en Poesía y Antón Arrufat en Teatro”, en: *Fuera del juego. Edición conmemorativa 1968-1998*. Miami: Ediciones Universal, 1998.
- VARIOS (1971a). “Carta del Pen Club de México a Fidel Castro”, en: *Fuera del juego. Edición conmemorativa 1968-1998*. Miami: Ediciones Universal, 1998.
- _____. (1971b). “Primera carta de los intelectuales europeos y latinoamericanos a Fidel Castro”, en: *Fuera del juego. Edición conmemorativa 1968-1998*. Miami: Ediciones Universal, 1998.

VARGAS LLOSA, M. (5 de mayo de 1971). “Carta a Haydée Santamaría”,
Libre. Revista crítica trimestral del mundo de habla española, 1 (París, Sep-
tiembre- Noviembre, 1971), pág. 122.



REBELDES CON CAUSA: LOS MOVIMIENTOS CONTRACULTURALES DE LOS LARGOS SESENTA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

AREANÍ MOROS VILLEGAS*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

INTRODUCCIÓN

Los años sesenta fueron el escenario de uno de los movimientos socioculturales más significativos del siglo XX, durante el cual los jóvenes fueron impulsores y protagonistas de nuevas tendencias que abarcaron desde el activismo político y vanguardias artísticas, hasta el cuestionamiento o rechazo abierto de las convenciones sociales establecidas. La llamada *Contracultura*¹

* Licenciada en Historia con la tesis 'El poder de la Flor'. *La Contracultura de los Largos Sesenta en los Estados Unidos de Norteamérica*. Dicho trabajo fue presentado y aprobado en el año 2014 con Mención Sobresaliente y recomendado para publicación, en función tanto de la novedosa temática planteada como problema de investigación, como por la naturaleza de las fuentes utilizadas para la construcción del discurso histórico.

rompió paradigmas y generó nuevas formas de pensamiento y estilos de vida, así como por ejemplo el arquetipo del “hippie”, cuya imagen y esencia –tan pura o tan diluida como su paso por tiempo y espacio ha permitido– es icónica y evocativa de esa época.

Este tema, poco explorado en nuestra Escuela de Historia, e incluso tal vez en el país, resulta sin embargo una fuente rica y abundante de tópicos de investigación, que vendrían a ampliar el estado del conocimiento sobre un fenómeno histórico-cultural cuyo rango de influencia ha trascendido por mucho su origen. Aunque ciertamente existe una limitante idiomática, al encontrarse la gran mayoría de las fuentes en inglés, esto debe verse más como un reto que como una barrera insuperable, y existen también, por supuesto, fuentes valiosas en español que pudieran servir de entrada a la consideración de esta materia.²

En cualquier estudio sobre la contracultura es prudente comenzar con una aclaratoria de fundamental importancia: no existe una única definición, exacta y precisa de lo que *es* la contracultura y viéndolo bien, esto es lo más apropiado, ya que conceptualizarla rígidamente sería un oxímoron, un contrasentido. En una contracultura, grupos culturales con creencias que difieren de aquellas de la cultura mayor (que podrían ser subculturas en sí mismas), se manifiestan en *oposición directa* a la cultura dominante en la que se encuentran, rechazando sus valores y normas, y privilegiando sus opuestos.

Existe cierto consenso en la opinión de que el fenómeno contracultural es una constante histórica, es decir, que se ha repetido a lo largo de la historia, al menos en sus principios fundamentales, manifestándose alrededor del mundo. Visto así, la contracultura, como fenómeno constante y en permanente

evolución, se había ya manifestado en diferentes formas en la primera mitad del siglo XX. Ahora bien, con la entrada a la década de los sesenta y la sobrevenida de ciertos eventos clave, se presentaron una serie de condiciones particulares que sirvieron de catalizadores para cambios fundamentales en la vida nacional, a nivel político, social, cultural y en especial en cuanto a la percepción –tanto personal como pública– de la *individualidad*, así como del sentido de *comunidad*.

Como premisa inicial de este análisis, podríamos adelantar que la contracultura que tuvo lugar durante los años sesenta en EE. UU, que se ha llegado a identificar como “la” Contracultura, fue un desafío de amplio espectro a la cultura dominante. Aunque contenía diferentes corrientes de disidencia, éstas compartían uno o más objetivos en común, y aunque actuaran en esferas independientes, estaban interconectadas entre sí, como también con elementos contraculturales pasados.

En cuanto a las dos esferas principales de este fenómeno que discutiremos –la social y la cultural–, entre las tendencias que sirvieron de motores, a la vez que se vieron renovadas por la Contracultura, resaltan la *contestación* y el *cuestionamiento*. Además, otros elementos fundamentales del amplio fenómeno contracultural, especialmente en los Largos Sesenta,³ fungieron como “hilos conectores”, que le han caracterizado y dado continuidad a lo largo de la historia. Entre estos resaltan el *inconformismo* y el *antiautoritarismo*.

Teniendo esto presente al momento de examinar el devenir histórico de los Estados Unidos, se pueden determinar con más precisión los procesos, elementos y tendencias –y las relaciones entre ellos– que jugaron roles prominentes en el desarrollo de la Contracultura. En este sentido, se evidencia lo esencial de abor-

dar el tema partiendo de la comprensión del fenómeno contracultural como una constante histórica, y de lo que se conoce como la contracultura *de los sesenta*, como una manifestación del mismo.

Es importante resaltar que esta investigación se presenta como una indagación preliminar de esta temática que, ante una mirada más cercana, se ha revelado como de gran amplitud y rica en posibilidades de estudio. De manera que los tópicos desarrollados, así en este texto como en la investigación de la cual deriva, aunque varíe el grado de profundidad con el que fueron abordados, no reflejan de ninguna manera la totalidad de la información o de las posibles vertientes sobre la materia. Aspiramos pues, dar apertura o inicio con nuestro trabajo a una línea de investigación sobre este interesante tema.

La historización de la Contracultura presenta interesantes retos a quien decide abocarse a esta tarea. Toda investigación académica requiere hacer uso de ciertos parámetros epistemológicos, en aras de la producción de un discurso coherente, que no resultan fácilmente aplicables a todos los aspectos de este tema. El modo contracultural era expresamente anti-lineal, anti-teleológico. El conocimiento contracultural no puede ser representado con precisión o simplicidad en una línea recta. Es importante tener esto en cuenta a la hora de intentar construir un recuento histórico de este proceso que, por razones disciplinarias, *debe* ser lineal, cronológico y teleológico.

Nos planteamos abordar el tema como una totalidad, a la vez que realizar un análisis de sus partes, con el objeto de identificar los fenómenos que se manifestaron y las relaciones entre éstos, así como los cambios que generó este proceso y las

tendencias que le caracterizaron. Con este fin comenzamos por recoger, en la medida posible, el conocimiento previo acumulado sobre el tema, a pesar de su importancia y hacer crítica del mismo.

La disponibilidad de la información fue en sí una de las motivaciones para realizar esta investigación, ya que, aunque existen fuentes en español —ciertamente más de las que hemos tenido la posibilidad de examinar— encontramos que su tratamiento del tema es en muchos casos generalizado o, a diferencia de lo que pretendemos con este trabajo, no están enmarcadas en el contexto de la *historia* de los Estados Unidos, por lo que su enfoque no considera mayor diversidad de detalles o conexiones entre éstos.

Dadas estas condiciones, decidimos asumir el reto y tomar la iniciativa de realizar esta investigación apoyándonos en fuentes principalmente en inglés (o de origen norteamericano). De esta manera, intentamos generar una base preliminar de reflexión sobre estos conocimientos, en español, aplicando la perspectiva histórica a la diversidad de los materiales disponibles. Además, encontramos enriquecedor para la construcción del discurso, incluir algunos comentarios sobre contenidos que, aunque no necesariamente de corte histórico, complementan el desarrollo de la discusión.

LA GESTACIÓN DE LA CONTRACULTURA

Ampliando así el enfoque, pueden rastrearse elementos que influyeron en esta “revolución cultural” a lo largo de la historia de los Estados Unidos en el siglo XX, al tener en cuenta la interconexión que existe entre hechos y eventos en el tejido

histórico. Uno de los hilos que conforman esta historia, estrechamente entrelazado a los orígenes de la Contracultura, sería el desarrollo de la *cultura juvenil* en los Estados Unidos, que comenzó su evolución desde el siglo XVIII y a través del XIX hasta llegar a conformarse, en el siglo XX, culturas juveniles identificables en ese país. Con el reconocimiento de su propia condición como actores sociales y grupos distintivos, muchos de estos jóvenes comenzaron a cuestionar la sociedad en grande, y los roles que ésta pretendía imponerles.

La era de la posguerra fue el campo donde comenzaron a germinar las semillas contraculturales que eclosionarían un par de décadas más tarde. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, mucho había cambiado en el panorama político, económico, social y cultural en los Estados Unidos. A grandes rasgos, mientras algunos anhelaban la seguridad y prosperidad que prometía esa nueva era, adhiriéndose al “sistema” que les permitiría alcanzar el “sueño Americano”, otros, en su mayoría jóvenes desilusionados y hastiados de ese mismo sistema, tendían a ver al país y a la era de la posguerra con una buena dosis de cinismo, e incluso nihilismo, especialmente con el desarrollo de la Guerra Fría y su amenaza nuclear de aniquilación instantánea.

Sería entre estos últimos que surgirían las subculturas que darían paso con los años, al movimiento hippie. Nos referimos en este caso a los *hipsters* y *beatniks* de los años cuarenta y al movimiento literario impulsado durante los años cincuenta por la llamada “Generación Beat”. La influencia de estos primeros arquetipos “pre-Contraculturales”, de las subculturas de los años cuarenta y cincuenta, se “canalizó” especialmente a través de los que serían tres elementos conductores y generadores de cambio e innovación en el proceso contracultural: la música/

arte, las drogas y la liberación sexual. El surgimiento del *jazz* (y su cultura) en los albores del siglo XX, y su evolución hacia nuevos ritmos que derivaron en el fenómeno en sí mismo que fue el *rock and roll*, así como un resurgimiento y renovamiento de la música *folk*, de la mano con la exploración de los límites –de la mente, del cuerpo, y de las convenciones sociales–, darían forma y fuerza a los cambios que harían “erupción” en los sesenta.

Los primeros años de esta década se vieron energizados además por la imagen progresiva del nuevo presidente de la nación. El joven y carismático demócrata John F. Kennedy (1917-1963), inspiró en el país un sentido de *posibilidad* a pesar de la complicada situación internacional que se vivía con los vaivenes de la Guerra Fría. Si bien Kennedy cultivaba nuevas expectativas, muchos de los problemas sociales que emergieron en los sesenta, habían venido desarrollándose bajo la superficie durante décadas. Ciertamente, aunque muchos historiadores hablan de la “nueva era de 1960”, ésta se debe ver en buena parte como una reacción a la lucha de la Guerra Fría en la década de los cincuenta contra la Unión Soviética y la expansión del comunismo.

Si bien la “infusión de posibilidad” que representó Kennedy dio paso a cambios significativos para la vida de la nación, los primeros años de la década fueron escenario de otros eventos críticos, que al momento parecieron sólo “pequeños puntos en la pantalla del radar sociopolítico de América” (Goffman y Joy, 2005, p. 249). Serían, en retrospectiva, los puntos de despegue para los grandes movimientos que convergerían en la formación contracultural que sacudiría al mundo, en más de un sentido.

Por un lado, podría señalarse como quizás el primer evento vaticinador de la revolución cultural-psicodélica, la participa-

ción en 1959-60 del escritor Ken Kesey en estudios psico-farmacológicos llevados a cabo por el gobierno con diversas sustancias alucinógenas, en especial LSD. Por otro lado, se considera el despido en 1962 de los profesores Richard Alpert y Timothy Leary de la Universidad de Harvard, bajo presión de la CIA. Este intento por suprimir la investigación experimental que los profesores estaban llevando a cabo con alucinógenos, sin embargo, tendría el efecto contrario. Ambos eventos, producidos en costas opuestas, desencadenarían una avalancha de atención sobre las drogas psicodélicas e invertirían, tanto a las drogas como a Kesey y los profesores, de cierto “caché” rebelde que despertaría el interés de muchos jóvenes.

El otro evento crítico, donde se vislumbra el protagonismo que tendrían también los estudiantes a lo largo de la década, se dio en 1962, cuando un grupo de universitarios se unió para crear y desarrollar una nueva política izquierdista radical, basada en una “democracia participativa” y enriquecida por conceptos existencialistas de identidad individual, forjada a través del activismo. El resultado de dicha reunión fue el elocuente Manifiesto de Port Huron (*Port Huron Statement*), el cual se propagaría en miles de panfletos por los campus universitarios de la nación y serviría de impulsor para los movimientos de protesta estudiantil.

Comencemos pues por explorar el componente del activismo estudiantil y la protesta social.

“AFUERA CON LO VIEJO”: EL NACIMIENTO
DE LA NUEVA IZQUIERDA Y EL DESARROLLO
DE LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA

La cultura juvenil de la década de los sesenta gozó de gran notoriedad, ya que se manifestó a través de diversas facetas y movimientos juveniles con intereses tanto particulares como comunes entre sí. Una de estas “ramas” fue aquella del activismo estudiantil, con un papel más prominente (aunque ciertamente no sin contraparte) de filosofías de izquierda.

La Nueva Izquierda fue un movimiento político que alcanzó prominencia en los Estados Unidos y en otros lugares del mundo durante y alrededor de los años sesenta. La gran mayoría de quienes participaron y/o se identificaron con estas nuevas tendencias sociopolíticas y culturales fueron estudiantes –blancos– universitarios de pregrado y postgrado, de clase media. Este activismo o movimiento estudiantil se desarrolló, especialmente en sus primeras fases, en los campus universitarios y se consolidó en diferentes grupos y organizaciones, algunas de las cuales alcanzaron notoriedad a nivel nacional.

En la década de 1950, la Izquierda, como fuerza y tendencia política, se vio atacada y desacreditada por el anticomunismo férreo y por sus propias debilidades internas, perdiendo virtualmente todo poder o influencia. Con el inicio de la nueva década, la juventud blanca canalizó sus inquietudes políticas y sociales en la formación de una *Nueva* Izquierda, que se distinguía y desligaba de la “Vieja” y sus ideas, y se enfocaba con otra perspectiva en realizar nuevas críticas a la sociedad estadounidense.

Las filosofías de la Nueva Izquierda fueron tomando forma desde la misma década de los cincuenta, gestándose entre una fusión de elementos que serían clave en los años a seguir, tales como la literatura Beat, la filosofía existencialista y la música folk, y que, de cierto modo, definirían a la cultura juvenil disidente y blanca de principios de los sesenta. Paralelamente, el origen del activismo estudiantil, se remonta a su vez a los años cincuenta, cuando un número de estudiantes universitarios, en especial de los estados del Norte, se unieron en solidaridad e incipiente activismo a la lucha por los Derechos Civiles, participando en algunos eventos en el Sur. La mayoría de los autores consultados coinciden en señalar al movimiento por los Derechos Civiles como el fuego en el que todos los subsiguientes movimientos de protesta social y reivindicación de la década encendieron sus teas.

Los años cincuenta fueron tiempos conservadores en el país y los campus universitarios lo reflejaban. Regía en ellos, como estricto código moral y de conducta, la política del *in loco parentis*, es decir, en ausencia de los padres, las autoridades y administradores de la universidad ejercían el rol de “padres lejos de casa” (y los estudiantes eran tratados como niños). Además, en concordancia con este conservadurismo, los campus fueron por lo general “apolíticos”, ya que se desalentaba en los estudiantes el interés por la política y demás temas “controversiales”.

Este ambiente, que sofocaba la individualidad y creatividad de los jóvenes, comenzó a despertar reacciones en muchos de ellos. Durante la transición entre décadas, se cristalizó entre los estudiantes el deseo y objetivo de poner en práctica los cambios que veían necesarios, comenzando a nivel de las universidades. En este marco, surgió a principios de la década (con especial

prominencia en 1964) el llamado *Free Speech Movement* –FSM (Movimiento por la Libertad de Expresión).

A lo largo de los meses del FSM, emergió un patrón que caracterizaría las protestas y demostraciones en los campus de todo el país por los años a seguir: cuando los estudiantes realizaban manifestaciones no violentas, eran con frecuencia enfrentados por la policía. Ante demandas por parte de los estudiantes, de cambios o derechos no poco razonables en realidad, las autoridades reaccionaban siempre de forma exagerada, aparentemente incapaces de responder en términos razonables ante lo que veían como una amenaza.

El radicalismo estudiantil se extendió cual reguero de pólvora, despertando el interés y la movilización de cientos de estudiantes de todo el país, en sus propios estados y hacia la zona de Berkeley y la Bahía de San Francisco. En esta área en especial se estaba produciendo un reavivamiento a nivel socioeconómico y cultural, gracias a ciertas reivindicaciones logradas por la comunidad afroamericana, así como por una especie de éxodo de intelectuales, artistas, etc.

A partir de 1965, el enfoque de la protesta estudiantil (y de hecho, de la gran mayoría de los grupos de protesta en general) se volcó sobre el activismo en contra de la Guerra de Vietnam. Durante ese año, el recrudecimiento del combate y de los bombardeos por parte de los Estados Unidos en el país asiático generó gran rechazo en buena parte de la población, quienes hicieron oír sus voces, cada vez con más fuerza.

LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES

El año de 1960 vio nacer a las dos organizaciones estudiantiles más relevantes de la década; el *Student Nonviolent Coordinating Committee*, o *SNCC* (Comité Coordinador Estudiantil No Violento) se creó para coordinar las estrategias y acciones de protesta no violenta en pos de los derechos civiles, con las tácticas no violentas demostradas por Mahatma Gandhi y Martin Luther King Jr. como la piedra angular de su estrategia política durante la mayor parte de la década. La organización jugaría un papel vital en grandes eventos como la gran Marcha Sobre Washington por el trabajo y la libertad en 1963, el *Freedom Summer* (Verano de la Libertad) en Mississippi en 1964, así como la organización del *Mississippi Freedom Democratic Party –MFDP* (Partido Demócrata de la Libertad de Mississippi). Sin embargo, la violencia de hechos a seguir en los próximos años (como los disturbios de Watts, en Los Ángeles en 1965), cambiarían la perspectiva de muchos en SNCC y el movimiento en general, que experimentaría grandes cambios internos y luego extendería su espectro en la forma del Poder Negro y el partido de las Panteras Negras.

Por otra parte, a principios de 1960, la *Student League for Industrial Democracy – SLID* (Liga Estudiantil Por la Democracia Industrial), rama juvenil de la organización educacional socialista conocida como la *League for Industrial Democracy – LID* (Liga por la Democracia Industrial), decidió desvincularse de su organización madre y cambiar su nombre a *Students for a Democratic Society*, o *SDS* (Estudiantes por una Sociedad Democrática). Esta organización sería la más prominente del movimiento estudiantil a lo largo de la década, con alcance nacional y decenas de miles de miembros.

La frase que se convertiría en su eslogan a finales de la década, “La revolución es sobre nuestras vidas”, englobaba una noción clave –reconocida y resaltada por la Nueva Izquierda– alrededor de la cual establecieron sus principios: existía una conexión inherente entre los asuntos o problemas políticos y la vida personal de cada ciudadano y, por ende, la vida privada se veía profundamente influida por la organización del poder, la economía y la cultura⁴. De la misma manera, era su argumento, cada individuo debía estar en capacidad de influenciar (y participar de) las esferas del poder. SDS promovía los principios de una democracia participativa, como propósito de su proyecto.

A lo largo de la década, SDS tuvo éxito en organizar y llevar a cabo, a nivel de cada uno de sus capítulos o en conjunto, múltiples eventos, acciones de calle, grandes concentraciones y marchas, especialmente en el marco del movimiento contra la guerra. La organización creció exponencialmente, lo cual implicaba la necesidad de ampliar la estructura y organización a nivel nacional. Gracias a una mayor exposición en los medios, los años de 1968 y 1969 vieron un aumento significativo en su número de miembros, mas esto no contribuyó a su fortalecimiento, y sus últimos años se caracterizaron por una heterogeneidad que terminó por minar sus cimientos, debido en buena parte a la radicalización en sus filas.

Otra causa importante de la disolución de SDS, fue el “despertar” femenino en sus filas, motivado por el machismo que imperaba en el movimiento desde su misma formación (en la que, de hecho, no figuraron mujeres). Si bien el movimiento contó con amplia participación femenina a lo largo de su desarrollo, la realidad era que el radicalismo de los hombres, y la agenda sexual de la Nueva Izquierda y grupos/movimientos como SDS, no incluían la igualdad de géneros.

Por otro lado, en contraste tanto a las organizaciones estudiantiles “tradicionales” –y sus expresiones más violentas–, como a los hippies, surgió entre 1966 y 67 el *Youth International Party* –YIP (Partido Internacional de la Juventud), creado por Abbie Hoffman y Jerry Rubin entre otros. Este grupo se apoyaba en lo que ellos mismos llamaban “teatro de guerrilla”; acciones y “bromas políticas” audaces (como nominar a un cerdo llamado *Pigasus* como su candidato a la presidencia en 1968, a manera de burla hacia el statu quo). Sus miembros se hacían llamar *yippies*.

SOBRE LA DISTINCIÓN ENTRE LA NUEVA IZQUIERDA Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Wini Breines (2004), en un análisis interesante, ofrece dos aproximaciones o maneras de ver el desenvolvimiento de estos movimientos y la distinción entre ambos; tarea complicada en sí misma, dada su intrínseca relación. Por un lado, se podría considerar el desarrollo del movimiento estudiantil como una expansión *desde* la Nueva Izquierda –siendo ésta compuesta por aquellos estudiantes intelectuales y activistas de finales de los cincuenta y principios de los sesenta, quienes reconocieron en sí mismos el crecimiento de una crítica “de Izquierda” a la sociedad estadounidense– *hacia* aquel movimiento estudiantil de mayor envergadura que a finales de los sesenta, profesaba interés por objetivos variados.

Desde mediados de esa década, debido en gran parte a la oposición de su liderazgo a la Guerra de Vietnam, la Nueva Izquierda, como hemos mencionado, evolucionó rápidamente en un movimiento con decenas de miles de participantes en todo el país. La adopción y desenvolvimiento de este enfoque

sobre la guerra sirvió para “cernir”, digamos, la composición del movimiento. Además, señala esta autora, es importante resaltar el carácter de movimiento social *pleno* que tuvo el movimiento estudiantil en los Estados Unidos, gracias a la acción conjunta del gran número de participantes en él, a lo largo y ancho del país, desde los pueblos más pequeños hasta las ciudades más grandes.

“EL MOVIMIENTO” SE RAMIFICA

A lo largo de la década tomaron forma independiente un número de movimientos sociales con causas particulares (de rebelión, cuestionamiento, renovación y reivindicación) que derivaron de, o se inspiraron de cierta forma en el movimiento por los derechos civiles y de la Nueva Izquierda. Cada una de estas manifestaciones sociales particulares, que englobadas son identificadas por muchos como “el Movimiento”, jugaría un rol vital como plataforma para la defensa y reivindicación de los derechos de diversas minorías, y muchos de ellos lograrían importantes avances en sus objetivos.

Uno de los grupos cuyas acciones lograrían efectos de gran alcance fue el movimiento por las mujeres, o movimiento feminista. El tema de la liberación sexual, el “amor libre”, que tuvo un papel clave en la dinámica de todos los movimientos juveniles de la época, aunque ciertamente rompió paradigmas y “amplió horizontes”, no dejó de generar a su vez dobles estándares. Las mujeres, doblemente radicalizadas, ahora también por la reivindicación de su género, se fueron desligando a lo largo de algunos meses de SDS y otras organizaciones, para perseguir sus propias causas.

Los hispanos también exigieron sus derechos. César Chávez, junto a otros sindicalistas, organizó a los trabajadores agrícolas para exigir el derecho a crear sindicatos, a fin de obtener un salario digno y condiciones de trabajo decentes. Haciendo uso también de las tácticas no violentas promovidas por Gandhi y MLK Jr., Chávez y la *United Farm Workers* (Unión de Trabajadores Campesinos), lograron obtener importantes resultados en cuanto a la sindicalización de los trabajadores y la negociación de contratos.

Por otro lado, gracias a la mayor apertura en cuanto a temas sexuales que se vivía en el país, así como la notoriedad de otros movimientos de protesta, gays y lesbianas vislumbraron también la posibilidad de cambiar su situación dentro de la sociedad. Luego de una larga historia de persecución y rechazo en el mundo Occidental, la década de 1960 y sus vientos de cambio abrirían nuevas posibilidades para ellos, y comenzaron a afirmar públicamente con mayor libertad su identidad sexual y a abogar por su derecho de ser tratados con igualdad entre sus conciudadanos.

Otro grupo minoritario inspirado por la lucha por los derechos civiles, fue aquel de los nativos americanos. Más que cualquier otro grupo, los amerindios tenían (y esta era su convicción y alegato) a la historia de su lado, ya que eran ellos los pobladores originales del territorio norteamericano y habían sido diezmados y desplazados por los colonizadores, su modo de vida destruido y sus derechos suprimidos. Con el objetivo de defender y promover sus derechos, se fundó el *American Indian Movement* –AIM (Movimiento por los Indios Americanos), el cual continúa abogando por la causa de los indígenas en la actualidad.

Estos son los ejemplos tal vez más relevantes de movimientos activistas originados en los sesenta, mas esta década fue semillero y escenario de muchas otras iniciativas, que de alguna u otra manera tuvieron un impacto sobre la sociedad estadounidense a corto, mediano o largo plazo.

LOS CONSERVADORES AÑOS SESENTA

Por lo general, la frase “los años Sesenta” evoca inmediatamente en el pensamiento a hippies, protestas contra la guerra y otras imágenes de rebelión y experimentación, y por buenas razones. Pero estas connotaciones no reflejan por completo la realidad de la década. Aun entre las manifestaciones por los derechos civiles, las protestas antiguerra, las nuevas modas, la nueva música y los cambiantes estilos de vida, mucha gente iba al trabajo cada día, criaba a sus hijos tradicionalmente y llevaba estilos de vida convencionales.

De hecho, muchos entre ellos se pronunciaban activamente en contra del comunismo, combatían la integración racial, se oponían a los programas sociales del gobierno y creían genuinamente que la Guerra de Vietnam era por la protección de la democracia. Aunque ciertamente no todos los conservadores de los sesenta compartían la misma mentalidad o adoptaron las mismas actitudes, había un factor subyacente clave: la mayoría de ellos objetaba a las protestas, que percibían como antipatrióticas, y a los manifestantes, a quienes muchos veían incluso como sucios, perezosos, inmorales y sin principios. A este movimiento político conservador se le conoce entonces como “Nueva Derecha”.

Ahora bien, como producto de la prominencia de las tendencias de izquierda y los movimientos sociales en protesta a las políticas gubernamentales que tuvieron lugar en la década, la historiografía sobre la época tiende a enfocarse más sobre estos temas que sobre los movimientos de derecha, o conservadores –o al menos así lo fue por un buen tiempo–. Sin embargo, hoy en día se pueden observar con más claridad ambos lados gracias a una más amplia labor investigativa en los últimos años. Ciertamente, los autores conservadores consideran que dada la mayor disponibilidad actual de información, los historiadores no deberíamos tener excusa para ignorar el papel del movimiento conservador en la historia de la Contracultura.

En cuanto a la juventud conservadora de los sesenta, podemos decir que lejos de inexistente o dispersa, se mantuvo activa y organizada. Desde finales de los cincuenta incluso, y a inicios de los sesenta, se establecieron también organizaciones conservadoras, con amplio rango e influencia a nivel nacional, que apoyaban y eran apoyadas a su vez por figuras prominentes, especialmente del Partido Republicano, además de numerosos ciudadanos adinerados. Los dos principales ejemplos son la *John Birch Society-JBS*, fundada en 1958 por Robert Welch Jr. y la *Young Americans for Freedom -YAF*.

Los jóvenes conservadores, lejos de renegar de sus mayores o rebelarse ante ellos, les veneraban y, más que eso, sostenían con ellos una relación altamente dependiente, a nivel ideológico e intelectual, así como en muchos casos, profesional y económico. Si bien YAF fue fundada por iniciativa de jóvenes, dicha iniciativa fue instigada y asistida por conservadores mayores. Ciertamente, en SDS también existía cierto respeto por mentores o figuras mayores, más no eran éstos quienes determinaban la dirección ideológica del movimiento. Sin embargo, mientras

que la lucha interna por el poder en SDS y su desorganización marcaron en muchos sentidos el fin de la Nueva Izquierda, para la Nueva Derecha, era sólo el comienzo.

LA “REVOLUCIÓN CULTURAL”

Luego de este breve recorrido por una de las dos principales corrientes dentro del espectro contracultural de los sesenta, la protesta estudiantil y social, consideremos ahora la rama cultural de ese fenómeno histórico e identifiquemos a sus principales actores y características.⁵

El fenómeno o movimiento *hippie*, con el cual se identifica (casi automáticamente) a la época, tuvo ciertamente gran protagonismo y relevancia. Sin embargo, no fue en sí lo único que caracterizó o impulsó la transformación cultural. Así como la Contracultura en su amplitud, los hippies más que causa, fueron efecto y producto de su tiempo y fungieron como una manifestación, cohesionadora si se quiere, de diversos elementos constitutivos —esenciales e intrínsecamente relacionados— de esa llamada “revolución cultural”, cuya interacción fue a su vez causa y consecuencia de importantes transformaciones y nuevas tendencias.

Podría decirse que las inquietudes que comenzaron a manifestarse en la generación de los *babyboomers* (los nacidos en la posguerra), quienes se sentían prisioneros de las expectativas impuestas por sus padres, en esa especie de “jaula de oro” que representaba para muchos la sociedad afluyente en la que se criaron, encontraron desahogo y sustento a la vez en los diferentes factores que caracterizaron a la Contracultura.

Como hemos mencionado, resaltan en el ámbito cultural, como constantes en el desarrollo de las sub y contraculturas del último siglo, tres elementos, contenidos además en la popular frase “sexo, drogas y rock and roll”. A través de ellos, se generaron nuevas formas de pensamiento, comunicación, expresión artística y exploración espiritual, entre tantas otras novedades, y uno de los más tempranos de éstos, que venía ejerciendo influencia en los jóvenes desde años atrás, fue la música.

Podría decirse que la música fue un elemento cohesionador por excelencia, en combinación con drogas o no, aunque por lo general se acompañaran. Ésta permeó e influyó prácticamente todos los aspectos de la vida contracultural. Se tratara de jazz, folk o rock & roll –este último en especial–, en eventos públicos, o a través de la radio y los discos, que se podían escuchar donde fuera, individual o colectivamente, la música contribuyó enormemente a la *sintonía* en la Contracultura.

El siguiente elemento caracterizó tal vez más que ningún otro al fenómeno contracultural de los sesenta, y la *cultura psicodélica* que en él se desarrolló: las drogas.

ABRIENDO LAS PUERTAS DE LA PERCEPCIÓN: DROGAS Y PSICODELIA EN LA CONTRACULTURA

En su intento colectivo por transformar los valores dominantes en la sociedad estadounidense, los “revolucionarios culturales” (como veremos en algunos ejemplos) creían que la clave para la transformación sociocultural se encontraba antes que nada, en la transformación personal. Para liberar al ser de los impulsos que producen agresividad, autoritarismo, sexismo, racismo, intolerancia y represión sexual, los contraculturalis-

tas buscaron “desprogramar” comportamientos sociales perniciosos, a través de un proceso alternativamente llamado, en un contexto científico, “desescolarización” (*deschooling*), “decondicionamiento” (*deconditioning*) o “reimpronta” (*reimprinting*).⁶

Independientemente de su nombre, o de si se hacía por razonamiento científico o más instintivo, su esencia era la misma: tomar todas las programaciones que se reciben de los padres, las escuelas, los medios de comunicación y otros sistemas de autoridad corruptos, y descartarlos, como el primer paso hacia el desarrollo de una conciencia superior o elevada. Un amplio segmento de la Contracultura adoptó el consumo de sustancias psicoactivas como herramientas para este fin.

Durante los Largos Sesenta, la marihuana fue una de las drogas cuyo uso era generalizado entre la comunidad contracultural, considerada como un elemento intrínseco a la experiencia. Sin embargo, sería otra droga la que revolucionaría al país (para partidarios y detractores) y alteraría para siempre el “orden” social y cultural, consolidándose como uno de los rasgos de identidad del movimiento hippie: el LSD.

Sintetizado por primera vez en 1943, en el marco de estudios clínicos, el ácido lisérgico comenzó su presencia en la historia estadounidense como objeto de estudio, legal por demás, en ámbitos académicos e institucionales. Serían dos de estos estudios, originados en lo profundo del engranaje del *establishment*, los que darían paso a la “revolución psicodélica” que alteraría para siempre la sociedad y cultura del país. Los primeros años de la década verían gestarse, de forma bastante paralela, a las dos principales corrientes psicodélicas de la Contracultura, derivadas de dos de los elementos clave mencionados anteriormente.

En la Costa Este, una corriente académica-científica-espiritual, emanada de investigaciones con psilocibina (y luego LSD) llevadas a cabo en la Universidad de Harvard, sería a lo largo de la década uno de los nichos del consumo del LSD. La otra, una consecuencia imprevista de las experimentaciones gubernamentales, haría “explotar” en California el consumo masivo, descontrolado en muchos sentidos, que haría de la Contracultura lo que fue.

Desde 1960, los psicólogos y profesores de Harvard, Timothy Leary (1920-1996) y Richard Alpert (1931-), junto a un número de colaboradores entre quienes resalta Ralph Metzner (1936-), concibieron el “Proyecto de Psilocibina” de Harvard, para la investigación y experimentación con psilocibina (el elemento alucinógeno contenido en ciertos hongos), enfocado en estudiar sus propiedades sobre la creatividad humana y el potencial de reprogramar improntas, como hemos mencionado.

Con el advenimiento del LSD el proyecto se expandió, en aspiraciones y alcance. Los investigadores sostenían que, en el marco de las teorías que desarrollaron, las drogas alucinógenas, en especial el LSD, podían ser de gran beneficio para cualquier persona. Recordemos que se encontraban en una posición socialmente aceptada y acreditada, para transmitir sus opiniones (y sentimientos personales) tanto a la élite como a las masas. Leary y sus asociados se pronunciaban a favor del uso del LSD como un agente de *crecimiento espiritual*. Su investigación sobre las mejores formas de estructurar la experiencia del LSD les llevó a explorar diversos elementos del misticismo Oriental, “mirando al Este” en busca de guía para las experiencias visionarias. Además, inspirados por el uso ritual que de este tipo de sustancias hacían diferentes tribus indígenas en las Américas,

el grupo atribuía una connotación *sacramental* al consumo de LSD.

Finalmente tras ser despedidos, luego de múltiples vaivenes y altibajos, de haber trasladado sus operaciones temporalmente a México y haber hecho varios intentos infructuosos por establecer nuevos proyectos en diversas islas del caribe, el grupo se estableció en una gran propiedad en Millbrook, en el estado de Nueva York. En esta nueva etapa, crearon la Fundación Castalia, a través de la cual ofrecían seminarios, en Millbrook y en diversas locaciones, enfocados alrededor de sus estudios sobre las sustancias psicodélicas.

La dinámica de convivencia en el complejo de Millbrook era en sí un experimento de vida comunitaria, que continuaba –y profundizaba– las experiencias previas del grupo en Boston, donde desde el inicio varios miembros del grupo compartieron residencia, así como en Zihuatanejo, donde el número de participantes fue mucho mayor. Aunque ciertamente se mantuvo la experimentación con LSD y otros alucinógenos (sólo sustancias legales hasta el momento), el estudio había trascendido el consumo constante, y se enfocaba también en la aplicación y conciliación de los estados “místicos” alcanzados bajo sus efectos, con la realidad y quehaceres de la vida diaria, comunal e individualmente.

La actitud de este grupo hacia las drogas, la vida comunitaria y el sexo, era de interés y curiosidad experimental, mas no descontrolada, o irresponsable. Para Leary, quien se convertiría en dedicado y entusiasta defensor de las bondades del LSD y la reprogramación psicodélica hasta su muerte en 1996, el país estaba experimentando cambios significativos. Millones de estadounidenses estaban cuestionando la autoridad institucio-

nal. Una revolución cultural se estaba gestando, y el LSD sería una herramienta clave para concretarla.

Paralelamente a estos eventos, en la costa Oeste el LSD se abrió camino hacia las masas, en un contexto diferente. Irónicamente, sería el mismo gobierno, mediante proyectos secretos de la CIA puestos en marcha a través de grandes universidades e instituciones como el Instituto Nacional de la Salud Mental, quien abriría la caja de Pandora de las llamadas “drogas cerebrales”.

A lo largo de la década de los cincuenta, el gobierno de los Estados Unidos llevó a cabo una serie de experimentos con fines militares y de “defensa” de la seguridad del país. Como sería revelado tras la promulgación de la Ley por la Libertad de Información (*Freedom of Information Act*), a través de un programa secreto de la CIA denominado “MK-ULTRA” se experimentó con LSD y otras drogas alucinógenas para explorar su utilidad en la interrogación de prisioneros o como agente incapacitante, entre otras cosas. Cientos de agentes de la CIA y otras dependencias militares fueron dosificados, algunas veces sin su conocimiento, en el marco de ese proyecto.

Años más tarde, se descartaría el proyecto por considerarse al LSD muy impredecible, mas no antes de haberlo extendido a la población civil mediante experimentos realizados en algunos hospitales, encubiertos como estudios sobre las enfermedades mentales. Ken Kesey (1935-2001) estudiante de Stanford y escritor, participaría como voluntario en uno de estos, conducido en el hospital de Veteranos de Menlo Park, Nueva Jersey (donde además trabajaba en las noches como ayudante en el área psiquiátrica).

Al igual que Leary, la experiencia con el LSD fue para Kesey de profunda revelación, y le inspiró la necesidad de compartirlo con el mundo. Coincidían en la opinión de que el “ácido”—como le llamaron más informalmente los californianos—no debería restringirse sólo al uso médico. Sin embargo, aquí jugaron un rol clave las diferencias de enfoque sobre el consumo y difusión del LSD. A diferencia del proyecto de Harvard, Kesey y su grupo de amistades, autodenominados los *Merry Pranksters* (Alegres Bromistas) tomaban ácido “no tanto para explorar el espacio interior, como para renegociar el espacio social”.⁷

En 1963, gracias a las regalías de su novela “Alguien voló sobre el nido del cuco”, Kesey se estableció en una propiedad de varias hectáreas en las colinas de La Honda, a una hora de San Francisco. Allí comenzaron los “experimentos” sensoriales de Kesey y sus amigos con el LSD —había “extraído” una cantidad indeterminada de LSD del hospital donde trabajó y participó en los experimentos— y así comenzó la propagación de la “cultura del ácido”, que tendría su epicentro en California. Además, comenzaron a crear un nuevo sentido estético “psicodélico” que daría forma y contenido a la Contracultura, enmarcado en un ambiente de “jovialidad general”.

Para el verano de 1964, Kennedy había sido asesinado, lo cual generó en el público una sensación de “inocencia perdida”. Lyndon Johnson había comenzado a ampliar la participación estadounidense en el conflicto de Vietnam, Barry Goldwater —epítome conservador— era candidato presidencial y Martin Luther King había recibido el Premio Nobel de la Paz. Elvis Presley lanzaba un nuevo álbum, el Greenwich Village de NY estaba lleno de cantantes folk y los Beatles ya estaban en camino. En este variopinto contexto, Kesey y un grupo de Pranksters emprendieron un viaje “mítico” de costa a costa, que marcaría en

muchos sentidos el inicio del fenómeno hippie, o al menos de varios de los elementos que le caracterizaron.

Compraron un viejo autobús escolar que había sido adaptado, con literas, lavamanos y otras comodidades y lo terminaron de modificar, incluyendo una especie de cúpula que daba acceso al techo, donde instalaron una plataforma con micrófono y parlantes para transmitir música y comunicarse con los transeúntes. Ese viaje y el inicio de los Merry Pranksters representaron, literal y simbólicamente, la conexión, el siguiente paso en la evolución, si se quiere, entre el movimiento *beat* de los años cincuenta y las nuevas manifestaciones socioculturales de los sesenta.

Este surgimiento de nuevos grupos y formas sociales tuvo su más relevante manifestación en la comunidad que floreció en el distrito de Haight-Ashbury en la ciudad de San Francisco a mediados de los sesenta. “El Haight” se convirtió en un nexo crítico para esa “posibilidad” que ofrecía el LSD, y constituyó tal vez el experimento social más relevante y, ciertamente muy interesante, del movimiento contracultural de los sesenta. De la espontaneidad de su dinámica, emergió por primera vez un sentido de *comunidad* entre quienes participaban de estas nuevas corrientes. El nacimiento de esta nueva cultura psicodélica se produjo de la mano con el surgimiento del principal arquetipo de la Contracultura: el *hippie*.

DEL FLORECIMIENTO HIPPIE Y SU DECLIVE

Y, ¿cómo se define a un hippie? El Diccionario de la Real Academia Española define como *hippie/hippy/jipi* tanto al “movi-

miento contracultural juvenil surgido en los Estados Unidos de América en la década de 1960 y caracterizado por su pacifismo y su actitud inconformista hacia las estructuras sociales vigentes”, como al “partidario o simpatizante de este movimiento, o que adopta alguna de las actividades que le son propias”.⁸ Una definición concisa, sí, y que a la vez apenas toca la punta del iceberg.

Podría decirse que el movimiento y el “ser” hippie era sólo una de las manifestaciones de esa “vena” contracultural que subyacía en ciertas personas y que se reveló con la exposición oportuna a diversas situaciones y estímulos. La asociación generalizada de los hippies con la esencia en sí de la Contracultura se debe, comprensiblemente, a que fueron éstos quienes en números masivos constituyeron el componente humano, el rostro de la Contracultura. Sin embargo, aunque se tiende a agrupar en el estereotipo hippie a todos los participantes del nuevo movimiento cultural, el acercamiento al tema revela que no es acertada esa opinión. Así como había diferencias entre las tendencias del radicalismo y protesta estudiantil, las hubo también entre los agentes del cambio cultural.⁹

La “misión” profesada por los hippies era aquella de traer al mundo un cambio radical de perspectiva, que no sólo presentara nuevas ideas en un sentido superficial, sino que constituyera una manera fundamentalmente nueva de ver el mundo y de vivir la vida. A diferencia de los movimientos de radicalismo político, no buscaban el poder y, más que una reforma del sistema o la confrontación con la cultura *mainstream*, buscaban la construcción de una nueva sociedad, o al menos, la libertad de retraerse o “retirarse” de ella y vivir de acuerdo a sus valores y creencias.

Cuestionando el producto de siglos de cultura dominada por la razón, los hippies abogaban por un retorno a la intuición y a

lo místico. Rechazaban lo industrial por lo agrario o artesanal, lo plástico por lo natural, lo sintético por lo orgánico. Partiendo de su cuestionamiento de las verdades establecidas en la sociedad, los hippies comenzaron a delinear de manera tentativa o fragmentada, aunque nunca sintetizada o promulgada en forma sistemática, una nueva ética. Dado que la Contracultura en sí estaba compuesta de una amplia gama de puntos de vista, algunos de ellos en desacuerdo, la ética *hip*¹⁰ puede resultar algo embarullada.

Esta ética contracultural, o “contraética”, es tratada o discutida con diferentes niveles de profundidad por varios autores y, en el mismo orden, en análisis de los valores y la moral hippie. En concordancia con la variedad de puntos de vista que conformaban la ética hippie, podría inferirse que dos principales elementos que formaban parte de ésta, en una especie de simbiosis, eran el *comunal* y el *individual*. El carácter único del individuo era resaltado en sus libertades y potencialidades, las cuales eran encausadas en un más amplio sentido de comunidad, siendo el bien común, a través de la interacción de individuos libres y *despiertos*, el principal objetivo de la experiencia humana.

Gracias a las condiciones que presentaba el Haight (y en mayor extensión el Área de la Bahía de San Francisco), las diversas manifestaciones experimentales que tuvieron lugar allí desde mediados de la década de los sesenta comenzaron a darle notoriedad nacional al fenómeno que se estaba desarrollando a través de eventos que gozaron de cada vez más cobertura por parte de los medios de comunicación. Uno de los principales ejemplos de esto tuvo lugar en 1967 —que sería para muchos el “año del hippie”—. El 14 de enero se realizó un evento masivo en el parque Golden Gate, publicitado en el principal periódico *underground* del área, el *Oracle* de San Francisco, y en *posters* o afiches (ambos medios de comunicación a los que la Contra-

cultura dio su “toque”) como “Una Congregación de las Tribus para el *Human Be-In*” [juego de palabras: *Be-In* (Sé/Está-En) se pronuncia como *Being* (de *Ser* Humano)].

Este “baile de paz a celebrarse con los líderes de nuestra generación” –como fue promocionado– atrajo a más de 15.000 espectadores al parque, y los medios nacionales cubrieron ampliamente el evento y catapultaron así a la fama a los hippies. Sin embargo, esto contribuyó aún más a que las autoridades estuvieran en alerta ante el auge que cobraban las nuevas tendencias y el consumo de drogas recreacionales. Se calculaba que decenas de miles de jóvenes adolescentes habían huido de sus casas, escapando de la monotonía y las expectativas de sus padres, en busca de la experiencia neo-bohemia. Para el final de la década, en 1969, el “momento de luz” que representó para muchos el festival de Woodstock, por ejemplo, se vió rápidamente eclipsado por el desastre que fue el festival de Altamont (y sucesos como los “Asesinatos Manson”), tras lo cual se evidenció la inevitabilidad del declive que ya estaba teniendo lugar.

La cobertura mediática del movimiento hippie, del Haight-Ashbury y sus eventos, jugó un rol importante en el desarrollo y eventual declive de éstos. Esta exposición del fenómeno hippie fue un arma de doble filo; las dimensiones dramáticas, sociales, culturales y espirituales fueron en mucho invisibles para los medios, que se concentraron principalmente en escandalizar a la sociedad con historias (sensacionalistas y negativas especialmente) sobre los “nefastos” efectos de las drogas en la susceptible juventud de la nación. Ciertamente, en lo que pareció ser una profecía autocumplida, en muchos sentidos fueron las drogas “duras” las que trajeron consigo la perversión de los ideales y el declive del movimiento.

De manera que, aunque sirvió de ventana para que muchos jóvenes se identificaran auténtica e íntimamente con ese estilo de vida y respondieran al llamado a cambiar su realidad, esta exposición sesgada también sirvió como herramienta para el desmantelamiento de lo creado, y la “absorción de sus contradicciones” por parte del sistema. La llamativa parafernalia hippie fue trivializada, vaciada de cualquier significado profundo y comercializada en el mercado masivo, otro producto más que alcanzaban los “largos dedos” del capitalismo. A medida que se asimilaba la “amenaza”, se le despojaba de todo sentido o significado profundo. Se le despojaba de su alteridad. Observamos entonces que, de forma similar a otras manifestaciones de la Contracultura, como las organizaciones estudiantiles, el fenómeno hippie (y como una de sus expresiones, el Haight-Ashbury) se vio afectado –hasta sucumbir en muchos sentidos– por presiones internas y externas.

Para finales de la década, muchos de los “exploradores” más dedicados escogieron abandonar los enclaves *hip*, en donde había germinado su nueva conciencia. Algunos, en una especie de movimiento de “regreso a la tierra”, decidieron trasladarse a áreas rurales y establecer comunidades o *comunidades*, lo cual llegó a ser otra de las características distintivas asociadas con el movimiento hippie hasta hoy en día. Con el deseo de reconectarse con la naturaleza y llevar una vida menos artificial, lejos de la contaminación, el consumismo y el estrés de la vida urbana, muchos hippies se unieron en esfuerzo y trabajo mancomunado, para construir viviendas, cultivar alimentos (o comprarlos colectivamente), criar a los niños y desarrollar las habilidades e intereses (por ejemplo artísticos/artesanales) individuales y del colectivo. Otros se despojaron de esa identidad junto con sus camisetas teñidas, pero otros más la conservaron, adaptaron y dieron nuevas vías de expresión.

CONCLUSIONES

En cuanto al legado del fenómeno contracultural encontramos, entre otras cosas, que existe un impacto continuado, de amplio espectro, de la nueva ética y tendencias “fruto” de los sesenta, sobre los tres elementos que hemos señalado como centrales de la Contracultura (sexo, drogas y música) en sus diversas manifestaciones. Tal vez aquí resida en parte la explicación de por qué el fenómeno de la Contracultura es más reconocido como una “Revolución” *cultural* (y no social o política); la fuerza del movimiento radicó, no en ser una lucha por reivindicaciones o por el control del poder, sino por la búsqueda y promoción del cambio de *ideas, costumbres, estructuras mentales y convencionalismos sociales*.

La esencia *hip* se mantiene en algunos enclaves. Con mayor significación continúa existiendo en las vidas de muchos que permanecen en contacto con la visión que experimentaron hace una generación. Y más allá de ellos, en las generaciones de relevo, cuya realidad ha sido moldeada por la Contracultura en tantos sentidos y quienes de alguna manera se identifican con los valores por ella profesados. El “poder de la flor” resultó sí tener algo de inmarcesible.

La indagación sobre la Contracultura evoca alegóricamente a una “matrioska”, aquella muñeca rusa que contiene a su vez una serie de muñecas cada vez más pequeñas, pues de manera similar pasa con el tema en cuestión: a medida que se profundiza en él, se descubren nuevas capas o fuentes de investigación.

NOTAS

- 1 Para identificar de forma específica la manifestación contracultural surgida en los años sesenta, por lo general se refiere comúnmente a ésta como [la] Contracultura, conservándose el término en minúsculas para hacer referencia al fenómeno en general. Este neologismo de *contracultura*, que aplica en realidad al fenómeno en general, fue aparentemente acuñado en 1968 por Theodore Roszak en su obra *The Making of a Counter Culture. Reflections on the technocratic society and its youthful opposition* (El Nacimiento de una Contra Cultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil) para referirse al movimiento social/cultural que se produjo en el mundo, con mayor énfasis en Estados Unidos, durante los llamados Largos Sesenta.
- 2 Este trabajo surge como un “subproducto”, si se quiere, de mi Memoria de Grado, mencionada anteriormente, tutorada por el Dr. Alfredo Angulo R. El presente texto es una adaptación, un “vistazo” de la información contenida –especialmente en los capítulos 4to (*Resuenan las voces de cambio. Los movimientos de protesta*) y 5to (*La Contracultura florece. La revolución cultural; principales actores y elementos*)–, enfocándose así en las dos principales vertientes o ramas del fenómeno sociocultural en el que se enmarcó la llamada Contracultura.
- 3 Se le llama Largos Sesenta al periodo comprendido desde mediados de los años cincuenta, e incluso con raíces en los cuarenta, hasta entrada la década de 1970. Aunque se considera a “los sesenta” como los más icónicamente contraculturales y representativos de los movimientos sociales que caracterizaron la época, sus raíces están plantadas en los años cincuenta y su consiguiente desarrollo, y en algunos casos desenlaces, se extendieron a los años setenta.
- 4 Gradualmente llegaron a aseverar, como señala Doug Rossinow en su artículo “*The Revolution is About Our Lives. The New Left’s Counterculture* [La Revolución es sobre nuestras vidas. La Contracultura de la Nueva Izquierda], que “específicamente *sus* vidas –las vidas de la juventud blanca con educación universitaria– eran centrales para el proyecto revolucionario que veían en curso en América (EE.UU.). Este era el doble sentido de ‘La revolución es sobre nuestras vidas’; el énfasis podría estar tanto en *vidas*, como en *nuestras*”. (En Braunstein y Doyle, 2002, pp. 99-100).
- 5 Consideramos conveniente incluir una observación de tipo historiográfico. De forma mucho más recurrente que en el caso de las publicaciones sobre los movimientos estudiantiles y de izquierda –donde se han abordado con más rigor académico las investigaciones– encontramos un número sig-

nificativo de incongruencias en la selección bibliohemerográfica consultada, en relación al componente cultural (fenómeno hippie, auge de las drogas psicodélicas, etc.) de los Largos Sesenta. El tipo de incongruencias a las que nos referimos (fechas, lugares, cronología de hechos, entre otras), bien pueden pasar desapercibidas en el caso de realizar lecturas aisladas o más generalizadas sobre el tema, mas se hacen evidentes al comparar, por ejemplo, recuentos ofrecidos por varias fuentes sobre un mismo evento o actor social. La Contracultura fue abundante en cuanto a textos literarios, lo cual hace necesario e importante tener cuidado en la selección de las fuentes a consultar. Mucha de la información allí contenida, de la que parten sus análisis, se basa en recuentos o reconstrucciones de los hechos a partir de memorias personales, por lo que es prudente (para lograr una noción más completa de los hechos), comparar diferentes fuentes y no asumirlas como verdades definitivas.

- 6 El Dr. Timothy Leary se apoyó en la teoría del *imprinting* (término utilizado en la etología y en la psicología en referencia a los aprendizajes asimilados rápidamente durante edades o etapas significativas en la vida de una persona, los cuales se dice, dejan una “impronta” en la personalidad del sujeto), para proponer la teoría de “reimpronta psicodélica”. A través del consumo (controlado y guiado) de sustancias como la psilocibina o el LSD, sería posible para el sujeto reemplazar (emocional y neurológicamente) improntas negativas por nuevas improntas positivas, sistemas de creencias y actitudes ante la vida.
- 7 Farber. *The Intoxicated State/Illegal Nation*. En Braunstein y Doyle (2002), p. 24.
- 8 Real Academia Española. (s. f.). Hippie. En *Diccionario de la Lengua Española* (23ª ed.). Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/>
- 9 Es importante tener presente, por ejemplo, que no todos los protagonistas o precursores de la Contracultura –como Leary o el mismo Kesey– eran, o se consideraban a sí mismos, hippies.
- 10 Palabra polisémica que en este caso se aplica a aquello o aquellos que se encuentran actualizados, que *comprenden*, en sintonía con lo nuevo. Alguien que “posee o demuestra conciencia o participación en los más recientes acontecimientos o estilos” (Hip. En *Merriam-Webster’s online dictionary*). Disponible en: <https://www.merriam-webster.com/dictionary/hip>.

REFERENCIAS

- BASSET MCCLEARY, J. (2004). *The Hippie Dictionary. A cultural Encyclopedia of the 1960s and 1970s* [El Diccionario Hippy. Una enciclopedia cultural de las décadas de 1960 y 1970]. Berkeley: Ten Speed Press.
- BRAUNSTEIN, P. y DOYLE, M. W., Eds (2002). *Imagine Nation. The American Counterculture of the 1960s & 70s* [Imagi(na) Nación. La Contracultura Americana de los años 60 y 70]. Nueva York: Routledge.
- BRITTO G., L. (1991). *El imperio contracultural del rock a la postmodernidad*. Caracas: Nueva Sociedad.
- EYNON, B. (1989). "Community in Motion: the Free Speech Movement, Civil Rights, and the Roots of the New Left" [Comunidad en movimiento: el Movimiento por la Libertad de Expresión, los Derechos Civiles, y las raíces de la Nueva Izquierda]. *The Oral History Review* 17, no. 1: 39-69. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3675239>
- GOFFMAN, K. y Dan J. (2005). *Counterculture Through the Ages. From Abraham to Acid House* [La Contracultura a través de los tiempos. De Abraham al acid-house]. Nueva York: Villard Books.
- GUINNESS, O. (1994). *The Dust of Death: The sixties Counterculture and how it Changed America Forever* [El polvo de la muerte. la Contracultura de los sesenta y cómo ésta cambió a América para siempre]. Wheaton: Crossway Books.
- HIJIYA, J. A. (2003). "The Conservative 1960s" [Los conservadores años sesenta]. *Journal of American Studies* 37, no. 2: 201-227. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27557328>
- HOWARD, J. R. (1969). "The Flowering of the Hippie Movement" [El florecimiento del movimiento hippie]. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 382 (1969): 43-55. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1037113>
- HUNT, A. (1999). "When Did the Sixties Happen? Searching for New Directions" [¿Cuándo ocurrieron los sesenta? En busca de nuevas direcciones]. *Journal of Social History* 33, no. 1 (1999): 147-161. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3789465>
- JENKINS, P. (2002). *Breve Historia de los Estados Unidos*. Madrid: Alianza Editorial.
- LEFKOWITZ H. (1986). "The 1960s and the Transformation of Campus Cultures" [Los años sesenta y la transformación de la cultura de los campus universitarios]. *History of Education Quarterly* 26, no. 1 (1986): 1-38. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/368875>

- MARWICK, A. (2005). "The Cultural Revolution of the Long Sixties: Voices of Reaction, Protest and Permeation" [La revolución cultural de los Largos Sesenta: voces de reacción, protesta y permeación]. *The International History Review* 27, no. 4 (2005): 780-806. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40109676>
- MCCONNELL, W. S. Ed. (2004). *The Counterculture Movement of the 1960s* [El Movimiento Contracultural de los años sesenta]. Michigan: Thompson-Gale.
- METZNER, R. y RAM, D. (2010). *Birth of a Psychedelic Culture* [El Nacimiento de una cultura psicodélica]. Santa Fe: Synergetic Press.
- MILLER, T. (1991). *The Hippies and American Values* [Los hippies y los valores Estadounidenses]. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- PERRY, C. (2005). *The Haight Ashbury. A History* [El Haight-Ashbury. Una historia]. Nueva York: Wenner Books.
- ROSZAK, T. (1969). *The Makings of a Counter culture. Reflections on the Technocratic*
- S.A. *Society and its Youthful Opposition* [El nacimiento de una Contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil]. Nueva York: Anchor Books.





LA PRIMAVERA DE PRAGA (1968) DESDE LAS MEMORIAS, EL ENSAYO Y LA NOVELA

CARLOS BALLADARES CASTILLO¹
Universidad Central de Venezuela

La historia es igual de leve que una vida humana singular, insoportablemente leve, leve como una pluma, como el polvo que flota, como aquello que mañana no existirá.
Kundera (1984, p. 193).

INTRODUCCIÓN

A 50 años de los hechos se anhela realizar una mirada historiográfica desde tres fuentes diferentes: las memorias de Heda Margolius Kovály (1986) *Bajo una estrella cruel*, el ensayo

¹ Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Central de Venezuela, Magister en Historia de Venezuela de la Universidad Católica Andrés Bello, Especialista en Políticas Públicas de la Universidad Central de Venezuela, profesor de la UCV donde es docente instructor y Jefe de Cátedra de Historia Económica de Venezuela de la Escuela de Administración y Contaduría, también es profesor Agregado de la Universidad Católica Andrés Bello y la Monteávila. Ha publicado sus investigaciones en revistas como *Mañongo*, *Logoi* y *Montalbán*. Sus líneas de investigación son el personalismo político, la democracia y el proceso de Independencia en Venezuela.

de Teodoro Petkoff (1969) *Checoslovaquia. El socialismo como problema* y la novela de Milán Kundera (1984) *La insoportable levedad del ser*. Las tres fueron escritas por personas que vivieron la década de los sesenta, dos de ellas testigos-protagonistas y uno aunque no estuvo en Praga durante los acontecimientos pero que sí les afectó directamente por ser militante de la izquierda radical, de modo que su testimonio lo consideramos valioso debido a las consecuencias que tuvo *la Primavera de Praga* en las ideas y organizaciones comunistas, además de ser venezolano. Nuestra intención ha sido identificar elementos y factores diferentes a los que se han usado para tratar el tema: la prensa, los documentos oficiales, estudios historiográficos, entre otros. Teniendo como objetivo el comprender cómo se llegó a un proceso de reforma democrática en un régimen comunista. Para ello nos centraremos en señalar - a través de estas fuentes - los factores que conformaron una cultura política “checoslovaca” con un importante potencial democrático y las debilidades que dificultaron su desarrollo pleno.

ANTECEDENTES DEMOCRÁTICOS (1918-1939)

De los tres textos que examinamos, el de Heda Margolius (2013) es el único que de algún modo muestra la nostalgia por un pasado en democracia, al afirmar que ella se había formado en esos principios humanistas y democráticos que forjaron la Primera República Checoslovaca bajo su primer Presidente Thomas Masaryk (1850-1937). Algunos dudan que existan dichos antecedentes debido a que solo fue una experiencia de 21 años, y lo que habían conocido antes era una tímida participación en las débiles instituciones parlamentarias del Imperio Austrohúngaro. Pero quien revisa las condiciones sociales, económicas y culturales de la región de Bohemia y Moravia

(y el resto de las regiones donde predominan las etnias checas y eslovacas) durante la primera mitad del siglo XX, junto a la trayectoria y el legado de Masaryk, pueden afirmar que es una sociedad muy distinta a las otras que le rodean. Y esto se debe, señala García García (2002), a que era la zona más industrializada del Imperio Austrohúngaro (contenía el 70% de las industrias y al independizarse representaría la décima economía más industrializada), lo que permitió un mayor nivel de vida: alfabetización y educación básica y universitaria, clases medias y obreras, y una burguesía emprendedora. El sociólogo checo: Jiří Musil (1928-2012) afirmaba al respecto:

As a sociologist I would add some historical notes. If you look at the social structure of Czech society – I mean Czech-speaking – it is a lower-middle class type of society. The core of its roots, culturally and philosophically, is in small towns, it was a society without a strong aristocracy and it was a society which was industrialized quite early, with strong proto-industrial roots, and a society which, thanks to trade links to Western Europe, kept a strong small urban society. Due to these structures, there is a kind of genuine, lower-middle class type of democracy. And Czechs, in fact, left Austria not only for national reasons. They left them because they were modern. This was a relatively modern country, even before World War One. Vaughan (2008).

Thomas Masaryk, según Moravek Pérou de Wagner (2008), promovió la conversión del Impero Austrohúngaro en un Estado Federal que reconociera las diversas nacionalidades que lo componían. Ante el fracaso de dicha reforma y el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, buscó ganarse con una gran campaña desde el exilio de justificación de la independencia como de creación de un “ejército” de checos y eslovacos que ayudaron a la causa aliada, lo cual permitió la creación del Estado Checoslovaco. Dicho Estado fue proclamado posterior

a la disolución del Imperio Austrohúngaro el 18 de octubre de 1918, momento en que el Consejo Checo en el exilio lo nombra Presidente de la nueva república.

La Constitución de 1920 estableció una democracia parlamentaria de sufragio universal que lo eligió en dos ocasiones más, manteniéndose en el poder hasta 1935. La democracia era un ideal para él por el cual se había fundado Checoslovaquia, considerándola el régimen donde se podría disfrutar de la libertad y del desarrollo del humanismo y la ética, por lo que tenía que ser protegida y para ello se debían elegir representantes con valores. Masaryk (1990). Su concepto de democracia, siguiendo la entrevista que le realizara Capek (1995), no podía ser separado de los conceptos de Estado y República, de manera que el equilibrio entre los tres lograría un orden estable. Paradójicamente esto nunca se logró del todo poner en práctica en su país, debido a que Checoslovaquia se mantuvo unida gracias a su autoridad más que por la institucionalidad, todos lo respetaban y le dieron los títulos de: “Presidente libertador” y “Tata” (papá). A pesar de ello consideramos que este período y su personalidad dejaron un legado y un apego ideal por la democracia en el “pueblo checoslovaco”.

En la década de los 30 el problema de las nacionalidades o etnias diferentes a las checas y eslovacas, la disolución de los regímenes democráticos en Europa Central y Oriental (la única que quedada era Checoslovaquia) y especialmente la agresiva política del Tercer Reich para anexionarse el territorio checo junto a la debilidad de las potencias occidentales; llevarán a que el Estado que Masaryk había fundado desapareciera en la víspera de la Segunda Guerra Mundial.

EL PACTO DE MUNICH Y EL TOTALITARISMO NAZI (1938-45)

“El mundo decidió sacrificar su país a Hitler (...). Con su capitulación empezó la segunda guerra mundial que condujo a la pérdida definitiva de la libertad de la nación por muchos decenios o siglos”. Kundera (1984, p. 191). Estas serán las palabras del protagonista de *La insoportable levedad del ser*: el libertino médico cirujano: Tomás. El “sentimiento dominante” entre los checos fue que las democracias occidentales traicionaron a Checoslovaquia y el régimen democrático no supo defender a la República de la agresión extranjera, especialmente ante el Pacto de Munich (30 de septiembre de 1938) y la disolución y anexión de la zona checa por la Alemania nazi.

Según Heda Margolius la opinión general fortalecida por los comunistas y la tragedia que se padeció durante la Segunda Guerra Mundial, fue que la democracia misma facilitó estos hechos al “permitir que surgieran los partidos fascistas y nazi, que acabaron destruyéndola. Y lo peor de todo es que había fracasado a la hora de defender el país frente a Hitler. “Tras Munich, nuestros traicioneros aliados se habían olvidado de nosotros, y nuestro gobierno democrático se había rendido a los alemanes sin luchar” (2013, pp. 57-58).

Sin duda, los nuevos Estados que surgieron de la disolución de los Imperios centrales mantenían los terribles problemas causados por la diversidad étnica y lingüística, por no hablar de su inmadurez política a la hora de vivir en democracia. Checoslovaquia poseía 14 millones de habitantes aproximadamente, de los cuales 5 millones no pertenecían a las dos etnias mayoritarias (checos y eslovacos), siendo la alemana la más grande con 3 millones quienes estaban establecidos en la

zona fronteriza del noroeste (los llamados Sudetes). Esta realidad fue agravada por su sistema electoral proporcional (que permitió una sobrerrepresentación de estas minorías), y la llegada al poder de los nazis en Alemania desde 1933, los cuales estimularon el partido nazi de los alemanes de los Sudetes. Dicho partido llamado “Frente Patriótico de los Alemanes de los Sudetes” (SdP) de Konrad Henlein (1898-1945) se convertiría en 1935 en el partido con mayor número de diputados y senadores, pero por la atomización del sistema: Edvard Benes (1884-1948) del Partido Nacional Social Checo (sin ninguna relación con la ideología nacionalsocialista, sino más bien es una mezcla de socialdemocracia y liberalismo) logró ser electo como Presidente.

Benes no supo negociar o controlar las exigencias de esta primera minoría radicalizada, lo cual estimuló las exigencias de otras minorías por mayor autonomía. Al final Hitler comenzó un proceso de amenazas al Estado checoslovaco desde mayo de 1938, al que se le sumaron en menor medida Hungría y Polonia. Los Estados occidentales para evitar la guerra, en especial el Reino Unido, iniciaron las negociaciones que terminarían con el Pacto de Munich donde los tres Estados que reclamaban territorios le fueron concedidos, siendo el mayor el de los Sudetes para Alemania. Benes ante este fracaso y las protestas de la población en Praga terminaría renunciando y saliendo al exilio (en la Segunda Guerra lideraría el gobierno de Checoslovaquia en Londres), y en marzo del año siguiente Alemania ocuparía el resto de Chequia y establecería un Estado títere en Eslovaquia.

Heda Margolius por ser judía padecerá el horror de la persecución por los nazis, especialmente a partir del estable-

cimiento de Reinhard Heydrich (1904-1942) como Protector de Bohemia y Moravia (septiembre, 1941), el cual los envió al guetto de Lodz (Polonia) y después al campo de exterminio de Auschwitz. Las memorias dedican una buena parte a relatar el horror que vivió hasta su escape y llegada a Praga cuando la guerra finalizaba. Los checos fueron tratados por los nazis con menos dureza que el resto de los pueblos eslavos por su importancia industrial y su ya relativa germanización, pero de igual forma:

Decenas de miles habían estado presos en cárceles y campos, habían muerto en celdas de tortura de la Gestapo o habían sido ejecutados. Los nazis habían proclamado la inferioridad racial de los eslavos, capaces tan solo de realizar tareas manuales para la raza superior. Las universidades habían estado cerradas durante la guerra, y habían trasladado a los jóvenes a las regiones más bombardeadas de Alemania para realizar trabajos forzados. El resultado fue una pérdida de la identidad nacional y personal (2013, p. 66).

Uno de los más terribles ejemplos de la crueldad del Tercer Reich en la región fue el castigo que padecieron varios pueblos por el asesinato de Heydrich a manos de la resistencia checa en el atentado del 27 de mayo de 1942, el más conocido será el pueblo mártir de Lidice.

Lo más importante del relato de Heda Margolius – en lo que respecta a la cultura democrática checoslovaca y los que detentaban el poder socioeconómico – sobre este período, además del testimonio del Holocausto, es el hecho que en Chequia el totalitarismo nazi convirtió a la mayoría de la población en colaboracionistas aterrados, es por ello que al llegar del campo a Praga dirá que “buscaba a un ser humano cuya humanidad

fuera mayor que su miedo” (2013: 26), de modo que pudiera conseguir ayuda para sobrevivir. Los colaboracionistas que despojaron de sus bienes a muchos judíos y a los que resistieron a los nazis (trabajaban para el Tercer Reich o se beneficiaban de la alta demanda que tenían los productos de Bohemia y Moravia) temían el regreso de los que sobrevivieron y le reclamaran. “- No tiene sentido negarlo durante la guerra nos fue muy bien. La gente necesita comer ¿sabes?, y solo con pensar un poco...” (2013, p. 47), cuenta Margolius que le dijo un campesino. Al final el hecho es que nunca pagaron sus delitos o devolvieron lo “confiscado”, y así afirma Heda:

Aquellos que habían puesto su integridad en entredicho durante la ocupación comenzaban a hacer cálculos y planes, a vigilarse y espiarse los unos a los otros, a borrar cualquier rastro que hubiesen dejado, ansiosos por mantener las propiedades que habían adquirido a través de la colaboración con los alemanes, de la cobardía o la denuncia, o del saqueo de los hogares de judíos deportados. Su sentimiento de culpabilidad y el miedo al castigo no tardaron en engendrar odio y sospechas, dirigidos sobre todo a las auténticas víctimas de la ocupación: aquellos que habían resistido activa o pasivamente, los partisanos, los judíos y los prisioneros políticos; las personas honradas que se habían mantenido firmes y no habían traicionado sus principios ni siquiera a costa de ser perseguidos. Los inocentes se convirtieron en un reproche viviente y una amenaza potencial para los culpables (2013, pp. 52-53).

Ambos, colaboracionistas y víctimas, jugarán un papel fundamental en el ascenso del comunismo después de un pequeño tiempo donde el potencial democrático de Checoslovaquia parecía que iba a renacer superado el totalitarismo nazi.

¿CÓMO LLEGÓ EL COMUNISMO? (1945-48)

“Resulta evidente que, aunque el mal crezca sin ayuda, el bien requiere un arduo trabajo, y solo es posible preservarlo con un esfuerzo incesante” (2013, p. 53). Heda Margolius se refiere con estas palabras, a que los checoslovacos no quisieron luchar por la democracia una vez terminada la guerra. No es la única razón por la cual pasaron tan rápido del totalitarismo nazi al comunista en cuestión de poco más de dos años. Aunque sí es un principio que toda democracia nunca puede olvidar, porque ella necesita de un constante cuidado a diferencia de las formas autoritarias. Las otras razones son harto conocidas, siendo la principal que la mayor parte de su territorio (incluyendo su capital) fue “liberada” por el Ejército soviético, por lo que quedó bajo la esfera de influencia de la URSS, lo cual fue ratificado en las últimas dos conferencias que tuvieron las potencias vencedoras: Yalta (febrero, 1945) y Postdam (julio, 1945).

Teodoro Petkoff critica esta tesis al señalar: “Del partido comunista de Checoslovaquia no se puede afirmar que llegó al poder trepado en los tanques del Ejército Rojo soviético como fuera el caso de alguna de las democracias populares” (1969, p. 46). Tal como dijimos anteriormente, la sociedad checoslovaca era la más organizada en lo que respecta a los partidos políticos y otros grupos, y las mismas se mantuvieron en hibernación durante la ocupación nazi, renaciendo con fuerza cuando al final de la guerra se formó un gobierno de coalición a partir del consejo en el exilio presidido por Benes. Una prueba de ello la ofrece Courtois (2010) al señalar que para el año siguiente (1946) casi dos millones y medio de ciudadanos estaban afiliados a los cuatro partidos políticos, dos millones eran miembros de sindicatos, y cientos de miles pertenecían a diversas asocia-

ciones (un ejemplo es el famoso club deportivo: “el sokol”. De todos los partidos el más votado en las elecciones de 1947 sería el comunista (48%), razón por la cual su secretario Klement Gottwald sería electo por Benes como su primer ministro, de ahí que Petkoff (1969) advierta que era el primer partido del país y el más fuerte de los partidos comunistas europeos. ¿Por qué eran tan fuertes? ¿Por qué pudieron dar un golpe de Estado en febrero de 1948 y asumir todo el poder?

Teodoro Petkoff calificará dicho golpe – siguiendo su condición marxista radical para la época - de “una auténtica acción revolucionaria (...), sin negar por supuesto que la maciza presencia soviética tuvo bastante que ver con la victoria comunista” (1969, p. 49). Pero Heda Margolius, al casarse con un judío comunista (Rudolf Margolius (1913-1952) quien llegaría a ser Ministro de Comercio Exterior y posteriormente asesinado al ser acusado falsamente en los “Juicios de Slánsky” en 1952, nos permitirá conocer la mentalidad y el estado de ánimo de los checoslovacos que facilitaron el fortalecimiento de dicho partido después de la guerra. De sus memorias se pueden extraer varias causas: la primera es que la gente se acercó al comunismo “no por rechazo (a la democracia) sino por pura desesperación, al ver la naturaleza humana mostrar su peor cara tras la guerra” (2013, p. 54). La intensidad de la tragedia fue tal durante la Segunda Guerra que la misma “había eliminado sus deseos de bienes materiales y encerrados tras alambradas, desposeídos de todos los derechos, habíamos dejado de considerar la libertad como algo natural” (2013, p. 59). En medio de esta depresión, los comunistas dieron ejemplo de sacrificio al ser partisanos, y su propaganda “ofrecía respuestas (y soluciones) tan claras a las cuestiones más complicadas (...) y mucha gente fue hasta sus filas por la intensidad y bondad de sus sentimientos, (...) junto

a la disciplina y capacidad de resistencia” (2013, pp. 56, 59 y 61). Y por último: muchos colaboracionistas se refugiaron en el partido comunista para ocultar sus acciones durante la guerra, al igual que “ladrones, burócratas corruptos, incompetentes, holgazanes” porque “en una organización basada en la disciplina estricta y mecánica, la mediocridad y la incapacidad de pensar con independencia se convertirían en las mayores virtudes” (2013, pp. 71-72).

Esta perspectiva también será sostenida de alguna manera por Milán Kundera en su novela al decir:

A los que creen que los regímenes comunistas de Europa Central son exclusivamente producto de seres criminales, se les escapa una cuestión esencial: los que crearon estos regímenes criminales no fueron los criminales, sino los entusiastas, convencidos de que habían descubierto el único camino que conduce al paraíso (1984, p. 145).

Al final los comunistas, apoyados por las tropas soviéticas, asumieron en el gobierno de coalición los ministerios de policía y de defensa lo cual les facilitó reprimir a los demócratas y tolerar las protestas y huelgas de los sindicatos comunistas que buscaron derrocar el gobierno. Heda Margolius lo narra terriblemente cuando su jefe (un editor) le dijo al ver las manifestaciones de los comunistas en la calle: “- Éste es un día para el recuerdo- Hoy se está muriendo nuestra democracia (...). Y afuera la voz de Klement Gottwald comenzó a atronar por los altavoces” (2013, p. 77).

EL TOTALITARISMO COMUNISTA (1948-68)

Los tres autores que examinamos al referirse al régimen comunista o de socialismo real desde su instalación hasta el inicio del movimiento de reformas, poseen una evaluación negativa del mismo pero desde perspectivas distintas. La de Petkoff es la más cercana a los hechos en el tiempo (menos de un año) pero alejada en lo cultural y geográfico, la cual busca de algún modo justificarlo. Las otras dos que corresponden a los protagonistas-testigos, lo condenan radicalmente por ser sus víctimas, en especial Heda Margolius que padece las purgas de tipo estalinista y posterior segregación. Ambos identifican las principales bases del sistema totalitario, que son en resumen: la destrucción de la verdad por medio de una ideología que explica toda la realidad y es impuesta por la propaganda, y un sistema policial de terror. Dichas bases buscan el control de las conciencias, destruyendo toda organización intermedia entre el Estado y la sociedad.

A un régimen totalitario no le resulta difícil mantener a la gente en la ignorancia. Una vez que has sacrificado tu libertad en nombre de la “conciencia de la necesidad” o de la disciplina del partido, la conformidad con el régimen, la grandeza y la gloria de la patria o cualquier otro concepto similar, de esos que se ofrecen tan fácilmente, ya has cedido el derecho a la verdad. Poco a poco, gota a gota, tu vida comienza a abandonarte, igual que si te hubieses cortado las venas; te has condenado voluntariamente a la impotencia (2013, p. 8).

Heda Margolius, con la “conciencia de la necesidad” se refería a la terrible consecuencia de perder las mínimas condiciones de vida de llevar la contraria al Estado, debido a que éste era el único propietario, empresario y empleador. Y con lo

que respecta a la militancia en el partido comunista relataba su experiencia que había vivido por medio de su esposo al asegurar que dicha organización:

... determinaba nuestras vidas, parecido a la pertenencia a una orden religiosa. La disciplina del partido requería que nos analizásemos constantemente, tanto los pensamientos como los deseos y las inclinaciones, y que cuando hallásemos alguna discrepancia entre los mandamientos del partido y nuestras propias opiniones, le echáramos la culpa a nuestros orígenes burgueses, nuestra anticuada forma de pensar, nuestra decadencia intelectual o nuestra educación equivocada (2013, p. 65).

Pero si hay una duda y te resistes, es tal el convencimiento de los comunistas por su régimen que –en palabras de Milán Kundera, transcritas anteriormente– “los entusiastas creían que era el único camino que conduce al paraíso”, de manera que “lo defendieron valerosamente y para ello ejecutaron a mucha gente. Más tarde se llegó a la conclusión generalizada de que no existía paraíso alguno, de modo que los entusiastas resultaron ser asesinos” (1984, p. 146). Heda Margolius describe perfectamente esta condición asesina del sistema policial de vigilancia y terror, con la persecución y ajusticiamiento de su esposo, para luego ser segregada por casi todos al ser considerada viuda de un supuesto traidor. Antes de explicar el caso de su esposo hay que agregar un dato que ella nos ofrece sobre el control de las personas a través del siguiente ejemplo:

Las porterías –las mujeres que se encargaban de casi todos los edificios de viviendas de Checoslovaquia– se convirtieron en la columna vertebral del partido. Durante años, gobernaron con mano de hierro no solo sus propios edificios, sino calles enteras. Su vida se convirtió en una embriagadora orgía de espionaje y delación, que a veces llegaba al chantaje. ¡Ay de quien se ganase

su antipatía! Hasta los más altos funcionarios del partido tenían cuidado de no tirar la ceniza de sus cigarrillos en la escalera (2013, p. 73).

Al principio los checoslovacos y en especial los comunistas junto a su máximo líder Gottwald, pensaban que “serían capaces de organizar sus asuntos de una manera totalmente diferente al modelo totalitario ruso. El concepto de *vía nacional hacia el socialismo* era fundamental” (2013, p. 65). Pero, según Petkoff, a pesar de la fuerza del Partido Comunista Checoslovaco, éste “tuvo la desgracia de subir al poder en años en que, de un lado la Guerra Fría y del otro el estilo de Stalin, condujeron a un planteamiento represivo” (1969, p. 50); y además “(...) a una subordinación absoluta del movimiento comunista mundial a las necesidades de la política exterior soviética, liquidando toda la autonomía partidista nacional” (1969, p. 51).

Kundera muestra el totalitarismo desde los artistas e intelectuales en general, siendo su mejor descripción cuando relata a través de las dos principales mujeres del protagonista: su esposa Teresa y su amante Sabina. La primera es una fotógrafa y la segunda una pintora. La segunda advierte cómo a partir del golpe de 1948 “todos los palacios fueron nacionalizados y convertidos en escuelas de formación profesional, en asilos de ancianos, pero también en establos (...)” (1984, p. 92). Allí comenzó “el período más horrible del terror estalinista” (1984: 216), porque en él se estableció el sistema totalitario que se caracteriza por la eliminación de “cualquier manifestación de individualismo (...), duda (...), ironía” (1984, p. 215) o incluso alguna conducta no acorde con el orden moral socialista. Ante estas desviaciones “el gulag era una especie de fosa higiénica (...) donde se arrojan los desperdicios” (1984, p. 215).

En 1950 comenzaron las purgas dentro del partido y el Estado, y fue así como el marido de Heda Margolius cayó preso en enero de 1952 y después fue sentenciado a muerte a casi un año de su detención. Solo pudieron verse una vez antes de su ejecución, y no pudieron ni siquiera tocarse. Todo esto coincidió (no casualmente) con una profunda crisis económica que generó devaluaciones de la moneda, escasez y hambre. En 1953 moriría Stalin y también Gottwald (fue sucedido por Antonín Novotny que se ganó el poder por ser el que llevó a cabo todo el Juicio de Slánsky), y en 1956 vendría el proceso de “desestalinización” (denuncia del terror y los falsos juicios, liberación de los presos políticos y reivindicación de los condenados y asesinados) donde la mayor parte de los dirigentes del partido dirían que “Stalin los engañó” (2013, p. 187).

LA PRIMAVERA DE PRAGA (1968)

De las tres fuentes examinadas la que mejor describe las políticas llevadas a cabo durante la Primavera de Praga es la de Petkoff (1969), pero consideramos que se debe señalar un evento anterior de gran importancia que es la desestalinización. En Checoslovaquia, a diferencia del resto de los países de Europa Oriental, el partido comunista había liberado a los que fueron encarcelados injustamente en las famosas purgas de principio de los cincuenta, pero no los había reivindicado y mucho menos a los asesinados. Este hecho, en palabras de Margolius, generó un fuerte descontento nacional y una presión externa por parte de sus aliados del bloque socialista, hasta que el partido reconoció en 1963 que “la Unión Soviética había sido su modelo para la ejecución y la tortura de personas inocentes, de la misma manera que había sido su modelo para todo lo demás” (2013, p. 175).

El Comité Central distribuyó un documento llamado “Una comunicación” que solo conocieron los militantes, y el mismo admitía que:

Todas las personas condenadas en los juicios eran inocentes, que sus confesiones se habían obtenido a través de medios ilegales, y que durante los interrogatorios se habían recurrido a una serie de procedimientos brutales e inhumanos. A las víctimas se les había drogado y sometidos a torturas físicas y psicológicas (2013, p. 176).

Nunca hubo una reapertura de los juicios ni una aceptación pública de la injusticia. Para Heda Margolius y Milán Kundera, éste hecho generó un rechazo palpable de las masas al partido y sus organizaciones, y un deseo de renovación por parte de un sector de los dirigentes que terminaría logrando la selección de Alexander Dubcek como nuevo secretario el 5 de enero de 1968. Petkoff señala que hubo una falsa desestalinización que generó grandes tensiones:

Una disminución grave del prestigio del partido comunista, la casi desaparición de la autoridad ante las masas, un debilitamiento de sus vínculos orgánicos con éstas, el descrédito del socialismo y de las ideas socialistas incluso entre los propios miembros del partido, la aparente despolitización de la juventud —elemento común a todos los países socialistas— y un aumento de la sensibilidad ante las ideas y costumbres del occidente capitalista (1969, p. 55).

Pero también están las causas económicas, que se expresaron en la grave crisis que se desarrolló desde 1961 debido a la burocratización, la planificación centralizada y el fortalecer la industria pesada por encima de la relativa al consumo (1969,

pp. 34-35). Y las causas socioeconómicas e ideológicas que para Petkoff son las fundamentales y tuvieron su expresión en “el conflicto entre los sectores conservadores del partido representados por los burócratas estalinistas y las renovadoras que son los intelectuales, obreros y técnicos” (1969, p. 41). Serán estos últimos los que lleguen al poder con Dubcek. Kundera los diferencia de la siguiente forma: los comunistas que estaban con Dubcek que “se sentían culpables y estaban dispuestos a reparar de algún modo las culpas contraídas” (1984, p. 148), y los que “gritaban que eran inocentes, y que tenían miedo de que la nación entera los juzgara. Por eso iban diariamente a quejarse a la embajada rusa y a pedir ayuda” (1984, p. 184).

Las reformas llevadas a cabo –según Petkoff– no buscaban destruir la esencia del socialismo: la propiedad colectiva, sino llevar a cabo una auténtica democracia. Es por ello que en abril el Estado permite la creación de organizaciones distintas a las comunistas, estableciendo así el derecho a la libertad de organización, eliminando el monopolio del partido, la libertad de expresión e información eliminando la censura, y la libertad de creación artística, de igual forma elimina el sistema policial represivo con lo que no prohibía las manifestaciones pacíficas (1969, pp. 76-80). Siguiendo las vivencias descritas por Margolius y la novela de Kundera, se puede decir que estas medidas promovieron un estado de ebullición social que había comenzado incluso desde 1967 y que se expresó en el famoso manifiesto de las “dos mil palabras” que firmaron muchos por marzo y que exigía la democratización (1984, p. 180).

En lo económico, Petkoff explica que se buscó:

... descentralizar el plan, asegurar la autonomía de la gestión de las empresas, imponer los índices de beneficio por encima de otros índices, el reconocimiento de la acción de la ley del valor y la modificación del mecanismo de establecimiento de los precios a través del juego de la oferta y la demanda del mercado socialista, liquidación del crecimiento extensivo y su sustitución por el intensivo, ajuste de la inversión a los requerimientos de los sectores más modernos (1969, p. 40).

Checoslovaquia cambió de un día para otro, aquella sociedad que se había hecho pasiva e indiferente a partir del proceso de violencia y persecución desatada desde 1948, pero especialmente en los cincuenta, ahora salía a las calles para organizarse y discutir sobre el destino común. Era una real primavera ciudadana en lo que respecta a la percepción de Margolios: “Todos los lugares públicos estaban llenos, como si después de tantos años de aislamiento la gente estuviera ávida de compañía” (2013, p. 190).

Es evidente que las reformas facilitarían asumir a la larga las características del mundo libre, de manera que en el mes de abril la Unión Soviética comienza a planear la invasión (“Operación Danubio”) de Checoslovaquia. Dicha invasión buscaba evitar que el proceso de cambios desembocara en la salida de dicho país de la esfera de influencia de la URSS. La misma se inició con amenazas en julio y al no lograr detener las reformas, se llevó a cabo el 21 de agosto cuando la opinión pública checoslovaca ya tenía un tiempo criticando fuertemente el vínculo que se tenía con la URSS. Para ello se pidió la colaboración de la mayor parte de los países del Pacto de Varsovia. Las autoridades checoslovacas pidieron a la población no resistir al invasor, pero la gente salió a las calles y en su mayoría de forma pacífica,

pero hubo casi 100 muertos de los manifestantes y un solo soldado del lado de los invasores.

Ante los hechos, Heda Margolius concluirá: “se había producido un vuelco: el hecho con el que los soviéticos habían cautivado a muchos de sus seguidores se había desvanecido definitivamente” (2013, p. 202). Pero vino un período de “normalización” donde todas las organizaciones que nacieron en *la Primavera* fueron disueltas y perseguidas, al igual que todo aquel que había participado con algún texto o firma, e incluso aparecido en las fotografías que se tomaron de las protestas. Todos ellos fueron sacados de sus trabajos, tal como le pasa al personaje de la novela de Kundera, que siendo un médico se le prohíbe ejercer su profesión y tendrá que limpiar ventanas; al igual que le pasó a más 100 historiadores que fueron expulsados de las universidades. Se tendría que esperar 20 años para que ocurriera un nuevo levantamiento, y ahora sí sería el definitivo.

CONCLUSIONES

La Primavera de Praga no puede ser reducida a un conjunto de reformas democráticas y de liberalización económica, o de reformas a lo interno del socialismo real para disminuir sus características autoritarias, tal como señala Teodoro Petkoff y como lo vieron los miembros del Partido Comunista Checoslovaco que las desarrollaron en poco más de cinco meses del año 68; porque esos cambios afectaron los principios esenciales del socialismo. Así lo supo ver el sector más conservador de los comunistas tanto checoslovacos como soviéticos, de modo que la invasión del Pacto de Varsovia era la consecuencia natural tras la Cortina de Hierro en el contexto de la Guerra Fría.

La Primavera de Praga fue la acumulación de un conjunto de tensiones en la sociedad con mayor potencial democrático de los países de Europa Oriental (potencial que se originó en sus antecedentes históricos y características socioeconómicas modernas), la cual buscó expresarse de diversas formas hasta lograr su concreción institucional; y estos hechos son identificados en los testimonios de sus protagonistas. En nuestro texto escogimos tres ejemplos provenientes de tres géneros distintos: las memorias, la novela y el ensayo de un marxista convencido. Formas que a su vez buscaron superar cualquier cerco de censura y que mostraron la diversidad de toda expresión democrática.

REFERENCIAS

- ČAPEK, K. (1995). *Talks with T.G. Masaryk*. North Haven: Catbird Press.
- COURTOIS, S. (2010). *El libro negro del comunismo*. Barcelona: Ediciones B.
- GARCÍA GARCÍA, O. (2002). *El problema de las nacionalidades en el imperio Austro-Húngaro y su reflejo en la literatura*. Madrid: Tesis de la Universidad Complutense.
- KUNDERA, M. (1984). *La insoportable levedad del ser*. Barcelona: Tusquets.
- MARGOLIUS KOVÁLY, H. (2013). *Bajo una estrella cruel. Una vida en Praga (1941-1968)*. Barcelona: Libros del Asteroide.
- MASARYK, T. (1990). *The spirit of Thomas G. Masaryk (1850-1937)*. *An anthology*. New York: Palgrave McMillan.
- MORAVEK PÉROU DE WAGNER, E. (2008). *Mis raíces en continentes distantes. Un relato de coraje y sobrevivencia*. La Paz: Plural.
- PETKOFF, T. (1969). *Checoslovaquia. El socialismo como problema*. Caracas: MAS-San José-Altigracia.
- VAUGHAN, D. (2008). "The legacy of czechoslovakia's inter-war republic", *Radio Praha*, (Praga, 28 de octubre): Disponible en: <http://www.radio.cz/en/section/special/the-legacy-of-czechoslovakias-inter-war-republic> (Consultado: 20 de junio de 2018).



ASIA EN 1968 RADICALISMO POLÍTICO, REBELIÓN ESTUDIANTIL Y REPRESIÓN

NORBERT MOLINA MEDINA*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

INTRODUCCIÓN

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, muchos de los territorios bajo dominio colonial en Asia obtuvieron sus independencias de las antiguas metrópolis europeas. La restauración Meiji en Japón (1868), la revolución republicana y nacionalista de China (1911-1912), el nacionalismo árabe, la agitación política en India, Indochina e Indonesia, fueron apenas una parte

* Historiador. Magíster en Historia de Venezuela y Candidato a Doctor en Estudios Políticos por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida - Venezuela. Profesor Agregado en el área afroasiática (Historia de Asia), Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (ULA). Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA) y del Grupo de Estudios Económicos sobre Asia (GEEA). Editor Asociado de *Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, adscrita al CEAA.

del combustible que impulsó los nacionalismos asiáticos del período entre guerras. No cabe duda que la juventud de estos países jugó un rol fundamental en la lucha por la conquista de reivindicaciones políticas y sociales. A ello, se unió una nueva realidad internacional determinada por la disputa entre dos de los cinco triunfadores de la Segunda Guerra Mundial, EEUU y la URSS, artífices del principal conflicto político-ideológico, económico, militar, social y cultural del siglo XX: la Guerra Fría; que en Asia, por cierto, sí tuvo escenarios de conflicto, nada fríos, con resultados atroces: guerras civiles, secesión territorial, desencuentro entre hermanos y pérdidas de vidas humanas.

Ahora bien, la segunda mitad del siglo XX –sobre todo los sesenta– fue particularmente una época de mucha efervescencia política y revolucionaria en la *Humania del Sur* (mal llamado Tercer Mundo), pero también en aquellos países en los cuales el sistema capitalista mundial había logrado importantes niveles de desarrollo científico-tecnológico, traducido en unas condiciones materiales y de vida dignas, aparentemente, pero que dejó ver sus limitaciones cuando la inconformidad, ante los abusos de poder, la corrupción, el racismo, el imperialismo y su actuación guerrerrista, la lucha por los derechos civiles, las desigualdades sociales, el consumismo, la confrontación Occidente – Oriente, los conflictos étnicos-religiosos, entre otros, dieron pie al surgimiento de formas contestatarias y vanguardistas de protesta, a la utopía, los movimientos revolucionarios políticos y sociales, universitarios, a la contracultura, que si bien no logró muchas de sus demandas, también es cierto que coló en un trascendental movimiento de opinión pública denunciante, abiertamente rebelde, incidiendo en la cultura política dominante al momento de decisiones clave para el devenir de sus respectivas sociedades.

En Asia, durante los sesenta, podemos observar algunos movimientos que valen la pena ser revisados. Sin duda que el primero de ellos, tiene que ver con la guerra de Vietnam, fuertemente cuestionada a nivel mundial. Pues bien, acá abordaremos en qué consistió la ofensiva del Tet, como uno de los hechos históricos decisivos y condicionantes para la presencia en adelante, de las tropas estadounidenses en el país asiático. Pero también, nos acercamos a la rebelión estudiantil en Japón, India, Pakistán y Turquía, naciones en las cuales la refriega entre los jóvenes y las fuerzas de seguridad estuvo marcada por la represión. Y finalmente, un caso atípico: la Revolución Cultural China, atípica porque se distancia en mucho de los ideales que defendían otros movimientos a nivel internacional. Atípica, porque los excesos, reprochables para muchos, estuvieron muy cerca de provocar una guerra civil de proporciones inconmensurables. Y ahí, la juventud china, ideologizada, radicalizada políticamente, azuzada por Mao y en parte por el ejército, fue la principal protagonista. Esos son los objetivos de este panorámico aporte, para lo cual contamos con un conjunto de fuentes biblio-hemerográficas y electrónicas que han sido fundamentales para sustentar nuestro análisis.

LA OFENSIVA DEL TET EN VIETNAM

1968 internacionalmente marcó un hito en la historia de los movimientos estudiantiles y sociales. Vietnam, en la península de Indochina, se convirtió en el foco de atención de los años sesenta. La presencia militar de Estados Unidos en el país asiático ya sumaba un poco más de quinientos mil soldados, lo que generó en la juventud mundial un profundo rechazo contra lo que consideraron una de las mayores muestras de arrogancia imperialista estadounidense, en plena Guerra Fría. Ya en abril de 1955, en Bandung (Indonesia), los jóvenes países afroasiá-

ticos, se habían dado cita para fijar una posición ante el conflicto bipolar que surgió post Segunda Guerra Mundial; y de esa conferencia,¹ fue que emergieron los diez principios con los cuales habrían de orientarse a nivel internacional. (Molina Medina, 2015a, pp. 48-50). Sin embargo, el enfrentamiento político, económico, ideológico, social, militar, informativo, científico, entre ambos bloques –Estados Unidos y la URSS–, engendró un fenómeno global de alianzas, con escenarios calientes –sobre todo en Asia y África– marcados por el sufrimiento y la tragedia. De esta manera, es que el involucramiento de Estados Unidos en Vietnam en los sesenta, desencadenó toda una ola de protestas de una parte de la juventud mundial que veía, asqueada, el sufrimiento del pueblo vietnamita, y también, el de las madres estadounidenses que recibían los cuerpos sin vida de sus hijos.

Bokser Misses-Liwerant y Saracho López (2018), con respecto a los movimientos estudiantiles y sociales de 1968, sostienen que:

Uno de los ejes que perfilaron esta transnacionalidad y delinearon la conectividad en la que varios movimientos se articularon durante el 68 fue, sin duda, el rechazo a la guerra de Vietnam. Vista como una de las más claras manifestaciones de un siglo marcado por conflictos, se convirtió al ojo de diversos grupos sociales en la expresión de aquello que se combate: la injerencia extranjera ante la libre autodeterminación de los pueblos, el militarismo, el des-arropamiento del ciudadano ante una Guerra Fría que no puede controlar y en la que se percibe como participante forzado, dado su carácter global (pp. 19-20).

Luego de la Resolución del Congreso de Estados Unidos sobre el Golfo de Tonkín en agosto de 1964, fueron enviadas más tropas, a la vez que iniciaron los bombardeos aéreos en Vietnam del Norte (Collado Herrera, 2017, p. 171). En los primeros años,

parece que hubo mucha seguridad en el discurso oficial estadounidense en función de la superioridad tecnológica y militar, sin embargo, el desconocimiento del terreno, las características de una guerra irregular y los resultados en bajas de soldados norteamericanos, junto a otros excesos que fueron documentados – como aquella imagen de la niña del napalm de 1972–, resultaron decisivos en el curso que tomaron los acontecimientos. Así que 1968, se convirtió en una verdadera coyuntura, en enero tuvo lugar el sitio de Khe Sanh, lo que requirió del apoyo de la opinión pública a la política del presidente Lyndon B. Johnson en el sudeste asiático. El 29 de enero, al celebrarse el año nuevo vietnamita, fiesta conocida como la *Festividad del Tet (Tết Nguyên Đán)*, 38 de las 52 capitales provinciales de Vietnam del Sur entre ellas –Saigón y Hué– fueron objeto de ataques por parte de los rebeldes del Viet-cong y las tropas norvietnamitas –también fue asediada la Embajada de los Estados Unidos–, convirtiéndose este ataque en la fuerza que diezmó el soporte, ya escaso, del público estadounidense a la guerra (Woodrow Cox, 2018; AFP, 2018 & Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 20). Señaló Julian Pettifer, periodista de la *BBC* quien estuvo en Saigón cuando ocurrió la ofensiva, que “El ataque sorpresa causó un fuerte impacto en la opinión pública de Estados Unidos, que comenzó a rechazar la guerra y a retirarle su apoyo”, y aunque las tropas de Estados Unidos recuperaron de nuevo el territorio que habían perdido, “esa derrota del Viet-cong y el ejército norvietnamita fue, curiosamente, el momento en que la sociedad de Estados Unidos comprendió que no iban a ganar la guerra” (Last, 2018).

En marzo se dio la masacre de My Lai en el distrito de Son Thin, donde ocurrió una terrible matanza de civiles: “Jóvenes con menos de tres meses de experiencia en batalla terminaron asesinando a más de 500 civiles indefensos, entre ellos muchos

niños. My Lai se convirtió, entre los estandartes del mundo que ya no debía ser” (Jones, 2017 citado por Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 20). De esta manera, en el discurso de la contracultura de los años setenta, jugó un papel estelar la lucha contra la guerra de Vietnam, y precisamente en 1968, la protesta por esta razón estuvo presente en la dinámica de los movimientos obreros, civiles y de estudiantes (*Ibidem.*, p. 21). Inclusive, el movimiento hippie ya se había hecho sentir, cuando en noviembre de 1966 llevó a cabo el primer acto masivo, una multitudinaria marcha que recorrió las calles de Washington, condenando la guerra (González de Molina, 2001, pp. 585-586). Con más fuerza, la solidaridad internacional se manifestó luego de la *ofensiva del Tet*; el 28 de abril de 1968 fueron convocadas distintas manifestaciones en repudio a la guerra en las principales capitales del mundo (Moctezuma Barragán, 2008, p. 313). Finalizando marzo, el presidente Lyndon B. Johnson anunció el cese parcial de los bombardeos estadounidenses contra Vietnam del norte; y en mayo, se dio inicio a las negociaciones en París, lo que puede considerarse como el epicentro de la hoja de ruta que permitió a Vietnam en 1976, reunificarse bajo un gobierno comunista (AFP, 2018). Después de un largo sufrimiento de dominio colonial y Guerra Fría, Vietnam había escapado de la tragedia de Indochina, y de la secesión, como ocurrió con el pueblo coreano. Para muchos, el imperialismo había sido derrotado. Muchos jóvenes en el mundo, sintieron que habían triunfado.

REBELIÓN ESTUDIANTIL Y REPRESIÓN EN JAPÓN, INDIA, PAKISTÁN Y TURQUÍA

En la vastedad geográfica que representa Asia, con sus distintas cosmovisiones y diversidad étnico-lingüística, también 1968

fue un año de movimientos estudiantiles, con una fuerte carga de radicalismo político y represión por parte de los gobiernos que vieron amenazada su subsistencia: Japón, India, Pakistán y Turquía, son al menos algunos ejemplos, que nos permiten dar cuenta del descontento de una juventud crítica del *status quo* imperante en cada una de sus sociedades. Para el caso de Japón, sus estudiantes, también denunciaron la guerra de Vietnam y la inconformidad, desde mucho antes de 1968, con un sistema político que luego de 1945, tendía a distanciarse de las mayorías. Junto a los estudiantes, surgió un movimiento laboral, no menos importante, que sufrió de igual manera la represión. De 1960, destacan dos hechos fundamentales: a) el renacimiento de un movimiento que condena la renovación del Tratado de Seguridad con los Estados Unidos,² en donde juega un rol estelar el *Zengakuren*, el sindicato de estudiantes de izquierda; y b) la derrota de la huelga de los mineros de Miike (三池炭鉱),³ considerada la más importante manifestación de trabajadores después de la Segunda Guerra Mundial, lo cual traerá como consecuencia “una mayor desconexión entre el movimientos estudiantil que ganará un impulso y lo que está sucediendo en el mundo laboral” (Cabral, 2018).

Sobre las protestas estudiantiles diversos motivos las convocaron. Por un lado, aquellas que se centraron en las tasas de matrícula de 1965 y los demás proyectos de privatización que encendieron los disturbios en enero de 1968. Y por el otro, la guerra de Vietnam, en la que estudiantes *Zengakuren* (全学連)⁴ se enfrentaron a los soldados de las bases militares estadounidenses y a la policía japonesa (Moctezuma Barragán, 2008, p. 316). Los jóvenes nipones veían cómo los aviones que bombardeaban el pequeño país en la península de Indochina, desde 1965, salían desde la isla de Okinawa al sur de Japón, proporcionando –tal y como ocurrió con la guerra de Corea, 1950-1953– todo lo que las tropas estadounidenses necesitaban para su acción guerrillera.

Ya en octubre de 1967, los conjurados estudiantes intentaron evitar que el Primer Ministro Sato Eisaku volara a Vietnam del Sur. Otros episodios de disturbios tuvieron que ver con el arribo, en enero de 1968, del *USS Enterprise* al puerto de Sasebo cerca de Nagasaki, un portaviones sobre el cual se sospechaba tenía armas nucleares, de cuyas protestas resultaron más de 450 heridos ante el abuso y exceso de la fuerza por parte de la policía nipona. También, en marzo, se dio la lucha en las afueras de Tokio, una vez conocido el proyecto del aeropuerto de Narita y en la que los estudiantes se plantaron a defender a los campesinos que se negaban a ser expropiados. Y el “asalto de Tokio”, del 22 de octubre, en donde enfrentamientos diversos tuvieron como epicentro a la Dieta Nacional (国会),⁴ la Embajada de Estados Unidos y la sede de la policía, entre otros, con la idea de evitar el reabastecimiento de combustible de aviones estadounidenses con destino a Vietnam (*Ídem*).⁵

La renovación para 1970 del Tratado de Seguridad con los Estados Unidos, encendió de nuevo las protestas, a lo que se sumó el reclamo por la entrega de la isla de Okinawa. En noviembre de 1967, durante el encuentro entre el presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, y el Primer Ministro Sato, quedó expresa la promesa a este último que Okinawa sería devuelta, exacerbando las expectativas de la población. Con el triunfo del republicano Richard Nixon en 1968, este tema quedó pendiente dado el carácter estratégico que poseía la mencionada isla para el desarrollo y logística estadounidense en la guerra de Vietnam. Con la reunión Nixon – Sato de 1969, se llegó al acuerdo que la isla sería devuelta en 1972, cuando ya no existieran tropas estadounidenses en Vietnam, pidiéndose a cambio al premier japonés, recortar las exportaciones japonesas de textiles a la nación americana, “a fin de nivelar la balanza comercial desfavorable para Estados Unidos”. Japón celebró el

acuerdo, “Sato sabía que el asunto se hallaba vinculado al otro gran tema de contenido comercial” (Loyoza & Kerber Palma, 2011, pp. 310-311). Finalmente, Cabral (2018) sostiene que:

... el gran movimiento desde la década de los sesenta hasta principios de los setenta se puede interpretar como una especie de intento de la población (y no solo de los jóvenes) de reapropiarse de un proceso de democratización parcialmente inacabado que se le escapó, en la medida en que había sido implementado desde arriba y de manera muy parcial por los estadounidenses y muy rápidamente abusado por una clase de políticos del antiguo régimen.⁶

Otros movimientos estudiantiles sobre los cuales tenemos muy poca o ninguna referencia son India y Pakistán. En el primero de los casos, India, no estuvo exenta de las revueltas o excesos provocados por la ira juvenil. Tasso (2016, p. 891), refiere por ejemplo y sin mayores detalles, a la lapidación de un alto funcionario indio por parte de colegiales en 1968. Sin embargo, hemos considerado un tanto más importante hacer referencia al movimiento Naxalita –conflicto entre grupos maoístas y el gobierno de India–, en el noroeste de Bengala e iniciado en 1967 por Charu Majumdar, Kanu Sanyal y Jangal Santhal, en el que participaron un gran número de estudiantes y jóvenes indios que manifestaron su inconformidad con el latifundio, la explotación feudal y la humillación social por parte de campesinos adinerados y/o prestamistas. De esa lucha estudiantil india, deriva también la fundación, en 1970, de la Federación de Estudiantes de la India (SFI, por sus siglas en inglés), por parte del Partido Comunista de la India (Marxista) que demandaba organizar a los estudiantes en defensa de mejoras al sistema educativo y mayores beneficios para la propia comunidad estudiantil (Angry Workers, 2018 & Anwar, 2018). Por su parte Pakistán implosionó en noviembre de 1968,

cuando los estudiantes y cientos de trabajadores, empleados, profesionales, entre otros, lograron derrocar, al año siguiente, la dictadura militar apoyada por Estados Unidos del Mariscal de Campo Ayub Khan. La victoria sobre Ayub Kahn trajo las primeras elecciones en la historia política de Pakistán, en donde los nacionalistas bengalíes, en el este de Pakistán, obtuvieron la victoria que la elite y líderes políticos no esperaban y se negaban a aceptar. Para el historiador y escritor pakistaní, Tariq Alí: “La guerra civil llevó a la intervención militar india y eso acabó con el antiguo Pakistán. Bangladesh fue el resultado de una cesárea sangrienta” (Alí, 2008).⁷

Finalmente, Turquía en próximo Oriente (Pozas Horcasitas, 2014, p. 45), tuvo un movimiento estudiantil contestatario—incluso antes de 1968— que poco a poco se fue configurando a través de un conjunto de demandas en las universidades, aupando mayor participación en la toma de decisiones. Para ello, no solo organizaron boicots y protestas callejeras, sino que estuvieron atentos a la situación internacional de la época. La revolución cubana o la guerra de Vietnam, son apenas dos ejemplos con los cuales los estudiantes turcos se identificaron; en el primer caso, seducidos por los barbudos y la gesta de la Sierra Maestra, la resistencia ante la agresión imperialista vecina; y en el segundo, porque cuestionaron la guerra, el imperialismo y la incursión de Estados Unidos en el pequeño país asiático. La Universidad Técnica de Medio Oriente (METU, por sus siglas en inglés), en Ankara, fue una de las casas de estudios superiores más activas políticamente hablando. Los estudiantes, en su mayoría de izquierda, desafiaban al gobierno y manifestaban públicamente su postura antiimperialista. En 1968, Robert Komer, quien prestó asistencia militar en Vietnam, fue nombrado embajador de los Estados Unidos en Turquía; el 6 de enero

de 1969, ya como embajador, visitó a la METU, provocando que su vehículo fuera incendiado por los estudiantes, identificados como marxistas-leninistas que actuaban bajo la dirección de la *Dev-Genc* (Federación de la Juventud Revolucionaria de Turquía, fundada en 1965) (Sah, 2018). Durante todo 1969, las huelgas y enfrentamientos continuaron. La METU estuvo cerrada durante siete meses, y la Universidad de Estambul por cuatro. Otro hecho relevante, fue la revuelta a principios de julio por la llegada de la Sexta Flota de Estados Unidos a Estambul, lo que provocó el rechazo de los jóvenes que se hicieron sentir, trayendo como consecuencia más represión y persecución contra quienes en las calles protestaban. En Turquía también los jóvenes, dijeron no al imperialismo, a la guerra de Vietnam; estaban contagiados por el marxismo de moda y de una irreverencia comprobada (Silverman, 2013 & Tasso, 2016, p. 891).

UN CASO ATÍPICO: LA REVOLUCIÓN CULTURAL CHINA

La década de los años sesenta fue un hervidero de pasiones en la cultura política de la República Popular China. Ejemplos de ello fueron el movimiento de Educación Socialista (1962), la puesta en práctica de este movimiento en el campo y el inicio de la reforma del teatro tradicional (1963), la protesta por las incursiones de Estados Unidos en Vietnam del Norte (1964), el llamado de Mao Zedong a la crítica a los intelectuales e inicio de la Revolución Cultural (1965), el reproche contundente a los líderes del gobierno y del partido, junto a la aparición de los Guardias Rojos (1966), las grandes movilizaciones de población a lo largo y ancho de la continentalidad china (1967), la decisión de Mao de poner freno a los excesos y el radicalismo encendido (1968) y el comienzo del acercamiento con los Estados Unidos (1969) (Cornejo, 2006, p. 461). Sobre todo, en el segundo lustro, se impuso la política por sobre la economía, “una ofensiva

ideológico-cultural y política transformó el régimen desde sus cimientos, generando sucesivas purgas que culminaron con el afianzamiento del máximo líder pero en una situación de inestabilidad política que presagiaba nuevos cambios”; en medio de este clima, nació la Revolución Cultural (Huguet, 2001, p. 711).

Como Gran Revolución Cultural Proletaria (文化大革命), se conoce a todo un movimiento ideado e impulsado por Mao Zedong, con antecedente en el Movimiento de Educación Socialista, que en sus orígenes se concentró en el ámbito cultural para luego extenderse a las universidades y al resto del sistema educativo, contagiando a los demás sectores de la política y sociedad chinas (Anguiano Roch, 2008, p. 1). Su fecha de inicio se considera el 10 de noviembre de 1965 cuando se publicó en el diario *Wenhuibao* de Shanghai, un artículo por parte del jefe de redacción, Yao Wenyuan, titulado “A propósito de una pieza de teatro histórico, publicada años antes, La destitución de Hai Rui”, en donde se reprochaba a la mencionada obra, cuyo autor era Wu Han, por criticar “metafóricamente a Mao y de exaltar valores feudales” (Cornejo, 2010, p. 328). Al año siguiente, la crítica a los intelectuales se acentuó con más fuerza, sobre todo hacia los historiadores, por no satisfacer las visiones de quienes detentaban el poder. Sobre este particular, Romer Cornejo, profesor e investigador del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México (COLMEX) sostiene que:

El papel relevante de los historiadores tiene múltiples explicaciones. Por una parte, en línea con la tradición dinástica de escribir historias que justificaran los cambios políticos desde el presente, el Partido Comunista había hecho un esfuerzo por reescribir la historia de China ajustándola a líneas de sucesión de modos de producción y que justificara el tipo de gobierno y las políticas del Partido Comunista; por lo tanto, los cambios

de línea política asociadas con los diferentes grupos en el poder requerían de reinterpretaciones históricas. Por otra parte, dado el escaso margen para la crítica abierta, muchos intelectuales escogían como temas algunas anécdotas históricas para hacer alusiones críticas al régimen (*Ídem*).

Mao estimó que este movimiento se iba a transformar en un ataque efectivo contra los restos de la cultura tradicional, “de cuyos escombros, profetizó, emergía una nueva generación ideológicamente pura, capaz de salvaguardar la causa revolucionaria contra los enemigos internos y externos” (Kissinger, 2012, p. 209). Como corolario, millones de jóvenes universitarios se sintieron apoyados e iniciaron una ola de críticas al sistema educativo, soporte del orden social chino, llevándolo a su paralización y desencadenando grandes movilizaciones por todo el país, acatando la exhortación de Mao de “aprender la revolución haciendo la revolución”.⁸ Era una lucha a muerte, declarada contra los llamados cuatro viejos: viejas ideas, vieja cultura, viejas costumbres y viejos hábitos; acusados por los maoístas de haber debilitado al gigante asiático. China, aquella nación famosa por su respeto a la educación, al aprendizaje y la erudición desde tiempos de Confucio, se vio inmersa en un verdadero desastre, casi sin control. China, la gran nación China, estaba en manos de la Guardia Roja.⁹ Una “época de turbulencias” en la que los jóvenes enardecidos, blandiendo siempre el *Libro Rojo de Mao* (毛主席),¹⁰ atacaban a sus propios padres, maltrataban a sus profesores e incendiaban libros. Fue un momento histórico en el que profesionales y funcionarios de alto rango eran enviados al campo y a las fábricas para que aprendieran la “práctica revolucionaria de los campesinos analfabetos”. Se argumentaba que el sistema educativo imperante profundizaba las diferencias entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre el campo y la ciudad, y entre campesinos y obreros. El 26 de julio de 1966, el Partido Comunista cerró las universi-

dades y las escuelas secundarias (Moctezuma Barragán, 2008, p. 316; Kissinger, 2012, pp. 210-211; Cornejo, 2010, p. 329).

En la undécima sesión del VIII Comité Central del 8 de agosto de 1966, se tomó la “Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Proletaria”, cuyo documento guía (Declaración de los 16 puntos), partió del principio de que la burguesía derrotada, se valía de las ideas, de la cultura y los hábitos, para tratar de corromper a las masas y así, de nuevo, tomar el poder. Se proclamó “no hay que temerle al desorden”, incitando a aniquilar la dominación de los intelectuales burgueses y proponiendo transformar el sistema educativo colocando “la enseñanza al servicio de la política proletaria y combinar el estudio con el trabajo productivo”. El interés por “otro sistema educativo” los hizo cuestionar los exámenes de admisión a las universidades, e insistía en el origen de clase por sobre el conocimiento y formación académica, es decir, importaba realmente ser rojo más que experto (*Ibidem.*, p. 330 y pp. 333-334). El proceso que experimentó China durante la década que duró la Revolución Cultural (1966-1976), sin duda que tiene la característica de haber tenido un contenido diametralmente opuesto a lo que venía ocurriendo en otras partes del mundo. La juventud china, radicalizada política e ideológicamente, apostó por la campaña de “las tres lealtades” a Mao: a su persona, a su pensamiento y a su línea política (Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 38).

1968 fue el año en el cual se exacerbaron las atrocidades y excesos de millones de jóvenes chinos –con el agravante adicional del surgimiento de rivalidades entre ellos–,¹¹ provocando un caos que estuvo muy cerca de provocar una guerra civil. Ante esta situación, Mao se valió de las fuerzas armadas, leales al par-

tido, para dismantelar el monstruo que él mismo había creado, restablecer los gobiernos provinciales y garantizar el orden (después de haberse alentado no temer al desorden) (Anguiano Roch, 2008, p. 3; Kissinger, 2012, p. 212). Tanto Mao como su esposa, Jiang Qing, exhortaron a los Guardias Rojos (红卫兵) a disolver sus organizaciones y volver a sus lugares de origen. Para el verano, ese movimiento estudiantil estaba prácticamente inactivo por completo (Pennington, 1972, citado por Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 40). La disposición quedó establecida en la duodécima sesión plenaria del VIII Comité Central ampliado del Partido Comunista, reunido en Pekín entre el 11 y 31 de octubre de 1968. Sostiene Cornejo (2010, pp. 331-332), que la pacificación del país era muy importante frente a la invasión soviética a Checoslovaquia y por la movilización de tropas rusas en las fronteras chinas. El conflicto Este – Este entre la URSS y China, habría de precipitar los acercamientos entre esta última y los Estados Unidos. El resultado, que China ingresó a las Naciones Unidas el 25 de octubre de 1971 y con ello, el fin de un período de un poco más de dos décadas de aislamiento internacional.¹² El IX Congreso del Partido Comunista de China, celebrado en la capital Pekín, del 1 al 24 de abril de 1969, puso fin a las movilizaciones de masas. A este cónclave de la dirigencia comunista china, se le puede “considerar el congreso de la institucionalización de la Revolución Cultural” (*Ídem*).

CONCLUSIONES

Como hemos podido revisar, en los años sesenta, en Asia también ocurrieron todo un conjunto de hechos históricos que alimentaron la conflictiva dinámica internacional. Radicalización política, efervescencia revolucionaria, protestas de estudiantes y trabajadores, son apenas una parte de la manera cómo

manifestaron su inconformidad con el poder. No obstante, es importante que podamos verlo como un proceso histórico que está atado a la realidad asiática de aquellos años finalizada la Segunda Guerra Mundial, con la consolidación de los nacionalismos asiáticos, el brote de primeros escenarios de conflicto (Guerra Fría) y la descolonización; y no como un efecto dominó de lo que podía estar ocurriendo en México, Praga o París. Dicho esto, la tragedia de Indochina, en nuestro caso en particular Vietnam, fue el caldo de cultivo que aupó todo un movimiento condenando la guerra y el imperialismo estadounidense. La ofensiva del Tet, a inicios de 1968, si bien no logró sus objetivos militarmente hablando, despertó toda una corriente contestataria mundial que denunció la guerra, el sufrimiento del pueblo vietnamita, y el de las madres de los soldados estadounidenses también; marcando el inicio del diálogo que llevó a que en 1976 Vietnam lograra su unificación bajo un régimen comunista. Escapaba el pequeño país asiático, como hemos dicho, de la secesión, como sí ocurrió con el pueblo coreano.

Pero también hubo un movimiento estudiantil con sus propias características, de izquierda, marxistas, que se hizo sentir durante toda la década mencionada. En Japón, tuvo su radio de acción en función de la renovación del Tratado de Seguridad y Cooperación con Estados Unidos –en 1960 y 1970– y la denuncia de la guerra de Vietnam, que llevaba implícito a su vez, el reclamo por la utilización del territorio japonés como base de aprovisionamiento para los aviones de guerra estadounidenses, y la demanda de entrega de la isla de Okinawa –hecha efectiva en 1972–, usada como base militar. Los jóvenes del *Zengakuren* se enfrentaron a los cuerpos de seguridad en más de una ocasión, lo que fue atacado por las fuerzas de seguridad del Estado japonés. Por su parte, India y Pakistán, antes

un mismo pueblo, vieron en sus calles a los estudiantes y obreros enardecidos; el movimiento naxalita en India, se enfrentó al Estado por la situación que vivían los campesinos y clases pobres por causa del latifundio y la explotación feudal. Para 1970, el Partido Comunista de la India (Marxista), fundó la Federación de Estudiantes de la India (SFI).

Pakistán en cambio, vio derroscarse la dictadura del Mariscal Ayub Khan, como resultado de un movimiento social, iniciado en noviembre de 1968, en el que participaron estudiantes y trabajadores. En adelante, la radicalización de la crisis política trajo otro episodio de desmembramiento territorial. La apreciación de este proceso, por parte del historiador pakistaní Tariq Alí, es lapidaria: “La guerra civil llevó a la intervención militar india y eso acabó con el antiguo Pakistán. Bangladesh fue el resultado de una cesárea sangrienta”. Mientras que Turquía, se alineaba para protestar la guerra de Vietnam y la presencia de la Sexta Flota de Estados Unidos en Estambul. En estos cuatro casos analizados, la represión fue la respuesta de sus respectivos gobiernos. Finalmente, la Revolución Cultural China, conocida en la historiografía oficial china como la “época de turbulencias”, ha sido considerada como un caso atípico, pues aquellos jóvenes –los Guardias Rojos– desbocados por toda la geografía del gigante asiático, con la venia de Mao, cometieron todo tipo de excesos, paralizándolo prácticamente el país, cerrando las universidades y centros de enseñanza secundaria, provocando el caos y casi, una guerra civil. Fue la época del desorden –lo cual contrastaba con uno de los principales valores confucianos que rigió al país durante siglos–, de los hijos atacando a sus padres, los estudiantes agrediendo a sus profesores y de la quema de libros. Situación ésta a la que el propio Mao, acudiendo al Ejército Popular de Liberación, tuvo que poner fin. Superada

la “época de turbulencias”, y llegada la muerte del Gran Timonel (1976), China se encarriló por la vía de la modernización económica (a partir de 1978), de la mano de alguien que también fue purgado en dos oportunidades, el padre de la China moderna, Deng Xiaoping. Desde entonces, volvió China por el camino del conocimiento, el que la hizo famosa en la antigüedad; y aunque nuevos episodios de descontento hayan marcado su historia reciente (*Tiananmén*, 1989), nada se compara con el radicalismo de las décadas sesenta y setenta. Superado quedó el *ser rojo antes que experto*, ahora era imperativo *seguir siendo rojo, pero también experto*.

NOTAS

- ¹ Los países participantes en la Conferencia de Bandung fueron: Afganistán, Arabia Saudita, Birmania, Camboya, Costa de Oro, Ceilán, República Popular China, Egipto, Etiopía, Filipinas, India, Indonesia, Irak, Irán, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Pakistán, Siria, Sudán, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y Yemen (véase en: Martín de la Escalera, 1955, p. 93). Los diez principios de Bandung son: a) Respeto por los derechos fundamentales del hombre y de la Carta de las Naciones Unidas; b) Respeto para la soberanía e integridad territorial de todas las naciones; c) Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y naciones; d) Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países; e) Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; f) Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias y abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países; g) Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza contra la integridad territorial o de independencia política de cualquier país; h) Arreglo de litigios internacionales por la vía pacífica y en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; i) Contribuir a los intereses y cooperación mutuas; y j) Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales. Véase en: Molina Medina, 2015a, pp.48-49.

- ² La protesta en contra del Tratado de Seguridad con Estados Unidos, planteó que Japón quedaba integrado en el aparato militar de este último, con una posición de subordinado, provocando “tanto la ira de la extrema izquierda como la extrema derecha”. Sobre el particular, ver: Cabral, 2018.
- ³ La mina de carbón de Miike (三池炭鉱), también conocida como mina de carbón de Mitsui Miike, fue la mina de carbón más grande de Japón, localizada en la zona de Ōmuta en la prefectura de Fukuoka y Arao, prefectura de Kumamoto.
- ⁴ Zengakuren (全学連), es la Federación Japonesa de Asociaciones Estudiantiles, organización radical de corte comunista y estudiantil creada en 1948.
- ⁵ La Dieta Nacional (国会), es la asamblea u órgano máximo de poder del Estado japonés, de acuerdo con su Constitución.
- ⁶ Cerca de 800.000 personas entre estudiantes y de otros sectores de la sociedad japonesa de la época, salieron a las calles. El gobierno, como medida de control, restauró la Ley Antidisturbios en julio de 1969, una ley que ponía bajo control directo a cualquier universidad que no pudiera controlar sus conflictos (Cabral, 2018).
- ⁷ Traducción nuestra.
- ⁸ Traducción nuestra.
- ⁹ Mao Zedong, suscribió las acciones y abusos cometidos por los radicales jóvenes chinos con consignas como “La rebeldía está justificada” y “Bombardeemos los cuarteles generales”, aprobando y promoviendo ataques violentos contra la burocracia del Partido Comunista y las convenciones sociales tradicionales. (Kissinger, 2012, p. 210).
- ¹⁰ Los Guardias Rojos (红卫兵) eran agrupaciones de jóvenes que ejercían la crítica a sus maestros, padres y demás autoridades. Surgieron primero en la escuela secundaria de la Universidad Qinghua, el 29 de mayo de 1966, y se expandieron rápidamente en las escuelas secundarias y preparatorias de las principales ciudades. En Pekín, en los asaltos de los Guardias Rojos (红卫兵), se destruyeron 4.922 lugares de interés cultural o histórico de los 6.843 que poseía la capital. La Ciudad Prohibida, se salvó gracias a la intervención personal de Zhou Enlai. Véase al respecto: Cornejo, 2010, pp. 330-331; Kissinger, 2012, p. 211; y Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 39.
- ¹¹ El *Libro Rojo de Mao* (毛主席语录), contenía un conjunto de citas de Mao Zedong las cuales fueron recopiladas en 1964 por Lin Biao, designado como sucesor de Mao, y quien murió en un extraño accidente aéreo al salir de China, tras ser acusado de intentar un golpe de Estado (Kissinger, 2012, p. 212).

- ¹² En torno a las categorías de los Guardias Rojos (红卫兵), véase: Pennington (1972), citado por Bokser Misses-Liwerant & Saracho López, 2018, p. 40.
- ¹³ Sobre el ingreso de China a las Naciones Unidas, véase: Molina Medina (2015b).

REFERENCIAS

- AFF** (2018, marzo 20). 1968, un año de revoluciones y esperanza en el mundo. *France24.com*. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20180320-1968-un-ano-de-revoluciones-y-esperanza-en-el-mundo> (Consultado: 10.9.2018).
- ALI, T.** (2008, marzo 22). Where has all the rage gone? *The Guardian*. Disponible en: <https://www.theguardian.com/politics/2008/mar/22/vietnam-war> (Consultado: 10.9.2018).
- ANGRY WORKERS** (2018, mayo 27). 1968 in India. *AngryWorkers*. Disponible en: <https://angryworkersworld.wordpress.com/2018/05/27/1968-in-india/> (Consultado: 10.9.2018).
- ANWAR, S.** (2018, febrero 12). A brief history of the Student Movements in India. *Jagran Josh*. Disponible en: <https://www.jagranjosh.com/general-knowledge/a-brief-history-of-the-student-movements-in-india-1518442178-1> (Consultado: 10.9.2019).
- ANGUIANO ROCH, E.** (2008). China: economía, política y sociedad. Quinta sesión: Revolución Cultural y muerte de Mao. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/deschimex/cechimex/chmxExtras/seminarios/CursoChinaEcPolSoc/revolucioncultural.pdf> (Consultado: 10.9.2018).
- BOKSER MISSES-LIWERANT, J. & SARACHO LÓPEZ, F. J.** (2018). Los 68: Movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus olas dentro del sistema-mundo. A manera de editorial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (234), 12-52. Disponible en: www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/download/65866/58306 (Consultado: 26.1.2019).
- CABRAL, J. F.** (2018, agosto 28). Les années 68 dans le monde: au Japon, entre permanence et originalité de la lutte de classe – Une mise en perspective historique (1570-2013). *Europa Solidaire Sans Frontières*. Disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article46059> (Consultado: 10.9.2018).

- COLLADO HERRERA, M. (2017). La Guerra Fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos. *Secuencia*, (98), 158-203. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1394/1643> (Consultado: 10.9.2018).
- CORNEJO, R. (2010). Hacia el mundo contemporáneo. En BOTTON BEJA, F. (Coordinadora) (2010). *Historia mínima de China* (pp. 299-348). México: El Colegio de México.
- _____. (Compilador) (2006). *China: Perspectivas sobre su cultura e historia II*. México: Centro de Estudios de Asia y África.
- ECHVERRÍA, P. (2009, octubre 1). Los movimientos estudiantiles de 1968 rompieron costumbres y métodos autoritarios. *América Latina en Movimiento*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/active/33402> (Consultado: 10.9.2018).
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2001). La sociedad y los movimientos sociales. En ARÓSTEGUI, J., BUCHRUCKER, C., & SABORIDO, J. (Directores) (2001). *El mundo contemporáneo: Historia y problemas* (pp. 547-595). Barcelona: Crítica.
- HUGUET, M. (2001). El proceso de descolonización y los nuevos protagonistas. En ARÓSTEGUI, J., BUCHRUCKER, C., & SABORIDO, J. (Directores) (2001). *El mundo contemporáneo: Historia y problemas* (pp. 697-746). Barcelona: Crítica.
- JONES, H. (2017). *May Lai. Vietnam, 1968, and the Descent into Darkness*. Nueva York: Oxford University Press.
- KISSINGER, H. (2012). *China*. Buenos Aires: Debate.
- LAST, A. (2018, febrero 3). ¿Qué fue la ofensiva del Tet y por qué terminó por sacar al ejército de EEUU de la guerra de Vietnam? *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42925604> (Consultado: 10.9.2018).
- LOZOYA, J. A. & KERBER PALMA, V. (2011). Japón Contemporáneo. En TANAKA, M. (Coordinadora) (2011). *Historia Mínima de Japón* (pp. 287-347). México, El Colegio de México.
- MARTÍN DE LA ESCALERA, C. (1955). La Conferencia de Bandung, sus conclusiones y su posible alcance. *Revista de Política Internacional*, (22), 93-103. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2494875.pdf (Consultado: 10.9.2018).
- MOCTEZUMA BARRAGÁN, P. (2008). El movimiento de 1968. *Alegatos*, (70), 311-340. Disponible en: <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/63/70-03.pdf> (Consultado: 10.9.2018).

- MOLINA MEDINA, N. (2015a). Asia y la Conferencia de Bandung. *Humania del Sur*, (19), pp. 43-56. Disponible en: <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/7753> (Consultado: 10.9.2018).
- _____. (2015b). Venezuela y el reconocimiento de la República Popular China en la ONU. *Anuario GRHIAL*, (9), 20-46. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/42544> (Consultado: 26.9.2018).
- PENNINGTON, J. (1972). The red guards: Instruments of destruction in the Cultural Revolution. *Asian Survey*, (12), 1032-1047.
- POZAS HORCASITAS, R. (2014). Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas. *Perfiles Latinoamericanos*, (43), pp. 19-54. Disponible en: <http://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/35> (Consultado: 10.9.2019).
- SAH, E. B. (2018, julio 11). Students and Power in Turkey. *Studentenes og Akademikernes Internasjonale Hjelpesfond*. Disponible en: <https://saih.no/artikkel/2018/7/students-and-power-in-turkey> (Consultado: 10.9.2019).
- SILVERMAN, R. (2013, diciembre 21). Youth in Revolt. Disponible en: <https://reubensilverman.wordpress.com/2013/12/21/youth-in-revolt> (Consultado: 10.9.2019).
- TASSO, P. (2016). Días de narrar. La prosa oficial de 1968. *Historia mexicana*, (2), pp. 853-903. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-65312016000200853&script=sci_abstract (Consultado: 10.9.2019).
- WALLERSTEIN, I. (2007). *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairos.
- WOODROW COX, J. (2018, January 28). A Vietnam War photographer captured the bloody Tet offensive. Fifty years later, he bears witness again. *The Washington Post*. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/news/retropolis/wp/2018/01/28/a-vietnam-war-photographer-captured-the-bloody-tet-offensive-fifty-years-later-he-bears-witness-again/?utm_term=.00220de0803c (Consultado: 10.9.2019).



EL IMPACTO DEL MAYO FRANCÉS EN ÁFRICA

NELSON GARCÍA PERNÍA*

Escuela de Historia, Universidad de Los Andes

INTRODUCCIÓN

La década del sesenta fue un momento de plena efervescencia nacionalista para el continente africano. La entrada en crisis del dominio colonial resultó impostergable, en un contexto siendo las demandas hacia las independencias el resultado de la relación entre sometimiento y adaptación engendrado desde el momento de la implantación colonialista a finales del siglo XIX. La fragilidad en la que emergieron los imperios coloniales luego de la Segunda Guerra Mundial modificó la percepción que el africano tenía sobre su dominador, ante lo cual se empezó a gestar una imagen de debilidad canalizada por los líderes

* Licenciado en Historia. Magíster en Ciencias Políticas (ULA). Profesor Asistente en el área afroasiática (Historia de África) de la Escuela de Historia (ULA). Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Briceño Monzillo" (CEAA).

africanos. En este sentido, los nacionalismos africanos se expresaron y desarrollaron a partir de un doble marco: por un lado, sobre la base de la tradición y la historia del propio pueblo como herencia de una identidad y comunidad nacionales, y por otro, a través de las coordenadas creadas por el colonialismo como configuradoras de algunos de los elementos componentes de la nueva nación (Martínez, 2000, p. 520).

Bajo este panorama se inició el camino africano a las independencias, marcado por diferencias de matices según el área que le correspondió administrar a cada potencia europea. El caso francés ocupó un lugar de importancia en este contexto, por el papel que jugó Argelia y su lucha por la independencia, siendo uno de los episodios de mayor conflictividad entre 1954-1962. El inicio del deslinde francés de sus posesiones se produjo luego de la II Guerra Mundial con la Conferencia de Brazzaville (enero-febrero de 1944), que reunió el personal administrativo colonial con los representantes del Gobierno de Argel, donde esbozó las grandes líneas del programa de reformas (Vidrovitch & Moniot, 1976, p. 133). En este sentido, se incorporó al debate la participación de las élites en la administración, la operatividad del sindicalismo, sanidad, educación, entre otros ámbitos conducentes a continuar con las exigencias solicitadas por los encargados de canalizar las demandas nacionalistas.

Al mismo tiempo, el impacto de los fenómenos externos no dejaron de hacerse sentir, especialmente, el conflicto en la península indochina (1947-1954), además de la lucha de Argelia por la independencia fueron parte del estímulo dado a la causa nacionalista en las posesiones francesas en África. Todo ello fue respaldado por la Conferencia de Bandung (1955), siendo el cónclave donde se impondría el deber de los países afroasiáticos, apenas independientes, de respaldar las independencias

para aquellos que todavía eran objeto de dominación. Con la llegada de la década de 1960 crecerá la oposición al imperialismo francés en todas sus posesiones, con una marcada tendencia hacia la formación de movimientos estudiantiles contestatarios en el seno de la metrópoli conducente al tratamiento que Francia hacía en torno al conflicto indochino y argelino, el cual sumió a la sociedad francesa en una división entre detractores y defensores de la política colonial. El impacto que generaron tales cuestionamientos se fortaleció con una manifestación pacífica de argelinos en la capital francesa que fue reprimida por la fuerzas de seguridad, dejando el saldo de 200 personas fallecidas.

Durante esta década conforme se inicia la ruptura del orden colonial, Francia vivió uno de los momentos de mayor tensión de su historia contemporánea. En primer lugar, por su progresiva vuelta a la condición de país estrictamente europeo, luego de salir de su condición de imperio necesariamente llevó a un replanteamiento del Estado francés. En segundo lugar, sus intentos de reformulación de las políticas imperiales durante este decenio, además del papel que venía jugando la sociedad civil francesa por la solicitud de mayor participación en la dinámica nacional. Así, en los meses de mayo y junio de 1968 en París se desarrollaron una serie de protestas de estudiantes de izquierda que progresivamente incorporó a obreros industriales, siendo el objetivo el cuestionamiento a los diversos tipos de autoritarismos en el mundo. El impacto de tal acontecimiento marcó una ruptura en el orden establecido al interior de Francia, propiciando serios cuestionamientos a la política colonial —entre otras críticas— que fueron extensivas a diversas partes del mundo. Para el caso africano, vinieron por el ímpetu en la lucha de liberación de Argelia por su independencia (1954-1962), siendo objeto de permanentes protestas y debates por el trata-

miento y la forma como Francia encaró este conflicto descolonizador. Tales reacciones fueron extensivas a otros países africanos, como la República Democrática del Congo, Senegal, y para el caso del Magreb, Egipto y Túnez, con escenarios de intensas manifestaciones que cuestionaron el accionar de los gobiernos.

Atendiendo a la naturaleza, así como el impacto en los países arriba mencionados el presente trabajo tiene como finalidad contextualizar el mayo francés en África en un momento de marcadas rupturas y continuidades por ser la década del sesenta un decenio crucial para el establecimiento de los nuevos Estados. Por ello, se hace necesaria una revisión del período en perspectiva, haciendo énfasis en el interés francés de reformular sus políticas imperiales en suelo africano, y luego el paso a las independencias. Así, el surgimiento de las nuevas estructuras estatales como mecanismos de represión, fue el fermento de los movimientos liderados por jóvenes durante estos años, quienes vieron el retardo en el tiempo la materialización de los discursos y promesas esgrimidas durante los años de lucha nacionalista.

Dado que la década del sesenta fue un momento clave para África, en la medida que se produjo el deslinde colonial de los imperios europeos, se hace necesario atender de forma orgánica este decenio en perspectiva. Sólo haciendo énfasis en tal presupuesto, podremos entender el papel de las revueltas estudiantiles durante mayo y junio de 1968 en suelo africano, siendo que su impacto fue de desigual naturaleza y repercusión en los países donde tuvo lugar. Del mismo modo, analizar el reajuste de las políticas imperiales resulta esencial, ya que tal iniciativa buscó postergar el dominio colonial en su última fase de dominación, como parte de un Estado que volvía a su condición de país estrictamente europeo. Para ello, el desarrollo de nuestra

propuesta se fundamenta en el uso de fuentes bibliohemerográficas, atendiendo aquellas vinculadas directa e indirectamente al trabajo planteado.

ENTRE LA REAFIRMACIÓN IMPERIAL FRANCESA Y LA DESCOLONIZACIÓN

El siglo XX fue una centuria de aceleradas transformaciones en el continente africano. En primer lugar, desde el reacomodo de las potencias occidentales en el período de entre guerras (1914-1945), pasando por el dominio colonial efectivo entre 1945 y 1957, ambos momentos marcaron el nacimiento de las contradicciones particulares del subdesarrollo estructural en África Subsahariana, entre otras cosas con la sensible remodelación del orden global africano (Varela, 1981, pp. 28-29). En segundo lugar, el inicio de las primeras manifestaciones de nacionalismo al cabo de la Segunda Guerra Mundial, se forjó como parte de un programa que tendría su desenlace con la inauguración de la descolonización de la casi totalidad de los países africanos en la década del sesenta con sus diversos matices. En efecto, tal fenómeno solo fue posible producto de la interacción de diversos factores: la necesidad de construcción de naciones independientes, la condición de debilidad de los imperios coloniales, así como el ejemplo que ofreció en esta dirección descolonizadora el conjunto asiático, entre otros elementos, sirvieron de catalizadores hacia el completo deslinde colonial.

Bajo la efervescencia nacionalista y con la necesidad de establecer Estados soberanos, las demandas africanas se agudizaron en un escenario que después de la segunda mitad del siglo

XX verá trastocado los diversos ámbitos de la sociedad y para el período entre 1950-1980:

Un movimiento de liberación acabó con el gobierno europeo, fomentó la movilidad y las oportunidades individuales e inspiró movimientos que buscaron crear Estados-nación. El crecimiento económico mundial llevó la prosperidad a muchas regiones del continente. Los costes de la expansión no se apreciaron hasta la década de 1970, cuando la población creciente empezó a tener problemas para encontrar trabajo, los héroes nacionalistas se convirtieron en autócratas y la recesión mundial puso al descubierto la fragilidad que subyacía a esas tasas de crecimiento (Iliffe, 2011, p. 369).

El final de la segunda gran guerra dejó al descubierto las enormes debilidades de los imperios coloniales. En lo que respecta a Francia de forma particular, el gobierno intervino sistemáticamente para dilatar la progresividad del movimiento nacionalista en los territorios africanos. Así, junto a las tímidas reformas que se habían emprendido en la Conferencia de Brazzaville (enero-febrero de 1944), más orientadas hacia el mantenimiento de la asimilación,¹ un año antes se había creado el Comité Francés de Liberación Nacional en Argel en junio bajo la dirección del general Charles de Gaulle, quien había asumido el poder central de forma provisional entre 1944-1946 para restablecer la estabilidad democrática. A raíz de ello, una vez reunidas todas las tierras del imperio francés para su lucha contra el Eje, decidió congregarse en el África ecuatorial a todos los gobernadores de las colonias africanas y a numerosos altos funcionarios bajo la presidencia del Comisario de las Colonias, con el fin de confrontar sus ideas sobre el futuro de los territorios tras la tremenda sacudida de la guerra (Ki Zerbo, 2011).

En este sentido, la progresividad de las demandas en torno a las independencias fue cobrando cuerpo en la medida en que el gobierno francés fue dando paso al reconocimiento de figuras al interior de las administraciones, en torno a la representación de los territorios africanos, siendo un paso decisivo hacia la propia descentralización de la administración, siendo que:

En 1956 el RDA² colaboraba plenamente con Francia y Houphouët-Boigny era miembro del gobierno. Pero una verdadera lluvia de acontecimientos llevaba a la metrópoli a efectuar un giro notable en su concepción colonial: de la asimilación más bien adopte el título VIII de la Constitución de 1946 se va a pasar a una política de descentralización que provocará un aceleramiento en la independización, que los acontecimientos exteriores favorecieron (Ki Zerbo, 2011, p. 761).

Conforme se modificaba la legislación para justificar el dominio colonial en suelo africano, la idea de independencia cobraba forma en otros escenarios bajo tutela francesa. Por un lado, es la consolidación de las independencias en Asia, donde la expresión de tales pueblos y los nacionalismos son sus dirigentes respectivos, que ha llegado a ser el símbolo de la lucha contra Occidente y de las nuevas naciones independientes: los casos de Sun Yat-sen y de Mao Zedong en China, de Ho Chi-Minh en Indochina, de M. Gandhi y de J. Nehru en India y de Sukarno en Indonesia, entre otros (Martínez, 2000; Oliver & Fage, 1974, p. 278). En África del norte, la situación en torno a las demandas de independencia se agudizaba con el inicio de la lucha de liberación en Argelia en 1954, consolidación de Marruecos y Túnez como países independientes en 1956 y al año siguiente Ghana sería el primer país de África Subsahariana en acceder a la independencia. Todos estos esfuerzos fueron canalizados en la Conferencia de Bandung (1955) como el principal foro de concertación de los países apenas indepen-

dientes, además de motivar la liberación de aquellos que todavía estaban bajo dominio colonial directo.

Estos años para Francia serían decisivos en sus intentos de mantener el dominio ante una realidad que ya le era adversa, dado los niveles crecientes de demandas en torno a las escasas posibilidades que tenían los africanos de participar en la administración real de los asuntos políticos locales. De los mecanismos legales que el gobierno francés puso en marcha estaba la ley-marco o *loi cadre*, en el ánimo de inspirar reformas conducentes a relajar las tensiones en los territorios bajo dominio galo. La misma fue votada el 23 de junio de 1956, integrando como una de las novedades el sufragio universal, que consagró la promoción de la población campesina a la mayoría de edad cívica, y que trajo consigo un contacto más estrecho entre los políticos y las masas rurales (Ki Zerbo, 2011).

De igual forma y bajo el mismo espíritu, se introdujo un colegio único, el cual fomentó la discusión política, teniendo a los mismos africanos como protagonistas. Con todo y lo que ello significó, la política de asimilación no desapareció como uno de los postulados esenciales del dominio francés, logrando en todo caso un efecto positivo para la causa nacionalista como lo fue la reorganización de los partidos políticos, además de cohesionar a las nacientes organizaciones en un contexto de plenas exigencias y participación políticas, entre las que destacaban: la *Covention Africaine* (Convención Africana) de Senghor, el RDA de Houphouët-Boigny y el Movimiento Socialista Africano (MSA), fundado este a última hora, en enero de 1957, en Conakry, con Lamine Gueye (Ki Zerbo, 2011, p. 763).

Puesto en marcha este instrumento legal, se sentaban las bases de la autonomía política dando pie a la creación de Consejos de gobierno con plena libertad interna que fueron elegidos en el propio contexto territorial africano. Si algo dejaba definido en medio del otorgamiento de ciertas libertades a los dirigentes africanos, era el hecho de que estaban enfrascados en sus bases territoriales de circunscripciones electorales, pero algunos de ellos –Senghor el más relevante– mantuvieron viva la opción federal y confederal. Todos los partidos africanos favorecieron los pasos inmediatos hacia el sufragio universal, el final del doble colegio electoral, y la autonomía legislativa y ejecutiva genuina incluyendo puestos en el gabinete (Cooper, 2014).

Con todo y lo que significó el esfuerzo ante la posibilidad de representación a los niveles bajos del electorado africano hasta el más reducido microcosmo, los líderes políticos africanos se mostraron reacios ante la posibilidad incierta que ofrecía la *loi cadre* de acabar con las aspiraciones federalistas de hombres como Leopold Senghor. La preocupación se centraba ante las dificultades que supondría el otorgamiento de plenos poderes a un microcosmos sin relación orgánica y de subordinación con la estructura central, temiéndose en última instancia una balcanización de las nascentes estructuras políticas africanas.

El final de la década de 1950 fue crucial para el imperio francés en sus intentos por mantener el control de los territorios ultramarinos. Así, uno de los momentos que condicionó la débil estabilidad de las colonias fue el golpe de Estado en Argel, en 1958, situación que ya se vislumbraba desde el momento que un grupo de militantes de los partidos nacionalistas, a favor de la acción directa, decidieron la formación de un “Frente de Liberación Nacional” (FLN) con el objetivo de crear un Estado argelino democrático y social en el marco de los principios

islámicos. A partir de entonces, el liderazgo lo asumió Ahmed Ben Bella, quien fue el encargado de canalizar las aspiraciones nacionalista, al proclamar su consigna: *Argelia para argelinos* (Ybarra, 2000, p. 61).

La efervescencia de los movimientos nacionalistas en los territorios bajo dominio galo motivó la llegada De Gaulle a la dirección del Estado francés, el cual hace de inmediato un llamado a un referéndum sobre la aceptación o no de la Constitución que le daba legitimidad a la V República, así como las relaciones de esta con las posesiones coloniales dentro de una Comunidad o *Communauté* con republicas “autónomas” en el continente africano. En este sentido, la consulta planteaba en primer lugar mantener estrechas las relaciones entre la metrópoli y sus colonias, además de las decisiones de vital importancia serían tomadas desde Francia, abriendo la posibilidad del debate independentista, solo que a un nivel estrictamente teórico. La finalidad última de la consulta buscó que los representantes más sobresalientes de las colonias africanas se sentaran en los escaños del Parlamento francés, en París, y el designio de Francia era hacer de ellos franceses, por medio de los cuales apagar cualquier reivindicación nacional de sus poblaciones de origen y perpetuar la vocación imperial (Calchi Novati, 1970, p. 18).

Ante el acelerado debilitamiento de la autoridad imperial francesa, se buscó detener el avance nacionalista, que como la República Guinea de Sékou Touré se apegó a la no vinculación de la comunidad francesa. Ante tal situación, el momento se caracterizó por la apacibilidad de los líderes africanos bajo la administración francesa, sentando con ello las bases del neocolonialismo una vez consolidadas las independencias. Así, el ascenso de Charles de Gaulle (1958-1969), coincidió con el

período de las independencias en África, momento marcado por la abierta reafirmación imperial, además del mimetismo constitucional de los nuevos Estados africanos, que se inspiraron ampliamente en la Constitución francesa de la Vª República y sus principios, en particular la centralización del poder o el presidencialismo, el jacobinismo, la laicidad y la adopción del francés como lengua oficial (Kabunda, 2012, p. 101).

Bajo este panorama se desarrolló la década de 1960 para Francia y sus ex posesiones de ultramar. Este intervalo es considerado el año de África, por el paso a Estados independientes, marcado por una transferencia pacífica del poder, —salvo el caso de la lucha de liberación de Argelia (1954-1962)³—, siendo este el capítulo más traumático de la descolonización de los territorios africanos bajo el dominio francés. Así, Francia durante esta década hará frente a serias exigencias que dejarán al descubierto una crisis institucional que se tradujo en fuertes demandas al interior, siendo la descolonización el punto de quiebre de un Estado imperial que llegaba a su final. En este sentido, la Francia europea también pasó a ser más nacional. De un Estado-Imperio que trató de conservar pueblos diversos bajo una unidad política, se convirtió en un Estado-Nación preocupado por mantener a las personas fuera de sus fronteras, incluyendo a los descendientes de esas mismas personas a las que, con anterioridad, había intentado mantener dentro (Cooper, 2008a, p. 21).

De los intentos de conservar a través de un ambigua política asimilacionista se pasará a una impostergable ruptura; los territorios del África Occidental francesa (Mali, Burkina Faso, Senegal, Mauritania, Costa de Marfil, Guinea, Níger y Benín) se estrenaban como países soberanos en el concierto de naciones durante 1960, así como lo que conformaban el África Ecuato-

rial Francesa (Gabón, Congo, República Centroafricana, Chat). Con ello tocaba a su fin un dominio de tutelaje directo y un nunca indeterminado interés de Francia de hacer del africano un “europeo” en África a través de una centralización de carácter federal que orientó sus intereses para beneficio exclusivo de la metrópoli.

DESPUÉS DE LAS INDEPENDENCIAS,
LOS MOVIMIENTOS CONTESTATARIOS.

UNA RADIOGRAFÍA DESDE EL IMPACTO DEL MAYO FRANCÉS

Consolidadas las independencias, los dirigentes africanos coincidieron en la necesidad de transformación de las estructuras estatales para adaptarlas a la nueva realidad interna. Sin embargo, tan pronto como se produjo el deslinde colonial, los líderes que habían estado al frente de la causa nacionalista derivaron en autócratas cuyo rasgo más sobresaliente fue la abierta instrumentalización del poder, dejando como consecuencia la contracción de las escenas nacionales en los diversos órdenes. El desencanto generado en el seno de las clases políticas motivó el surgimiento de una elite que sería la encargada de dirigir el poder en África a partir de 1965; esto es, los militares como una nueva “clase política”, que mediante una interrupción violenta se apropiaron del aparato estatal. Lo que en un principio fue calificado como un hecho aislado, poco a poco se fue convirtiendo en una práctica usual (Varela, 1981, p. 71).

Durante esta misma década del sesenta el Estado-nación francés iniciaba su reestructuración interna luego de salir de su condición imperial. Es precisamente al final de este decenio, para 1968 donde se dejarán ver las fisuras de unas estructuras estatales que habían dejado de responder al conjunto de la sociedad francesa, ante lo cual, los estudiantes y obreros industriales

y el conjunto de movimientos de izquierdas se hicieron con la voz de mando en un contexto que reclamaba reivindicaciones para las minorías, además de una abierta condena al imperalismo como forma de dominación en aquellos territorios que todavía eran administrados bajo tal condición.

El año de 1968 fue parte de un contexto político general de marcada efervescencia nacionalista en África, siendo abierta la oposición a cualquier forma de dominación en sus diversas expresiones, desde la condena del *apartheid* en Sudáfrica, hasta la permanencia del dominio portugués y su negación de conceder las independencias a sus posesiones. Este momento estuvo marcado por la guerra de Vietnam y Argelia, como los dos grandes conflictos en el contexto de la descolonización. Así, se da paso a una abierta crítica a los regímenes arbitrarios, ante lo cual las escenas africanas no escaparon dada la irrupción del partido único y la instrumentalización del Estado como comportamiento político a partir de entonces. Atendiendo a la reconfiguración internacional luego del final de la Segunda Guerra Mundial, este momento se caracterizó:

Por conjurar una sucesión de luchas a nivel mundial que eran la expresión de la crisis del “orden de postguerra”: pero no solo en el bloque “capitalista” encontramos estos levantamientos. Detrás de la “Cortina de hierro”, el avivamiento político del proletariado checoslovaco y de su juventud frente a la crisis de su burocracia, luego de años de conjura y purga (Rieznik, 2010, p. 89).

El impacto para Francia de este año caracterizado por grandes cambios se tradujo al interior de la sociedad en una abierta polarización, debido a la oposición que generó el conflicto indochino y los niveles de violencia que revistió la lucha por la independencia en Argelia (1954-1962). Las posiciones

más conservadoras se orientaron hacia posturas ultraderechistas que argumentaban la necesidad de postergar la presencia francesa en este territorio, como fue la Organización del Ejército Secreto (*Organisation de l'Armée Secrète*, OAS),⁴ opuesto firmemente a la autodeterminación del pueblo argelino, postura esta última que había sido ratificada por el gobierno gaullista ante la insostenible realidad colonial.

En África, los efectos de este año convulso fueron de diversa naturaleza en varios de los países que habían sido colonia francesa. Las orientaciones de las protestas en países como República Democrática del Congo, Senegal, Egipto, Túnez, más los efectos que generó el conflicto argelino, fueron parte de una misma atmósfera que envolvió el conjunto de protesta a nivel mundial. En este sentido, las críticas se dirigieron hacia el cuestionamiento a regímenes autoritarios, democratización de los sistemas educativos, además del rechazo a cualquier forma de explotación. Ante la condena de cualquier forma de dominación y la focalización de revueltas en diversas capitales del planeta, estas luchas inspiraron al mundo entero como sucedió con el movimiento patriótico del pueblo de Argelia que con la “Revuelta de las barricadas” derrocaron al imperio francés y lograron su liberación de la tiranía gala, impactando también la conciencia del pueblo francés que protagonizó grandes jornadas de lucha en 1968. (Barragán, 2008, p. 316).

Al igual que sucedió en las capitales del mundo, las protestas en África durante la década de 1960, pero de forma particular en 1968 fueron orquestadas por una juventud que aspiraba mayor participación en sus respectivas escenas nacionales. En territorios apenas independientes del dominio francés, desde el Senegal al Congo-Kinshasa, —este último bajo la influencia belga—, estalló la tempestad, donde se produjo el levantamien-

to de jóvenes que se rehusaban al sistema de enseñanza y el neocolonialismo cultural y todo el edificio de dominación que sostenía el pueblo (Ndiaye, 1973, pp. 3 - 4). Las razones de los levantamientos iban en contra del *statu quo* heredado luego de las independencias, ahora bajo un abierto dominio indirecto que no contribuyó a la resolución de los problemas estructurales heredados del colonialismo, entre los que destacaba: el desempleo y carencias de servicios básicos.

Del discurso independentista a la imposición de estructuras de dominación en alianza con el neocolonialismo francés, fue parte de la dinámica política africana durante estos años. Lo más perceptible fue la desmovilización de la sociedad civil por parte de los autoritarios que impusieron partidos únicos, en muchos casos sus funciones solían confundirse con el Estado en la medida en que este último era objeto de una instrumentalización política. La República Democrática del Congo bajo Mobutu Sese Seko quien gobernó entre los años 1965 y 1971, exhibiendo durante este período la dureza clásica de un sistema dictatorial, condenando a prisión a jóvenes manifestantes en sus intentos de silenciar cualquier subversión que fuera en contra del orden establecido. La desaparición de Pierre Mulele⁵ –combatiente guerrillero e impregnado de la ideología maoísta–, fue parte de esa política de Estado del sistema represivo, siendo asesinado en un ambiente de represión donde lo más común fue la neutralización sumaria de líderes estudiantiles. Conforme se intensificaron las protestas que cuestionaban al régimen, este también consiguió condicionar al estudiantado al sugerirles el derecho de inscripción en las escuelas primarias, secundarias y superiores, además de las concesiones de becas fueron subordinadas para cada candidato a su adhesión forzada al partido gubernamental, el Movimiento Popular de la Revolución (Ndiaye, 1973, p. 4).

Con ello el impacto de las protestas no se redujeron, especialmente en el seno de una juventud que buscaba hacerse sentir antes un Estado que les coartaba las posibilidades de formar parte del conjunto de la sociedad como agentes de cambio. En el escenario africano, así como a escala global, algo estaba claro durante 1968:

De algún modo la intemperante juventud de cada lugar era la misma: jóvenes muy jóvenes, caras aun no estropeadas por la vida, ojos que flameaban con el ardor de una llama nueva. Los distinguía las reivindicaciones, extremadamente variadas: había quien coreaba el jippismo con su psicodelia; quien, en cambio, los ideales de la izquierda democrática (Chamorro, 2018, p. 1).

Así como el corazón del continente africano sentía el impacto de manifestaciones en torno a un sistema represor, otro país de África subsahariana veía como su juventud demandaba reivindicaciones, tal era el caso de Senegal. Apenas independiente, luego de la corta unión con Malí que dio lugar a la Federación de Malí, este país adquirió la independencia el 20 de agosto de 1960 bajo el liderazgo de Leopold Sedar Senghor, donde pronto las consignas nacionalistas dieron paso a una progresiva reamortización del Estado, que le otorgó una imagen de autócrata. Tan pronto como se intenta reorganizar a la institucionalidad en 1968, es el momento de las protestas campesinas, catalizado por una abierta negación a participar en la explotación del cacahuete bajo un escenario político de marcada represión por parte de las fuerzas de seguridad. Asimismo, es a partir de entonces cuando se produce la entrada en escena de una parte de la juventud que reclamaba el derecho al trabajo, así como los estudiantes mayores posibilidades de ingreso en el sistema educativo, lo cual provocó, en Dakar, la capital del país que ambos sectores, juntos, codo a codo desafiaron al ejército y

a las fuerzas policíacas en una abierta manifestación de masas bajo un ambiente de extrema represión (Ndiaye, 1973, p. 4).

Las manifestaciones que se llevaron a cabo durante la década del sesenta en este país del África occidental, además del impacto que generó la población desempleada, en demanda de mayores oportunidades, se dieron en medio de una economía que empezaba a sentir las debilidades estructurales que se habían heredado del sistema colonial. Las protestas en el seno de la Universidad de Dakar adquirieron forma desde el momento en que el gobierno condicionó los subsidios estudiantiles durante 1968, siendo uno de los catalizadores que conllevó alzamientos y la toma del campus universitario con el objetivo de revertir la política de austeridad impuesta por el gobierno de Senghor en materia de educación.

Para los estudiantes protagonistas en las protestas, la independencia de Senegal, y en general el conjunto de la liberación de África del dominio europeo, supuso el cambio de unas estructuras de dominaciones iguales o más represoras de los que había sido el tutelaje europeo. Así, las tímidas reformas que impulsó el ministerio no lograron reducir la inestabilidad en la capital senegalesa, dado que:

Las medidas no lograron que los estudiantes entregaran las instalaciones. Dos días después, el 29 de mayo, el ejército llevó a cabo la evacuación de las instalaciones, dejando el saldo de un estudiante muerto por la explosión de una granada y 9 heridos. Con el objetivo de detener la agitación, el gobernador de la región ordenó el cierre de cines, teatros y otros centros de entretenimiento, así como la prohibición de reuniones públicas de más de cinco personas (Misses-Liwerant & Saracho, 2018, p. 19).

La exacerbación del conflicto fue en ascenso en la medida que el gobierno de Senghor recurrió a la fuerzas de seguridad en sus intentos de neutralizar a los manifestantes. En este sentido, tal y como ocurría en otras ciudades en el mundo, mayo de 1968 fue particularmente violento, en especial el 31 de ese mes, dando lugar a disturbios por la ciudad, siendo los policías autorizados para disparar. A raíz de ello, diversos sindicatos se unieron al movimiento exigiendo mayores salarios y control de precios, siendo reprimidos por el ejército. Sin embargo, la jornada terminó con dispersión de los manifestantes, dejando como resultado cerca de 900 detenidos y al menos 31 líderes obreros en prisión (*Ibidem*, p. 29).

Desde su configuración a partir de la década de 1950, los movimientos estudiantiles senegaleses jugaron un papel muy dinámico, primero, en favor de la independencia y en contra del establecimiento de la Comunidad de Estado que proponía De Gaulle en 1958 a través de su adhesión al Partido Africano de la Independencia (PAI), de ideología marxista (Ndiaye, 193, p. 41). En segundo lugar, la misma juventud apenas logrado el objetivo de la independencia, entendió la importancia de su contribución al fortalecimiento de las estructuras estatales que apenas emergían, solo que ahora estas se habían convertido en entes represores bajo el liderazgo del propio Senghor y Lamine Gueye como máximo representantes del partido Unión Progresista Senegalesa (UPS), que desde su organización en 1957 se erigió como partido único en la escena política nacional, hasta el ascenso de Abdou Diouf el 1 de enero de 1981, quien fue consciente de la necesidad de una mayor apertura democrática a partir de entonces.

Así como en la República Democrática del Congo y Senegal en el África Subsahariana, el Magreb sintió el impacto de

los movimientos estudiantiles que llevaron a cabo en el mundo durante el mes de mayo de 1968. En este sentido, los levantamientos en Egipto tuvieron como protagonistas al sector obrero, al confrontar al Estado como parte de la solicitud de demandas hacia el mejoramiento de sus derechos. Ante la exigencia de mejora en los salarios y en las condiciones laborales, las fuerzas de seguridad, respondieron con las armas en medio de un escenario que progresivamente se iría complejizando. En este sentido, las revueltas fueron incorporando a la población estudiantil, ante la represión a los trabajadores, los estudiantes de la Universidad de El Cairo, así como diversos sindicatos, comenzaron a manifestarse en la capital en apoyo a los trabajadores de Helwa. El régimen de Nasser respondió con la prohibición de cualquier tipo de demostración, pero esto no detuvo a los manifestantes, que resistieron en un conflicto que ahora era sindical y estudiantil (Misses-Liwerant & Saracho, 2018, p. 33).

La década de 1960 será particularmente compleja para Egipto. Es durante esta década, en junio de 1967 que tuvo lugar la guerra de los Seis Días,⁶ en la que enfrentó a Egipto y una coalición de países: Jordania, Irak y Siria contra Israel, siendo el eje de inestabilidad en norte de África y Medio Oriente durante este decenio. Ante el ataque de Israel en diciembre de 1968 a una planta eléctrica en el Alto Egipto, el Estado demostró impotencia en un escenario exterior que lo dejó vulnerable al no demostrar una rápida capacidad de reacción. Al ya convulso escenario de unas revueltas sindicales y estudiantiles en contexto marcado por un conflicto fuera de sus fronteras, se agregó un nuevo reto que se generalizó al conjunto de la ciudadanía, dado que estos se lanzaron a la calle en reclamo por la debilidad del país en materia de seguridad. Las marchas más grandes fueron de los estudiantes de la Universidad de Alexandria, en donde se

secuestró al gobernador de la misma ciudad, exigiendo la liberación de presos políticos (*Ibidem*, pp. 33 - 34).

El conflicto egipcio-israelí y la consecuente derrota del país africano que se saldó con la ocupación de la península de Sinaí, desató una ola de manifestaciones contra el gobierno de Gamal Abdel Nasser. Además de las debilidades que exhibió el Estado egipcio ante la confrontación, el gobierno enfrentó desde entonces una serie de cuestionamientos por parte del sector estudiantil y sindical, demandando reformas orientadas hacia una mayor democratización. Desde que asumió el poder entre 1954-1970, Nasser no había enfrentado oposición alguna como la demostración de 1968, además de ser discutida su imagen por la propia juventud que en algún momento vio en el líder la materialización de las aspiraciones independentista propias de un líder revolucionario, que para el momento había derivado en autócrata, reduciendo los espacios de la sociedad civil.

Otro país norteafricano que se vio sumergido en la atmósfera del mayo de 68 fue Túnez. La naturaleza de las manifestaciones que se desarrollaron involucró diversas consignas en boga para el momento, entre las que destacan: la abierta oposición a la guerra de Vietnam y la liberación del pueblo palestino. Las manifestaciones, protagonizadas por los estudiantes, involucraron a una juventud que participaba de las mismas críticas que se desarrollaron en las diversas capitales del mundo, al enfrentar a los Estados autoritarios por la vulnerabilidad en que se encontraban los derechos en el conjunto de la sociedad. Dada la coyuntura internacional durante la década de 1960, la resonancia mundial que ofreció el mayo francés contó con la solidaridad de aquellos movimientos estudiantiles y sectores sindicales que buscaban ser atendidos en sus respectivos escenarios, sien-

do en este país de África una exigencia que progresivamente se convirtió en realidad, dado que:

El “Mayo francés” se convirtió en un referente fundamental de aquel año por su singularidad como conjunción de factores de crisis, y sobre todo, de confrontación y de estudiantes y trabajadores, por un lado, y los poderes políticos, económicos y mediáticos, por otro, conviene insistir en que esas jornadas se insertaban dentro de un acontecimiento global que tuvo sus manifestaciones en muy diversas partes y, a la vez, contribuyeron a su expansión y a su prolongación en los años siguientes (Verdu, 2008, p. 39).

Por lo anterior, las manifestaciones en Túnez integró todos los elementos que se cuestionaban a nivel mundial, el cual hacía que las movilizaciones estudiantiles se asemejaran a las desarrolladas en Europa y los Estado Unidos, hacía énfasis en un discurso anti-sistema y de abierta condena al imperialismo como forma de dominación. Uno de los elementos que marcó la lucha reivindicativa fue el elemento racial, antisemita que caracterizó las jornadas de protestas:

En él, las protestas comenzaron el 5 de julio de 1967, cuando Muhammad Ben Jennet, estudiante de la Universidad-mezquita de la Zaytuna y miembro del Sindicato de Estudiantes tunecinos, organizó una protesta en contra del apoyo de Estados Unidos y Reino Unido a Israel en la Guerra de los Seis Días frente a la embajada de estos países, acusando al presidente Bourguiba de apoyar la política exterior imperialista (Misses-Liwerant & Saracho, 2018, p. 34).

Conforme avanzó la oposición al gobierno del presidente Habib Bourguiba, se intensificaron las revueltas estudiantiles con la detención de Ben Jennet, momento que coincidió con la identificación de las luchas estudiantiles en mayo de 1968 en

Francia y la condena a la dominación practicada por los Estados Unidos en Vietnam. A raíz de ello, las movilizaciones recurrentes en todo el país, donde se organizaron diversos frentes orientados a la solidaridad con Vietnam en noviembre, creación de comités de apoyo, protestas a la visita del vicepresidente estadounidense, Hubert Humphrey, y el ministro de Asuntos Exteriores de Vietnam del Sur, Tran Van Do (*Ídem*).

En medio de la efervescencia generada por las revueltas en todo el país, el movimiento tunecino fue construyendo alianzas de solidaridad con otros movimientos a nivel mundial, en especial con las corrientes francesas a través de redes que permitió la denuncia y exigencia de mayor participación política. Sin embargo, uno de los elementos que diferenció al conjunto de las movilizaciones estudiantiles en el contexto africano, haciendo particular el caso de Túnez, fue la no adhesión del sector obrero, ya que los universitarios no recibieron el apoyo del Sindicato Nacional de Trabajadores de Túnez, el cual se alió con el gobierno para denunciarlo (*Ídem*).

Los mecanismos de contención del Estado fue la represión, desde las detenciones arbitrarias hasta torturas fueron parte de las medidas que buscaban contener a la juventud tunecina. Con ello, el movimiento concluyó con el establecimiento de Cortes especiales en las cuales los acusados no tenían acceso a abogados defensores o evidencia, pero el caso fue conocido alrededor del mundo a través de redes transnacionales de activismo e impulsó movimientos como el de París en los meses siguientes (*Ibidem*, 35). Así, en los países africanos analizados, donde se sintieron los efectos del mayo francés lo más común fue el cuestionamiento a la operatividad del Estado y la no resolución de las contradicciones que se habían heredado del dominio europeo,

ante lo cual la juventud reclamó espacios de participación en los diversos ámbitos de la sociedad.

CONCLUSIONES

La década del sesenta fue un período de rupturas y continuidades para el continente africano. En primer lugar, por el quiebre definitivo del dominio colonial de forma directa, dando lugar a nuevos Estados. En segundo lugar, el acceso del continente a la condición de independiente no garantizó la resolución de las contradicciones que el colonialismo había alimentado, esto es: mayor participación política de la sociedad en general, mejoramiento de los sistemas sanitarios y educativos, entre otros. Este último elemento será crucial después de las independencias en la medida en que los otrora líderes nacionalistas que habían sido las voces de mando durante los años de la descolonización, derivaron en dictadores bajo el resguardo del partido único como parte del comportamiento político de las escenas africanas, es por ello, que el paso que dio África durante estos años es considerado como el momento de las “falsas independencias” (Bayart, 1999).

Bajo esta dinámica se inscriben los movimientos contestatarios, en un escenario que apenas iniciaba la experiencia de la edificación del Estado Moderno, y, que las contradicciones que se generaban en la ex-metrópoli se iban a sentir en la ex-colonias por el fino hilo que las seguía uniendo. Por ello, mayo de 1968 para África fue de naturaleza diversa y de impacto desigual. En la República Democrática del Congo, Senegal, Egipto y Túnez, las mismas se orientaron hacia un objetivo que las hizo converger: el abierto cuestionamiento a los gobiernos autoritarios con la finalidad de demandar mayor apertura en los diversos frentes de la sociedad. Este hecho fue un punto desta-

cado de las agendas de movilizaciones a nivel mundial durante el 68, manifiesto en el cuestionamiento del cualquier tipo de autoritarismo. Desde la crítica al gobierno represor (República Democrática del Congo), democratización del sistema educativo (Senegal), debilidad del Estado frente al exterior y la desencanto en el liderazgo de los destinos del país (Egipto), así como demandas en el campo de la educación y el sector sindical (Túnez), y el caso Argelino por su aporte como elemento catalizador de la lucha de liberación y su abierta condena al mantenimiento del colonialismo, fueron parte de un movimiento global que demandaba el cese del cualquier forma de dominación que tuvo como elemento dinámico a una juventud, vinculadas a los movimientos de izquierda y que aspiraba ser agente activo y de cambio en sus respectivos escenarios.

En África, los países donde se sintió el efecto de este movimiento global, así como en el conjunto continental, las demandas hacia una mayor apertura democrática y participación de la sociedad civil en los procesos de cambio, son parte de una dinámica que se abrió de forma progresiva a finales de la década de 1980, cuando la fórmula del partido único empezó a perder vigencia.

NOTAS

- ¹ Desde el momento de la ocupación colonial, Francia fue partícipe del principio de la asimilación cultural, política y social de los pueblos africanos bajo sus dominios. Por ello, la administración colonial dependía en todo de París, y el objetivo inmediato era emancipar a los súbditos, elevándolos al nivel de ciudadanos de la metrópoli (Gianturco, 1972, p.63).
- ² *Ressenblement Démocratique Africain* (RDA), en español Unión Democrática Africana, surgió en octubre de 1946, en Bamako. Los responsables del manifiesto de la conferencia fueron Félix Houphouët-Boigny, Lamine Gueye, Senghor, el dahomeyano Aphity, Fily

Dabo Sissoko, del Sudan francés, Yacine Diallo, de Guinea francesa, y Félix Tchicaya y Gabriel d' Arboussier, de África ecuatorial. La conformación de tal organización buscó hacerle frente al imperialismo, siendo la intención de Francia modificar la Constitución de 1946 que le otorgaba ciertos derechos a las colonias, fue motivo de organización de los jóvenes líderes nacionalistas del África francesa. (Ki Zerbo, 2011). Aun cuando su duración fue corta, debido a los intereses particulares de quienes la componían, logró aglutinar a las principales organizaciones políticas de los dirigentes que formaron parte de ella.

3 Para una vista panorámica del proceso de ocupación francés en suelo argelino, así como la guerra de liberación nacional, *ver*: Wabgou, Maguemati. (2016). Estado moderno en Argelia: poder y sociedad. *Pensamiento Jurídico*, (43), 443-474. Disponible en:

bdigital.unal.edu.co/67852/1/60772-308654-1-PB.pdf

4 *Ver al respecto*, para una revisión del funcionamiento de la Organización del Ejército Secreto (*Organisation de l'Armée Secrète*, OAS), como grupo armado de extrema derecha y su vinculación con otros frentes de igual naturaleza: Foresi, Flavio. (2017). La represión en perspectiva transnacional. La supuesta relación de la triple AAA. *Anuario IEHS*, 32, (2), pp. 171-192. Disponible en:

[anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032\(2\)%20d.Foresi.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032(2)%20d.Foresi.pdf)

5 Ministro de Educación en el gabinete de Patrice Lumumba, tras el asesinato de este en 1961, decidió continuar con la lucha frente al neocolonialismo francés y al gobierno autoritario de Mobutu. Durante los primeros años de 1960 viajó a China para recibir entrenamiento militar, vinculando a parte de la juventud de su país hasta su muerte en 1968.

6 Sobre el particular, *ver al respecto*: Prieto, Fernando. (2017). Seis días de guerra y 50 años de inacabable postguerra. Un análisis de causas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días. *Instituto Español de Estudios Estratégico. Documento Marco*. Disponible en:

www.ieee.es/en/Galerias/.../DIEEEM12-2017 Guerra Seis Dias Prieto Arellano.pdf

REFERENCIAS

- BAYART, J. (1999). *El Estado en África. La política del vientre*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- CALCHI NOVATI, G. (1970). *La revolución del África negra*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- CHAMORRO, M. (05 de mayo de 2018). Se cumplen 50 años de mayo del 68: utopía de la que todos somos hijos. *El Tiempo*. Disponible en:
<https://www.eltiempo.com › mundo › europa>
- COQUERY-VIDROVICH, C y MONIOT, H. (1976). *África negra. De 1800 a nuestros días*. Barcelona: Editorial Labor.
- COOPER, F. (2008a). Reformando al Imperio, acabando con el Imperio: Francia y África occidental, 1944-1960. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, (8), pp. 1-23. Disponible en:
<https://repositorio.uam.es/handle/10486/678274>
- _____. (2014b). Alternativas al nacionalismo en África francesa, 1945-1960. *Vínculos de Historia*, (3), pp. 101-121. Disponible en:
vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/article/download/110/105
- FORESI, F. (2017). La represión en perspectiva transnacional. La supuesta relación de la triple AAA. *Anuario IEHS*, 32, (2), pp. 171-192. Disponible en:
[anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032\(2\)%20d.Foresi.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/.../10%20Anuario%20IEHS%2032(2)%20d.Foresi.pdf)
- GIANTURCO, C. (1972). *La revolución congoleña*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- KABUNDA, M. (2012). La política africana de Francia. Rupturas y continuidades del colonialismo. *Astrolabio. Nueva Época*, (9), pp. 88-117. Disponible en:
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/download/3168/3013>
- KI ZERBO, J. (2011) *Historia del África negra. Desde los orígenes a las independencias*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- MARTÍNEZ C, J. U. (2000). La descolonización y el Tercer Mundo. En Pereira, Juan Carlos. (Coord.). (2000). *Historia de las relaciones*

internacionales contemporáneas. Madrid: Ariel Historia, pp. 507-528.

- MISSES-LIWERAND, J. y SARACHO LÓPEZ, F. (2018). Los 68. Movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus alas dentro del sistema mundo. A manera de editorial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LXIII, (234), pp. 13-52. Disponible en: www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/65866
- NDIAYE, J. P. (1973). *La juventud africana frente al imperialismo*. México D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- OLIVER, R. y FAGE, J.D. (1972). *Breve historia de África*. Madrid: Alianza Editorial.
- PRIETO, F. (2017). Seis días de guerra y 50 años de inacabable postguerra. Un análisis de causas y las consecuencias mediatas de la guerra de los Seis Días. *Instituto Español de Estudios Estratégico. Documento Marco*. Disponible en: [www.ieee.es/en/Galerias/.../DIEEEM12-2017 Guerra Seis Dias Prieto Arellano.pdf](http://www.ieee.es/en/Galerias/.../DIEEEM12-2017_Guerra_Seis_Dias_Prieto_Arellano.pdf)
- RIEZNIK, P., et, al. (2010). *1968, un año revolucionario*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Colección Libros de Cátedra. Disponible en: repositorio.filo.uba.ar/.../1968%2C%20un%20año%20revolucionario interactivo 0.p...
- VARELA, H. (1980). *África: crisis de poder político. (Dictadura y procesos populares*. México: Editorial Nueva Imagen.
- VERDÚ, J. (2008). Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo. *Dossiers Feministes*, (12), pp. 31-47. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/download/140705/191943>
- YBARRA ENRÍQUEZ DE LA ORDEN, M. (2000). La Argelia independiente: entre el socialismo y el fundamentalismo religioso. *Anales de Historia Contemporánea*, (15), pp. 55-73. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/236115.pdf>
- WABGOU, M. (2016). Estado moderno en Argelia: poder y sociedad. *Pensamiento Jurídico*, (43), 443-474. Disponible en: bdigital.unal.edu.co/67852/1/60772-308654-1-PB.pdf





QUE RESTE-T-IL DE NOS VINGT ANS ?

ROLAND FORGUES*

Universidad de Pau, Francia

Sur la route de la Bourgogne où ils se rendent en voiture, Aladin et Marleine écoutent France Inter. Il viennent de quitter Carbouès qui a repris son cours normal, excepté les visites quo-

* Peruanista y latinoamericanista francés. Profesor de las universidades de Grenoble y de Pau (Francia), es autor de más de treinta libros de ensayos y entrevistas sobre el Perú y América Latina. Profesor honorario de las universidades peruanas de San Marcos de Lima y Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, y Doctor Honoris Causa de la Universidad Ricardo Palma de Lima. Miembro correspondiente y honorario de varias instituciones e institutos de investigaciones peruanos y extranjeros, entre los cuales: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Instituto Ricardo Palma, Escuela Nacional Superior de folklore José María Arguedas de Lima (Perú), Instituto Literario y Cultural Hispánico de Westminster (USA), Society of Lebanon Valley College (USA). Entre sus publicaciones más recientes destacan: *¡Fabuloso Perú!* (Lima, 2018) *La voz de los orígenes* (Lima, 2016) *La danza de los duendes* (Lima, 2013), *Palabra viva* (4 tomos, Lima 2011). *Vargas Llosa, Ética y creación* (Lima, 2009), *Gregorio Martínez, danzante de tijeras* (Lima 2009), *Cantar del golondrino* (Lima, 2007), *Libro de los manantiales* (Lima, 2006), *Plumas de Afrodita* (Lima, 2004), *La corte de los milagros* (Lima, 2001), dos novelas y un relato escritos en francés *Ithaque est mon chemin* (Paris, 2014), *Touche pas à mon rêve* (Paris, 2015) “Fabuleux Pérou!” (Paris, 2017) traducido al español (Lima 2018) y una novela escrita en español *Aventureros de la quimera* (Ed. Planeta, Lima 2018).

tidiennes d'étrangers venant visiter le « Musée de la Mémoire » et se faire photographier sur la tombe de l'Africain et celle de Flore, devant la grange de Marinette, dans le pré de la Coucut, devant la moulin de la Meunière, et même couchés sur la banquette arrière du car de Cantagoï.

C'est aujourd'hui le mercredi 17 mai, jour de l'investiture de Jacques Chirac nouveau Président de la République, élu il y a dix jours. La voix d'Yvan Levaï rappelle dans sa revue de presse la longue et douloureuse maladie que François Mitterrand avait cachée aux français, comme il leur avait caché l'existence d'une fille, née hors mariage d'une amante que tous les journalistes connaissaient mais dont aucun n'avait jamais osé révéler l'existence hormis dans quelques cercles très restreints. Et le journaliste de rappeler également le bref bilan des deux septennats de celui que l'on avait familièrement surnommé « Tonton ».

Peu importe se dit Aladin que Tonton nous ait caché l'existence de sa fille y compris en mettant sur pied un système d'écoutes téléphoniques illégales et d'espionnage de certains journalistes et de quelques personnalités trop bavards dans les dîners en ville. On dit même qu'il en aurait profité pour connaître les faits et gestes d'une bien belle actrice dont il était secrètement épris. Peu importe qu'il nous ait caché les misères de son corps, les petits secrets de son coeur, ses escapades sentimentales et ses peines d'amour. Tout cela lui appartient et ne nous concerne pas directement, hormis que le mélange des genres a ouvert une première brèche dans la tradition française de stricte séparation de la vie privée et de la vie publique et donné lieu à des mensonges qui en ont fait des affaires d'État. Et cela nous ne pouvons l'ignorer en tant que citoyens.

Pourquoi Tonton a-t-il décidé de nous donner régulièrement des nouvelles de son état de santé, toujours excellent évidemment, alors que personne ne le lui demandait? Pourquoi a-t-il éprouvé le besoin de faire surveiller des journalistes pour préserver un secret qui était pour bon nombre d'entre eux un secret de polichinelle qu'en bons petits soldats gardant les allées du pouvoir ou les lignes de l'adversaire, ils n'étaient nullement disposés à partager avec leurs lecteurs, leurs auditeurs ou leurs téléspectateurs ? Ils étaient comme ça les journalistes gravitant autour du monde politique: des courtisans et des fidèles serviteurs du roi.

Autant de questions qu'Aladin se posait et qui restaient sans réponse. Pourvu qu'il ne nous ait pas caché des choses beaucoup plus graves nous concernant tous plus directement. On évoque, ici et là la décoration recue du Gouvernement de Vichy et ses relations avec René Bousquet le Secrétaire Général de la Police sous Laval et l'artisan de la rafle du Vel d'Hiv, la plus grande rafle de juifs jamais réalisée en France, des relations qui s'étaient prolongées durant même ses années de présidence. Aladin savait depuis le temps qu'il avait passé sur les barricades de mai que Tonton n'avait pas toujours été très clair dans ses engagements politiques, notamment pendant la guerre d'Algérie, ce que les « enragés » lui reprochaient, certains même n'hésitant pas dans leurs tracts à le qualifier de « traître à la classe ouvrière ». Mais il aurait été bien loin de penser qu'il ait pu jouer lui aussi dans le camp de collabos et surtout continuer à maintenir des relations avec certains d'entre eux, comme le chef de la milice, après être passé pourtant par la résistance contre l'occupant nazi et son arrivée à la présidence de la république.

Depuis toujours, Aladin reconnaissait à tout individu le droit au changement, et il n'était pas outré, à l'inverse de cer-

tains de ses amis, que Tonton ait reçu la décoration de la « Francisque », qu'il ait pu être du « mauvais côté » de l'histoire dans sa jeunesse, puisqu'il était passé rapidement du « bon côté » en s'engageant dans la résistance contre l'occupant allemand. Mais ce qu'il ne pouvait comprendre et qui l'indignait c'est qu'il ait joué un double jeu jusqu'à sa mort et trompé tant de monde.

Il sentait la colère monter sourdement en lui, alimentée par le sentiment d'avoir cru et d'avoir été trahi, de s'être laissé prendre au piège du mensonge plus encore que par le contenu du mensonge qui, somme toute, était monnaie courante dans le monde politique. Il ne cessait de se répéter intérieurement: « Pauvre con, tu t'es laissé posséder, tu t'es laissé baiser comme un bleu! » Il retournait à présent contre lui-même la rage de ses vingt ans ! Tonton avait sûrement le goût du risque et, comme ces héros du nouveau roman, il se situait souvent à la limite de l'ambiguïté critique entre le bien et le mal, penchant tantôt d'un côté, tantôt de l'autre, s'entourant de gens peu recommandables, y compris dans le premier cercle de ses amis, à cheval entre la corruption et l'honnêteté, la loyauté et la trahison, et parfois, comme ce fut le cas de l'un de ses ministres, plus proche de la voyouterie que de la citoyenneté.

L'ambition démesurée et l'affairisme masqué gangrenaient une partie de son entourage. Oui Aladin approuvait le bilan positif que faisait le journaliste des deux septennats de Tonton. Oui il y avait eu de grands changements, certainement pas aussi profonds que lui aurait souhaité. L'idée de démocratie participative et de contre pouvoir était certes restée lettre morte. Mais il fallait bien le reconnaître, à son arrivée au pouvoir un grand espoir était né qui lui rappelait un peu celui du mois de mai où il était sur les barricades et qui faisait battre son coeur d'« enragé » à un rythme accéléré.

Et c'est pour cela qu'il avait soutenu sans faille l'action de Tonton. Il lui reconnaissait volontiers le mérite d'avoir nommé une femme premier ministre, pour la première fois dans l'histoire de la République. Mais les vieux crabes étaient sur le rivage guettant la moindre faiblesse pour la manger crue. Dommage s'était toujours dit Aladin! Alors les chiens où étaient-ils ? se demandait-il en pensant à l'émouvant discours que Tonton avait lu lors des obsèques du premier ministre suicidé qui avait succédé à la première ministre. Aladin éprouvait pour elle une grande sympathie, à la mesure du dégoût que lui inspiraient les vieux crabes qui l'avaient dévorée. Certes le cri *Révolution! Révolution!* scandé par les « enragés » lors des manifs pacifiques du mois de mai n'avait rien à voir avec celui lancé sur les barricades de Belleville par les émeutiers de la Commune de Paris massacrés par les Versaillais, mais il avait au moins servi à réveiller quelques consciences endormies, anesthésiées par une société de consommation débridée dans laquelle l'abondance réactualisait chez les plus pauvres le supplice de Tantale.

Durant ses quatorze ans de pouvoir, bien des idées défendues par les « enragés » avaient fait leur chemin, même si le monde politique lui, n'avait guère changé. Les vieux crabes étaient toujours là dans un combat permanent avec les jeunes crabes qui auraient bien voulu les dévorer pour les remplacer. De temps en temps on trouvait sur le rivage quelques crabes morts de maladie ou de vieillesse empestant les lieux. Les cadavres et leur odeur nauséabonde laissaient les jeunes crabes indifférents. Plus besoin de les dévorer puisqu'ils étaient morts! Désormais le rivage leur appartenait! C'était bien là l'essentiel. Ils étaient les maîtres des lieux, et ils n'étaient pas près de les quitter!

Si les noms des principales stars de mai ont vite disparu après la fin des événements, hormis celle de « Dany-le-Rouge »,

qui a gardé sa verve habituelle. Toujours prompt à saisir un micro ou à plastronner devant les caméras de télévision pour donner des leçons de morale au monde entier, comme dans ses années de jeunesse. Mais aujourd'hui il n'a plus grand chose de «rouge», le tonitruant leader de mai, bien qu'il garde le verbe haut.

Reconverti à l'écologie politique qu'il manipule avec l'habileté diabolique d'un vieux «soixante-huitard » rompu à tous les rouages de la parole. Même si ses « coups de gueule » ne laissent personne indifférent, il parle trop Dany l'Ecolo! Trop pour qu'on prenne en compte ce qu'il dit, hormis dans le cercle de ses affidés. Même lorsqu'il agite de bonnes idées, et il n'en manque pas le nouveau pro de la Politique ! Parfois on a envie de lui dire avec ses propres mots apostrophant un adversaire au Parlement de Bruxelles: *Ta gueule !* Tout en lui rappelant le slogan: *Baise et ferme-la!* qui figurait en bonne place sur les murs de l'Université de Nanterre où il avait fondé avec quelques camarades aussi grandes gueules que lui le « Mouvement du 22 mars », à côté de cette sage recommandation: *La liberté c'est le droit au silence*, inscrite à l'entrée du grand amphithéâtre sans doute par un jeune philosophe en herbe.

Beaucoup de ceux que l'on appelait aujourd'hui les «soixante-huitards» avaient fait, eux aussi, leur chemin et occupaient des postes clés. Tournez vos regards vers l'administration, vers les médias: presse, radio, télévision, vers l'enseignement, la culture, l'édition et le spectacle, et même vers quelques grands groupes industriels. Ne reconnaissez-vous personne?

Mais surtout ils avaient envahi le monde du journalisme et celui de la politique qui avaient été la principale cible de leurs attaques de jeunesse! Deux mondes dont la connivence de

plus en plus marquée, pratiquant la même langue de bois et un cynisme identique, témoignait d'un curieux dysfonctionnement du système démocratique dont ils s'autoproclamaient défenseurs patentés. Plus démocrate que moi tu meurs! *Mon cul!* Ils avaient senti l'odeur du regain et avaient craqué devant l'herbe tendre. Un article par-ci une photo par-là, un entretien radio-phonique par-ci une interview télévisée par-là, un hommage par-ci un cirage de pompes par-là. Contre une réception par-ci un gueuleton par-là, un passe-droit par-ci une faveur par-là, un ruban par-ci une médaille par-là. Et le tour était joué! Paris valait bien une messe, n'est-ce pas?

Seule une poignée de chroniqueurs, de dessinateurs et de caricaturistes de la presse satirique et humoristique : *Charlie Hebdo*, *Le Canard Enchaîné*, semblaient garder leur indépendance, leur fraîcheur et leur insolence soixante-huitardes. Souviens-toi des dessins provocateurs de Cabu et des coups de gueul rafraîchissants de Cavanna et de sa « Lettre aux culs-bénits », se disait Aladin. Voilà qui me rassure un peu et en même temps ravive mes craintes... Combien en reste-t-il ? Pire encore! Certains, cédant à leur Ego surdimensionné, avaient pris la grosse tête tout en continuant à porter le jean de leurs vingt ans pour donner le change mais avec la sempiternelle et protocolaire cravate de leur fonction, et la veste dépareillée d'un costume trois pièces. Une tête qui sonnait creux comme les cloches fêlées des églises, autant que leur apparente allure décontractée. Et ne parlons pas des transfuges de la presse dite de « gauche » à la presse dite de « droite » ! Ni des présentateurs vedettes des journaux télévisés et autres émissions politiques toujours à la recherche du sensationnalisme et de l'affrontement. Regardez-les comme ils sont droits dans leurs bottes avec leur visage de sainte-nitouche, se regardant du coin de l'oeil dans le miroir de la caméra comme Narcisse dans l'eau de la fontaine!

Ce qu'Aladin trouvait insupportable, c'était l'arrogance, voire la morgue, dont faisaient preuve quelques-uns de ces nouveaux convertis, s'évertuant à jouer les faiseurs de rois et n'aspirant qu'à devenir calife à la place du calife. Ils vivaient dans un monde virtuel coupé des réalités qui n'était certainement pas le monde dont Aladin et ses amis avaient rêvé.

Un monde de fiction dans lequel l'imaginaire tenait lieu de réel. *Marchands de poudre aux yeux, nous ne voulons pas de vos boniments. Retirez-vous du Temple !* Politique et médias : les « copains et les coquins » tenaient toujours le haut du pavé. L'expression utilisée par un ministre de la République pour qualifier quelques-uns de ses propres amis de la droite traditionnelle faisait fureur depuis pas mal de temps déjà. Tout était à recommencer. Pourvu, se disait Aladin, qu'aucun de mes potes ne soit devenu ainsi: *Vous me feriez vieillir!* Tonton, le rusé, avait donné l'exemple de la parfaite récupération politique en faisant son conseiller spécial pour l'Amérique Latine d'un compagnon du Che Guevara le révolutionnaire fétiche des enragés, emprisonné en Bolivie. Un jeune homme de bonne famille, qui après son passage par les allées du pouvoir deviendra très vite un « révolutionnaire de salon » qui passera du dieu assassiné dans le maquis de Bolivie, au dieu ressuscité au palais de l'Élysée.

Encore une fois Aladin reconnaissait à tout un chacun le droit au changement, il revendiquait même le droit à l'erreur pour lui et pour les autres. Mais s'agissait-il vraiment de cela? Après tout, chacun voyait midi à sa porte et le soleil ne se levait jamais à la même heure. Si, au grand désespoir d'Aladin et de ses potes, le chemin parcouru n'était pas celui imaginé dans leurs années de jeunesse, les « soixante-huitards » ne pouvaient en être tenus pour responsables ni blâmables pour autant. À quelque chose malheur est bon! Et c'est ainsi peut-être que

beaucoup d'idées surgies au mois de mai ont pu faire leur bonhomme de chemin, portées par le vent de l'histoire, dans les hautes sphères de la société et dans les allées du Pouvoir. Même si cela n'était le plus souvent qu'une forme d'alibi chez ces nouveaux pharisiens, un prétexte à peine dissimulé pour se donner bonne conscience dans un monde vieillissant: *Cours camarade, le vieux monde est toujours derrière toi*. À commencer par le droit au plaisir, le droit à l'égalité des sexes qui certes étaient encore loin d'être définitivement acquis, mais qui agitaient pas mal de monde, après le droit à la pilule y compris pour les mineures et à l'avortement pour les femmes: *Préservons notre corps. Il est amour et poésie*. Certes, il y avait eu entre temps le manifeste provocateur des 343 salopes. Mais celui-ci aurait-il vu le jour sans les événements de mai ? Aurait-il fait autant de bruit et aurait-il eu les mêmes résultats?

Et puis, il y avait aussi l'apparition de quelque chose de nouveau mais vieux comme le monde! Quelque chose qui remontait sans doute à la nuit des temps, aux origines de l'espèce humaine. Quelque chose qui choquait et faisait hurler une poignée de féministes bien pensantes mais qui enchantait nombre d'autres femmes: les bordels pour femmes se nichant derrière l'enseigne de quelques discothèques, night-clubs et autres bars de nuit, et, plus récemment, les voyages sexuels que certaines dames de la bonne société n'hésitaient pas à effectuer dans des pays étrangers pour aller s'éclater avec un gigolo. Les femmes partageaient désormais ouvertement avec les hommes la jouissance du plus vieux métier du monde; elles n'étaient plus simplement donneuses de plaisir mais aussi receveuses. Il paraît, raconte Simone de Beauvoir dans *Le deuxième sexe* qu'un bordel pour femmes avait existé naguère à San Francisco. Et, paradoxe des paradoxes, seules le fréquentaient, selon la philosophe féministe, les prostituées «tout amusées de payer au lieu de se faire

payer». Et leurs souteneurs le firent fermer. C'était le monde à l'envers ! Rien d'étonnant à cela! Qu'y a-t-il de mal ? se disait Aladin qui, au-delà d'un simple amusement, voyait dans la fréquentation de ces nouveaux lupanars une recherche de la légitime jouissance. Celle-là même que les prostituées prodiguaient généreusement à leurs clients et ressentaient que très rarement pour elles mêmes. Ce qui aurait été certainement impensable sans la secousse de mai – et Simone de Beauvoir le montre fort bien dans son ouvrage paru dans les années cinquante – c'est qu'aujourd'hui ces femmes-là ne s'en cachaient pas. Elles assumaient ouvertement leurs fantasmes sexuels.

En témoignaient des reportages récents présentés par plusieurs chaînes de télévision, notamment sur des pays d'Amérique du Sud et d'Afrique où quelques dames, plutôt fortunées il est vrai, allaient rechercher le plaisir des sens auprès de jeunes et séduisants autochtones. Tant pis pour cette partie des nouvelles féministes ultras, une infime mais active minorité, dont l'orthodoxie du credo s'apparente à celui d'une secte. Elles ont raison de s'en prendre à la détestable institution de la prostitution avec ses maquereaux et ses maquereelles qu'il faut combattre et briser.

Mais est-il raisonnable, ou plus simplement humain, de faire de la jouissance un délit ou pire encore un crime ? Les chiennes aboient mais la caravane passe, se disait Aladin qui revoyait Cloclo, assise sur le canapé du « Rendez-vous des Bourguignons et des Bigourdans », pester contre quelques féministes « enragées » qui affirmaient que les femmes pouvaient se passer des hommes confondant la lutte contre le machisme avec la lutte contre le sexe opposé, singeant parfois outrancièrement l'attitude des machos dans leur façon d'être et de se conduire, y compris dans leur façon de s'habiller avec costard rayé trois

pièces, chemise blanche de cérémonie, cravate à l'énorme noeud de gigolo, et canotier ou borsalino.

Le chœur des filles se mettait alors à chanter avec Clo-clo « Les filles de la Rochelle », tandis que nous les garçons les écoutions avec un plaisir non dissimulé, nous contentant de reprendre le léger refrain qui éveillait en nous les fantasmes érotiques et nous menait au pays du rêve portés par le vent fripon que nous sentions s'engouffrer dans les poches de nos pantalons pour aller doucement caresser nos organes génitaux : *Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent : Sont les filles de La Rochelle / qu'ont armé un bâtiment / elles ont la cuisse légère / et le reste à l'avenant / et le reste à l'avenant. Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent. Sont parties aux Amériques / un matin, la voile au vent / ont choisi pour capitaine / une fille de quinze ans / une fille de quinze ans. Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent. / Nous n'avons pas besoin d'hommes / disaient-elles à tout venant / mais au bout de six semaines / nous avions le cul brûlant / nous avions le cul brûlant. Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent. Un beau soir une frégate apparut sur l'océan / pleine de jolis pirates / de beaux gars appétissants / de beaux gars appétissants. Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent. Elles allèrent à l'abordage / à coups de sabre et à coups de dents / elles y prirent l'avantage / et ramenèrent les galants / et ramenèrent les galants. Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent. Et sous la lune jolie / étendues sans vêtements / elles ont écarté les cuisses / nues sur le gaillard d'avant / nues sur le gaillard d'avant. Ah! la feuille s'envole au vent. Ont baisé à perdre haleine / jusqu'au clair soleil levant / et c'était la capitaine / qui menait le mouvement / qui menait le mouvement. Ah! la feuille s'envole s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent. Le lendemain le beau navire / repartit vers le couchant / et les filles de La Rochelle / le cul frais allions chantant*

/ le cul frais allions chantant. Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent. J'ai perdu mon pucelage / au milieu de l'Océan / il est parti vent arrière / reviendra en louvoyant. Ah! la feuille s'envole, s'envole / Ah! la feuille s'envole au vent.

Même la masturbation n'était plus tout à fait taboue puisqu'elle avait trouvé sa légitimité et sa vertu dans le don de sperme.

Carbouès n'avait pas échappé aux grands ouleversements apportés par les événements de mai. Plus personne aujourd'hui ne considérait l'homosexualité comme une «maladie honteuse». Emeline et Clotilde pouvaient s'adonner à leurs jeux favoris sans se cacher dans la vieille maison de chez Loubat. Macouille et Mariolle pouvaient se frotter les castagnettes sans se rendre à la Cabane des Amoureux. Bien que Macouille soit encore obligé de se cacher quand il allait retrouver le Pélut, le hippy chevelu, dans sa grange au milieu des chèvres. Mais ça c'était une autre histoire! Les Carbouès ne lui pardonnaient pas d'avoir introduit des chèvres dans la vie des villageois. Le Grand Ronchon après la mort de Flore était venu à bout de sa névrose soignée de main de maître par le docteur Benjamin. Il avait vaincu sa timidité avec les femmes et même sauté le pas en se rendant l'année suivante à la première « foire aux célibataires » organisée à l'Ayguette, un village reculé des Baronnies, au fin fond d'une vallée profone. Un village qui, il n'y a pas si longtemps revendiquait le titre de capitale des Baronnies, mais aujourd'hui avait du mal à marier, comme Carbouès et bien d'autres villages de France et de Navarre ses paysans célibataires. Il en était revenu avec une femme venue de Bretagne qui n'avait pas froid aux yeux et qu'il avait épousée. Désormais il vivait apaisé.

Ne pouvant se résigner à l'exode rural qui dépeuplait le village et laissait seuls les quelques ruraux ayant décidé de continuer à vivre au pays, coûte que coûte, malgré le départ des filles à la ville, l'Ayguette avait eu l'idée d'organiser une «foire aux élibataires» afin que les vieux garçons puissent enfin partager avec une compagne les longues soirées d'hiver au coin du feu.

Quand l'idée est lancée d'organiser une foire d'un nouveau style, où l'on ne marchanderait pas taureaux et vaches, chevaux et juments, ânes et ânesses, mulets et bardots, moutons et brebis, chèvres et boucs, et tous les animaux élevés sur les plateaux et les hauteurs des Pyrénées et qui font l'orgueil des habitants des lieux, mais des femmes et des hommes célibataires, les langues habituellement peu loquaces commencent à se délier. Les unes sceptiques les autres enthousiastes. Les unes pour, les autres contre. Comment pouvait-on rabaisser les humains au rang d'animaux? Comment pouvait-on choisir une épouse ou un mari sur un champ de foire, comme on achète un taurillon ou une génisse, un agneau ou un cabri? disaient les uns. Comment rencontrer la chaleur d'une femme dans ces terres froides et abandonnées de Dieu et du gouvernement? répliquaient les autres qui n'avaient cure de ce que pouvaient dire les bien-pensants. *Qu'importe le flacon, pourvu qu'on ait l'ivresse*, disaient-ils déjà en passant lentement la langue sur leurs lèvres comme s'ils savouraient à l'avance le plaisir de la friandise.

Le fait est que pour la première fois tout le monde se sentait concerné. Il y avait bien longtemps que les villages et les bourgs environnants n'avaient pas connu pareille effervescence, pareille animation, pareil commérage. Tandis que les curés des villages voisins satanisaient en chaire et chez les paroissiennes et les paroissiens cette initiative des « rouges », les maires ceints de leur écharpe tricolore célébraient dans les réunions du Conseil

Municipal et les manifestations publiques la renaissance de l'esprit républicain revendiquant le droit à la vie et aux plaisirs du corps.

Le curé Taillade, lui, ne désapprouvait pas l'initiative qu'il trouvait être un pis aller dans le mal qui frappait nos campagnes. Et Jean-Marie Cloutou pensait qu'elle serait bénéfique pour de nombreux célibataires qui n'en pouvaient plus de vivre seuls, privés des plaisirs auxquels chacun a droit, mais aussi pour la tranquillité du village et l'harmonie des gens au sein de la communauté. Il espérait qu'il y aurait moins de querelles, moins d'invectives, moins d'adultères et moins d'épouses et de maris cocufiés.

C'est ainsi que le jour de Pentecôte, profitant de la magnifique journée ensoleillée de ce début juin, les esprits s'éveillent. À plus de vingt kilomètres à la ronde les routes goudronnées menant à l'Ayguette sont bloquées par des files longues et ininterrompues de voitures venant de toute la France et même de l'étranger, klaxonnant pour annoncer leur arrivée, décorées de fleurs ou de dessins érotiques, et chargées de magnifiques spécimens humains, surtout femelles, venus se marchander sur le champ de foire. Les anciens chemins empierrés, les sentiers de terre hors d'usage renaissent soudainement à la vie avec le bruit des tracteurs n'ayant pu s'engager dans les chemins goudronnés. Les plus fûtés des villageois sortent leurs ânesses et leurs mulets pour mener, par des sentiers de traverses seulement connus d'eux, ceux qui se sentent excités par la friandise qui les attend à l'Ayguette au milieu de cette chaleur printanière du mois de juin.

Aucune élection de Miss Monde, se souviennent avec fierté les habitants du lieu, n'a connu une telle affluence comme

cet événement inédit de ce début juin. Dans lequel les yeux ravis des présents peuvent voir sur le podium de l'inauguration le strip-tease excitant de Miss France, seulement vêtue d'une culotte transparente en dentelle blanche. À ce singulier rituel de l'accouplement humain participe une marée humaine venue de tous les coins de France et de quelques pays frontaliers. Il y avait même tout un contingent de filles aragonaises en coiffe traditionnelle qui semblaient tout droit échappées d'un couvent de carmélites. Elles étaient là comme une irrésistible tentation au péché de luxure. Au fur et à mesure qu'arrivent filles et garçons célibataires – mais aussi quelques hommes et quelques femmes mariés qui discrètement se font passer pour célibataires – chacun reçoit un billet sur lequel sont inscrits son nom et un numéro, à côté d'un deuxième numéro pris au hasard dans un chapeau de tirage au sort qui doit être la compagne ou le compagnon de la soirée. Homme et femme, théoriquement réunis par le numéro attribué doivent se chercher au milieu de la foule et ainsi devenir un couple pour un soir, une semaine, un mois, une année, ou pour toute la vie, comme espèrent les plus optimistes.

Mais la foire ne justifierait pas son nom de « foire » si elle ne débutait pas par un jeu public dans lequel participent mâles et femelles pour constituer le couple fétiche de la soirée. genévriers sauvages coupés sur les hauteurs des montagnes, dressé au centre de la place on fait monter une jeune fille, choisie parmi les plus belles et les mieux dotées des concurrentes. L'animateur improvisé, un vieux garçon du cru choisi pour sa gouaille de camelot, lui bande les yeux et lui demande de se prêter au jeu du marchandage. Elle doit accomplir une série d'exercices rituels : mesurer la grosseur des mollets des prétendants présentés avec leur numéro, les jambes des pantalons retroussées jusqu'aux genoux, palper leurs biceps, vérifier la douceur ou la

rugosité de leurs mains, dessus dessous, mesurer leurs poignets, leur tour de cou et leur tour de poitrine, toucher leurs cheveux ou constater leur calvitie, caresser leur front, le nez, la bouche, le menton. Tandis que l'animateur vedette lance quelques propos grivois en langue occitane variant à l'envie, comme dans un théâtre, l'intonation des *diou bibant*, des *hildeputa* et des *macaré-ou*, admiratifs ou au contraire désabusés, avec lequel il ponctue chacune de ses remarques et de ses mimiques, les mains de la jeune fille se glissent ensuite lentement vers les parties génitales du garçon qu'elle serre fortement entre ses doigts, comme fait le maquignon qui veut vérifier les qualités reproductrices du futur taureau ou du futur étalon ou du futur bélier. Le rituel accompli, la belle aux yeux bandés annonce un numéro en disant : c'est lui que je choisis. Evidemment quand l'animateur lui retire le bandeau, le sourire de la fille n'est pas forcément de contentement. Mais, elle joue le jeu et se résigne à accepter pour compagnon celui que le sort lui a désigné, même si ce n'est que pour une seule nuit. Et elle lui donne sur-le-champ le baiser de l'araignée.

L'animateur tend alors au couple fétiche dans une assiette en buis du pays quelques baies de genièvre que fille et garçon doivent croquer malgré leur goût amer pour stimuler leurs ardeurs amoureuses car la baie de genièvre est tenue dans nos contrées pour le meilleur des aphrodisiaques. Le genièvre, arbuste au feuillage persistant et légèrement piquant qui pousse en abondance sur les hauteurs de nos montagnes, dans nos bois et sur nos landes, est réputé être un stimulant de la circulation sanguine, aussi efficace que l'ortie selon le docteur Benjamin. La croyance veut qu'il dope le désir érotique. C'est pourquoi on l'utilise partout dans les fêtes de village pour entourer le podium des musiciens contre lequel viennent se frotter les danseurs enlacés dans les slows langoureux sur la musique des bandonéons et des guitares. Les vertus de l'arbuste sont concentrées dans le fruit,

largement utilisé dans la cuisine de nos campagnes. Toutes les cuisinières te le diront, jamais elles n'omettent d'ajouter à la soupe du soir quelques baies de genièvre pour maintenir en éveil le désir sexuel de leur mari.

À tous les autres participants masculins, tant qu'ils n'ont pas trouvé la compagne du tirage au sort, il ne leur reste qu'à regarder avec des yeux d'envie les inaccessibles danseuses à demi nues qui se succèdent sur le podium, exécutant au rythme alterné, lent et rapide, de l'accordéon et du tambour, la danse de l'amour.

Les lampions éteints, à l'heure du bilan; chaque participant rentre tranquillement chez lui tandis que la rumeur publique propage déjà la nouvelle qu'en cette nuit de foire plusieurs couples se sont formés qui demanderont prochainement à Monsieur le Maire de légaliser leur union. C'est ainsi que le Grand Ronchon est revenu tout guilleret, tenant par la main sa compagne bretonne, grande et frisée, vêtue d'une marinière et d'un pantalon de corsaire lui donnant un air de pirate des mers égaré dans les montagnes de Bigorre. Et c'est ainsi que Jean-Marie Cloutou les a mariés peu de temps après. Et que le Grand Ronchon n'a jamais plus été épier personne. Quand il se rend à la Cabane des Amoureux c'est avec sa bretonne de femme pour y maintenir vive, dit-il, la flamme de l'amour qu'il n'a jamais connue dans sa jeunesse si ce n'est à travers ses yeux de voyeur.

Les touristes incrédules pensent qu'il s'agit d'un simple jeu. Mais non! disent les villageois avec un regard complice, c'est ainsi que se marient les gens dans notre terre de Bigorre. C'est ainsi que se défoulent, laissant libre cours à leur fantasmes, les paysans du coin, qui ne peuvent rien marchander, car il n'y a

plus rien à marchander dans cette terre recouverte par la neige en hiver, grillée par le soleil en été, balayée par le vent et la pluie en automne, malmenée par les grêlons au printemps, dans laquelle Dieu n'est jamais venu, et seul le Diable a oublié sa fourche.

Quoi qu'il en soit, la foire a laissé des traces. Voyageur, si tu passes par cette terre des Baronnie, n'oublie pas de rendre une petite visite à l'Ayguette. Là tu verras sans doute comme inoubliable souvenir de cette « foire aux célibataires » qu'une jeune, jolie et provocante belle de nuit aux cheveux roux exotiques, portant des socquettes vertes dans des escarpins rouges, en minijupe jaune intentionnellement retroussée jusqu'à mi-cuisse comme une invitation à l'amour, avec son rouge à lèvres écarlate et son rimmel, t'accueillera souriante à l'entrée du village. C'est le vestige d'un concours d'épouvantails que l'Ayguette a organisé l'été dernier qui montre bien que lorsqu'un village ne veut pas mourir il développe parfois des formes insoupçonnées de survivance. Tu verras aussi sur le trottoir d'en face une vieille femme centenaire, petite, courbée, presque pliée en deux, vêtue de noir, avec un foulard recouvrant sa nuque et descendant jusqu'à la ceinture, tenant à sa main gauche un panier en noisetier et un bâton de buis, ces matériaux naturels nobles qui ont fait pendant des siècles la renommée des Baronnie en France et en Europe. Cette gardienne de la tradition pointe de l'index accusateur de sa main droite la créature tentatrice, venue d'un autre monde, comme pour mettre en garde avec son visage affligé contre les effets démoniaques et vénaux de la civilisation moderne, contre le mirage du septième ciel souvent entreaperçu mais rarement atteint. Tout ça aussi, pense Aladin, c'est au mois de mai qu'on le doit. Mai n'a pas seulement libéré le corps de la femme mais aussi son esprit: *Je suis belle, je fais l'amour et je parle.*

Durant ses vingt-sept années de réflexion sur les événements de mai, Aladin avait eu tout loisir de lire et relire *Eros et civilisation* de Marcuse qu'il avait découvert, fraîchement traduit en français, lors de sa première année de fac à Toulouse, en même temps que Trotski et Bakounine, et dont il avait souligné à l'époque plusieurs passages qui aujourd'hui prenaient une coloration nouvelle. Dès le début la brillante interprétation de Freud que fait Marcuse dans son ouvrage avait profondément marqué Aladin, et elle avait été sans doute l'un des moteurs inconscients de son action sur les barricades dijonnaises où il luttait avec ses potes davantage pour une véritable « révolution des moeurs » que pour une « révolution sociale » immédiate que les « enragés » issus des groupes gauchistes, anarchistes, trotskistes et maoïstes réclamaient à cor et à cri. Sachant que pour lui l'une n'allait pas sans l'autre.

Il n'était pas question pour Aladin de mettre la charrue avant les boeufs en voulant faire la « révolution sociale » à tout prix avant la « révolution des moeurs ». Parfois même contre elle! N'était-il pas choquant de constater, s'irritait Aladin, que dans le pays de la Révolution d'Octobre dans les pays satellites de l'Union Soviétique l'homosexualité était considérée comme une et pénalement punie comme un crime! Même Cuba, l'un des pays au monde sans doute le plus libre sexuellement parlant, n'échappait pas à la critique de ce point de vue. Malheureusement, le statut juridique égalitaire des individus était souvent contredit par le poids de la tradition et la persistance des préjugés. Aladin avait pu le constater lui-même lors de plusieurs voyages dans l'île.

Marcuse a raison d'affirmer que le remplacement du « principe de plaisir » par le « principe de réalité » est le grand événe-

ment traumatique du développement de l'homme aussi bien au niveau du développement de l'espèce qu'à celui de l'individu.

Il a encore raison de croire que le «principe de réalité» n'est jamais définitivement acquis et qu'il est continuellement battu en brèche par le « principe de plaisir ». Cependant si le triomphe du «principe de plaisir» n'est jamais complet ni jamais sûr, l'inconscient conserve toujours les objectifs du plaisir déchu. Et c'est dans le rêve que ces objectifs se rappellent à nous.

Le mois de mai, pense Aladin, a sans doute été l'un de nos plus beaux rêves, l'un des plus grands mouvements de libération de notre inconscient individuel et collectif de notre histoire. Ce qui aujourd'hui exaspère Aladin, c'est que dans les hautes fonctions qu'ils occupent certains "soixante-huitards" ont trahi leur idéal et en sont venus à défendre ce contre quoi ils s'étaient si ardemment battus. Ils sont parfois devenus pires que leurs aînés! S'il y a quelque chose qui comme aux plus beaux jours du joli mois de mai, c'est bien le cynisme dont ils font preuve, la plongée dans le marigot du conservatisme et de l'égoïsme d'une pensée qui se voulait révolutionnaire et généreuse. C'est vrai que l'histoire nous enseigne que les révolutions ont souvent été liquidées par ceux-là mêmes qui prétendaient les sauver. Combien de dictatures n'a-t-on pas vu surgir, ici et là, après les prises du pouvoir faites au nom de la liberté? Combien de malheurs n'ont-ils pas succédé aux promesses de bonheur ? Combien, combien? Qu'en penses-tu, Cloclo, toi la prof d'Histoire Géo?

Malgré la déception d'une élection présidentielle qui ramène au pouvoir la droite la plus ringarde, aujourd'hui est un jour de fête pour Aladin et Marleine, car ils s'en vont retrouver leurs amis du mois de mai et célébrer avec eux le vingt-septième anniversaire de leur rencontre sur les barricades dijonnaises et

dans la cave meurisaltienne du Marcel. Le Marcel, emporté par la maladie sournoise d'un cancer que le Meursault Perrières n'a malheureusement pas pu guérir, ne pourra plus nous accueillir en nous donnant sa chaleureuse accolade et en nous distribuant ses tranches de jambon salé et séché, macéré dans la lie de Bourgogne rouge. Mais il y aura la Paulette qui, toujours bon pied bon oeil et son éternel sourire aux lèvres, nous apportera comme dans le bon vieux temps sa cancoillotte tiède pour accompagner la dégustation, et puis embrassera Aladin en lui disant: "Prends bien soin de toi mon petit. Toi, je t'aime bien, comme mon Gégé".

Ils sont tous là, excepté le Sieur de Ménigoute disparu en pleine force de l'âge, emporté à son tour par un cancer foudroyant que le Pommard, lui non plus, malgré ses vertus salutaires, n'avait pu prévenir, laissant une ancienne épouse déboussolée et trois jeunes enfants profondément perturbés. À son enterrement nous avons chanté son air préféré «La digue du cul» en buvant la belle collection de Pommard qu'il avait léguée par testament à ses amis du «Rendez-vous des Bourguignons et des Bigourdans» pour qu'ils l'accompagnent gaiement à sa dernière demeure.

Ils sont tous là, autour du tonneau «Gevrey-Chambertin Hospices de Beaune 1947» rapatrié dans la cave par Gégé après les événements de mai. Gégé y tient beaucoup à ce tonneau. C'est la cuvée achetée par le Marcel dans la vente des Hospices de Beaune pour célébrer la naissance de son fils en se disant qu'il allait en faire le plus célèbre des oenologues. Et il avait raison le Marcel ! Gégé était bien aujourd'hui pour nous tous le plus célèbre des oenologues. Et surtout le plus paillards des sybarites, qui, lors des dégustations, ne se contente pas de cracher son vin dans le crachoir prévu à cet effet mais le laisse passer sur

son palais et glisser doucement dans son gosier avec une délectation qui se lit sur ses yeux brillants comme Vénus, l'Etoile du Berger que l'on aperçoit à travers la lucarne de la cave.

Sébastien est arrivé, guéri des flèches de Cupidon qui avaient transpercé son corps dans ses années d'étudiant, avec une inconnue qui n'était pas sa chérie de l'IBANA, mais qui lui ressemblait comme une goutte d'eau à une autre goutte d'eau: les mêmes jambes de héron et le cou d'un cygne, les mêmes cheveux noirs, ébouriffés lui donnant un air de chauve-souris sortie tout droit de la célèbre grotte du Mas-d'Azil d'où elle venait, la même voix chantante et rocailleuse des gens du cru qui inspirait instantanément la sympathie. Elle était attrayante, et aussi appétissante que la boîte de chocolat apportée de la fabrique dont il était devenu le PDG, la jolie ariégeoise que Sébastien avait épousée, dans la mairie de son village perdu au fin fond de ses montagnes du Couserans. À leur sortie, les copains leur avaient fait une haie d'honneur avec des boules de pétanque dorées et une quille en guise de cochonnet.

Guillaume et Marbella, la belle camerounaise qui après l'avoir connu ne l'a plus lâché d'une semelle, l'obligeant à une fidélité qui avec le temps avait fini par ne plus lui peser. Mais qu'avait-elle donc de si particulier la belle camerounaise que Guillaume surnommé le Vert-Galant, appelait affectueusement «Ma petite noiraude pour qu'elle arrive à le transformer de la sorte ? Quand on lui posait la question, Guillaume se contentait de sourire. C'est vrai que la fabrique de miel qu'il dirigeait ne lui laissait guère le temps d'aller butiner les fleurs printanières des champs voisins.

Gaël marié à Isabelle qui avait fini par le convaincre de l'épouser. Qui l'eût cru ? Lui qui était un farouche partisan

de l'union libre, avec Idoia, mariée, elle aussi, à Adrien qu'elle avait épousé en épousant la cause de Haïti. Un bel attelage qui militait dans les associations tiersmondistes, tandis que Gaël, retourné dans sa Bretagne natale s'occupait d'éducation bretonne dans les écoles de la région, et son épouse en avait profité pour se mettre au vert. Finies les corvées de standardiste et de secrétaire! Après sa crise de révolte soixante-huitarde, Isabelle était retournée en quelque sorte au confort de la famille bourgeoise connu en Algérie, tandis que Gaël auprès duquel elle était aux petits soins, devenu spécialiste de didactique des langues s'obstinait à vouloir faire du breton la première langue de notre planète! De temps en temps, Gaël allait porter la bonne parole dans des villages et des communautés reculés d'Afrique où il était reçu comme le messie : *Bevet Breizh dizalc'h* par les indigènes qui ne comprenaient rien à ce qu'il disait. Il s'était construit, à l'image de la langue qu'il voulait ressusciter, un monde virtuel, hors de la réalité et du temps dans lequel même les proches et les amis avaient du mal à exister. La rencontre des retrouvailles était vraiment une heureuse exception.

Certes, ils s'étaient tous mariés civilement, ne pouvant aller jusqu'à la concession à leurs familles respectives et à la société bourgeoise du mariage religieux. Mais c'était un premier signe que, malgré leur révolte, ils avaient fini par rentrer dans le rang pour ne pas se voir marginalisés et vivre au banc d'une société que pourtant ils n'appréciaient guère.

Lahoucine et Rachida, devenus plus que jamais pacifistes convaincus, font aussi vie commune. Fidèles à leur origine kabyle, ils rêvent toujours de pouvoir retourner un jour dans leur pays mais voient leur espoir s'éloigner de plus en plus. Boumediene a disparu quelque dix ans après leur exil forcé, mais d'autres tyrans l'ont remplacé et le régime dictatorial est toujours en

place. Dans leur vie d'exilés politiques, la Kabylie occupe toujours la place du paradis perdu, bien que ce paradis n'ait jamais existé pour eux tant qu'ils y ont vécu. Installés depuis plusieurs années déjà dans le Pays Basque, ils ont trouvé chez les habitants des lieux et dans leur langue dont la lointaine origine est commune à la leur, une sérénité qui leur permet non pas d'oublier mais de dépasser l'épreuve du déracinement.

Aladin et Marleine, eux aussi, ont uni leur destinée dans le village de Carbouès où Jean-Marie Cloutou assisté par son adjoint Pierre Furet avait célébré ce jour-là le premier mariage civil de l'histoire du village avec pour témoins le Sieur de Ménigoute et Claudie venue depuis ses lointaines forêts vosgiennes montée sur son âne pompon.

Le Sieur de Ménigoute avait pour l'occasion troqué son nerf de boeuf de véto qui lui allait si bien pour un stylo et un déguisement de notaire où il se sentait comme un clown de Molière. Tu es très bien ainsi lui avait dit Aladin tu apporteras à la cérémonie la note humoristique nécessaire que tu pourras compléter par quelques vocalises libertines dont tu as le secret. Je compte sur toi !

Pour ne pas trop se faire remarquer, pensait-elle, la cavalière qui montait toujours son âne pompon en minijupe avait mis ce jour-là un pantalon et des bottes de cheval qui lui donnaient un air étrange et amusant d'Amazone tombée de sa monture et attendant le chevalier servant qui lui viendra en aide.

En aucune manière Aladin et Marleine n'auraient manqué ce rendez-vous des grandes retrouvailles, après vingt-sept années passées loin les uns des autres. Gégé et Cloclo avaient eu bien du mal à nous réunir tous. Mais, à force de patience

et de persévérance, ils y étaient arrivés! Dieu sait si Cloclo en avait de la persévérance et Gégé de la patience. Nous nous en étions tous rendu compte au «Rendez-vous des Bourguignons et des Bigourdans» où nos réunions étaient parfois houleuses quand il s'agissait de déterminer la marche à suivre dans notre révolte et notre lutte d'«enragés». Fallait-il arracher les pavés et les balancer sur la gueule des flics ou, au contraire, remplir la gourde du bon vin d'Iroulegui et la leur tendre pour les gagner à notre cause ? Convaincus que: *Tout ce qui est discutable est à discuter*, finalement, nous nous retrouvions toujours coincés entre le désir d'utopie et le principe de réalité.

Mais tout allait mieux quand nous nous disions: À ce soir à la réunion de la confrérie. Nous savions que c'était pour y passer davantage une chaude soirée de divertissement qu'une veillée studieuse de réflexion politique et philosophique. Nous n'y parlerions ni de révolution ni de nouvelle société, ni d'art bourgeois ni d'art nouveau, ni de culture populaire ni de culture régionale, ni d'histoire ni de littérature, ni de théorie des ensembles ni de molécules alimentaires, ni d'arrêtés juridiques ni de droits de l'homme, mais d'amour et de poésie.

Cloclo et Gégé, s'étaient mariés l'année suivante des événements de mai dans une drôle de chapelle, où officiait un drôle de prêtre qui en guise de prière leur a fait chanter «Le plaisir des dieux». Dommage que Benjamin et le Moine Troubadour de l'Auberge de l'Écu n'aient pas été là, pense alors Aladin, ils leur auraient donné un sacré coup de main!

Mais le Sieur de Ménigoute n'est pas oublié. Avant même de déguster notre premier verre de Perrières, nous commençons par le Pommard pour lequel le notaire avait un petit faible. Au moment où Gégé s'appête à remplir avec sa précieuse pipette en

cristal, symbolique pénis que le vigneron garde précieusement dans un écrin en bois, plongée dans le tonneau, nous entonnons sa chanson préférée. «La digue du cul», les filles imitant les cris aigus qu'il poussait à chaque reprise de refrain : *Lève la jambe, voilà que ça rentre / lève la cuisse, cuisse, cuisse / voilà que ça glisse / lève la jambe, voilà que ça rentre / lève la cuisse, cuisse, cuisse / voilà que ça glisse / oh, hisse !*

C'est vrai que le vin que nous nous apprêtons à savourer, comme nous le faisons avec notre pote futur notaire, en a de la jambe, de la cuisse et de la queue, comme il aimait à dire avec les mots utilisés par les vieux vigneron bourgeois pour qui déguster le vin c'était faire l'amour! *Qui sait boire sait aimer. Qui sait aimer sait boire*, répétaient-ils souvent en reprenant un vieux dicton transmis de génération en génération par leurs ancêtres.

La magnifique robe du Pommard d'un rouge légèrement foncé que Gégé verse dans nos verres laisse entrevoir les plaisirs cachés de la friandise olfactive, gustative et jouissive, et nous espérons tous lui trouver, une longue, très longue queue, à la mesure de nos fantasmes toujours en éveil et de nos ardeurs renouvelées à peine franchie la porte de la cave.

Sieur de Ménigoute, tu es toujours parmi nous, et nous levons notre verre, joyeux Sultan des nuits chaudes bourguignonnes, à ton plaisir là-haut dans ton nouveau harem qui doit remplacer sans doute bien avantageusement celui de la Rue de l'Égalité ! Les drôlesses ne doivent pas t'y manquer!

Mais une chose nous surprend tous. Aucun de nous n'a vraiment changé. Pas la moindre trace du passage du temps et des années. Hormis quelques kilos en plus! Quelques difficultés à boucler la ceinture de nos pantalons ou à fermer les crochets

des jupes! Quelques rides sur les visages! Quelques cheveux gris ou en moins pour les garçons! Et quelques changements de couleurs pour les cheveux de ces dames qui continuent à cultiver leur pouvoir de séduction et leur coquetterie de femmes de leurs vingt ans. Quelques courbatures au bas de notre dos et quelques malencontreuses sciatiques. À part ça, rien n'a changé, mesdames et messieurs les « soixante-huitards »!

Pas le moindre indice d'une défaillance dans la défense de notre utopie. Hormis quelques adoucissements de nos slogans ! Quelques bémols mis à notre engagement ! Quelques petites concessions à la société bourgeoise comme le mariage civil! Hormis aussi quelques oublis de nos généreuses revendications : *À travail égal salaire égal*, voire même: *Le salaire unique pour tous les travailleurs* qu'ils soient *manuels ou intellectuels* ! Quelques accommodements avec *l'alternance entre les activités du corps et celles de l'esprit* qui nous séduisait tant dans la Révolution Cubaine.

Nous l'appelions de nos vœux cette alternance. Que diable n'est-elle venue! Nous n'aurions plus besoin de la singer aujourd'hui dans l'achat du matériel de bricolage dernier cri qui ne sera jamais utilisé pour les intellos s'évertuant à jouer les prolos, et l'acquisition du dernier Goncourt qui ne sera jamais lu pour les prolos voulant se faire passer pour des intellos! Ah, apparence, apparence quand tu nous tiens! Ce qui compte c'est bien moins la réalité que l'illusion de la réalité. Nous avons eu beau courir de toutes nos forces vers le futur, le vieux monde n'a pas manqué de nous rattraper.

Mais une chose reste, elle, comme marqueur indélébile de notre utopie : la célébration de l'amour, notre penchant épicu-

rien et notre esprit de liberté : *Il est interdit d'interdire. Jouissons ici et maintenant.*

Ces slogans sont illusoires et appartiennent au passé, me dis-tu. Et pourquoi donc ? Qui a-t-il de si illusoire à vouloir : *Vivre sans temps mort et jouir sans entraves*, comme nous réclamions au plus fort de notre révolte ? N'est-ce pas cela aussi ce que toi et tes copains recherchez aujourd'hui en naviguant constamment sur la toile d'Internet ? Et je ne parle pas seulement des sites de rencontres qui vous proposent l'amour et la jouissance à distance !

Nous, nous voulions du concret ! Il n'était pas question pour nous de laisser de côté le toucher, le plus jouissif des cinq sens d'Eros, ni la dimension charnelle de la relation érotique qui, grâce à la fusion harmonieuse des corps, donne à l'acte d'amour toute sa plénitude. Au diable ta société aseptisée qui ne s'éclate que sur Internet ! Crois-moi, fiston, pas d'avantage hier qu'aujourd'hui, jamais nous ne nous sommes laissés bernier par ceux qui prétendent nous imposer leur conception de la vie et du bonheur. Par tous ces rabat-joie et ces esprits bougons qui nous disent en permanence avec leur gueule enfarinée et leur bouche de travers comme s'ils se faisaient secrètement violence à eux-mêmes : ne fais pas ci ne fais pas ça ; ne mange pas ci ne mange pas ça ; ne bois pas ci ne bois pas ça ; ne chante pas ci ne chante pas ça ; ne crois pas ci ne crois pas ça. Et que sais-je encore ?

S'ils osaient, ils nous diraient aussi : ne baise pas ci ne baise pas ça ! *Vieux grincheux, vous nous faites gerber, vous vivrez peut être plus longtemps mais jusqu'à la fin de vos jours vous resterez frustrés de n'avoir pas su vous éclater. Nous on veut vivre, conquérir l'impossible, mettre pleinement à profit le temps qui passe et qui nous est compté.* Mais ils n'osent pas tous ces candidats clandestins à

l'envie d'en faire autant comme les «gens honnêtes» de Brassens face aux jeunes amoureux se bécotant sur les bancs publics. Car ils connaissent notre réponse qui trône encore fièrement sur les murs de bien des universités comme inaltérable vestige d'un passé toujours présent: *Révolte-toi et jouis*. La gourmandise et la luxure ne sont des péchés que pour ceux qui ne peuvent les pratiquer! Qu'en penses-tu, fiston ?

À tous ceux-là qui veulent nous priver du plaisir de jouir et de profiter de la vie comme nous l'entendons, avec Rabelais, le moine libertin fondateur de l'Abbaye de Thélème, nous, membres de la «Confrérie des gaies luronnes et des joyeux lurons» que nous n'avons jamais reniée, nous disons haut et fort : *Cy n'entrez pas, hypocrites bigots / vieux matagots marmiteux boursoufflés ; / torcoulx, badaus, plus que n'estoient les Gothz, / ni Ostrogothz, précurseurs des magots : / haïres, cagotz, cafars ampan-toufflés, / gueux mitoufflés, frapparts escorniflés / befflés enflés, fagoteurs de tabus ; / tirez ailleurs pour vendre vos abus.*

Sache, fiston, que comme Pierre, nous avons construit notre maison et nous avons écouté le coq chanter. Mais à la bonne heure, jamais pour aucun de nous il n'a chanté trois fois!

Regardez, mes amis, nous n'avons pas changé! Ou si peu! s'exclame Aladin, en tendant son verre à Gégé qui vient d'introduire la pipette dans le tonneau de Perrières pour en extraire le vin précieux. Qu'en pensez-vous, Mesdames et Messieurs les notables «soixante-huitards»? C'est vrai! C'est vrai! *Il a raison, il a cent fois raison!* Puisque nous nous retrouvons tous dans cette cave, comme il y a vingt-sept ans, pour déguster le Perrières et *prendre du bon temps.*

La femme du roulier l'avait prédit : nous, les enfants de mai, nous avons tous été cocus, *comme le furent tous nos pères* depuis la révolution. Mais, vois-tu, mon garçon, nous sommes des cocus joyeux! Qu'en dis-tu, fiston ? Remercions le Perrières de ton grand père. Grâce à lui nous avons appris qu'il fallait savoir savourer l'instant présent et que la vie ne méritait d'être vécue que si elle l'était dans le plaisir des sens, même dans les pires moments de la déception. Le mois de mai nous aura au moins appris cela. Epicure nous te restons fidèles, ainsi qu'à toi Horace avec ton *carpe diem*. Et plus encore à toi François et ta *Dive Bouteille*.

Toi aussi, mon garçon, une coupe de Perrières à la main, au plaisir des sens je suis sûr que toujours tu rendras hommage et, qu'après ton père, tu deviendras le plus grand des oenologues et le plus jouisseur des sybarites.

Soudain le visage du fils s'illumine d'un sourire énigmatique et, comme un défi lancé au père, d'un air narquois et provocateur il réplique aussitôt: Je suis le roi Renaud et je pars en guerre contre la viticulture chimique, moi je veux faire du vin bio qui sera bien meilleur encore que celui de mon père. Bravo, fiston, la relève est assurée: *Je conteste / tu contestes / il conteste / nous contestons / vous contestez / ils contestent*.

À cet instant précis apparaît sur la dernière marche de l'escalier menant à la cave son jeune frère souriant: Et moi je suis Jean l'Apôtre. En vérité, en vérité je vous le dis, que le vin soit bio o pas celui qui boira du Perrières n'aura plus jamais soif !

Carbouès peut en dire autant de son vin sacré des Cous-tères, que Jean-Marie Cloutou a partagé avec tant de gens, pense Aladin au moment où il vide son verre. Un vin, couleur du sang

de la vie, aussi puissant, charpenté et généreux que son heureux propriétaire qui, comme le Marcel, en avait fait le symbole de la joie de vivre et du rapprochement des hommes.

Alors Gégé propose qu'à la fin de la dégustation, nous allions tous ensemble en cette nuit de pleine lune rendre hommage, comme le jour où nous nous sommes séparés, à la vigne sacrée des Perrières.

Sans doute allons-nous retrouver dans cette offrande à la terre mère toute la profondeur et la saveur de ce slogan que nous avons fait nôtre: *Plus je fais l'amour, plus j'ai envie de faire la révolution. Plus je fais la révolution, plus j'ai envie de faire l'amour.*

C'est une façon de nous ressourcer et de nous rassurer en nous disant que, malgré le temps passé, nous n'avons rien oublié de notre jeunesse.

Dehors, le Chemin de Saint Jacques donne au ciel étoilé un air de fête. Dans le silence de la nuit, de la colline rocailleuse où trône fièrement la vigne des Perrières, se fait entendre l'envoûtante musique d'un orgue de barbarie jouant le «Chiffon rouge» de Michel Fugain.

[Couyou, octobre 2014]

[Epílogo de la novela *Touche pas à mon rêve* (*No toques a mi sueño*). Ed. EDILIVRE, Paris 2015]



ESTA VERSIÓN DEL LIBRO *CENIZAS DE UNA ERA* SE PUBLICA
EN EDICIÓN ELECTRÓNICA EN EL AÑO 2019.
REPOSITORIO INSTITUCIONAL SABERULA DE LA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, MÉRIDA – VENEZUELA
www.saber.ula.ve info@saber.ula.ve